

UNIVERSIDAD DE GRANADA
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA



Programa Oficial de Doctorado en Ciencias Sociales

**MOVILIDAD RESIDENCIAL Y
SEDENTARISMO EN CONTEXTOS
URBANOS**

TESIS DOCTORAL

Isabel Palomares Linares

DIRECTORES:

Joaquín Susino Arbucias

Pedro Castón Boyer

Junio de 2017

Editor: Universidad de Granada. Tesis Doctorales
Autora: María Isabel Palomares Linares
ISBN: 978-84-9163-738-7
URI: <http://hdl.handle.net/10481/49077>

El doctorando / The *doctoral candidate* [**María Isabel Palomares Linares**] y los directores de la tesis / and the thesis supervisor/s: [**Pedro Castón Boyer y Joaquín Susino Arbucias**]

Garantizamos, al firmar esta tesis doctoral, que el trabajo ha sido realizado por el doctorando bajo la dirección de los directores de la tesis y hasta donde nuestro conocimiento alcanza, en la realización del trabajo, se han respetado los derechos de otros autores a ser citados, cuando se han utilizado sus resultados o publicaciones.

/

Guarantee, by signing this doctoral thesis, that the work has been done by the doctoral candidate under the direction of the thesis supervisor/s and, as far as our knowledge reaches, in the performance of the work, the rights of other authors to be cited (when their results or publications have been used) have been respected.

Lugar y fecha / Place and date:


Granada, 13 de junio de 2017

Director/es de la Tesis / *Thesis supervisor/s*;

Doctorando / *Doctoral candidate*:



Firma / Signed



Firma / Signed

Tesis realizada en el marco del Programa de Formación del Profesorado Universitario -FPU- del Ministerio de Educación y Ciencia (Referencia: AP2012-2340). Dentro de dicho programa, se han realizado tres estancias internacionales concedidas en las convocatorias de Estancias Breves FPU: tres meses en la Universidad de California (UCLA); tres meses en la Universidad Tecnológica de Delft (TU Delft); y dos meses en la Universidad de Cambridge.

Los resultados de esta tesis también han sido desarrollados en el marco del Proyecto I+D MOVITRA IV (Subproyecto: Procesos de reconfiguración social metropolitana - Código: CSO2014-55780-C3-3-P).



A mi inagotable fuente de amor: mi madre

A mi pilar más sólido: mi padre

A mi apoyo incondicional: mi tía

A mi gran suerte: mis hermanos

A su gran suerte: mis cuñados,

Y a los que lo llenan todo con felicidad:

Pablo, Laura e Inés

Agradecimientos

Volver a la universidad y dedicarme a la investigación fue y es una apuesta personal. De esas que da un sentido muy “vivido” a términos tan aparentemente descargados de emoción como coste de oportunidad, inversión, expectativa, estrategia. No sé si es porque hay irracionalidad en la racionalidad, o porque la racionalidad no es más que humanidad, pero en mi decisión ganaron las ganas y perdió el cálculo. Y aquí estamos. A base de ganas y más cafés de la cuenta...porque, tampoco nos confundamos, puede que una vida no examinada no merezca la pena ser vivida (Sócrates). Pero una vida examinada, tampoco es ninguna bicoca (Woody Allen). El viaje ha sido largo, a veces difícil, últimamente accidentado, pero también lleno de motivación, entusiasmo, recompensas y aprendizajes. Y no he estado sola nunca. A veces incluso a pesar de mis reticencias a descolgar el teléfono o a mi costumbre de silenciar el móvil.

Agradezco al Programa de Formación del Profesorado Universitario (FPU) el apoyo recibido durante estos cuatro años de beca así como el que me hayan brindado tres oportunidades de realizar estancias en centros extranjeros. Esta tesis es mejor gracias a estas oportunidades. Al Departamento de Sociología y al Grupo de Investigación “Problemas Sociales en Andalucía” por arroparme cuando ha hecho falta.

A mis directores de tesis. Pedro Castón, que confió en mí desde que empecé a estudiar sociología. Tenía que exponer mi primera lectura sociológica: La sociedad del riesgo global, del famoso Ulrich Beck. Yo, inexperta en la materia, me había pasado noches enteras intentando entender a este alemán, cuyo libro estaba traducido pero que a mí me seguía sonando a alemán. Desde el día que expuse, supo ver que me tomaba en serio “esto de la sociología”. Y aún en la distancia, no ha dejado de confiar durante estos años de doctorado. Muchas gracias Pedro.

A Joaquín Susino. Mi Joaquín. Mi director. Quien no lo conoce, piensa que es todo racionalidad. Yo sé que es todo corazón...lo que pasa es que también utiliza la cabeza a las mil maravillas. Joaquín lo ha pasado todo conmigo. Ha sido un director, una referencia, un ejemplo y un compañero de viaje. Un amigo. También ha tenido que lidiar con mis ausencias, mis encierros y mis “sí sí, estoy trabajando, ya te contaré”. Lo compartes todo Joaquín, desde la transpiración que supone preparar una base de datos hasta

las prisas y los nervios finales antes de una entrega. Tu no diriges, te entregas, casi a lo kamikaze, a costa de tus sábados o tu propio trabajo. Pero siempre estás ahí, acompañando, cuando hace falta, puntualizando. Atento a la calidad, a la honestidad en la investigación, a la necesidad de hacer las cosas bien, a que estemos felices, incluso atento a sí comemos y dormimos bien. Soy mejor socióloga e investigadora porque he tenido la suerte de trabajar contigo. Espero que podamos colaborar por mucho tiempo. Te respeto mucho, pero te quiero muchísimo más. ¡Y a Emi! Que es a la que solemos despertar cuando llamamos a casa de Joaquín a las cuatro de la tarde en pleno agosto. Y aun así, siempre nos ofrece su hospitalidad, su cariño, sus consejos, su vitalidad y el mejor pescado que tenga en casa para cocinar.

A mis supervisores en las estancias, Bill, Maarten y Rory, a los que a me gusta llamar mis Maestros Jedi. No sé cómo agradeceros lo que habéis hecho por mí. Bill, tu entusiasmo por la investigación es alucinante, y pudiendo trabajar con cualquiera, aceptaste a una andaluza recién salida de un master con mucha ilusión pero con poca experiencia en la investigación y con escasos recursos para comunicarse en inglés. Te debo mucho y te agradeceré siempre tu actitud conmigo. Rory, ¡lo tuyo no tiene nombre! He conocido pocas personas tan capaces para la investigación como tú. Gracias por enseñarme tanto, por tu paciencia conmigo, por entender que la tesis va primero, por invitarme a esa cena con la tribu de Samoa y por llevarme a conocer los bares de Cambridge. Y a Maarten. A ti decirte gracias se queda muy corto. Desde el primer día en Delft, con todas las pruebas en contra, confiaste en mí. Apenas hablaba un idioma comprensible, no sabía casi nada de métodos, no me atrevía ni a entrar en tu despacho y siempre me dedicaste tu tiempo, tus consejos y tu apoyo. Incluso cuando me fui. Y después de dos años, tengo la suerte de llamarte amigo. Tú eres mucho más que el supervisor extranjero que tuve durante una estancia. Mucho más. Gracias por estar ahí siempre.

A Juan Carlos, que sé que hubiese estado tan orgulloso. Te echo de menos, tu entusiasmo, tus frases célebres, tu energía, tu mirada cuando te quedabas pensando algo, tu generosidad y tu risa. Me acuerdo del sonido de tu risa. Y de la risa de Joaquín al unísono cuando Ricardo os contaba alguna de sus anécdotas. Parte de esta tesis, especialmente el capítulo 3, está dedicado a ti. Y por un momento, mientras esté en mí

defensa, pensaré que estás por allí con la sonrisa puesta y el gatillo de la cámara de fotos rápido.

A mis compañeros de facultad durante este tiempo. Bea, que últimamente me manda mensajes motivadores porque sabe que me hacen falta. A Fran, un gran tipo, ¡Doctor! Siempre has sido un gran compañero porque eres una gran persona. A Juan Miguel y a Rita, por las charlas, cafés y vinos durante estos años. A José Manuel (el “todista” más currante que he conocido); Alejandro (otro que utiliza la cabeza a las mil maravillas); Leti (que tiene el corazón investigador); a Cecilia (la Madrina). A Nayla, cuya forma de ver la vida es contagiosa. Gracias por haber estado ahí con la mejor de las actitudes, ya fuera para tomar un café o porque sabías que necesitaba ser escuchada y comprendida. Tu “always look at the bright side of life” y a mí siempre me gustaron los Monty Python. A Ruta, mi amiga lituana, que está en Delft con Ufita y Ana y Reinout y el resto de un equipo que me arropó y al que sigo echando de menos. Pero, sobre todo, a María José. La más noble y la más fuerte de todos los que hemos pasado por allí. Y mi mejor amiga. Ese es uno de los grandes regalos que la tesis me ha dado: tú. No solo debería agradecerte, sino pedirte disculpas. Por todas las veces que no he estado. Y tú, que todo lo comprendes, has seguido aquí, muy cerca. Esta tesis ve la luz porque has sido mi bastón cuando más lo necesitaba. Mil gracias. Te quiero.

A mi gran familia española. El Padrino (así, en mayúsculas), el tito Paco, Olga madre, Olga María, Moni, Agus, Laura, Chiqui, Irene, Santete, Agus chico, Santi, Alberto, Chema, Paco. Me he perdido muchas por estar trabajando, pero me dais tanta energía cada vez que os veo. Y yo ya soy fiel a nuestro viaje anual a Escocia. Al final, una piedra toca premio. A mi tía Isa con la que hablo poco pero sé que siempre se acuerda de mí. A mis dos abuelas, que ya no están pero que son un ejemplo muy vivo de fortaleza, lucha, humildad y sabiduría. Quizás, las dos mujeres más inteligentes que he conocido nunca.

A Ricardo, que conoce esta tesis mejor que nadie. El primero en leer todo lo que hacía, el primero con el que hablaba todo lo que se me ocurría, el primero al que acudía para todo. Y siempre estaba y está allí. Como el mejor de los apoyos y el mejor director en la sombra. He crecido como investigadora gracias y acompañada por ti, y en esta tesis, también hay mucho de Ricardo. Ojalá podamos seguir compartiendo lo que sigue, ¡y lo que venga! Porque todo es mejor contigo. Mucho mejor.

A mis cuñados, Marina y Javier, a los que quiero como hermanos. A mis hermanos, Patri, Jose, os seguiría robando las pilas si todavía escuchásemos música con radiocasetes. Y seguiríais echándome la bronca pero apoyándome de todas las formas posibles. Porque no hay mejores personas que mis hermanos. De veras, sois mi gran suerte. Y a mis niños, Pablo y Laura, que dan una alegría imposible de comparar con nada. Y a Inés, que sigue en la tripita de Marina pero a la que ya quiero con locura. Ser vuestra “tita Babel” es lo que me hace más feliz.

Y a mis padres, José e Isabel y a mi tía Sierrri. Difícil encontrar las palabras. Todas resultan escasas. Gracias por todas las oportunidades, por creer en mí todas y cada una de las veces que no supe hacerlo bien. Por no escatimar abrazos ni horas de coche cuando vuestra niña necesitaba veros. Sentir que estáis es mi fuerza. Toda esta tesis es vuestra. Toda. Os quiero.

ÍNDICE DE CONTENIDOS

Resumen	15
Abstract	19
Introducción	25
PARTE I. CUESTIONES CONCEPTUALES Y METODOLÓGICAS	
Capítulo 1. El comportamiento residencial en contextos urbanos	35
Capítulo 2. Las fuentes de datos en esta tesis	57
Capítulo 3. El espacio urbano como espacio social: una apuesta metodológica	83
Capítulo 4. Operacionalización y técnicas de análisis del comportamiento residencial	115
PARTE II. CONTEXTUALIZACIÓN: (IN)MOVILIDAD Y ESTRUCTURA URBANA	
Capítulo 5. La estructura urbana del área metropolitana de Granada	137
Capítulo 6. Movilidad, sedentarismo y configuración urbana	165
PARTE III. FACTORES DE (IN)MOVILIDAD	
Capítulo 7. Dimensiones básicas en la configuración de historias de (in)movilidad	195
Capítulo 8. Arraigo y sedentarismo espacial	225
Capítulo 9. El papel de las redes familiares cercanas en la (in)movilidad	249
Capítulo 10. Valoraciones sobre el barrio y expectativas de (in)movilidad	277
Capítulo 11. Factores estructurales en tiempo de crisis: su efecto en la (in)movilidad	305
PARTE IV. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES	
Capítulo 12. (In)movilidades urbanas: consideraciones finales y nuevos puntos de partida ..	335
Chapter 12. Urban (Im)mobilities: ending and beginnings	345
Referencias bibliográficas	355

Resumen

La movilidad de la población es uno de los temas con mayor producción y proyección científica. Aunque la atención que generan las migraciones internacionales o interiores es mayor, la movilidad residencial urbana, entendida como todos los cambios de domicilio que se producen dentro de un mismo contexto o espacio de vida, es un campo de investigación cada vez más presente dentro de la sociología o la geografía urbana. La movilidad residencial tiene diversos efectos en la configuración y reconfiguración urbana. La suburbanización, la gentrificación, la relegación o los procesos de segregación intraurbana son fenómenos que no pueden entenderse solo en base a las características físicas de los barrios o comunidades, las características del mercado inmobiliario u otros factores estructurales. Dichos elementos son relevantes, pero para lograr un entendimiento de los procesos de reconfiguración urbana debemos incluir y analizar los comportamientos residenciales de las personas y grupos que protagonizan tales fenómenos.

La academia, motivada por los grandes cambios urbanos acontecidos en las últimas décadas, ha ido prestando cada vez más atención a entender por qué las personas deciden moverse y por qué lo hacen dónde lo hacen, pero la explicación de la inmovilidad ha sido subestimada y relegada a un segundo plano. Mientras nuestro conocimiento acerca de los motivos detrás de los cambios es cada vez más rico y extenso, el corpus teórico y empírico dedicado al sedentarismo es aun escaso. A nivel internacional, comienza a prestarse una mayor atención a la explicación de la permanencia, pero en España, país en el que el sedentarismo residencial tiene mayor peso, existen pocos estudios enfocados a contestar ¿por qué la gente se queda? O ¿por qué lo hace donde lo hace?

En esta tesis se analiza la movilidad residencial y el sedentarismo en un contexto urbano, el área metropolitana de Granada, prestando especial atención al papel que pueden estar jugando distintos factores en el arraigo residencial. Con dos fuentes de datos, los tres últimos Censos de Población y Vivienda y una Encuesta de Población realizada por el IDR para el Ayuntamiento de la ciudad en 2008 y gracias a técnicas de análisis multivariantes ampliamente utilizadas en el estudio de la (in)movilidad a nivel internacional pero escasamente aplicadas en contextos urbanos españoles, este estudio

pretende dar respuesta a diferentes preguntas relativas a los comportamientos residenciales urbanos.

En la primera parte, que comprende los capítulos 1-4, realizamos un debate conceptual y metodológico. Qué entendemos por movilidad y sedentarismo urbano, qué papel juegan las dimensiones temporal y espacial a la hora de entender el comportamiento residencial, cómo capturar y medir la (in)movilidad con las fuentes disponibles, con qué métodos y técnicas analíticas. Este primer bloque sienta las bases del análisis posterior. En la segunda parte (Capítulos 5 y 6) repasamos las características del contexto –área metropolitana de Granada- así como del fenómeno de estudio –movilidad y sedentarismo residencial-. Desde una perspectiva socioespacial, nos interesa conocer la evolución de la estructura urbana de Granada, de sus barrios y de su corona metropolitana así como analizar la evolución de los patrones de (in)movilidad. Con datos agregados, este bloque contextualiza el objeto de estudio de esta tesis.

En la tercera parte (Capítulos 7-11) nos centramos en el análisis de la (in)movilidad con datos individuales, poniendo el foco en los factores que motivan las decisiones de movilidad/permanencia domiciliaria y espacial (en un mismo barrio) pero también intentando entender qué papel juegan dichos factores en las trayectorias de (in)movilidad pasadas y en las expectativas de (in)movilidad futuras. El papel del curso vital, la posición social o la carrera residencial son factores básicos a analizar. Pero también los factores conectan a las personas con los lugares donde viven de diversas formas: el arraigo, la presencia y composición de la red familiar en el entorno inmediato o las percepciones y valoraciones espaciales. El último capítulo de este bloque está dedicado a los factores contextuales de (in)movilidad, concretamente, analizamos el efecto de la crisis económica en las decisiones. En la parte final (Capítulo 12) hacemos un resumen de los resultados y realizamos un ejercicio de reflexión que sirva para conectar los hallazgos y abrir nuevas líneas de investigación futuras.

Entre los principales resultados de esta tesis, subrayamos dos ideas: (i) la escasez de bases de datos así como sus limitaciones impiden acercamientos en profundidad. Si queremos avanzar en el conocimiento de la (in)movilidad urbana, la apuesta por construir bases longitudinales y encuestas específicas es una necesidad y un reto a afrontar en un futuro próximo por nuestro país así como por otros países mediterráneos. (ii) Más que hablar de movilidad e inmovilidad, debíamos hablar de movilidades y sobre todo, de

inmovilidades. Las permanencias en el domicilio o en el barrio no son ajenas a la experiencia social que las personas acumulan en dichos lugares. Más allá de la imposibilidad de moverse producida por escasez de recursos, origen de la reproducción social de las familias y los grupos en el espacio urbano, o por un contexto de profunda recesión económica, los lazos emocionales e instrumentales contraídos en el contexto inmediato del barrio, surgen como elementos clave para entender las elecciones residenciales pasadas, presentes y futuras.

Abstract

Mobility is one of the subjects with greater scientific production and projection. Although the attention paid by international or internal migrations is greater, urban residential mobility, understood as all changes of residence which occur within the same context or space of life, is a field of research increasingly present within the urban sociology and geography. Residential mobility has different effects on urban configuration and reconfiguration. Suburbanization, gentrification, relegation or intra-urban segregation are phenomena that cannot be understood solely on the basis of the physical characteristics of the neighborhoods or communities, the characteristics of the real estate market or other structural factors. These elements are relevant, but to achieve an understanding of the processes of urban reconfiguration, we must include and analyze the residential decisions of the people and groups that carry out such phenomena.

Academics, motivated by the big urban changes that have taken place in the last decades, has been paying increasing attention to understanding why people decide to move and why they do it where they do, but the explanation of immobility has been underestimated and relegated to the background. Hence, while our knowledge about the motives behind the changes is rich and extensive, the theoretical and empirical corpus dedicated to immobility is still scarce. At the international level, more attention is beginning to be paid to the explanation of permanence, but in Spain, a country in which residential immobility is high, there are few studies focused on the questions of why people stay? Or why do they do it where they move?

This thesis analyzes residential mobility and immobility in an urban context, the metropolitan area of Granada, paying special attention to the role that different factors can play in the residential and spatial roots. With two data sources, the last three Population and Housing Censuses and a Population Survey conducted by the IDR for the city council in 2008 and based on multivariate analysis techniques widely used in the study of (in) mobility at the international level but little applied in urban Spanish contexts, this study aims to answer different questions concerning urban residential behavior.

In the first part, which includes chapters 1-4, we conduct a conceptual and methodological debate. What do we mean by mobility and urban sedentariness? What is the role of spatial and temporal dimensions in understanding residential behavior? How

to capture and measure (in) mobility with available sources? Which methods and analytical techniques should we choose? This first block sets the stage for further analysis. In the second part (Chapters 5 and 6) we review the characteristics of the context - metropolitan area of Granada - as well as the phenomenon of study - mobility and immobility. From a socio-spatial perspective, we are interested in knowing the evolution of the urban structure of Granada, its neighborhoods and its metropolitan crown, as well as analyzing how the patterns of (in) mobility have evolved as the city has changed. With aggregated data, this block contextualizes the object of study of this thesis.

In the third part (Chapters 7-11) we focus on the analysis of (in) mobility with individual data, focusing on the factors that motivate spatial (im)mobility decisions. But we also try to understand the role played by these factors in past (in) mobility trajectories and future (in) mobility expectations and desires. The role of life course, social position or residential career are basic factors to analyze. But we also focus on factors that link people to places they live in different ways: place attachment, the presence and composition of the family network in the neighbourhood or perceptions on spatial environment. The last chapter of this block is devoted to the structural factors that trigger (in) mobility, specifically, we analyze the effect of the economic crisis on decisions. In the final part (Chapter 12) we summarize the results and perform a reflection that serves to connect the findings and open new lines for future research.

We underline two ideas about the main results of this thesis: (i) the scarcity of databases as well as their limitations impede in-depth approaches. If we want to advance in the knowledge of urban (in) mobility, the commitment to build longitudinal bases and specific surveys is a necessity and urgent challenge to be faced in the near future by our country as well as other Mediterranean countries; (ii) more than talking about mobility and immobility, we should talk about mobilities and, above all, immobilities. Decisions to stay at the same home or neighborhood are not disconnected to the social experience that people accumulate in such places. Beyond the impossibility of moving due to scarcity of resources (which may be the key of the reproduction of families and groups in the urban space), or because a context of deep economic recession, the emotional and instrumental ties created in the immediate context of the neighborhood, arise as bond key elements for understanding past, present, and future residential choices.

Cuando tenía seis años, vi una vez una imagen magnífica en un libro sobre la Selva Virgen que se llamaba "Historias Vividas". Representaba una serpiente boa que tragaba una fiera. [...]

Reflexioné mucho sobre las aventuras de la jungla y, por mi parte, logré trazar con un lápiz de color mi primer dibujo. Mi dibujo número 1. Era así:



Mostré mi obra maestra a las personas mayores y les pregunté si mi dibujo les daba miedo.

Me contestaron: "¿Por qué un sombrero podría dar miedo?"

(El Principito, Antoine de Saint-Exupéry)

En la investigación sociológica, solo hay una premisa de base. La realidad social es siempre algo más que un sombrero. Es compleja, paradójica, y con perdón de Manuel Castells, más maraña que red. El problema no es su complejidad, esa es su característica. El problema es que estudiar cualquier aspecto de la realidad social es una tarea escurridiza. Y a investigar, como a dibujar elefantes dentro de serpientes, se aprende con la experiencia.

Esta tesis es mi dibujo número 1.

Introducción

La (in)movilidad residencial urbana como objeto de estudio

El punto de partida de esta investigación es el reconocimiento de la ciudad como modo de organización de las relaciones sociales. Es, por tanto, un producto histórico, cultural y en constante evolución. Un producto en el que “las formas anteriores coexisten y conectan con las sucesivas” (Bettin, 1982:124). Con la entrada de la modernidad, la ciudad pasa a ser uno de los contextos característicos de la vida social. Esto la convierte en objeto preferencial para las ciencias sociales, que empiezan a desgranar sus características y a profundizar en su estudio. Los estudios clásicos de Weber o Simmel así como las contribuciones de los miembros de la Escuela de Chicago, sientan las bases de la sociología urbana y abren un campo de investigación que aun hoy en día es fuente de numerosos trabajos: el desarrollo, la evolución y el cambio urbano.

Pero la ciudad compacta que analizan los sociólogos urbanos durante las primeras décadas del siglo XX, en la actualidad, ha cedido el terreno ante una nueva realidad, que es esencialmente supramunicipal, metropolitana. No se trata únicamente de una

superación de los límites político-administrativos, sino de una nueva forma de lo urbano. Hoy en día, la ciudad es metropolitana. Y Granada, espacio concreto de nuestro estudio, es un claro ejemplo a nivel andaluz. Aun cuando los tiempos y formas del desarrollo metropolitano varían respecto a otras ciudades españolas, Granada es un área consolidada y cuyo desarrollo reciente no se entiende si no es partiendo de esta realidad metropolitana. En todo caso, la estructura de la ciudad tiene una característica casi única: es una obra nunca acabada, siempre en transformación.

En el desarrollo urbano, los movimientos de la población siempre han jugado un papel esencial. Las migraciones y la movilidad interna son fenómenos constituyentes de lo urbano y motivantes de su propio cambio. Pero no solo los movimientos han desempeñado un rol a destacar. La inmovilidad más o menos impuesta de muchos individuos y colectivos también ha sido y es un factor configurador de la realidad social urbana. En este sentido, los patrones de movilidad residencial o sedentarismo son acciones que se relacionan con el espacio físico pero también social. Moverse por la ciudad es mover la ciudad. Pero también es moverse en la escala social en la medida en que la propia ciudad es la estructura físico de la sociedad que la construye. Por tanto, la movilidad e inmovilidad residencial no solo se relacionan con el desarrollo físico de la ciudad, también es clave en los procesos de reconfiguración social del espacio urbano (Kan, 1998).

En España la movilidad residencial urbana se ha intensificado en las últimas décadas. En los ochenta la tasa bruta era de cinco movimientos por cada cien personas, muy por debajo de lo registrado en otros países europeos (Long, 1991). En los noventa la tasa se incrementó sustancialmente, tendencia que durante los primeros años del siglo actual se mantiene: es del 6,8% en 2001 y entre 7,1-8,9% en 2005 (Módenes, 2006). A su vez, lo que se produce no solo es un aumento cuantitativo de los movimientos residenciales sino también una diversificación cualitativa de los mismos. Aparecen diferentes motivaciones, preferencias y trayectorias en los cambios. Esta complejidad ha potenciado la aparición de nuevas investigaciones, consolidando la movilidad como un tema de gran interés, pero con dos lagunas evidentes: (i) el estudio de los que no se mueven, el fenómeno de la inmovilidad; (ii) el estudio del comportamiento residencial basados en modelos individuales de acción.

Los primeros trabajos específicos sobre el comportamiento residencial se centraron en explicar los motivos implicados en las decisiones de los cambios (Chevan, 1971; Goodman, 1976). Pero, en la actualidad, observamos un renovado interés en descubrir los factores detrás de las decisiones de permanencia (Fischer y Malmberg, 2001; Clark *et al.*, 2015). Más aun, nuevos planteamientos conceptuales señalan la necesidad de entender la (in)movilidad residencial como prácticas relacionales que unen (o en ocasiones atan) a las personas con los espacios a lo largo de la vida (Coulter *et al.*, 2016). Desde esta perspectiva, orientada a explicar el comportamiento residencial más que las decisiones puntuales, movilidad e inmovilidad no son antónimos sino fenómenos interconectados que componen historias de vida más o menos sedentarias. Pero también son fenómenos interconectados con el contexto donde se desarrollan (Thomas *et al.*, 2015). El espacio, entendido aquí como lugar social y físico, no forma parte del escenario donde las historias se desarrollan sino de la acción. En este sentido, la (in)movilidad no solo refiere a los cambios de domicilio, también a los cambios y permanencias en el espacio. El barrio, como entorno residencial más cercano (Kemeny, 2013) y por sus implicaciones en la vida social de sus habitantes (Kleinhans, 2009, De Pablos y Susino, 2010), es una unidad fundamental de este análisis espacial.

En países con bases de datos ricas en información sobre movilidad y de gran calidad para los análisis de los comportamientos y acciones (la mayoría, bases longitudinales o grandes y asentados paneles), el grueso del trabajo se ha realizado con datos individuales y se han podido desarrollar modelos analíticos de mayor validez de cara a establecer relaciones significativas de influencia. Pero, en España, con grandes limitaciones en los datos disponibles, son escasos los estudios enfocados a estudiar comportamientos residenciales urbanos.

Por todo, nuestro proyecto de investigación es una apuesta por la integración de movilidad y sedentarismo como prácticas complementarias de un comportamiento residencial que no se agota en la decisión de moverse o quedarse sino que debe ser reconceptualizado sobre la base de una perspectiva holística y relacional. En esta tesis, repasamos los patrones agregados de movilidad y sedentarismo, pero nuestro interés pasa por analizar distintas dimensiones del comportamiento residencial. Por ello, no solo nos centramos en la explicación de las decisiones residenciales puntuales que las personas

realizan, también nos interesa conocer cómo se forman expectativas futuras o qué factores inciden en la configuración de historias de (in)movilidad pasadas.

Mulder (1993), advierte que en la explicación del comportamiento residencial se entrelazan oportunidades y constricciones en el nivel macro y en el nivel micro, asimismo conectadas con el curso vital y lo que la autora llama tiempo histórico (el contexto más o menos coyuntural en el que se enmarca la acción). En este trabajo, aunque tenemos en cuenta factores ampliamente relacionados con la (in)movilidad, prestamos especial atención a los lazos sociales que establecemos con y en el contexto inmediato del barrio. Conocer cómo las redes sociales y familiares localizadas en el barrio, el arraigo o las percepciones valorativas del entorno pueden estar motivando comportamientos más o menos sedentarios en términos domiciliarios y espaciales (moverse pero permanecer en el barrio) es esencial para entender cómo puede estar transformándose la estructura urbana y cómo pueden estar fraguándose pautas de segregación y reproducción social más o menos marcadas en determinados lugares.¹

Dialogar con la realidad objeto de estudio como estrategia de investigación

Platón, en sus famosos Diálogos, se preguntaba si era posible conocer la “verdad” sobre un objeto o concepto en debate. ¿Existe una verdad que explique el amor, la belleza o la política? La meta de los diálogos que componía era llegar a una fundamentación filosófica última sobre la materia en cuestión, lo cual, aun con múltiples preguntas y respuestas intermedias, resultaba muchas veces en un: “no podemos alcanzar la verdad sobre...”. Pero el aprendizaje se daba durante la conversación. Independientemente del final, el diálogo es una forma de acceder a un mayor grado de conocimiento y comprensión sobre un tema a tratar. No es una figura expositiva que sirva para mostrar un discurso concebido a priori. Preguntar, preguntarse, reflexionar y contestar cuestiones concretas es la manera de alcanzar conceptos, relaciones o fenómenos difícilmente entendibles si no nos hemos detenido lo suficiente en los fragmentos y relaciones que los conforman.

¹ Cabe aclarar que esta tesis no agota tal línea de investigación, más bien se construye y justifica como el primer paso de la misma. En este trabajo buscamos establecer las regularidades sociales existentes en el comportamiento residencial urbano mediante modelos probabilísticos. Análisis necesario para avanzar hacia la explicación de los fenómenos sociales, pero que no finaliza sino que sienta las bases de futuros estudios cualitativos sobre las temáticas aquí planteadas. En el capítulo conclusivo de esta tesis, ahondamos en los aspectos a estudiar en el futuro.

En la actividad de un sociólogo, establecer diálogos con el objeto de estudio es una necesidad ineludible. Porque, como ya apuntamos en la página anterior a esta introducción, la realidad social es siempre compleja y llena de aristas. La realidad requiere ser puesta a prueba continuamente, a menudo a base de preguntas pertinentes pero abarcables con los medios e información disponibles. En esta tesis, cuyo objetivo es indagar en la (in)movilidad residencial urbana, adoptamos dicha estrategia dialéctica. Cada capítulo nace como pregunta concreta y muestra el debate, las técnicas, los resultados y las conclusiones alcanzadas en el intento de contestar dicha cuestión. Por ello y aunque al final de este trabajo realizamos un ejercicio de reflexión general de conexión, nuestra meta no es la gran teoría (sueño, utopía y trampa científica), sino, como expresaría Robert K. Merton, una explicación de alcance medio que solo puede lograrse a través de pequeños hallazgos generados gracias a marcos referenciales, conceptuales y metodológicos ad hoc.

Por supuesto, el diálogo, para que sea efectivo, debe ser intencional, nunca accidental. Nunca un diálogo “a la gallega” en el que las preguntas se acumulen sin más sentido que perpetuar la conversación o desviar el tema en debate. Nosotros, en nuestro intento por alcanzar cierta “verdad” sobre la movilidad y el sedentarismo urbano, nos preguntamos diferentes cuestiones. No todas las posibles, pero todas tratan de arrojar luz sobre fragmentos imprescindibles para comprender nuestro objeto de estudio. Cuestiones conceptuales y metodológicas: ¿cómo entender el comportamiento residencial?, ¿cómo capturarlo?, ¿cómo medirlo? Otras que tratan de comprender la relación entre nuestro fenómeno y su contexto: ¿qué papel juega la movilidad en el cambio socioespacial urbano? Hasta cuestiones acerca de los factores detrás del comportamiento residencial en términos domiciliarios y espaciales.

Como si de un puzle se tratase, en esta tesis pretendemos colocar algunas piezas. Solo algunas. Pero cada una ha sido seleccionada para mostrar elementos esenciales de la imagen a reconstruir. Porque, como en cualquier puzle, hacen falta piezas suficientes y suficientemente centrales para descubrir la imagen que se esconde, pero no hacen falta todas para reconocerla. Esperamos haber colocado las piezas necesarias para que los lectores, a partir de los fragmentos analizados, reconozcan y conozcan mejor nuestra realidad de estudio: la movilidad y el sedentarismo en contextos urbanos. Entre tanto, y gracias a las piezas ya colocadas, seguiremos ahondando en nuestro tema de

investigación, haciendo nuevas preguntas que provengan de las respuestas aquí alcanzadas. Completar una imagen nítida y sin huecos de nuestro objeto de estudio, quizás requiera el esfuerzo de toda una vida académica, pero el ejercicio verdaderamente sociológico está en la conversación que mantengamos, en el trascurso del diálogo.

Estructura de la tesis

Como en todo proyecto de largo recorrido -4 años-, la secuencia de la investigación debe ser planificada pero nunca es lineal. Determinados hallazgos producen nuevas preguntas que requieren repensar el marco conceptual o definir nuevas estrategias metodológicas. Las cuestiones planteadas en este trabajo han sido en ocasiones paralelas o complementarias. Pero de cara a exponer con mayor claridad los resultados obtenidos, hemos dividido el trabajo realizado en cuatro grandes bloques.

El bloque inicial consta de cuatro capítulos y se dedica a las cuestiones conceptuales y metodológicas consideradas en esta tesis. En el capítulo 1, planteamos nuestro esquema referencial. Aclaremos qué entendemos por movilidad e inmovilidad residencial como fenómenos en contextos urbanos, pero también cómo prácticas enmarcadas en la acción social, aspecto central en esta tesis. Por último introducimos brevemente los factores explicativos que se estudiarán en cada capítulo y justificamos su relevancia de cara a entender el comportamiento residencial. No nos detenemos en este último punto dado que cada capítulo ha sido formulado como una pregunta, y por tanto tiene su propia revisión ad hoc. Por ello, la falta de un amplio bloque teórico no debe entenderse como una debilidad. Muy al contrario, como se comprobará con la lectura completa de esta tesis, la revisión bibliográfica y la discusión teórica ha sido una constante en nuestro trabajo.

Los capítulos restantes de este primer bloque presentan las fuentes (capítulo 2) y las técnicas de análisis empleadas. Dada la relevancia del espacio en esta tesis, en el capítulo 3 nos preguntamos cómo dotarlo de significado social y presentamos la caracterización social del espacio realizada a partir de las secciones censales de las áreas metropolitanas andaluzas, unidades intramunicipales más pequeñas de las que se dispone información. Dicha caracterización es esencial en el análisis que realizamos en la parte II

y III de este trabajo. El último capítulo del primer bloque (capítulo 4), trata la operacionalización del comportamiento residencial definido en el capítulo 1 así como las técnicas de análisis probabilístico idóneas para analizar cada cuestión.

El segundo bloque, de contextualización, comprende dos capítulos dedicados a la descripción de la estructura urbana de Granada, espacio de nuestro estudio (capítulo 5), y al análisis de los patrones de movilidad y sedentarismos en el área metropolitana de Granada (capítulo 6). Este bloque, desarrollado con datos agregados, establece el marco a partir del que se desarrollan análisis micro y sirve como la necesaria descripción antes de intentar la explicación del objeto de estudio (Goldthorpe, 2017).

El tercer bloque está compuesto por cinco capítulos y supone un intento por ahondar en la explicación del comportamiento residencial en sus dimensiones domiciliarias y espaciales. Aun cuando en países donde se dispone de amplios registros longitudinales se han realizado múltiples aportaciones al respecto (Stovel y Bolan, 2004; Coulter and van Ham, 2013; van Ham *et al.*, 2014), en España, la dificultad de contar con fuentes con información suficiente para afrontar el análisis, ha impedido la adopción de esta perspectiva. Por ello, y contando con información retrospectiva única sobre movilidad en el área metropolitana de Granada, este bloque plantea cuestiones escasamente analizadas en nuestro país. En el capítulo 7, profundizamos en los factores relacionados con el desarrollo de historias de movilidad y sedentarismo más o menos amplias. En el siguiente, capítulo 8, el arraigo al barrio y su influencia en las decisiones de inmovilidad. En el capítulo 9, nos preguntamos por el rol de la familia en las decisiones y elecciones residenciales, más estudiado en los trabajos sobre migración interior e internacional pero nunca analizado en un contexto urbano español. En el capítulo 10, dedicado al análisis de las expectativas de (in)movilidad, profundizamos en el papel de las percepciones subjetivas sobre el entorno inmediato del barrio en la aparición de deseos e intenciones de (in)movilidad. Por último, el capítulo 11, único en el que no se analiza el área metropolitana de Granada sino el conjunto español, supone un intento por conocer el efecto de la crisis económica en las decisiones de (in)movilidad de la población. Aunque este último capítulo no se corresponde con el contexto espacial de los restantes por limitaciones en las fuentes de datos (microdatos censales), es necesario para conocer el efecto del contexto temporal en las decisiones de (in)movilidad.

Cabe mencionar que en este bloque, tres de los capítulos están redactados en inglés. El motivo es que son fruto de las estancias internacionales realizadas durante el doctorado y de las colaboraciones allí establecidas por lo que el idioma en el que se trabajaron originalmente fue el inglés. Y la razón por la que no se traducen al español es porque esperamos que, dentro de los objetivos de internacionalización de la Universidad de Granada, estos capítulos en inglés fomenten la visibilidad internacional de la tesis.

El cuarto bloque, de discusión de resultados y conclusiones (capítulo 12), sirve para hacer una recapitulación y reflexión final acerca de los aspectos analizados. Cada capítulo finaliza con un apartado de conclusiones, por ello, en este último texto, intentamos conectar aspectos y esbozar relaciones entre el comportamiento residencial y la reconfiguración social urbana. También planteamos las que, bajo nuestro punto de vista y tras estos resultados, son las líneas de investigación a seguir en un futuro próximo. Representan aspectos en los que incidir para lograr mejores explicaciones del cambio social urbano y mejores comprensiones de las motivaciones detrás de la movilidad y el sedentarismo como acción social.

Por último, se debe añadir que la decisión de plantearse preguntas concretas es, evidentemente, una decisión estratégica. Posibilita un mayor y paulatino grado de conocimiento pero ejercita una forma de abordaje con evidentes beneficios en el plano más pragmático de la investigación. De hecho, de esta tesis, se han enviado 6 artículos². Dos de ellos, aceptados en revistas internacionales de primer nivel (*Population, space and place* y *Housing Studies* -primer cuartil JCR), dos más también aceptados en la revista *Papers, Revista de Sociología*, y dos más actualmente en revisión (en *Regional Studies* – primer cuartil JCR-, y en la *Revista Española de Sociología REIS* –tercer cuartil JCR). En la actualidad, dado que las tesis terminan pero la investigación no lo hace, seguimos trabajando y completando trabajos basados en los resultados aquí presentados.

² En colaboración con distintos investigadores: Joaquín Susino, Ricardo Duque, Maarten van Ham, William Clark.

PARTE I

CUESTIONES CONCEPTUALES Y METODOLÓGICAS



Capítulo 1

El comportamiento residencial en contextos urbanos

1.1. La definición de la movilidad e inmovilidad residencial como fenómenos

1.1.1. Movilidad residencial

La movilidad es uno de los recursos más usados para caracterizar la modernidad avanzada (Lash y Urry, 1998). Las poblaciones se mueven más que nunca y los trayectos tienen orígenes, destinos, duraciones, motivaciones e intensidades diversas. Pero dentro de este concepto o fenómeno más amplio que es la movilidad, encontramos una pluralidad de comportamientos, así como de escalas espaciales implicadas. Incluiríamos: las migraciones internacionales (ya sean temporales o no), de mayor escala; las migraciones interiores, entre distintos territorios nacionales; los movimientos residenciales, dentro de un espacio urbano unitario, sea ciudad tradicional o metropolitana; y la movilidad cotidiana, en la que incluimos una variedad de trayectos que no implican mudar la residencia habitual sino que más bien parten de la misma -movilidad por razones de ocio,

de trabajo, etc- (Clark, 1982). Cabe destacar, que el fenómeno de la movilidad no se limita a los tipos de movimientos señalados. Por ejemplo, los viajes, cuya frecuencia se ha intensificado en los últimos decenios (Cresswell, 2006).

Las migraciones internacionales, la movilidad cotidiana así como los viajes son fenómenos distinguibles. Pero entre la movilidad dentro de un mismo espacio de vida y la movilidad que implica moverse fuera de ese espacio ha existido y sigue existiendo una gran confusión. ¿Podemos asemejar la mudanza entre dos barrios de la misma ciudad con el traslado a un municipio metropolitano? ¿Y de este a otra ciudad distinta? ¿Los cambios están motivados por los mismos factores? Caben muchas diferencias entre las migraciones interiores y la movilidad residencial, pero no siempre se separan debidamente.

En la literatura académica, la expresión movilidad residencial ha tenido y sigue teniendo dos usos básicos. Por un lado, se emplea en un sentido amplio, abarcando todo tipo de desplazamiento que implique un cambio de residencia, cualquiera sea el ámbito en el que este cambio se produzca. Por otro lado, se emplea en un sentido más restrictivo, referida únicamente a los desplazamientos residenciales que se producen dentro de un ámbito urbano.

Muy posiblemente, el primero en el tiempo es el uso más restringido. En el trabajo pionero de Rossi (1955) sobre movilidad residencial. La referencia inicial es el cambio urbano como consecuencia de los cambios de vivienda en el espacio que afectan a barrios y otras zonas no exclusivamente residenciales. La importancia del estudio de la movilidad residencial se deriva, según el autor, de que es una de las fuerzas principales que subyacen en los cambios urbanos. Ya en ese momento, Rossi reconoce en la movilidad residencial un concepto central que, desde tiempo atrás, la sociología ha utilizado para comprender el modo de vida urbano. Además, con frecuencia utiliza otra expresión como sinónimo: cambios de vivienda. La referencia son, por tanto, los cambios intraurbanos (en su obra aplicados a cuatro barrios concretos de la ciudad de Filadelfia).

Desde una perspectiva económica, las clásicas aportaciones que intentan explicar la elección residencial utilizando un modelo urbano monocéntrico (Alonso, 1960; Muth, 1961) entienden la movilidad residencial en estos mismos términos, como movilidad intraurbana, aunque no lo digan explícitamente. Pero su principal interés no era la movilidad en sí misma, sino los determinantes de la estructura espacial de las áreas

urbanas, como una función de la renta del suelo y los costes de transporte. Desde esta misma perspectiva, Zax y Kain (1991) entienden que en las áreas metropolitanas se produce una interacción entre *commutes* (desplazamientos cotidianos entre residencia y trabajo), *quits* (cambios de lugar de trabajo) y *moves* (cambios de residencia). Los trabajadores han de maximizar la utilidad de la localización residencial en función del lugar de trabajo utilizando *quits* y *moves* para ello. Estas últimas constituirían la movilidad residencial.

Este uso restringido de la expresión parece enfrentarse a una utilización del término migración como algo no solo distinto sino complementario. Entre todos los cambios de residencia, la movilidad residencial recoge aquellos que no son migraciones. Autores como Clark (1982) o Caldwell (1992), aun cuando reconocen la diferencia, mencionan la movilidad residencial como migración intraurbana. En todo caso, aun usando el mismo término (migración), al que se le añade otro término aclaratorio (intraurbana), la distinción que realizan supone el reconocimiento de que ambos tipos de desplazamientos son distintos y, por consiguiente, necesitan modelos explicativos diferentes. En este sentido, la movilidad residencial se distingue de la migración porque la primera implica un cambio de residencia y la segunda supone un cambio simultáneo de trabajo y residencia (Zax, 1994). En el diccionario de IUSSP (1985), la expresión movilidad residencial también parece estar clara: sería equivalente a movilidad local, interna a un área urbana. Se presenta, además, como excluyente de las migraciones.

En este sentido restringido es utilizada por numerosos autores desde los años sesenta, sobre la base de que por local deben entenderse ciudades metropolitanas (Quigley y Weinberg, 1977; Short, 1978). Pero no solo por los ámbitos en los que se produce (la movilidad es interna a una unidad funcional mientras la migración supone un movimiento entre unidades diferentes), también por las características de sus protagonistas (Geist y McManus, 2008), o los determinantes de las mismas (Clark y Onaka, 1983; Caldwell, 1992; Clark y Huang, 2003). No es difícil encontrar investigaciones hasta nuestros días que analizan diferentes aspectos de la movilidad residencial utilizando esta definición del concepto (Clark *et al.*, 2006; Howley, 2009; Clark, 2013).

Parte de la confusión entre el concepto restringido y el amplio proviene del uso de la expresión *intraurban migration* para referirse a lo que la IUSSP (1985) llama movilidad local o residencial. Algunos de los clásicos del estudio de la movilidad residencial ya

utilizaban esta expresión (Brown, Moore, 1970). Es algo especialmente frecuente en la tradición británica (Halfacree *et al.*, 1992; Jones *et al.*, 2004), aunque también es utilizada en otros contextos geográficos (Weinberg, 1979; Berman y Eaglstein, 1988; Burnley, 1996; Wu, 2006). Incluso se da el caso de algunos autores que utilizan expresiones distintas -movilidad residencial o migración intraurbana- en diferentes trabajos (Smith *et al.*, 1979).

Otras aproximaciones encuentran dificultades para mantener esta distinción por razones de orden empírico en la disposición y obtención de datos y en la comparación entre realidades socioterritoriales diferentes. La dificultad de estudiar la movilidad a partir de referencias administrativas, sobre todo en estudios comparados entre países, ha hecho que algunos investigadores pretendan sortearla recurriendo a la distancia de la migración (Long *et al.*, 1988). Esta línea de investigación parte del mismo supuesto de que los cambios residenciales a larga distancia están movidos por factores y motivos diferentes que los cambios a corta distancia, constatándolo empíricamente. Ambos tipos de cambios reciben frecuentemente la denominación de migraciones: de corta frente a larga distancia (Niedomysl, 2011; Niedomysl y Fransson, 2014), cuando partes de las migraciones de corta distancia se sitúan en el terreno de la movilidad residencial.

Por esta razón, otros autores siguen distinguiendo "...entre movilidad residencial local, probablemente asociada con las transiciones del curso de la vida, y migración fuera del mercado local de trabajo, que puede ser impulsada más por el empleo y otras consideraciones socioeconómicas" (Tolbert *et al.*, 2009: 24). La crítica a este tipo de aproximaciones es que no tienen en cuenta que lo que diferencia unos tipos de movimientos de otros no es la distancia en sí misma, sino que se produzcan o no dentro de un mismo mercado de trabajo.

Asimismo, en otros contextos, es frecuente el uso del término movilidad residencial de forma más general, englobando movilidad intraurbana y migraciones. Pasa en la tradición francesa reciente (Courgeau y Meron, 1995; Gobillon, 2001; Debrand y Taffin, 2005; Shon, 2005; Donzeau y Shon, 2009). En España, a finales de los años ochenta del siglo pasado, algunos autores hablaban de movilidad residencial, tanto en la geografía (Jiménez Blasco, 1988), como en la psicología ambiental (Aragónés y Américo, 1987) pero utilizaban la expresión en su significado amplio. A mediados de los noventa, su uso se difunde aún más pero el significado no parece estar suficientemente fijado: varía entre

el concepto amplio y el restringido. La que quizá sea la primera tesis dedicada específicamente al tema (Módenes, 1998) hace un uso más bien amplio, como en otros textos posteriores del mismo autor (Módenes, 2000). En el campo de la economía, Arévalo *et al.* (2008) vuelven a incidir en un concepto amplio que utilizan para referirse a todo cambio de vivienda, sea o no una migración. En cuanto al concepto más restringido, Susino (2003), Duhau (2003), Miralles, Donat y Barnada, (2007) o Bayona y Pujadas (2014) enmarcan sus análisis haciendo referencia a la movilidad específicamente intrametropolitana.

En este trabajo, hacemos uso del concepto más restringido: la movilidad residencial está compuesta por todos los cambios de residencia dentro del mismo “espacio de vida”. Lewin fue de los primeros en usar el término *lifespace* para referirse al espacio al que estamos conectados, en el que desarrollamos nuestra actividad diaria. Más tarde, Courgeau (1988) adopta el concepto para diferenciar los distintos tipos de migraciones internas. La migración, como tal, se daría cuando el cambio de residencia entre dos territorios comporta también un cambio en el “espacio de vida” individual de cada sujeto; es decir, en el espacio en el que transcurre su vida cotidiana. Sin embargo, tal como analiza Susino (2010), en contextos crecientemente metropolitanos, el “espacio de vida” individual es un concepto limitado para analizar la movilidad residencial. Al cambiar de domicilio dentro de la aglomeración, puede darse el caso en que los desplazamientos cotidianos y lugares comunes cambien aunque no se haya transformado la red de relaciones sociales y espaciales más importantes (trabajo, amigos, ocio, escuelas, etc.). Por ello, al analizar la movilidad residencial en áreas metropolitanas, convendría entender el espacio de vida en sentido colectivo:

“En relación a ese espacio de vida colectivo, todos los cambios de residencia que se produzcan en su interior no serían verdaderas migraciones. Porque el espacio en el que potencialmente se desarrolla la vida de los individuos que han cambiado de vivienda o residencia no ha cambiado” (Susino, 2010:534).

1.1.2. Inmovilidad residencial

La inmovilidad como fenómeno parece fácil de definir: representa a la población que no se mueve. Sin embargo conceptualizar el alcance del término es más complejo de lo que

parece porque hay distintas formas de concebir la movilidad, dependiendo de las escalas espaciales que estemos considerando. A priori, surge una cuestión: los inmóviles no solo no cambian de vivienda en el mismo “espacio de vida”, tampoco se mueven fuera del mismo, no emprenden proyectos migratorios. Pero, además, no sabemos si la inmovilidad es fruto de una decisión entre moverse o no moverse, emigrar o no emigrar, o simplemente los que se quedan lo hacen porque no se plantearon moverse en ningún caso (Coulter, 2013).

A nivel agregado y como fenómeno, la dificultad para delimitar el concepto en este sentido ha fomentado el uso del término general sin añadir los calificativos de “residencial” o “migratoria”. Pero, en la actualidad, trabajos cuyos objetivos pasan por analizar la movilidad e inmovilidad conjuntamente comienzan a utilizar, especialmente en inglés, otra expresión con afán relacional: (in)movilidad (Fischer y Malmberg, 2001, Christie, 2007). En este trabajo, utilizamos los términos de forma separada cuando analizamos o nos referimos a uno de los dos fenómenos, pero hacemos uso de la expresión (in)movilidad para referirnos al estudio conjunto de ambos fenómenos.

La presencia de la inmovilidad como categoría de estudio ha sido incluida más frecuentemente en trabajos sobre migraciones interiores. Investigaciones enmarcadas dentro de la teoría económica clásica (Courchene, 1970; Greenwood, 1985; Pissarides and McMaster, 1990) incluyen en ocasiones las tasas o porcentajes de inmovilidad de las regiones como factor demostrativo de un mercado de trabajo con alta oferta de trabajo. Igualmente, en trabajos que investigan el papel de las características no exclusivamente laborales del lugar de origen-destino (*amenities theory*), la inmovilidad está presente. Desde esta perspectiva, el sedentarismo puede deberse a las comodidades y características locales más que a la situación de los mercados de trabajo. Las personas pueden no moverse de determinadas zonas por la calidad de los servicios públicos o las características climáticas (Graves, 1976; Chen and Rosenthal, 2008; Rappaport, 2007). En la actualidad, nuevas perspectivas de estudio centradas en el papel de las redes sociales y familiares, comienzan a poner aún más el foco en el sedentarismo, convirtiéndose en el fenómeno a explicar.

Sin embargo, tal como afirman Arango (2000) refiriéndose a las migraciones internacionales, o Coulter *et al.* (2015) refiriéndose a la movilidad residencial, el sedentarismo apenas ha sido de interés académico en ambos campos de estudio. Aun

cuando son muchos más los que no emprenden un proyecto migratorio que los que sí lo acometen; y aun cuando la mayor parte de nuestra vida la pasamos siendo sedentarios. Es decir, la inmovilidad no se ha percibido como un fenómeno en sí mismo con regularidades y dinámica propias. Ambos autores coinciden en que ya sea a nivel agregado (inmovilidad como fenómeno) o a nivel individual (inmovilidad como acción), solo se conseguirán explicaciones más precisas sobre la migración y la movilidad si incluimos el sedentarismo como parte que también hay que explicar.

En todo caso, el debate sobre la definición teórica y operativa de la movilidad e inmovilidad pone de manifiesto que son conceptos “relativos”. De hecho, aunque en el plano agregado sedentarismo y movilidad residencial constituyen fenómenos diferenciados, en el plano individual no se dan de manera absoluta y separada. Los individuos no son totalmente móviles o inmóviles, sino que lo son en momentos, grados e intensidades distintos.

1.1.3. Movilidad residencial y sedentarismo en contextos urbanos: la importancia del barrio

Centrándonos en las dinámicas dentro del área metropolitana, la movilidad residencial tiene una dimensión espacial más allá de la meramente domiciliaria. Las personas pueden moverse más o menos pero permanecer en el mismo lugar de vida concreto -el barrio- o trazar trayectorias más amplias a lo largo de la ciudad (Clark *et al.*, 2006; Susino y Palomares-Linares, 2013). La movilidad espacial despierta gran interés por sus implicaciones en el cambio urbano. Por ejemplo, los movimientos de suburbanización (Susino y Duque-Calvache, 2013) o de recentralización (Hall y Hickman, 2002), cuyos ámbitos implican cambios entre el núcleo y la corona metropolitana. Pero la unidad básica en el análisis de la (in)movilidad espacial urbana es el barrio (van Ham *et al.*, 2013).

La Real Academia Española de la Lengua define barrio como “cada una de las partes en que se dividen los pueblos grandes o sus distritos”. También puede usarse para referirse a un “grupo de casas o aldea dependiente de otra población, aunque estén apartadas de ella”. Por tanto, hablar de barrios, es reconocer algún tipo de diferenciación interna del espacio urbano, así como alguna relación de dependencia con el mismo. Pero,

hablar de barrios también es hablar de lugares de pertenencia, de espacios identitarios, de representaciones sociales.

Los componentes de la Escuela de Chicago, desde la ecología humana, son los primeros en explorar las unidades territoriales más pequeñas en que se compone la ciudad. Para Park (1999), las “áreas naturales” no responden a ninguna planificación antepuesta, sino que se van formando a partir de la acción residencial de los actores. Estas áreas tenderán a ser socialmente homogéneas, dado que, para el autor, la homogeneidad es un rasgo deseable en el imaginario de todos los colectivos y grupos. De hecho, la residencia en estas zonas no es impuesta sino que parte de la elección libre y racional de los individuos. Una minoría étnica buscará residir en aquellas zonas en que esa minoría esté asentada (el mismo análisis hará con las clases sociales, aunque el autor no maneja el concepto de clase como tal). McKenzie desarrolla las ideas de Park e incluye el término *vecindario* para referirse a zonas en las que los lazos interpersonales son más cercanos. Funcionan como colchón o punto de apoyo dentro de la complejidad de realidades urbanas crecientes. En la “metrópoli”, los vecindarios son las unidades de referencia identitaria (Bettin, 1982).

Otros autores, hacen hincapié en la realidad contraria. Con el desarrollo urbano, las diferencias sociales se corresponden con diferencias espaciales, pero la separación es impuesta sobre algunos y deseada para otros. La aparición de guetos, *slums* o zonas de relegación no puede explicarse solo por la acción residencial de los individuos sino teniendo en cuenta las relaciones de poder, la estructura social o los intereses inmobiliarios. Las clases más desfavorecidas son relegadas a zonas periféricas en las que se encuentran atados física y socialmente (Wacquant, 2010). Estos barrios deprimidos a menudo son caracterizados por la inmovilidad forzosa de sus habitantes (en términos de barrio más que en términos de vivienda).

Desde una perspectiva que Cortés (1995) denomina como “institucional”, la acción política y de los grupos de poder local también son determinantes en la ordenación y distribución del espacio urbano. Las decisiones políticas, de hecho, están detrás de la creación de algunos de los barrios populares tradicionales. En Granada, la Chana y el Zaidín son barrios contruidos ex profeso para alojar a población obrera venida del campo (sobre todo en la Chana) o de la misma ciudad (sobre todo en el Zaidín) (Conde, 1999).

En todo caso, ya sea su formación derivada de la acción individual, institucional o motivada por intereses económicos, la figura del barrio es una realidad física que no remite tanto a límites convencionales como a su posición en la estructura social urbana. Y dado el carácter social del barrio, la movilidad espacial juega un papel esencial en su transformación y reproducción (van Ham *et al.*, 2014). Pero, teniendo en cuenta que los movimientos dentro de un mismo entorno inmediato no suponen un cambio espacial, ¿cómo definimos este tipo de movimientos intra barrios?

Kemeny (2005, 2013), al hablar de residencia, apela a un concepto amplio en el que se entrelazan distintos niveles. La residencia no es el domicilio o no solo eso. La vivienda es el nivel básico y privado, pero el barrio, como entorno inmediato donde se desarrolla parte de la vida diaria conforma un segundo nivel. Como decía Juan Carlos de Pablos al hablar del “habitar”, el barrio representa nuestro “punto aquí” en el espacio físico y social de la ciudad. Adoptando esta perspectiva, no cambiamos nuestra residencia cuando los movimientos suponen una permanencia en el barrio. Ya sea por imposibilidad o por elección (cuestiones que intentaremos desgranar en el tercer bloque), en esta tesis, entendemos estos cambios como una forma de inmovilidad. Por ello, y retomando la definición que intentamos en el apartado anterior, el sedentarismo enmarcado en contextos urbanos presenta dos posibles significados. De un lado, lo que denominamos un sedentarismo domiciliario. En este grupo se encontrarían los individuos que no cambian de vivienda. De otro, la inmovilidad o el sedentarismo entendido en sentido espacial. Esta categoría recogería a aquellos que habiendo o no mudado su vivienda, siguen residiendo en el mismo barrio.

1.2. Movilidad e inmovilidad como prácticas enmarcadas en la acción social

1.2.1. Más allá de la decisión de moverse

Desde una perspectiva individual, los estudios clásicos sobre movilidad residencial han estado enfocados a explicar por qué las personas deciden mudarse a lo largo de sus vidas (Sabagh *et al.*, 1969; Chevan, 1971; Dieleman, 2001). Influidos por los supuestos de la acción racional (Becker, 1976) o partiendo de una visión psicologicista (Ajzen y Fishbein,

1970; Ajzen, 1991), la acción residencial urbana es acotada a la decisión de movilidad, en la que los individuos evalúan el posible cambio en términos de costes y beneficios. Wolpert (1965) utiliza el término *place utility* para explicar las decisiones: los movimientos se producen cuando la utilidad esperada del cambio supera la utilidad atribuida a la residencia actual. Esta perspectiva de la acción residencial es adoptada por alguno de los primeros trabajos sobre movilidad residencial estrictamente domiciliaria (Sabagh *et al.*, 1969; Simmons, 1968), así como espacial (Sell y DeJong, 1983; McHugh, 1984). Y enmarcados en esta tradición más economicista, encontramos estudios sobre la influencia de factores relacionados con el mercado laboral (Pickles y Davies, 1985) o el mercado de vivienda (Henderson y Ioannides, 1989; Kiel, 1994) en dichas decisiones residenciales.

Hoy en día, analizar las decisiones sigue siendo objeto de gran parte de los estudios, pero los términos costes, beneficios o utilidad se rellenan con un significado no meramente económico. Costes y beneficios sociales o familiares del cambio se ponen en la balanza y el individuo racional pasa a ser visto como un actor social, cuyas decisiones comprenden diferentes motivaciones individuales, constricciones sociales y representaciones culturales (Mulder y Cooke, 2009).

En todo caso, bajo este prisma centrado en las decisiones de movilidad, la explicación del sedentarismo o inmovilidad ha quedado relegada a un segundo plano, entendido en muchas ocasiones como un estado de latencia entre movimientos (Hanson, 2005) o como una reacción táctica, desprovista de contenido estratégico. La idea de que “la inmovilidad es un proceso homogéneo definido por la ausencia de movimientos” ha derivado la atención hacia la movilidad (Coulter, 2013:1944). Poniendo el foco en los motivantes de los cambios, la inmovilidad se ha relacionado con la falta de necesidades de vivienda (Goodman, 1976; Clark y Dieleman, 1996) o con las dificultades para satisfacerlas (Rossi, 1955). Pero en general, no es vista como una elección sino como la consecuencia de no tener o necesitar otras opciones. Por tanto, no es considerada una acción en sí misma.

A pesar del dominio del paradigma de la movilidad, hoy en día, fenómenos como el descenso de las tasas de movilidad registrado en países con mayor dinamismo residencial (Cooke, 2011), o el impacto de la crisis económica en los sistemas y carreras residenciales (Capítulo 11 -Palomares-Linares y van Ham, 2016) han fomentado un

renovado interés en comprender el sedentarismo y sus causas. A la famosa cuestión que daba título a la pionera obra de Rossi (1955), ¿por qué se mueven las familias?, se le suman ahora cuestiones como ¿por qué se quedan? (Meeus y De Decker, 2015) o ¿por qué lo hacen durante más o menos tiempo? (Hjälml, 2014; Morrison y Clark, 2016). Desde una perspectiva basada en la toma de decisión, estos acercamientos señalan que la inmovilidad es algo más que el reverso de la movilidad y advierten de la necesidad de ampliar el marco conceptual y analítico en los estudios sobre decisiones residenciales ya que las razones y dinámicas que impulsan a moverse pueden no ser las mismas que las que impulsan a permanecer (Clark, y Lisowski, 2017).

Pero, aun cuando las decisiones de (in)movilidad son los elementos clave en el estudio del comportamiento residencial, muchos autores han coincidido en la necesidad de entender el comportamiento residencial como un proceso más que como una sola decisión. Kan (1999), en un estudio sobre movilidad esperada y no esperada, subraya que, concentrándose en la probabilidad o propensión a los cambios, la movilidad residencial es entendida como si la decisión final fuese la única respuesta (*oneshot response*) a los múltiples estímulos que influyen en el comportamiento residencial. El autor encuentra que entre la etapa “ideacional” en la que se comienza a pensar en la acción y la acción es sí misma (moverse o quedarse) influyen una pluralidad de factores y acontecimientos que pueden ser decisivos en el resultado final. Pero estos aspectos relativos a las primeras etapas quedan oscurecidos cuando solo se analizan los movimientos o permanencias.

Los primeros en adoptar esta posición, señalaban que en el proceso de toma de decisiones existían dos cuestiones clave. La primera: moverse o no hacerlo. Y la segunda: dónde moverse (Dejong y Gardner, 1981). Para Speare *et al* (1975) la dimensión temporal del proceso está más claramente marcada. Distinguen tres etapas: una primera en la que se desarrollan deseos de movilidad; una segunda fase de selección del posible lugar en el que recolocarse; y la tercera, en la que finalmente se produce la decisión de movilidad o inmovilidad. En la misma línea, Ajzen (1991) o McHugh (1984) inciden en que existe una fase anterior a la toma de decisión final, pero esta pre-fase del comportamiento residencial no se corresponde con la formación de deseos sino con la formación de intenciones.

En general, la actualidad, los trabajos enfocados en analizar el proceso de movilidad o inmovilidad, coinciden en señalar que dicho proceso: (i) a menudo es largo y circular;

(ii) conlleva distintas y complejas decisiones a lo largo del mismo (Kan, 1999, Coulter, 2012); y (iii) en el que actúan distintos factores en diferentes momentos (Landale y Guest, 1985; Kleyy Mulder, 2010). Tener el deseo o la intención de moverse no tiene por qué derivar en movimientos reales (De Groot,*et al.*, 2011a), por lo que para lograr una explicación más exhaustiva de la movilidad y el sedentarismo, el análisis de las fases previas en las que se conforman las expectativas es una cuestión ineludible.

Pero, aun cuando estos planteamientos avanzan en el conocimiento redirigiendo la atención sobre los procesos, la explicación del comportamiento residencial no se agota abarcando las respuestas posibles en un mismo proceso de toma de decisión. Desde una perspectiva longitudinal, recientes estudios apuestan por una visión relacional entre movilidad e inmovilidad en la que la cuestión a comprender no son las elecciones puntuales sino las trayectorias de (in)movilidad (Stovel y Bolan, 2004; Coulter *et al.*, 2016). Las historias de movilidad y sedentarismo urbanas.

Desde esta visión, más centrada en explicar comportamientos más amplios enlazando las acciones y elecciones concretas, cambios y permanencias son capítulos de una misma historia residencial. Coulter y van Ham (2013) en un estudio sobre historias individuales de (in)movilidad comprueban que las trayectorias residenciales se caracterizan por tener una cierta inercia a lo largo del tiempo. Hay grupos de personas consistentemente sedentarios o permanentemente móviles. Otros estudios, demuestran a su vez la inercia que las decisiones y trayectorias de (in)movilidad pasadas tienen en las decisiones presentes (Fischer y Malmberg, 2001) o en las expectativas futuras (Thomas *et al.*, 2016).

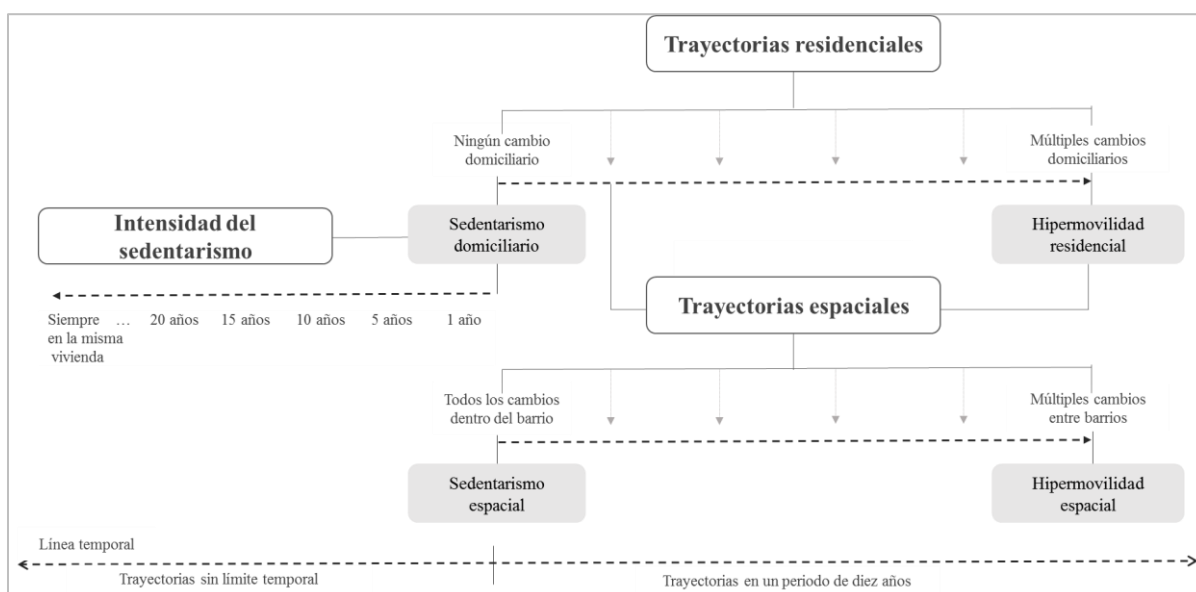
1.2.2. Los componentes del comportamiento residencial

Coulter *et al.* (2016) apuntan la necesidad de re-conceptualizar la movilidad e inmovilidad residencial urbana como prácticas relacionales. Vinculan a las personas con el espacio a lo largo del tiempo, a la par que sirven de vehículo conector con las condiciones estructurales en las que se encuadran las prácticas. Por ello, para entender cómo los cambios y las permanencias están conectados con el espacio urbano y su desarrollo, no basta con adoptar una perspectiva transversal, ni con acotar el comportamiento residencial a una de sus posibles conductas o prácticas (Cresswell, 2006). En esta tesis, analizamos

tres dimensiones del comportamiento residencial: las historias de movilidad y sedentarismo; las decisiones de (in)movilidad; y las expectativas residenciales. Solo a partir de este análisis más exhaustivo podremos realizar una reflexión final sobre la relación entre (in)movilidad residencial y reconfiguración socioespacial urbana.

En la figura 1.1 presentamos nuestra propuesta para el estudio de las historias de movilidad residencial y de sedentarismo. Hay dos aspectos fundamentales. Por un lado, el análisis de las trayectorias recientes, en nuestro caso durante una década. Por otro, el análisis de la duración del sedentarismo, es decir, el análisis del tiempo que los inmóviles llevan siendo inmóviles.

Figura 1.1. Propuesta para el estudio de las historias de movilidad residencial y de sedentarismo en contextos urbanos



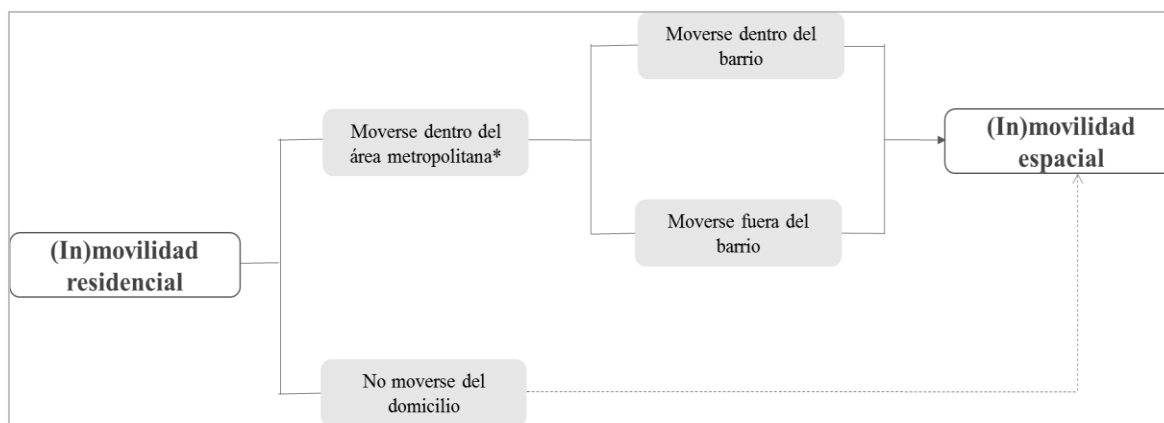
Elaboración propia

Las trayectorias de movilidad residencial y espacial han sido ampliamente estudiadas en contextos como Suecia, Reino Unido o los Países Bajos. La calidad de los registros disponibles en estos países ha permitido que se hayan producido grandes avances en la explicación de las trayectorias (Coulter y van Ham, 2013). Sin embargo, y a pesar de que los cambios son relativamente infrecuentes en la vida de muchas personas (Fischer, 2002), apenas ha existido interés en estudiar los periodos de tiempo que pasamos siendo sedentarios (King, 2012). La cantidad de años residiendo en el mismo domicilio se ha demostrado un factor influyente en el análisis de las decisiones de (in)movilidad. Cuanto más tiempo viviendo en la misma casa o entorno, más probable es que las personas no se

muevan en decisiones posteriores (Clark y Dieleman, 1996; Fischer y Malmberg, 2001). Pero la explicación de las historias más o menos cortas de sedentarismo, salvo escasas excepciones (Morrison y Clark, 2016; Meeus y De Decker, 2015), ha quedado al margen del foco académico. Dado que en España el peso de la inmovilidad es mayor que en otros países vecinos (Long, 1991), el análisis de la duración o intensidad del sedentarismo es aún más acuciante.

En la figura 1.2 mostramos el esquema escogido para analizar las decisiones de (in)movilidad. En los capítulos en los que se ha trabajado con la encuesta de población de Granada, hemos podido analizar también las decisiones espaciales que toman las personas que se mueven. Esta diferenciación, no siempre tenida en cuenta (Clark y Dieleman, 1996) nos permite ahondar en uno de nuestros objetivos: conocer los factores que determinan que las personas se queden en su propio entorno inmediato del barrio; es decir, conocer los determinantes de la que antes definimos como inmovilidad o sedentarismo espacial. En todo caso, como ya indicamos en punto 1.2.1, el análisis de las decisiones no implica aceptar los principios de la acción racional. Buscamos las regularidades sociales existentes en las decisiones individuales (Golthorpe, 2017).

Figura 1.2. Propuesta para el estudio de las decisiones de (in)movilidad en contextos urbanos



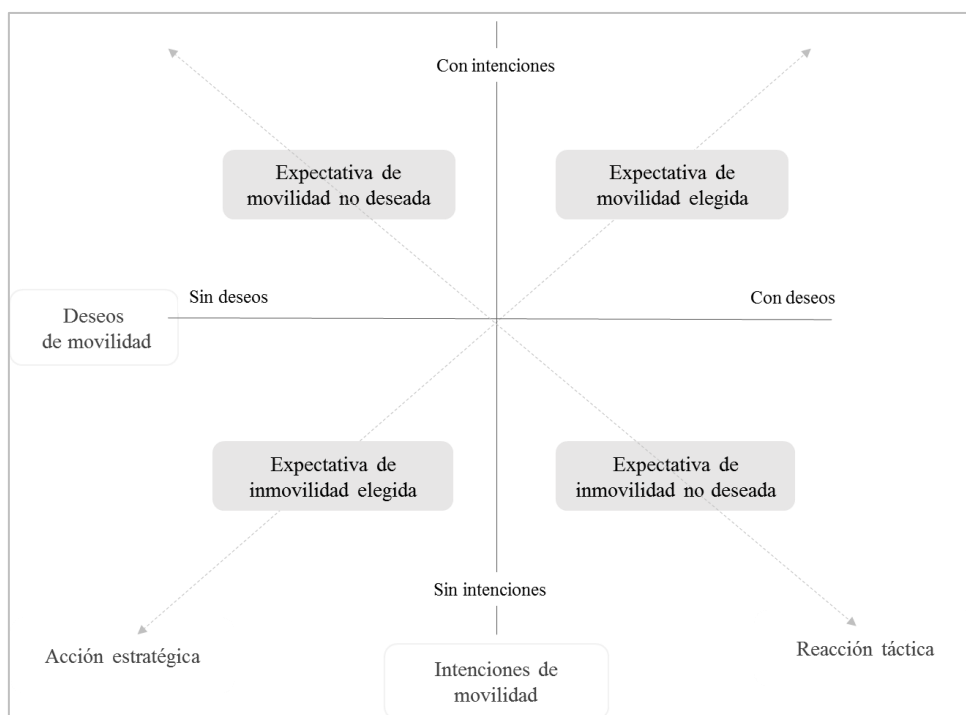
Elaboración propia

Las expectativas residenciales son indicativas de una pre-fase en la que comienza a fraguarse un proceso que puede terminar en movilidad o en inmovilidad, pero no existe consenso en el significado otorgado a las expectativas en sí mismas. En ocasiones solo se incluyen los deseos de movilidad (van Ham y Feijten, 2008, Coulter, 2013) o las intenciones (Fang, 2006). En otras ocasiones, las expectativas refieren a planes concretos

(Kley, 2011). En nuestro caso, optamos por combinar los deseos de (in)movilidad expresados, junto con las intenciones manifestadas. Este esquema, inspirado por el trabajo de Coulter *et al.* (2011), posibilita diferenciar entre expectativas más o menos estratégicas o tácticas.

En la figura 1.3 mostramos nuestra propuesta. Tener deseos e intenciones de movilidad así como preferir quedarse y tener intención de hacerlo son expectativas estratégicas. Aun cuando por limitaciones en los datos no podamos obtener la subsiguiente conducta para comprobar si los individuos cumplen con las expectativas, dicha diagonal representa a aquellos que expresan una intención acorde a sus deseos. La diagonal contraria representa expectativas más tácticas. Por un lado, se encuentran aquellos que desean moverse pero no piensan que lo harán. Por otro, los que creen que se moverán pero no expresan deseos de hacerlo. Ambas pueden ser entendidas como expectativas tácticas, indicativas de la falta de voluntad o la incapacidad para acometer la acción deseada. Por ello, adoptar este esquema interpretativo, ayuda también a redefinir el sedentarismo como algo más que la ausencia de movimientos. La inmovilidad puede ser el resultado de una decisión o de la imposibilidad para optar por otra opción.

Figura 1.3. Propuesta para el estudio de las expectativas residenciales en contextos urbanos



Elaboración propia

1.3. La explicación del comportamiento residencial

Desde la primera obra específicamente dedicada a entender por qué se mueven las familias en un contexto urbano (Rossi, 1955) hasta la actualidad, se han producido evidencias suficientes para determinar que los comportamientos residenciales están ligados a una pluralidad de factores. Las respuestas dependerán de donde se coloque la atención. Por ejemplo, un divorcio produce sin duda una mayor probabilidad de movilidad para uno de los miembros de la pareja que se rompe (Clark y Dieleman, 1996), pero no tiene por qué ser determinante en que se desarrollen expectativas voluntarias o en que la movilidad se produzca en el entorno del barrio o fuera del mismo. De igual forma, el divorcio puede ser causa de movilidad pero lo contrario, no divorciarse, no explica la inmovilidad.

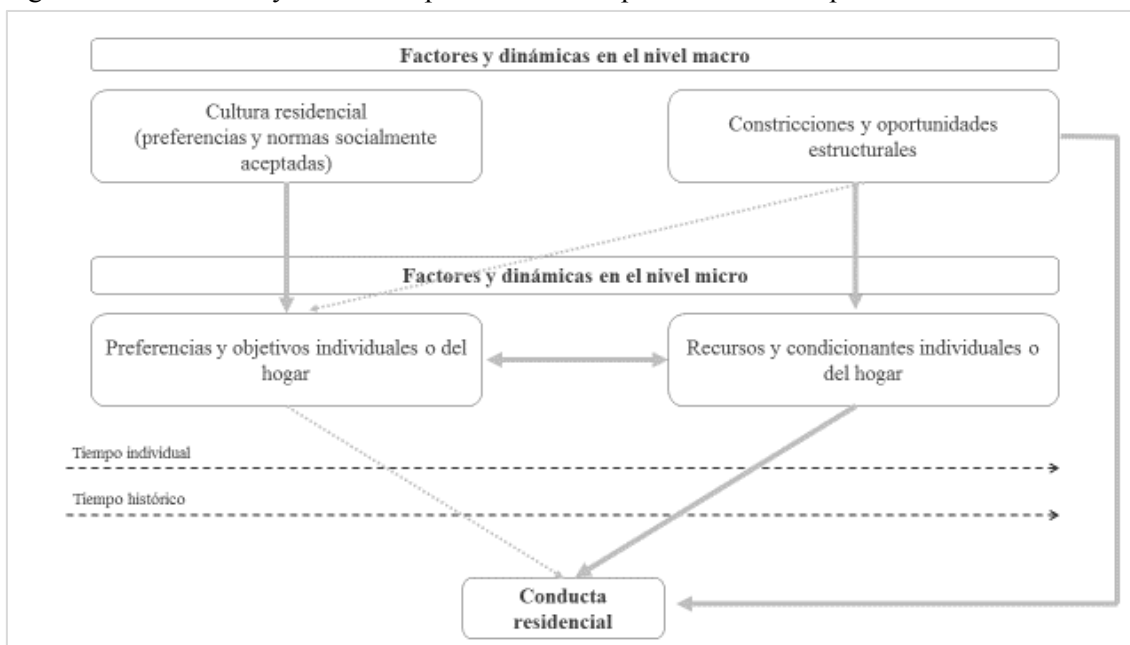
Clara Mulder (1993) en un intento por esquematizar la complejidad existente en la explicación de la (in)movilidad, desarrolla un modelo interpretativo ampliamente aceptado, que nosotros adaptamos a nuestros objetivos (figura 1.4). Para la autora, el comportamiento residencial se da en un marco de normas sociales, oportunidades y constricciones estructurales en el nivel macro, pero conectadas con la experiencia y la acción en el plano micro. A su vez, las dinámicas en ambos planos están interconectadas con el tiempo individual e histórico en el que actúan. La autora diferencia entre tiempo individual, indicativo del curso vital, y el tiempo histórico, que hace referencia al contexto social en el que se producen los comportamientos.

Por ejemplo, la cultura de propiedad existente en nuestro país (Leal, 2010), está en la base de la explicación de una más baja movilidad residencial, pero las preferencias individuales pueden variar en función del momento en el curso vital o de las experiencias vividas en el pasado. Pero las preferencias también pueden variar en contextos de crisis como el actual. De hecho, recientes estudios sobre la emancipación y los primeros pasos en la carrera residencial, indican que a partir de la recesión, entre los jóvenes españoles ha aumentado la propensión a vivir en alquiler (Lennartz *et al.*, 2016), lo que podría derivar en cambios en la cultura y el sistema residencial a medio y largo plazo así como promover historias residenciales más intensas en número de movimientos.

En definitiva, la propuesta que hace Mulder (1993) pone de relieve que los comportamientos residenciales forman parte de la acción individual, pero que es una

acción interconectada con el contexto socioespacial donde la experiencia se produce. Es decir, que en la variabilidad individual respecto a la (in)movilidad encontramos motivos, regularidades y diferencias sociales.

Figura 1.4. Dinámicas y factores implicados en la explicación del comportamiento residencial



Elaboración propia (interpretación personal del esquema elaborado por Mulder (1993))

La literatura específica puede ser clasificada partiendo de este esquema. Hay dos líneas de investigación: una primera, interesada en conocer la influencia de los factores relativos al individuo o el hogar en la (in)movilidad; la segunda, interesada en los efectos de las estructuras donde se producen las prácticas.

En el plano individual, destacamos los trabajos centrados en la influencia del curso vital y familiar en la movilidad (Elder, 1985; Mulder y Hooimeijer, 1999). Acontecimientos como la emancipación, la entrada a la convivencia en pareja, el crecimiento de la familia, las posibles rupturas posteriores o la paulatina pérdida de autonomía personal en la vejez están relacionados con la movilidad (Clark, 2013). Es incuestionable que determinados movimientos vienen marcados por el desarrollo del curso vital. Pero nuevos estudios plantean interesantes cuestiones acerca de dichos acontecimientos. Por ejemplo, que los hogares tienden a mudarse más con la llegada del primer hijo que con el resto (Clark y Lisowski, 2017). O que la distancia a la que se mueve el miembro de la pareja que deja el hogar familiar en casos de ruptura es mayor cuando

es el hombre el que realiza el movimiento (Cooke *et al.*, 2016). Igualmente, la perspectiva del curso vital no solo pone el acento en los acontecimientos presentes. Feijten, Hooimeijer y Mulder (2008) encuentran que la experiencia en determinados contextos durante la niñez influye en las elecciones residenciales y espaciales años después. Sin duda, dicha línea de investigación sigue creciendo y abriendo nuevos focos de interés.

Otros dos factores ampliamente relacionados con el comportamiento residencial son la relación con la vivienda y la posición social de los hogares o individuos. En cuanto al régimen de tenencia de la vivienda, ya sea por los costes económicos o no económicos de la movilidad (Mulder, 2006), por los compromisos hipotecarios adquiridos (Quigley, 2002), o por la red de seguridad que ofrece tener una vivienda en la que se encuentra el hogar (Hiscock *et al.*, 2001), los propietarios tienden a ser más sedentarios en sus comportamientos residenciales que las personas viviendo en domicilios alquilados (McHugh *et al.*, 1990).

Por otro lado, la posición social se ha relacionado con diferentes comportamientos en términos residenciales y sobre todo espaciales. En el plano agregado, procesos como la gentrificación (Duque-Calvache, 2017), relegación (Apaolaza y Cabello, 1991) o la suburbanización (Susino y Duque-Calvache, 2013) son fenómenos en los que la clase social juega un papel esencial. En el plano individual, autores como Bergström, y van Ham (2010) o Clark y Dieleman (1996) han elaborado explicaciones del comportamiento residencial teniendo como referencia la etnia o la clase social de diferentes colectivos, comprobando que los patrones de (in)movilidad son cuantitativa y cualitativamente distintos entre unas clases y otras. Los grupos más vulnerables, con menos recursos y más dependientes de las redes informales de apoyo cercanas (Litwark, 1969), tienden a desarrollar trayectorias más cortas y localizadas en el barrio (Hedman *et al.*, 2015). El sedentarismo espacial, y no solo el domiciliario, parece más probable cuando las posibilidades de movilidad social son escasas.

En el plano estructural, las características del mercado de vivienda (Helderman *et al.*, 2004), el mercado laboral (Henley, 1988) o las acciones políticas en materia de planificación urbana y vivienda (Ronald, 2008), son factores con efectos en los movimientos residenciales y de relocalización espacial. Pero en esta tesis nos interesa el efecto de la estructura física y social del contexto más inmediato en el que residen las personas. El efecto que puede tener el barrio en el desarrollo de múltiples facetas, así

como la extensión temporal de este efecto, son cuestiones controvertidas en las que proliferan evidencias dispares (ver van Ham *et al.*, 2013). Pero hay consenso en reconocer su claro efecto en los comportamientos residenciales de sus habitantes. Los resultados de recientes trabajos realizados en países con datos longitudinales e intergeneracionales, apuntan a un claro efecto barrio en las historias residenciales de las personas a lo largo de su vida. Los habitantes de barrios socialmente vulnerables o deprimidos tienden a desarrollar historias focalizadas en el barrio o barrios de similar condición (Kleinepiers y van Ham, 2017) y cuanto más larga es la experiencia dentro de este tipo de barrios, más probable es que los miembros de generaciones posteriores, emulen las historias pasadas de sedentarismo espacial en sus trayectorias residenciales urbanas (van Ham *et al.*, 2014; Hedman *et al.*, 2015). Dado el carácter social del llamado “efecto barrio”, la caracterización social del espacio urbano en el que se integran los barrios es requisito indispensable.

Por otro lado en lo que se refiere al tiempo histórico -al contexto-, investigaciones en distintas ciudades y países informan de que en el comportamiento residencial hay relaciones básicas que se repiten, pero también hay particularidades debidas a la cultura y desarrollo propio (Long, 1991; Módenes, 2007). En el caso de España, como ya dijimos anteriormente, la propensión hacia una tenencia en propiedad (Leal, 2010) marca diferencias en las pautas de movilidad respecto a otros países. El efecto inhibitor en la movilidad es el mismo, los propietarios se mueven menos, pero el hecho de acceder a viviendas en propiedad en los primeros pasos tras la emancipación (Holdsworth y Solda, 2002), hace que en España las carreras residenciales sean más cortas y conectadas con los acontecimientos del curso vital que derivan en cambios de domicilio. De igual forma, estudiar la movilidad en Granada, no es igual a estudiarla en Barcelona o Madrid. Las culturas y características locales siempre juegan un papel en la explicación de las diferencias (Conde, 1996; 2004).

Pero el tiempo histórico también hace referencia a las características sociales en un determinado momento temporal (Mulder, 1993), y en la última década la fuerte recesión económica ha marcado un cambio con consecuencias en diversos aspectos de la estructura y la vida de las personas. En España, los efectos de la crisis en el sector de la construcción, en los mercados de vivienda y en los sistemas de financiación hipotecaria han sido más marcados que en otros países europeos, y a nivel agregado diferentes autores se preguntan

si el sistema residencial (Módenes y López-Colás, 2014) y las preferencias culturales respecto a la movilidad y la vivienda (Aramburu, 2015) están cambiando. El contexto temporal es, sin duda, fruto de la historia más o menos reciente, pero en el análisis de la movilidad, el contexto coyuntural es esencial dado que son sus características las que afectan directamente a las decisiones y expectativas. Por decirlo de otra forma, quien piensa en moverse en el año 2011, no valora de la misma forma los posibles riesgos de su acción que una persona que pensaba moverse en 2001, momento de expansión económica.

Siguiendo el esquema de Mulder (figura 1.4), en esta tesis revisamos el papel de los factores individuales, los posibles efectos del barrio como estructura socioespacial más cercana y los efectos contextuales en la movilidad y el sedentarismo, pero nuestro interés pasa, sobre todo, por conocer la influencia de otro tipo de factores. Los lazos que las personas establecen con y en el contexto inmediato del barrio. No son, por tanto, factores individuales o estructurales sino las conexiones entre ambas dimensiones.

Una creciente línea de investigación, apunta a este tipo de conexiones en el entorno inmediato como factores influyentes en la (in)movilidad residencial y espacial. Las redes sociales y familiares (Dawkins, 2006; Kan, 2007) las percepciones sobre la zona (van Ham y Feijten, 2008) o lo que en psicología se llama *place attachment* (Hidalgo y Hernández, 2001) son factores que han sido relacionados con la inmovilidad, pero también con la movilidad cuando la valoración del entorno es negativa o el arraigo es escaso (Oishi, 2010). Sobre todo, la valoración subjetiva de la vivienda y el entorno es fundamental a la hora de desarrollar deseos de movilidad o inmovilidad (Speare, 1974; Coulter *et al.*, 2011), aunque no siempre deriven en movilidad efectiva (De Groot *et al.*, 2011a).

El apego al lugar, desde posiciones psicologistas suele ser una medida del grado en que las personas se sienten conectadas al barrio (Lewicka, 2011). En la mayoría de los casos se construyen escalas que capturan los sentimientos de apego al lugar y a las relaciones allí desarrolladas (Oishi, 2010, Vidal *et al.*, 2013). Sin embargo, desde una perspectiva sociológica lo que nos interesa no es el apego sino el arraigo, y el arraigo tiene dimensiones emocionales pero también funcionales y sociales. DaVanzo (1981b) o Fischer and Malmberg (2001), desde esta perspectiva, destacan que son las redes sociales y familiares cercanas o el conocimiento del barrio lo que hace que las personas se

encuentren más arraigadas en un lugar y decidan no emprender cambios espaciales o domiciliarios. Desarrollar gran parte de las actividades diarias en el barrio, así como disponer de redes de apoyo vecinales de amigos o familiares, son dimensiones a tener en cuenta al analizar el papel del arraigo en la (in)movilidad (De Pablos y Susino, 2010).

En esta misma línea, el papel de la familia en el comportamiento residencial comienza a ser objeto de gran atención. La localización de los miembros más cercanos de la red familiar es un factor relevante a la hora de decidir dónde vivir o dónde mudarse (Mulder, 2007; Rainer y Siedler, 2012; Hedman, 2013). La familia, ya sea por su función de apoyo material, instrumental o emocional, juega un papel en las decisiones residenciales de sus miembros (Mulder y Cooke, 2009). En la actualidad, un creciente número de estudios indagan bajo qué circunstancias los miembros de una red familiar realizan movimientos de aproximación y bajo qué circunstancias la localización de la red familiar influye en la inmovilidad (Smits, 2010), sin embargo, y aun cuando en España la familia tiene un fuerte papel en la vida social, no hay estudios específicos sobre su influencia en los comportamientos residenciales.

En el bloque III de esta tesis, profundizamos en los temas aquí esbozados. Situándonos en el esquema que propone Mulder (1993), las características individuales así como los rasgos del barrio, están presentes en todos los análisis realizados (capítulos 7 a 10). De la misma forma, en el capítulo 11, exploramos la influencia del tiempo histórico, concretamente del contexto de crisis económica en la (in)movilidad (residencial y migratoria). Pero, sobre todo, nos interesan los factores de interconexión entre el nivel macro y el nivel micro. El arraigo al barrio y sus dimensiones (capítulo 8), el papel de la localización de las redes familiares (capítulo 9), o las percepciones sobre el barrio (capítulo 10), son temas escasamente estudiados en contextos urbanos españoles, pero, como se comprobará al final de esta tesis, la influencia de este tipo de factores en el comportamiento residencial y espacial urbano, es determinante.

Capítulo 2

Las fuentes de datos en esta tesis

2.1. Introducción

El estudio de la movilidad en contextos urbanos puede revestir notables complejidades. Antes de adentrarnos en cualquier análisis, hay una primera dificultad básica a sortear: ¿Cómo capturar y medir, tanto a nivel agregado como individual, la (in)movilidad residencial? En este capítulo, dedicado a las fuentes de datos utilizadas en la presente investigación, detenernos en dicha cuestión es en sí una cuestión ineludible.

Por un lado y como acabamos de explicar en el capítulo 1, la falta de acuerdo sobre el uso de la expresión movilidad residencial, genera una confusión conceptual que hay que abordar antes de entrar en cuestiones de medición, dado que la definición que realicemos estará condicionando lo que cuantifiquemos como tal. Gran parte de los cambios de residencia se producen dentro de una misma unidad urbana. No son, por tanto, migraciones; o por lo menos, no en el sentido habitual que se da a este concepto. La expresión movilidad residencial no debe, por tanto, confundir la realidad a la que se refiere con la migración. Pero, además, puesto que tratamos de movimientos internos a

unidades urbanas, debemos prestar atención a cómo delimitarlas a efectos tanto de la definición como de la medición de la movilidad residencial y de las migraciones.

Por otro lado, y aun cuando partamos de una definición clara, las características de las fuentes de datos disponibles hacen que incluso la mera cuantificación y delimitación del fenómeno sea una tarea difícil. A nivel agregado, las migraciones interiores y las migraciones internacionales son susceptibles de ser cuantificadas mediante diferentes fuentes. Sin embargo, las fuentes para el análisis de la movilidad residencial son más escasas, sobre todo, para abordar análisis micro, para lo que es cuestión *sine qua non* acceder a registros individuales.

En la segunda parte del capítulo presentamos resumidamente las fuentes disponibles, pero nos centramos en las dos fuentes que han servido en esta tesis: los censos de población y viviendas (dos últimos Censos -1991, 2001 y 2011-) y la encuesta de población del área metropolitana de Granada realizada por el Instituto de Desarrollo Regional a petición del Ayuntamiento en 2008. En ambos casos, nos detenemos en las potencialidades de las fuentes pero también en los principales problemas que presenta el uso de cada una. A su vez, planteamos cómo y en qué medida es posible resolver algunos de estos problemas, sobre todo, cuando usamos los censos de población para comparar la movilidad a lo largo del tiempo (tres últimas décadas). Aunque la solución es solo parcial, resulta igualmente importante tomar conciencia de las diferencias de medición entre unos periodos y otros para poder realizar comparaciones más precisas entre ellos.

Por tanto, el objetivo de este capítulo es realizar un ejercicio de reflexión crítica sobre las fuentes para el estudio de la movilidad e inmovilidad, haciendo especial hincapié en las dos fuentes básicas de esta tesis. Como intentaremos demostrar, esta perspectiva crítica es un primer paso necesario para abordar las siguientes etapas de la investigación, pero también arroja resultados interesantes por sí mismos. En España, no hay ningún intento anterior para hacer frente a las cuestiones que aquí se abordan sobre la movilidad residencial metropolitana: qué fuentes existen, cómo utilizarlas, qué hacer para tener series comparables, cómo tratar las diferencias en las fuentes a lo largo de los años. Por ello, las cuestiones que se plantean superan el aspecto puramente metodológico y van en la línea de ofrecer un marco sólido de referencia para profundizar en el estudio de la movilidad residencial, ya sea desde planteamientos geográficos, sociológicos o económicos.

2.2. De la definición a la medición de la movilidad residencial

2.2.1. Cuestiones en la medición de la movilidad residencial intraurbana

Si la definición y uso del concepto de movilidad residencial presenta ambigüedades, las dificultades aumentan cuando se trata de medirla. Por dos razones: (i) por las características de las escasas fuentes disponibles y (ii) por la unidad territorial que esas fuentes toman de referencia. Aunque en términos conceptuales la movilidad y las migraciones estén diferenciadas, los autores han optado por múltiples formas de medirla, en ocasiones contradictorias entre sí y que han llevado a diferencias significativas en su estimación (White y Mueser, 1988). Estas diferencias son producto de las múltiples estrategias desarrolladas para sortear las restricciones provenientes de las fuentes y conseguir definir unidades territoriales coherentes con los modelos teóricos o simplemente con la disponibilidad de datos.

En muchos trabajos se opta por aceptar las limitaciones de las fuentes, en la medida en que sus objetivos se adecuan más o menos a los datos disponibles. Entre estos encontramos, por un lado, los que limitan el análisis de la movilidad a aquella que se produce dentro de las unidades administrativas, ya sean condados como en el caso norteamericano (US Census Bureau, 2003), o municipios como en el caso español. Por otro, aquellos que, partiendo del hecho de que la mayoría de movimientos que se producen en el seno de una unidad administrativa intermedia (como puede ser la provincia en el caso español) son efectivamente movilidad residencial, deciden analizar como tal todos los cambios dentro de las mismas (López-Gay y Recaño, 2008; Fernández-Troyano, 2010).

Sin embargo, en otros casos, entre los que contamos el grueso de los estudios más recientes, se opta por construir unidades funcionales en las que la movilidad es criterio definitorio de las mismas. Uno de estos tipos de unidades son las áreas metropolitanas, cuyo uso está muy generalizado desde hace décadas en los Estados Unidos (Dieleman *et al.*, 2000). Otro tipo de unidades son los mercados locales de trabajo o zonas de commuting, con gran tradición en el mundo anglosajón y muy extendido en los análisis de la movilidad de corte más económico (Long *et al.*, 1988; Gibbs, 1994; Henley, 1998; Tolbert *et al.*, 2009).

En el caso español, al igual que en otros países europeos, el uso de las unidades funcionales es aún incipiente, por la simple razón de que las delimitaciones de tales unidades no están institucionalizadas y, por tanto, los organismos estadísticos no las utilizan para la tabulación normal de los datos que producen. En cuanto a la delimitación de áreas metropolitanas como unidad funcional, contamos con diversos acercamientos a partir de los años sesenta (de Esteban, 1981). La realizada por el Ministerio de la Vivienda para el atlas urbano de España (2006) presenta el problema de que los criterios de delimitación no están bien explicitados y, por tanto, no dan resultados fácilmente replicables, incumpliendo así una condición básica del trabajo científico. Otras delimitaciones más recientes se basan en la movilidad cotidiana por razón de trabajo (Roca *et al.*, 2012, y proyecto AUDES), pero la que desarrolla de manera más exhaustiva el procedimiento y ofrece resultados más consistentes es la realizada por el proyecto de investigación MoviTra (Feria, 2008; Feria y Martínez, 2016). En este trabajo nos basamos en estos últimos trabajos, a los que remitimos para profundizar en el método y resultados de tal delimitación.

De todo lo dicho más arriba junto con lo expuesto en el primer capítulo (apartado uno) podemos deducir que los movimientos de cambio de residencia pueden clasificarse en función de dos dimensiones: el ámbito en el que se produce el cambio y la unidad territorial de referencia de los datos disponibles sobre los cambios. Combinando ambas dimensiones podemos clasificar los cambios de residencia como se indica en la tabla 2.1.

Por lo que se refiere al ámbito en el que se produce el cambio de residencia este puede ser urbano o interurbano. Por lo que respecta al tipo de unidad territorial que se toma de referencia para medir y cuantificar los cambios, esta puede ser la unidad administrativa mínima para la que se recopilan estos datos, el municipio, o la unidad funcional que corresponde a la ciudad realmente vivida que aunque en muchos casos, los de menor desarrollo urbano, sigue siendo municipal, en muchos otros ha llegado a ser metropolitana. La combinación de ambas dimensiones da lugar a cuatro posibles tipos de movimiento.

Si tomamos como unidad de referencia el municipio, los movimientos entre ellos son migraciones en sentido estadístico; es decir, aquellas que normalmente clasifican como tales los organismos de producción estadística. Frente a ellas, el resto de movimientos son cambios de domicilio; tal como normalmente son llamados por los

mismos organismos (el INE en algún censo o en la ESD de 1991, por ejemplo). A veces, en España, cuando esos cambios tienen lugar dentro de un municipio, la unidad territorial más pequeña para la que se recaba este tipo de datos, se llaman cambios de vivienda.

Tabla 2.1. Esquema conceptual de la movilidad residencial y migratoria

		Ámbito del cambio	
		Intraurbano	Interurbano
Unidad territorial de referencia	Unidad administrativa (municipio)	Cambio de domicilio	Migración en sentido estadístico
	Unidad funcional (área metropolitana y municipio no metropolitano)	Movilidad residencial	Migración como cambio en el espacio de vida

Elaboración propia

Si tomamos como referencia unidades urbanas funcionales, lo que significa considerar no solo municipios individualizados, sino también áreas metropolitanas compuestas por varios municipios, tenemos dos tipos de movimientos. Por un lado, las migraciones entendidas como cambios en el espacio de vida colectivo en el que se desarrolla la vida cotidiana de sus habitantes (las áreas metropolitanas). Por otro, la movilidad residencial como cambio intraurbano, ya sea dentro de una misma área metropolitana, ya sea interno a los municipios que no pertenecen a estas áreas funcionales supramunicipales. Ambos esquemas son irreducibles el uno al otro: o se opta por uno u otro. Todo depende de la unidad territorial que sirva de referencia para analizar los cambios.

Pero la delimitación conceptual y metodológica no es solo necesaria para la medición de la movilidad a nivel agregado. También resulta fundamental a la hora de definir la población de referencia en el análisis individual de la (in)movilidad residencial. Dado que en los modelos se antepone la movilidad versus la inmovilidad, si no separamos la población en función de su susceptibilidad para que le ocurra el fenómeno, estaríamos cometiendo sesgos importantes en las explicaciones. Cuando queremos analizar la probabilidad que tienen los individuos de acometer un cambio residencial, la población migrante debe ser extraída del análisis. De la misma forma, cuando el análisis refiere a la probabilidad de migrar frente a no hacerlo, son los móviles intraurbanos los que deben quedar fuera. De no hacerlo, las explicaciones mezclarían factores implicados tanto en la migración como en la movilidad residencial,

2.2.2. Las fuentes para el estudio de la movilidad residencial en contextos urbanos

En España, para medir la movilidad residencial, la única fuente que ofrece datos de movimientos entre municipios así como dentro de los municipios, es el censo de población. Además, no todos los censos permiten cuantificar la movilidad intramunicipal, únicamente los tres últimos que son, por tanto, los utilizados en este análisis.

Existen otras fuentes que cuantifican las migraciones intermunicipales. Las más importantes son las Estadísticas de Variaciones Residenciales. Estas podrían también ofrecer datos sobre los cambios de domicilio intramunicipales, pero no son explotados por el INE. Algunos grandes municipios como Madrid o Barcelona ofrecen estas explotaciones, pero ambos casos son una excepción. Por ello, en ambas ciudades hay algún estudio sobre movilidad residencial que utiliza estas fuentes (Bayona y Pujadas, 2010), pero aún así se enfrentan a dificultades para desarrollar el análisis a escala metropolitana dado que no todos los municipios pertenecientes al área metropolitana ofrecen la misma información que los núcleos centrales. Además, aunque el INE explotase con carácter general los movimientos intramunicipales derivados de las altas y bajas del padrón de habitantes, esta fuente tropezaría con una notable limitación: permitiría cuantificar la movilidad pero profundizar muy poco en las características de quienes la protagonizan, puesto que el padrón carece de información sobre sus características sociales, limitándose a las meramente demográficas.

Por otro lado, la movilidad residencial se puede estudiar a través de encuestas, pero estas deberían contemplar en su codificación las delimitaciones de las áreas metropolitanas, lo que en España no es común porque no existe una delimitación institucionalizada a efectos estadísticos como sí existe en otros países. Por esta razón, la Encuesta Sociodemográfica de 1991 permite analizar los movimientos intramunicipales, pero no los de escala intermedia entre los municipales y los provinciales, los metropolitanos (Zamora y Serrano, 2000; Susino, 2003). La mayoría de encuestas del INE o de otros organismos, como los barómetros del CIS, clasifican los cuestionarios por el tamaño del municipio de residencia, pero obvian su pertenencia o no a una realidad metropolitana (o no está actualizada), primando lo administrativo sobre lo funcional. No obstante algunas encuestas permiten conocer ambos tipos de movimientos, intra e inter

municipales, como la encuesta metropolitana de Barcelona (Miralles-Guasch y Tulla, 2012).

En esta tesis, además de los censos de población, imprescindibles para ilustrar la evolución de la movilidad así como los efectos contextuales en los distintos periodos en los que se realizan los censos, utilizamos una encuesta de población del área metropolitana de Granada ejecutada en 2008 que permite estudiar la totalidad de la movilidad metropolitana en un periodo de diez años así como analizar distintos aspectos del comportamiento residencial a nivel micro. Sin embargo, como suele ocurrir con este tipo de estudios, los datos no son de libre disposición pública, aunque el organismo al que pertenecen haya permitido su explotación a los investigadores responsables del estudio (Susino y Palomares, 2013; Clark *et al.*, 2015 –capítulo 8). Los siguientes apartados los dedicaremos a la caracterización de estas dos fuentes presentes en la tesis: los tres últimos censos de población y la encuesta realizada en Granada en 2008.

2.3. Los censos de población y viviendas

2.3.1. Características y potencialidades en el uso de los tres últimos Censos

Los censos de población, como ya se ha advertido en anteriores apartados, es la fuente esencial en el estudio de la movilidad residencial. Centrándonos en los tres últimos realizados en 1991, 2001 y 2011, los censos permiten conocer la evolución de la movilidad durante las tres últimas décadas así como la realización de estudios basados en registros individuales, a través de los microdatos disponibles y descargables desde su página web. A su vez, y como veremos en el siguiente capítulo, solo los censos de población (aunque no todos) permiten la construcción y delimitación de unidades inframunicipales con criterios que no sean administrativos sino basados en las características sociales de la población que las compone. La accesibilidad y cantidad de datos medidos a nivel de sección censal, aunque limitadas por el secreto estadístico, posibilita dichas clasificaciones. Sin embargo, a este respecto y como también veremos en este y el siguiente capítulo, las diferencias de cada censo y más concretamente, los cambios que introduce el nuevo censo de 2011, dificultan determinados estudios.

Una de las dos grandes potencialidades en el uso de los censos que aquí señalamos es el volumen de la población encuestada. Tanto en 1991 como en 2001, los censos contienen el universo completo (residentes en España a fecha de realización del censo). En 2011, el procedimiento se modifica y se pasa a entrevistar al 10 % de la población. La muestra, cuyos criterios y fórmulas pueden consultarse en el proyecto censal (INE, 2011), estaba basada en el tamaño de la población de los municipios y se realizaron más entrevistas (cuestionarios) cuanto menor población empadronada en el municipio. Por ello, cuando se trabaja con el censo de 2011, aunque sea con datos agregados, se deben usar las ponderaciones adecuadas al diseño de la muestra y que también son ofrecidas por el INE. Con todo, y obviando por ahora otros problemas que luego referiremos, el 10% de la población es un gran tamaño muestral, lejos del que disponemos con otras fuentes españolas (EPA, Encuestas Social del CIS, etc) o europeas (Paneles españoles de EUSELIC, ECV).

Los microdatos censales, necesarios para estudios individuales, también permiten la realización de análisis multivariantes más complejos que requieren un determinado tamaño para ser ejecutados. En 1991 y 2001, los ficheros individuales (no el fichero de hogares) estaban compuestos por el 5% de la población (bajo procedimiento aleatorio simple). En 2011, disponemos del total encuestado, es decir, el 10% de la población (muestra ponderada por tamaño del municipio). En estudios comparativos entre censos, caso del capítulo seis y once, esta particularidad se tiene en cuenta aplicando los pesos específicos.

Una segunda potencialidad de los censos es el marco geográfico y temporal que ofrece para estudios comparativos. Aun estando lejos del potencial de censos como el británico, cuyos registros individuales están conectados entre censos, es decir, componen fuentes longitudinales, la posibilidad de analizar periodos diferentes o distintos entornos dentro del territorio español no la ofrecen otras fuentes de datos. En estudios referidos a la carrera residencial de los individuos y hogares (movilidad; calidad de la vivienda; tenencia, etc.), el hecho de que el censo de 2001 se desarrollara en un periodo dominado por el auge económico y el boom del sistema inmobiliario y el censo de 2011 se condujera en un periodo totalmente opuesto, de crisis económica e inmobiliaria, proporciona un marco para análisis centrados en los efectos coyunturales en las decisiones residenciales, caso del último capítulo de la tercera parte de esta tesis.

En cuanto a la comparación geográfica, no conlleva grandes problemas cuando el foco de atención son municipios o áreas intramunicipales de más de 20.000 habitantes. Pero cuando el foco son unidades complejas como las áreas metropolitanas, se requiere una explotación específica de datos bajo demanda al INE. Para el análisis a nivel agregado, disponemos de las delimitaciones metropolitanas para toda España (y que siguen el procedimiento descrito en Feria, 2008; Feria y Martínez, 2016), por lo que podemos determinar flujos e indicadores de movilidad. Sin embargo, no disponemos de microdatos clasificados por áreas metropolitanas para toda España, por ello, en el capítulo once, único en el que se realiza un análisis comparativo entre dos censos (2001 y 2011) con los microdatos censales, la unidad funcional es la provincia como mejor aproximación posible al ámbito metropolitano.

2.3.2. Problemas en el uso de los Censos y correcciones propuestas

En todo caso para el estudio de la movilidad residencial urbana, los censos constituyen la fuente más consistente, pero su uso presenta varias dificultades. En este apartado repasamos los problemas y se plantean las correcciones oportunas. Las dificultades refieren a: (i) la población de referencia; (ii) los periodos a analizar; (iii) y el hecho de que las preguntas censales que permiten la cuantificación de la movilidad intramunicipal han cambiado en los tres últimos censos.

Limitaciones respecto a la población de referencia

La población de referencia para medir la movilidad residencial puede venir constituida por el universo completo de toda la población residente en España en el momento en que se hace cada censo, o solo por la población que vive en viviendas familiares. El censo de 1991 permite estudiar la movilidad de ambas poblaciones, pero los posteriores permiten exclusivamente la segunda. Por ello, la única opción posible para comparar entre censos es restringir el estudio a la movilidad de la población que habita en viviendas familiares. Pero esto significa que: por una parte, no se tienen en cuenta los movimientos entre viviendas familiares en origen y colectivas en destino (aunque sí los movimientos inversos); y, por otra, que al contar los censos de distinta forma la población que vive en

viviendas colectivas se ve afectadas las cifras de movimientos protagonizados por los que allí residen o han residido.

La base común de todos los censos con los que hemos trabajado es la movilidad de quienes habitan en viviendas familiares, convencionales. Como esta condición se refiere a la situación cuando se realiza el censo, los movimientos desde viviendas colectivas a familiares aparecerán recogidos junto a los demás movimientos, sin poder separarlos ya que no consta el tipo de vivienda anterior. Sin embargo, no ocurre lo mismo con quienes se trasladan a establecimientos colectivos.

Los últimos censos (con la excepción del realizado en 1991), no disponen de información acerca de la movilidad hacia este tipo de residencias por lo que solo podemos estimar una medida aproximada a partir de los porcentajes de personas que viven en estos establecimientos, ya sean militares, religiosos, penitenciarios, sanitarios, hoteleros y, sobre todo, de personas mayores. Pero las formas en que medimos la movilidad a través de los censos están condicionadas por los métodos de recogida y explotación de los datos en este tipo de establecimientos. Esta metodología ha variado en cada uno de los censos, dificultando las comparaciones entre los periodos.

En 1991 se censó a toda la población residente en establecimientos colectivos, por lo que es el único censo que teóricamente no plantea inconvenientes. Esto, sin embargo, no es totalmente cierto porque viendo la evolución de las cifras en algunos tipos de instituciones se advierte que el criterio utilizado para considerar la residencia habitual de las personas estaba vinculado a su situación de empadronamiento. Por ejemplo, en instituciones penitenciarias este censo recoge una cifra equivalente al 11% de la población reclusa; mientras que el de 2011 supera el 90% en la censada y se queda en el 8% en la empadronada. Resulta obvio que el criterio seguido en 1991 se parece más al de empadronamiento que al de residencia efectiva.

En 2001, por cuestiones de índole económica, como se especifica en el proyecto censal (INE, 2001), se decide no encuestar a los residentes en establecimientos colectivos, a los que únicamente se les envía la renovación del padrón a los ya empadronados en estos centros, pero no así la encuesta censal. En 2011, se retoma la idea de entrevistar a los residentes efectivos en establecimientos colectivos, independientemente de su situación de empadronamiento, pero también se recoge esta situación. Por tanto, en teoría, bien la cifra de censados, bien la de empadronados, permitiría la comparación con los

censos anteriores. Pero, en todo caso, no podemos estimar la movilidad de los residentes en dichos establecimientos colectivos, solo los porcentajes de población viviendo en ellos a fecha de la realización del censo (y aun así, dichos porcentajes se ven muy sesgados por las distintas formas en que se ha contabilizado la población en establecimientos colectivos).

Por consiguiente, al considerar únicamente la movilidad residencial y migratoria de los que viven en viviendas convencionales, subestimamos la movilidad total de la población. Primero, porque incluimos como sedentarios a quienes viven en estos establecimientos colectivos pero que no han cambiado su situación de empadronamiento. Segundo, porque cuando calculamos tasas o proporciones, se ven afectados no solo los numeradores (móviles), también los denominadores (población susceptible de moverse). Efectivamente, en 1991, las personas que residen en establecimientos colectivos (entonces presentes más ausentes: población de derecho) se descuentan de la población que vive en viviendas convencionales (población con la que se construyen las tasas); pero en 2001 y 2011 no se descuenta toda la población que efectivamente vive en centros, exclusivamente la empadronada en los mismos (INE 2001; INE 2011).

Tabla 2.2. Distribución de la población en viviendas convencionales y en establecimientos colectivos en los tres últimos censos

	1991	2001	2011
Población total	38.872.268	40.847.371	46.815.916
Pob. en viviendas familiares/principales	38.617.997	40.595.861	46.574.730
Pob. en establecimientos colectivos	254.271	251.510	241.187
% en establecimientos colectivos	0,7%	0,6%	0,5%

Fuente: elaboración propia a partir de los censos de 1991, 2001 y 2011

El error es irrelevante cuando tratamos de la movilidad total de toda la población, puesto que la proporción de quienes viven en establecimientos colectivos es muy pequeña (tabla 2.2). Pero es importante cuando se estudia la movilidad de determinados colectivos o grupos de edad, como son las personas mayores (Palomares, 2014). No solamente porque el 46% de los que viven en estos establecimientos no están empadronados allí, sino porque la mayoría son ancianos que, muy posiblemente, se han trasladado recientemente (últimos diez años). Por tanto, la movilidad de los mayores, está subestimada, porque no podemos

contar estos desplazamientos y porque muchos de los desplazados siguen apareciendo como si no se hubiesen movido de su domicilio convencional. En un contexto envejecido en el que el internamiento gana peso como opción residencial, obviar la importancia de estos movimientos resulta desafortunado.

Los periodos intercensales

En lo que se refiere a los periodos de los que se dispone para medir la movilidad, hay que decidir si resulta más conveniente medir la movilidad a diez o a un año. Los tres censos contienen una pregunta idéntica sobre el lugar de residencia en el momento en que se realizó el censo anterior (que no siempre es a diez años exactos). También incluyen una pregunta sobre el año de llegada al municipio de residencia. Pero difieren en la forma en que se pregunta por la movilidad anual. Los censos de 1991 y 2011 preguntan por el lugar de residencia un año antes, pero no el de 2001, que pregunta por la residencia anterior, por lo que para hacerlo comparable con el censo anterior y posterior, hay que combinar la pregunta sobre la residencia anterior y el último año de llegada³.

En este epígrafe, repasamos los problemas de medición de la movilidad en relación al censo anterior, que presenta el problema de que el periodo al que se refiere la pregunta no es igual en los tres censos. Pero también las dificultades que entraña el análisis de la movilidad en el último año. Si la movilidad a 10 años representa las tendencias y cambios más estructurales de la movilidad, la movilidad en el último año, está más mediada por efectos coyunturales.

En la movilidad a 10 años, el problema se sitúa en el periodo que mide el censo de 2001, que es más largo. La fecha de referencia de dicho censo es el 1 de noviembre cuando la del censo de 1991 es el 1 de marzo. La cuestión a resolver es cuántos movimientos pueden achacarse a los 8 meses adicionales contabilizados en este periodo frente a los periodos intercensales de los dos censos restantes, que son diez años exactos.

Una solución rápida pasa por dividir el periodo completo entre su duración (en años) para estimar la media anual. Seguramente, en muchos casos eso pueda resultar suficiente, pero la pregunta que estamos utilizando "deforma" el tiempo. Al preguntar por

³ El censo de 1991 también incluye una pregunta sobre el lugar de residencia 5 años antes, pero no la tenemos en cuenta porque no se ha vuelto a repetir en censos posteriores.

el lugar de residencia en una fecha fija anterior, no se obtienen todos los cambios sino el que ha dado lugar a la residencia actual. Los cambios anteriores a este último movimiento son desconocidos. La pregunta, por tanto, tiende a retener los cambios más recientes, mientras desaparecen los más antiguos si fueron seguidos de otro posterior.

Este efecto es fácil de ver si se cruza el año de llegada al municipio con el lugar de residencia diez años antes, solo si este era un municipio diferente. En la figura 2.1 se presenta dicha información. Se han indicado con círculos los datos incompletos: la estimación de 1981 corresponde a 10 meses, no a 12; en 1991 corresponde a dos meses en el censo de ese año⁴ y a otros 10 meses en el de 2001, con lo que ambos suman un total superior a 340.000 móviles en todo el año; también los datos de 2001 pertenecientes al censo de 2001 son incompletos, puesto que comprenden 10 meses; como lo son los de 2001 del censo de 2011, que comprenden los dos meses restantes y juntos más de 560.000 movimientos; por último, también los datos de 2011 comprenden 10 meses.

Por otra parte, se han representado como elipses de trazo punteado los periodos de crisis económica en que descendió el número de ocupados en España. No son los periodos de recesión económica, es decir de variación negativa del PIB, sino de crisis del empleo, puesto que estos pueden tener mayor incidencia sobre la movilidad y el cambio de vivienda (de la Fuente, 2016).

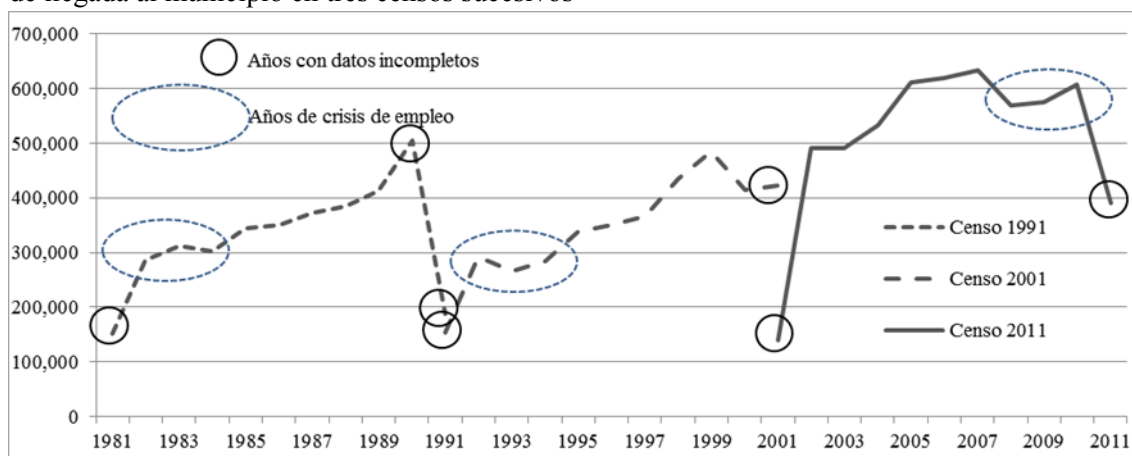
Como puede observarse (misma figura 2.1), las tres líneas correspondientes a los tres censos recogen una tendencia general a estimar mejor los cambios más recientes a la realización de cada censo, en detrimento de los más antiguos. Pero esta tendencia evolutiva parece romperse durante las tres crisis de empleo ya señaladas.

En resumen, se observa un efecto de "deformación" del tiempo que hace que haya más móviles cuanto más cercano al momento censal es el año considerado. Y todo ello sin tener en cuenta las imprecisiones y problemas de memoria que acarrearán preguntas de este tipo. Nuestros análisis muestran que este efecto puede estar entre el 4% anual de crecimiento del número de migrantes si tenemos en cuenta todos los años y el 8% si exceptuamos los años anómalos y los periodos de crisis del empleo. Los movimientos correspondientes a los 8 meses de más que tiene el segundo periodo intercensal (1991-2001) serían algo menos de 8/10 del total de movimientos de 1991 (ya que el periodo

⁴ Para separar en el censo de 1991 los cambios correspondientes a 1990 y 1991 no se pueden utilizar los microdatos censales porque en estos aparecen ambos años como una categoría única; hay que utilizar la aplicación Web de 2012.

intercensal 1991-2001 solo comprende 10 meses de ese año). Es decir, aproximadamente un 3.2% del total de movimientos registrados en el censo de 2001. Cifra que prácticamente es la mitad que el porcentaje que representan esos 8 meses sobre el total de 128 del periodo intercensal completo. Para comparar el número de móviles del censo de 2001 con los otros dos habría por tanto que deducir un 3,2%.

Figura 2.1. Evolución de las migraciones según el lugar de residencia en el censo anterior y el año de llegada al municipio en tres censos sucesivos



Fuente: elaboración propia a partir de los censos de 1991, 2001 y 2011

En el caso de la pregunta sobre la movilidad en el año anterior al censo, como ya dijimos al inicio del apartado, la situación en el de 2001 es distinta a la de los otros dos. Mientras que en 1991 y 2011 se pregunta por el lugar de residencia un año antes, en 2001 se pregunta la residencia anterior y no hace un año, por lo que hay que basarse en las variables sobre el año de llegada -tanto al municipio como a la vivienda- para construir la movilidad anual. Como el censo de 2001 tiene como fecha de referencia el 1 de noviembre, los datos del último año solo comprenden 10 meses. En este caso creemos justificado añadir los dos meses que restan simplemente multiplicando por 1,2 (12/10, puesto que son diez los meses de los que se tienen datos).

Las preguntas sobre movilidad intramunicipal

La última cuestión que repasamos afecta a las preguntas que permiten cuantificar la movilidad. Hay que advertir, en todo caso, que las preguntas censales se refieren a los móviles, el número de personas que tienen tal condición, no a los movimientos que han

hecho durante el periodo considerado. Además, si nos basamos en el lugar de residencia con ocasión del censo anterior, solo se refieren a los que vivían entonces, que son los que tienen 10 y más años en los censos de 1991 y 2011 y los de más de 10 y 8 meses de edad en el censo de 2001, dado el distinto periodo intercensal en este caso. La pregunta sobre el lugar de residencia en el momento del censo anterior está formulada de idéntica forma en los tres censos en el caso de los cambios entre municipios, pero no hay homogeneidad para la forma en que podemos cuantificar la movilidad intramunicipal, porque en los tres censos hay tres formas distintas de acceder a estos cambios de domicilio.

Es imprescindible contar los movimientos internos a cada municipio para poder hablar del conjunto de la movilidad residencial intrametropolitana, que está compuesta de cambios entre municipios e internos a los municipios. Si los primeros están contados de la misma forma en los tres censos sucesivos (utilizando la pregunta sobre el lugar de residencia con ocasión del censo anterior), los segundos no. Las formas en que se pregunta por los cambios de vivienda han variado entre censos:

- En 1991 se pregunta de forma idéntica sobre cambios de domicilio y de municipio: en la pregunta sobre el lugar de residencia en 1981 se incluyeron dos opciones a este respecto: en el mismo municipio y mismo domicilio; y residía en el mismo municipio, en otro domicilio⁵. Sin duda es la mejor forma de recoger información cuando se quiere estudiar la movilidad residencial compuesta de cambios de municipio y de cambios de vivienda dentro del municipio, dado que ambos están medidos de la misma forma.
- En 2001 hay que separar los que vivían en 1991 en el mismo municipio en dos grupos según el año desde el que residen en la vivienda los miembros del hogar. Pero en caso de que no llegaran todos a la vez a la vivienda, el año de llegada se refiere al primero que lo hizo. A nuestros efectos, ésta es la peor de las formas de referirse a la movilidad intramunicipal porque la base de cálculo no son los cambios individuales.
- En 2011 hay que separar los que vivían en 2001 en el mismo municipio en dos grupos según el año de llegada a la vivienda de cada individuo. Aquí la base de cálculo sí es

⁵ En las tablas prediseñadas por el INE, no obstante, solo están tabulados los cambios que suponen migraciones, no los de domicilio, para lo que hay que acudir a la aplicación que permite diseñar las tablas o a los microdatos.

individual, pero cambios de municipio y resto de cambios de vivienda se cuentan de forma diferente.

Figura 2.2. Preguntas censales para estimar los cambios intramunicipales en los tres censos 1991 2001 2011

Fuente: cuestionarios censales, www.ine.es

El problema de que los movimientos intramunicipales no estén contados de la misma forma complica las comparaciones a lo largo del tiempo, aunque no suponga problemas si comparamos distintos ámbitos territoriales en un solo momento censal. Tomando como referencia el sistema de 2011, puede estimarse que:

- El procedimiento de 2011 tiende a sobreestimar los movimientos en comparación con el de 1991. La razón es que quienes viven en la misma vivienda en el censo anterior, aunque hayan salido y vuelto, aparecen como inmóviles en el censo de 1991, mientras que serían móviles en el último censo.
- El procedimiento de 2001 también subestima los movimientos en comparación con el de 2011. La razón es que se consideran inmóviles en el periodo de referencia todos aquellos que, viviendo en el mismo municipio, en el momento del censo viven en una vivienda que ya antes estaba ocupada por algún miembro del hogar; es decir, todas las personas que van a convivir en un hogar preexistente.

Para el censo de 2011, podemos calcular la movilidad siguiendo el procedimiento del censo de 2001. Dado que en el censo de 2011 tenemos la llegada a la vivienda de todos los miembros del hogar, podemos calcular cuántos llegaron a un hogar ya existente. Por tanto, para comparar de forma más aproximada las cifras de los censos de 2001 y 2011 habría que corregir el número de cambios en uno u otro censo. Bien eliminando de la cifra del censo de 2011 los cambios de individuos que llegan a hogares que ya existían en 2001. Bien estimando un mayor número de móviles intramunicipales en el censo de 2001. En esta tesis, para comparar la movilidad entre censos, optamos por la primera opción.

2.4. La encuesta de población del área metropolitana de Granada

2.4.1. Características básicas y potencialidades

Para el análisis de la movilidad residencial y el sedentarismo en el área metropolitana de Granada también disponemos de una encuesta sobre vivienda realizada por el Instituto de Desarrollo Regional de la UGR en el año 2008 por encargo del Ayuntamiento de la ciudad. Esta encuesta, insertada en un informe más amplio sobre población y viviendas en Granada (Ferrer y Jiménez, 2009), formaba parte de los trabajos de información realizados para la formulación del planeamiento urbanístico municipal⁶. Partía del principio básico de que los procesos demográficos y residenciales no pueden estudiarse sin tener en cuenta la dimensión metropolitana que ha alcanzado la ciudad. Por ello, una de las premisas con la que se realizó la encuesta, era tener en cuenta dicho carácter metropolitano, ampliando el marco de análisis e incluyendo entrevistas en los municipios que conformaban la corona metropolitana. Sin embargo, debido a limitaciones presupuestarias y a directrices expresas del ayuntamiento contratante, la delimitación metropolitana es más restringida que la que usamos con los datos censales, construida a partir de la movilidad cotidiana por razón de trabajo (Feria y Susino, 2005).

Dicha delimitación parte de los ámbitos indicados por Feria y Susino (2005), ámbitos funcionales en que la cohesión interna se produce exclusivamente a través de los

⁶ La encuesta fue diseñada por miembros del equipo de investigación del proyecto MOVTRA II, que más tarde dio lugar a los proyectos MOVITRA III y IV de los que forma parte la doctoranda

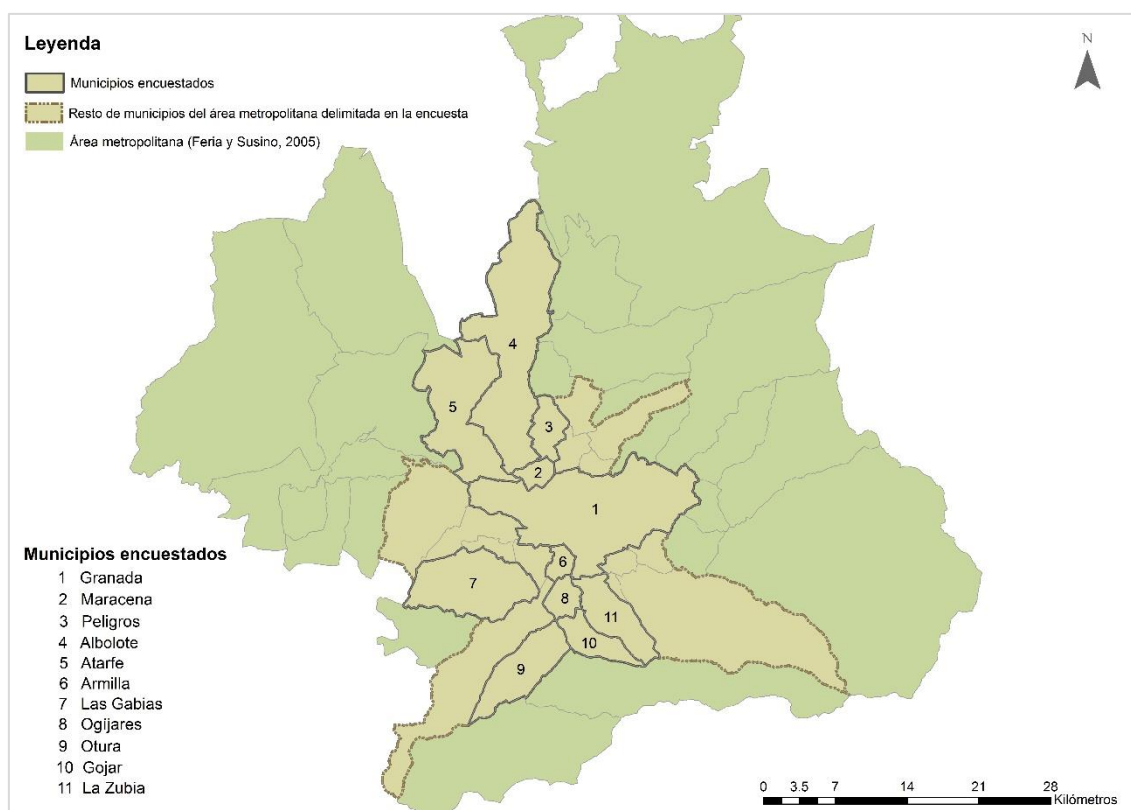
mercados de trabajo. El paso siguiente fue analizar la movilidad residencial para restringir el ámbito a aquellos municipios cuyo mercado de vivienda era sustancialmente metropolitano, y no solo local. Esto puede ocurrir porque un municipio reciba flujos de entrada relevantes de origen metropolitano o porque sus flujos de salida alimenten el mercado de otros municipios metropolitanos.

Como en la mayoría de este tipo de delimitaciones, los límites cuantitativos adoptados para considerar relevantes los intercambios residenciales son convencionales. No hay valores que podamos tomar como límites naturales u objetivos, sino que estos parten siempre de un acuerdo, una convención. Para nuestra delimitación se ha utilizado una combinación variable de valores absolutos y relativos. Como límites absolutos una movilidad de 30 personas por año de media, lo que a razón de 3 personas por hogar representan 10 viviendas al año. Este límite mínimo va unido a otro límite relativo, que tal flujo represente al menos un 25% de los cambios de vivienda en el municipio (considerando únicamente los intramunicipales y los intermunicipales del área; es decir, excluyendo las migraciones del municipio con origen o destino fuera del área metropolitana), aplicado tanto a las entradas como a las salidas. En la medida en que el volumen de los flujos va aumentando el porcentaje que representan del total de cambios disminuye, de forma que con el doble de personas año (60) el porcentaje exigido es la mitad. (12,5%) y que con el triple de personas al año (90) ya no se exigen un porcentaje mínimo. Esto significa que todos los municipios con flujos de movilidad residencial metropolitana cercanos al millar se consideran metropolitanos, sean flujos de entrada o de salida. El procedimiento es iterativo, puesto que los flujos deben volver a calcularse sobre el total de municipios que van quedando tras ir eliminándolos del ámbito más amplio de movilidad cotidiana que se utiliza como punto de partida.

Como resultado, el área metropolitana está compuesta por los municipios con mayor grado de integración en el mercado residencial. En total, 24 municipios incluyendo Granada: Albolote, Alfacar, Alhendín, Armilla, Atarfe, Cájar, Cenes de la Vega, Cúllar Vega, Churriana de la Vega, Gójar, Granada, Güevéjar, Huétor Vega. Jun, Maracena, Monachil, Ogijares, Otura, Peligros, Pulianas, Santa Fe, La Zubia, Las Gabias y Vegas del Genil. En la figura 2.3 se señalan los municipios que componen el área metropolitana de la encuesta, pero también se recoge la lista de municipios en los que se seleccionaron secciones para realizar entrevistas (once municipios) así como los límites del área

metropolitana de la que parte el procedimiento descrito en los párrafos anteriores (Feria y Susino, 2005, Feria, 2008).

Figura 2.3. Municipios incluidos en la encuesta de población de Granada, 2008



Elaboración propia

Realizada durante los meses de junio a diciembre del año 2008, se dirigió a personas de 18 años o más habitantes en el área metropolitana. El tipo de muestreo fue bietápico estratificado, con las secciones censales como primera unidad de selección mediante muestra aleatoria simple con probabilidad proporcional al tamaño de la población en la sección censal y al hogar como segundo nivel a partir de una muestra aleatoria de viviendas dentro de la sección. Para mejorar la precisión del muestreo las secciones se agruparon en estratos contruidos mediante análisis de conglomerados a partir de las características socioeconómicas de sus habitantes mediante un procedimiento parecido al que se expone en el capítulo 3, aunque menos desarrollado.

El acceso a las viviendas se hizo a partir de sendas relaciones de hogares: la lista de localizaciones de viviendas que mantiene el Ayuntamiento de Granada y la lista de

viviendas del Catastro en el caso de la corona metropolitana. Una vez que se accedía a la vivienda, los individuos encuestados se seleccionaban en función de cuotas de edad y sexo en proporción a la distribución de ambas variables en la población de la sección. El tamaño final de la muestra -calculado para los niveles de confianza y precisión habitualmente utilizados en este tipo de encuestas- fue para Granada capital de 1.529 hogares y para el caso de la corona de 893. Efectivamente, se terminaron realizando entrevistas en 1.473 y 890 hogares respectivamente.

La muestra final es representativa del área metropolitana de Granada pero no es autoponderada debido a la forma de extracción de las secciones dentro de los estratos, a la forma de extracción de las viviendas dentro de la sección y a las cuotas de edad y sexo que se impusieron para tener todos los subgrupos representados en la muestra. Por ello para cada observación presente en la muestra, se calcula el peso correspondiente debido a la población a la que representa.

El peso definitivo de cada una de las observaciones de la muestra se hizo como un producto de cuatro factores, los dos primeros correspondientes a la vivienda y los dos segundos correspondientes a la persona. Tanto en el caso de la vivienda como en el caso de la persona el primer peso es de los denominados de diseño y el segundo peso es de los denominados de ajuste de la respuesta. En todos los casos se calculó un peso normalizado con objeto de que fuesen combinables los diferentes pesos y con objeto de evitar pesos sobredimensionados artificialmente o subdimensionados también de manera artificial. En esta tesis, los factores de ponderación se tienen en cuenta tanto para calcular indicadores agregados como para ajustar los modelos multivariantes individuales. En este último caso, evitando el uso de un peso multiplicador de frecuencias y utilizando un peso exponencial (*p-weight* en el programa de análisis estadístico Stata, con el que se ha realizado esta tesis).

La encuesta, como dijimos en el apartado dedicado a las fuentes disponibles para el análisis de la movilidad, es una fuente única y aun poco explotada. Esta tesis, a excepción de dos artículos publicados con anterioridad (De Pablos y Susino, 2010; Clark *et al.* 2015), es el primer trabajo en utilizarla intensivamente. Para el estudio de la movilidad y el sedentarismo urbano sus potencialidades son numerosas. Entre sus puntos fuertes, destacamos dos: la pluralidad de temáticas de estudio que permite; y la posibilidad de

contar con unidades espaciales pequeñas (secciones censales) desde las que construir el análisis.

En cuanto a lo primero, la encuesta comprende cuatro bloques de preguntas (además de los datos de clasificación de toda encuesta social). El primer bloque está comprendido por preguntas relativas a la trayectoria residencial y migratoria durante la última década (1998-2008). Si uno de los problemas que planteaban los censos era la imposibilidad de obtener el número total de cambios realizados en un determinado periodo (ya fuese de 10 o 1 año), con la encuesta disponemos de la totalidad de cambios desde la llegada al área metropolitana, si se ha producido en los diez años anteriores. Este hecho, hace posible el análisis de la (in)movilidad en términos de intensidad, análisis imposible con el resto de fuentes. Pero además, cada cambio viene acompañado por información acerca de: quiénes (variables familiares y del hogar) acometieron el cambio; por qué se realizó (motivos del cambio); los ámbitos implicados (desde mismo barrio hasta el extranjero); y en qué condiciones se produjo el cambio (régimen de tenencia). Como dichas transiciones solo se recogieron para cada cambio, no podemos conocer las transiciones vitales, familiares o los motivos manifiestos de las personas que no se han movido, es decir, los sedentarios, cuyos datos refieren a su situación a principio del periodo. Esta particularidad hace imposible el uso de técnicas de análisis longitudinales (tipo panel), pero sí técnicas que tengan en cuenta el carácter retrospectivo de la información recogida.

En el segundo bloque se plantean cuestiones relativas a la vivienda, el barrio y la ciudad. De este bloque destacamos la cantidad de preguntas sobre arraigo en el barrio, la red familiar y social presente en el entorno inmediato y espacios en que se realizan diversos tipos de actividades cotidianas o frecuentes. Dicha información posibilita focalizar la atención en los factores que ligan a las personas con su barrio y enlazar con una tradición incipiente de estudios orientados a entender el papel de los factores de arraigo en la movilidad pero, sobre todo, en el sedentarismo (Thomas *et al.*; 2016; Clark *et al.*, 2017). En otros países europeos, esta línea de investigación va cobrando un mayor peso, por lo que esta tesis y los análisis realizados con la encuesta de Granada, ofrecen resultados de un contexto urbano español, nulamente representado en la literatura internacional dada la escasez de datos para profundizar en el papel de la familia fuera del hogar, las redes sociales, el arraigo al lugar o las valoraciones subjetivas en el comportamiento residencial.

El tercer y cuarto bloque están dedicados a las expectativas de (in)movilidad y las preferencias residenciales (con particular atención al caso de los jóvenes). Al igual que ocurre con la influencia de determinados factores como las redes familiares en las decisiones de (in)movilidad urbana, los deseos, preferencias e intenciones residenciales son temas escasamente tratados en España. Por ello, este bloque de preguntas posibilita un primer acercamiento al estudio de las expectativas.

El segundo punto fuerte -la posibilidad de contar con unidades espaciales pequeñas (secciones censales)- permite conocer los patrones y motivaciones de movilidad y sedentarismo en los barrios, unidad referencial básica en el estudio de los comportamientos residenciales urbanos. Esta peculiaridad, unida al interés de la encuesta en cuestiones referidas al barrio, posibilita acercamientos que otras fuentes, como los censos, no pueden ofrecer. Dado que una de las bases de la presente tesis es la necesidad de contar con el espacio a la hora de estudiar el comportamiento residencial urbano, la disponibilidad de la información clasificada en secciones censales ha sido clave para adoptar dicha perspectiva espacial.

2.4.2. Limitaciones de la encuesta

Como ocurre con los censos de población, el uso de la encuesta no está exento de dificultades. Una de ellas es la imposibilidad de comparar los resultados con otros contextos. Temporalmente porque la encuesta no se ha repetido. Espacialmente porque no existen encuestas parecidas en otras ciudades españolas.

Quizás, el hecho de contar con información a priori desactualizada (1998-2008) puede ser percibido como su mayor limitación. Pero aun cuando sabemos que no contar con datos referidos a un periodo más actual es una limitación en términos comparativos, no creemos que lo sea en términos analíticos ni que invalide los resultados aquí obtenidos. Al contrario, si el intervalo temporal hubiese sido de 2009 en adelante, la información hubiese estado sesgada por los efectos de la fuerte recesión económica. Los efectos de la crisis en la movilidad, son analizados en el capítulo 6 y 11 a través de datos censales, y como en esos capítulos y en artículos recientes se muestra, las condiciones durante la recesión están generando cambios en los sistemas residenciales y en los patrones y preferencias de movilidad. El contexto de crisis y sus efectos estructurales son factores

explicativos en las decisiones de movilidad e inmovilidad y, como tales, son analizados en este trabajo. Pero creemos que el contar con datos no desvirtuados por la magnitud de dichos efectos, es positivo de cara a indagar en la relación de otros factores explicativos, como la fuerza de las redes familiares o el arraigo, en un contexto de mayor movilidad previa a la crisis económica de 2008.

En todo caso y como se insistirá más adelante, la escasez de datos sobre el comportamiento residencial y la calidad de los existentes es un problema que debiera ponerse en la agenda de las instituciones políticas responsables con capacidad para financiar nuevos estudios. Más allá de la investigación, generar bases de datos relativas a la (in)movilidad permitirá un mejor conocimiento de las dinámicas de crecimiento y cambio urbano así como de los sistemas residenciales y sus lógicas a nivel micro.

2.5. Discusión e implicaciones para los siguientes capítulos

Los censos son la fuente fundamental en el estudio de la movilidad residencial en el sentido en el que la hemos definido en el capítulo anterior. A pesar de los problemas que hay que sortear, para el análisis agregado, los censos ofrecen una información que ninguna otra fuente española puede ofrecer por representatividad, y por posibilidades comparativas con el pasado reciente. Como toda fuente de datos, no carece de problemas. En este capítulo, hemos investigado las limitaciones de los censos respecto a medición de la movilidad y ofrecemos correcciones que, creemos, son necesarias si queremos hacer un buen uso de las fuentes. A su vez, dicho análisis y sus resultados, no solo sirven a esta tesis sino que pueden ser de gran interés para la comunidad científica en cuanto se ofrecen soluciones reflexionadas y métodos para proceder en futuros análisis con datos censales.

Sin embargo, la escasez de preguntas acerca de los cambios, resulta una limitación insalvable a la hora de profundizar en los factores de (in)movilidad y su influencia en las decisiones, trayectorias y expectativas residenciales. No en vano, el gran grueso de estudios que analizan las historias de (in)movilidad pasada o los motivaciones implicados en la creación de expectativas de (in)movilidad, provienen de países donde existen grandes encuestas periódicas (de tipo panel en Gran Bretaña, EEUU, Australia) o acceso a registros individuales de carácter longitudinal (Países Bajos, Suecia). El conocimiento

sobre movilidad y sedentarismo urbano, como demuestra una revisión de la bibliografía citada en esta tesis, es, en gran parte, anglosajón. Aun existiendo en España un amplio bagaje de trabajos sobre movilidad residencial y migraciones interiores con datos agregados, queda mucho por conocer respecto a los comportamientos residenciales urbanos y sus motivaciones. Por ello, aun con las limitaciones descritas en el apartado anterior, el uso de la encuesta de población de Granada permite el estudio de temas poco analizados en el contexto español y que son objetivo de esta tesis.

En la tabla 2.3, repasamos las fuentes que sirven de base para cada capítulo. Los tres últimos censos de población han sido utilizados en los capítulos en que caracterizamos la evolución de la estructura urbana y los patrones de movilidad y sedentarismo de Granada (con las correcciones que aquí se han planteado). Como veremos en el siguiente capítulo, para caracterizar la estructura urbana en base a criterios sociales (en relación con los rasgos de sus habitantes), contar con el universo completo (o gran muestra en 2011), es requisito indispensable. A su vez y como también se ha argumentado en anteriores apartados, para conocer aspectos sobre la evolución de la movilidad, los censos son la fuente más fiable y de las pocas que permite el análisis histórico. En el capítulo 6, también se hace uso de otras fuentes secundarias para acercarnos a la movilidad entre barrios registrada en Granada antes de 1981, pero la disponibilidad de dicha información es muy limitada (solo tenemos datos sobre flujos de movilidad y sedentarismo entre grandes zonas de la ciudad).

Para el análisis con datos individuales (capítulos 7-10), la encuesta es la fuente esencial. La información que ofrece es imposible de conseguir con otras fuentes, a la par que fundamental para avanzar en la explicación de las decisiones de (in)movilidad en contextos urbanos. Pero los microdatos censales de 2001 y 2011 vuelven a ser la fuente utilizada en el capítulo 11, dado que su objetivo, conocer el efecto de la crisis en la (in)movilidad, no puede ser analizado con la encuesta, la cual es anterior al comienzo de la recesión.

Tabla 2.3. Fuentes de datos utilizadas en cada capítulo

Capítulo	Tipo de datos	Fuentes de datos
Cap. 5: La estructura urbana del área metropolitana de Granada	Agregados	Censos de Población de 2001-2011
Cap. 6: Movilidad, sedentarismo y configuración urbana	Agregados	Censos de Población de 2001-2011 Encuesta de población de Granada
Cap. 7: Dimensiones básicas de las historias de (in)movilidad	Individuales	Encuesta de población de Granada
Cap. 8: Arraigo y sedentarismo espacial	Individuales	Encuesta de población de Granada
Cap. 9: El papel de las redes familiares cercanas en la (in)movilidad	Individuales	Encuesta de población de Granada
Cap. 10: Valoraciones sobre el barrio y expectativas de movilidad	Individuales	Encuesta de población de Granada
Cap. 11: Factores estructurales en tiempo de crisis: su efecto en la (in)movilidad	Individuales	Censos de población de 2001-2011 (microdatos)

Elaboración propia

Capítulo 3

El espacio urbano como espacio social: una apuesta metodológica

3.1. Introducción

El fenómeno urbano es un campo de investigación de larga tradición que aglutina diversos focos y temas de interés. Dos de los más recurrentes y de mayor calado dentro de la sociología son los referidos a la estructura física y, sobre todo, social de la ciudad. La delimitación de áreas sociales ha estado presente en la sociología urbana desde los primeros intentos desarrollados en la Escuela de Chicago y hoy en día, numerosos estudios siguen prestando atención a la caracterización social con distintos y cada vez más diversos procedimientos.

Por sus implicaciones a la hora de definir, capturar y medir la (in)movilidad, en esta tesis el espacio tiene un rol fundamental, por lo que disponer de una clasificación social de la estructura urbana es una tarea necesaria.

“El espacio no es una dimensión vacía en donde los agrupamientos sociales se estructuran, sino que tiene que ser considerado en términos de su implicación en la constitución de los sistemas de interacción” (Giddens, 1995:368).

El objetivo de este capítulo es proporcionar un sistema de clasificación del espacio urbano desde un punto de vista social. Para ello, primero debatimos sobre los distintos estudios y métodos empleados. En segundo lugar comparamos dos tipos de acercamientos en la construcción de zonas: el análisis clúster y el análisis factorial (seguido de análisis clúster). Por último, proponemos nuestra apuesta metodológica, empleada en el grueso de esta tesis como punto de partida para el estudio de la movilidad residencial y el sedentarismo a nivel inframunicipal. En cuanto a los resultados obtenidos, cubren varios frentes de interés. Hacen posible elaborar una clasificación sistemática de los espacios urbanos, generando mapas de barrios mucho más significativos que las actuales divisiones en distritos administrativos. Pero el alcance de este análisis no se agota en estas páginas. Es la base a partir de la cual se está refinando un procedimiento que sirva para ser empleado a escala nacional y con objeto de solicitar agrupaciones inframunicipales del Censo de 2011.

3.2. El estudio de la estructura social urbana

3.2.1. Antecedentes y principales técnicas utilizadas

Leonardo (1995) distingue la investigación sobre la estructura social urbana como una de las líneas de análisis más consolidadas dentro del fenómeno urbano. Desde este enfoque, se intenta buscar una división del espacio con criterios que sean más sociales que morfológicos o administrativos. Para Giddens (1995), Lee *et al.* (1994), Ferrer y Jiménez (2009) o el mismo Leonardo (1995), el espacio de la ciudad tiene la característica de ser a la vez espacio físico y social y la tarea del investigador es desentrañar cómo la estructura social se inserta en esa estructura urbana.

“Metodológicamente hablando, el análisis del espacio debe situarse en el trasfondo de la conducta intencional de los individuos a través de las prácticas sociales repetitivas que permiten estructurar modos de conducta, que tienen respecto al espacio una relación de retroalimentación, es decir, el individuo modifica y da sentido al espacio, pero a la vez su conducta se halla influenciada por las características físicas del espacio” (Leonardo, 1995: 219).

En nuestro trabajo, partir de esta doble dimensión del espacio es cuestión ineludible para caracterizar sociológicamente las áreas de la ciudad, pero tal planteamiento entraña una dificultad añadida: ¿cómo aunar la dimensión social con la física?, ¿con qué criterios?

Ya en el siglo XIX, con la concentración y expansión de la ciudad industrial, surgen los primeros estudios cuya pretensión es identificar la distribución de zonas urbanas segregadas por la condición social de sus habitantes. Ejemplos clásicos de estos primeros acercamientos metodológicos son los llevados a cabo por Engels (1844) o Booth (1902) en ciudades anglosajonas. Aunque con objetivos y procederes distintos, son precursores de una línea analítica que ha perdurado en el tiempo. La ciudad deja de ser un bloque comparable con su contrapuesto, el asentamiento rural, para convertirse en una realidad compuesta, sólo abarcable y comprensible a través de áreas o subconjuntos más pequeños pero dotados de sentido social.

Esta línea analítica se sistematiza y encuentra asentamiento teórico a manos de los primeros sociólogos de la Escuela de Chicago. En su interés por conocer cómo se estructura y crece la ciudad, perfeccionan modelos explicativos de la diferenciación socioespacial inherente a la organización urbana. El modelo de expansión, distribución y redistribución de los grupos sociales en círculos concéntricos (Burgess, 1926), la segregación interaccional de dichos grupos en “áreas naturales” (Park, 1967) o el modelo de las cuatro dimensiones básicas en la distribución social urbana (Shevky y Bell, 1955) son planteamientos que sientan las bases de posteriores y diversas aproximaciones metodológicas en la delimitación de áreas sociales. De entre ellas, destacamos dos: las que delimitan tales áreas a través de análisis factorial y las que lo hacen a partir de la construcción de conglomerados (clústeres).

Desde el modelo estadístico factorial se intenta explicar la varianza existente en la distribución residencial urbana a partir de un conjunto de variables que se reducen a un número menor de factores. Las áreas sociales surgen de la combinación de las características económicas, sociales o demográficas de los residentes en cada una de ellas. Dentro de esta corriente llamada frecuentemente ecología factorial (Sweeter, 1965; Berry y Rees, 1969) se enmarcan investigaciones como las de Leonardo (1989), Díaz (1989) o Leal (1990), pioneras en la delimitación social urbana dentro de nuestras fronteras.

El método de construcción de clústeres (Tryon, 1955), mantiene el mismo objetivo de síntesis informacional, pero la clave procedimental cambia. Ya no es tanto encontrar

factores con poder para explicar las agrupaciones, como la homogeneidad con la que se agrupan las unidades de análisis con respecto a los criterios sociales tenidos en cuenta en la estratificación. Las variables de estratificación, al igual que ocurre con el análisis factorial, difieren en función de los objetivos de cada investigación, pero abarcan tanto características sociales tales como la condición socioeconómica de la población (Rodríguez, 2000; De Pablos y Susino, 2010) como puramente físicas o funcionales (Bosque *et al.*, 1991; Pérez *et al.*, 1989).

En todo caso, ambos procederes no son excluyentes y se utilizan de forma combinada frecuentemente. Primero realizando un análisis factorial con un conjunto de variables y posteriormente construyendo conglomerados en torno a los factores creados (Herbert y Johnston, 1976; Jiménez, 1984). Y no son los únicos procedimientos posibles. En la actualidad, un gran número de estudios ofrece nuevas y, a menudo, más complejas fórmulas para construir y delimitar zonas y barrios urbanos (Manley, 2014). A pesar de las críticas hacia este tipo de acercamientos, en un contexto en el que la segregación social crece en muchas ciudades europeas (Tammaru *et al.*, 2016), los intentos de clasificación así como los análisis sobre la configuración social de la ciudad, no parecen decaer sino todo lo contrario. La necesidad de contar con unidades intraurbanas con sentido social más allá del meramente físico es más importante que nunca.

3.2.2. Precedentes inmediatos desarrollados en el contexto andaluz

En Andalucía y, concretamente en Granada, se han desarrollado algunos intentos en esta línea que consideramos destacables. A principios de los ochenta, el Centro de Estudios de Ordenación del Territorio y Medio Ambiente (CEOTMA) realiza una encuesta sobre movilidad recurrente y no recurrente en distintas áreas metropolitanas españolas. En ella, la ciudad de Granada se subdivide en nueve zonas cuya delimitación se fija con criterios sociales (Pérez *et al.*, 1989; Bosque *et al.*, 1991)⁷. Las dos variables clave en este estudio son la clase social y la funcionalidad del espacio (residencial, servicio financiero, etc). Sin embargo, no disponemos de información sobre la metodología y procedimientos de

⁷ Estas zonas eran: centro comercial y financiero; residencial de clase baja; residencial de clase media; residencial de clase media y universitarios; centro administrativo y de servicios sanitarios; residencial de clase media-alta; residencial de clase baja; residencial de clase baja; y residencial de clase media y alta.

dicha delimitación. Solo podemos acceder a los resultados mostrados en tablas y mapas que, no obstante, usaremos en el capítulo 6.

En 2001, Conde y Susino en un trabajo profesional realizado con el fin de evaluar la viabilidad de un programa orientado a favorecer que las viviendas desocupadas saliesen al mercado, componen un espacio urbano dividido según los años de construcción de los inmuebles (época de construcción) y su nivel de habitabilidad (superficie útil). Realizan dos análisis de conglomerados (para ambas variables) a partir de la información registrada en cada sección censal (Censo de 1991) sintetizando al final los dos análisis en una única clasificación de ocho zonas⁸. El estudio se lleva a cabo sobre la totalidad de las capitales de provincia andaluzas y para la creación de tipologías se usan los datos de las secciones censales de todas ellas.

Más tarde, en un informe sobre la situación del centro histórico de Granada y en un artículo posterior (De Pablos y Susino, 2010) se vuelve a repetir un procedimiento similar. En el primer caso se realiza un análisis clúster sobre las secciones censales del municipio y en el segundo, tomando en consideración también las secciones del resto de la aglomeración granadina. Pero el criterio de agrupación sigue siendo la condición socioeconómica de la población. Como vemos, en la mayoría de los casos, esta variable aproximación a la clase social construida por el INE, es clave para la creación de tipologías socioespaciales. Además, el análisis se realiza con las menores unidades de las que se tiene información (secciones). Lo que varía es el marco territorial de referencia para su construcción (otros municipios andaluces, sólo Granada o el conjunto de la aglomeración) y si se incluyen o no nuevas variables en el análisis (como la superficie útil o alguna característica edificatoria de la zona).

En 2012-13, y como comienzo de esta tesis doctoral, emprendemos un nuevo análisis cuyo objetivo es delimitar socialmente la estructura urbana del área metropolitana de Granada, pero: (i) teniendo en cuenta el contexto más amplio en el que se inserta, el sistema metropolitano andaluz; (ii) y buscando el diseño de una herramienta que sirviera para repetir el procedimiento en el resto de áreas metropolitanas españolas. Con datos sobre los porcentajes de cada categoría socioeconómica (ocupados mayores de 16 años) en cada una de las secciones censales (unidad de análisis) de 1991 y 2001, se realiza un

⁸ Zonas históricas; zonas renovadas; zonas de posguerra; zonas populares de urbanización prolongada; zonas acomodadas de urbanización prolongada; zonas populares del desarrollismo; zonas acomodadas del desarrollismo; y zonas recientes.

análisis clúster bietápico con criterio intragrupo para cada censo. Los datos del censo de 2011, no solo no estaban disponibles, sino que no permitirán posteriormente realizar el mismo análisis, ya que por su carácter muestral no ofrece datos a nivel de sección censal. Tras analizar pormenorizadamente el ajuste del análisis y la calidad del proceso de conglomeración (homogeneidad en la composición de cada clúster), se decide apostar por un análisis que subdivide las secciones en 6 conglomerados, a las que llamamos: zonas burguesas; medias; populares; obreras; agrarias; y ambiguas. Los resultados se pueden consultar en la figura 3.1 y 3.2 así como en las tablas 3.1 y 3.2. No nos detendremos en su interpretación, pero destacamos los problemas que este tipo de análisis planteó dado que este capítulo muestra el análisis que realizamos para mejorar los aspectos problemáticos encontrados en este primer acercamiento.

Tabla 3.1. Condición socioeconómica 1991 según zonas, porcentajes

	Burguesas	Medias	Populares	Obreras	Agrarias	Ambiguas	Total
Empresarios agrarios	1,1	0,6	0,8	0,3	2,6	6,9	1,2
Empresarios no agrarios con asalariados	5,1	4,1	3,3	1,6	1,8	2,9	3,2
Autónomos no agrarios	4,7	7,5	9,0	5,5	6,7	6,1	7,2
Directivos, profesionales y técnicos	48,2	25,1	10,6	5,6	4,7	14,3	16,9
Resto del personal administrativo y comercial	24,5	27,1	20,3	15,5	6,7	13,9	19,8
Resto del personal de los servicios	5,3	11,0	14,4	18,5	6,9	9,0	12,2
Operarios con/sin cualificación no agrarios	6,7	19,0	35,5	46,6	30,6	23,5	29,1
Obreros de explotaciones agrarias	0,6	1,3	3,2	3,6	38,8	11,6	6,9
Otros ocupados y no clasificados	3,8	4,3	2,8	2,9	1,2	11,8	3,5
Total	100	100	100	100	100	100	100

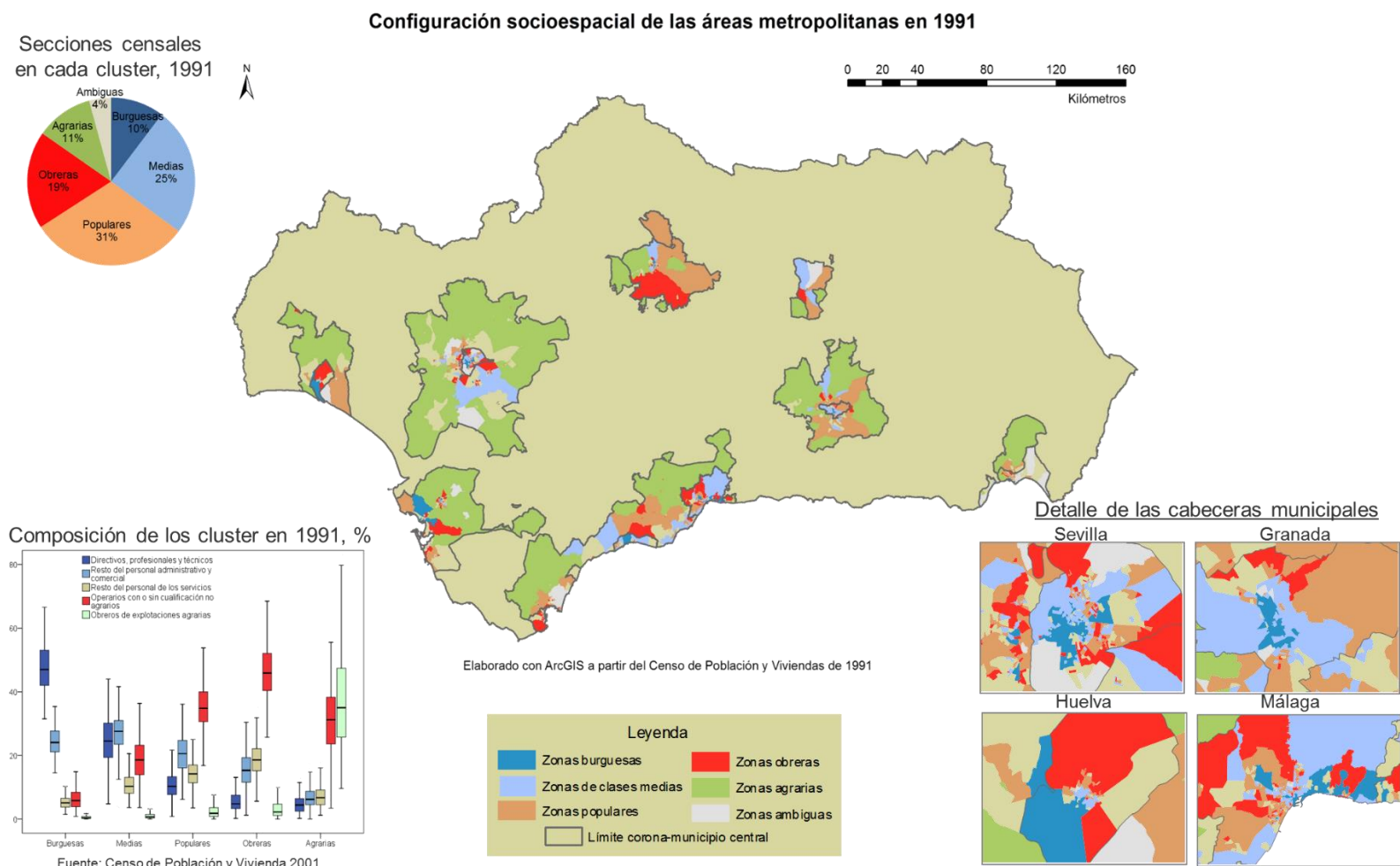
Fuente: Censos de Población y Viviendas 1991.

Tabla 3.2. Condición socioeconómica 2001 según zonas, porcentajes

	Burguesas	Medias	Populares	Obreras	Agrarias	Ambiguas	Total
Empresarios agrarios	0,7	0,4	0,4	2,2	9,6	0,6	1,0
Empresarios no agrarios con asalariados	5,4	5,3	3,5	4,9	4,0	3,3	4,6
Autónomos no agrarios	4,2	6,3	6,5	7,6	8,6	4,7	6,2
Directivos, profesionales y técnicos	50,8	26,8	12,1	11,2	9,1	24,0	23,7
Resto del personal administrativo y comercial	20,8	23,7	19,5	12,3	11,6	18,7	19,9
Resto del personal de los servicios	8,5	15,8	21,1	11,2	11,8	14,5	15,5
Operarios con o sin cualificación no agrarios	7,7	19,1	33,1	34,5	24,1	22,8	23,8
Obreros de explotaciones agrarias	0,7	1,3	2,5	15,2	18,0	1,3	3,8
Otros ocupados y no clasificados	1,1	1,2	1,2	0,9	3,1	10,2	1,5
Total	100	100	100	100	100	100	100

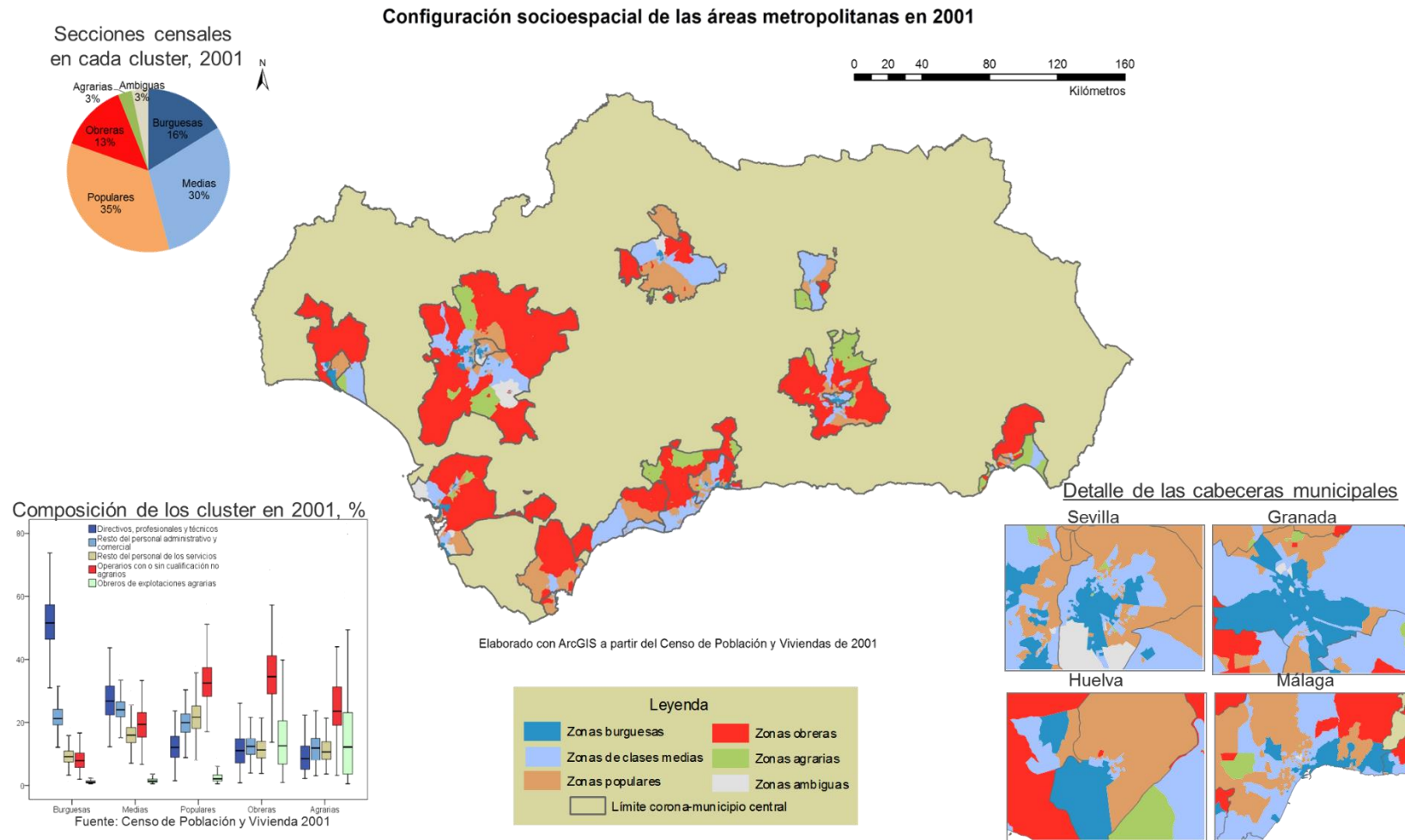
Fuente: Censos de Población y Viviendas 2001.

Figura 3.1. Configuración social de las áreas metropolitanas andaluzas en 1991



Fuente: Elaboración propia a partir del censos de Población de 1991

Figura 3.2. Configuración social de las áreas metropolitanas andaluzas en 2001



Fuente: Elaboración propia a partir del censos de Población de 2001

Este intento de clasificación basado en la presencia de las distintas categorías socioeconómicas en cada sección, arroja resultados válidos pero plantea algunos problemas que aun habría que depurar para llegar a un esquema que capte más ajustadamente la estructura socioespacial metropolitana y que tenga más garantías de sistematicidad para su posible aplicación al resto de áreas españolas.

Uno de los mayores inconvenientes del proceso de conglomeración tiene que ver con los distintos resultados que se obtienen dependiendo del marco territorial que se tome como referencia. Por un lado, la inclusión de datos de las coronas añade mayor complejidad y variabilidad. La población ocupada en el sector agrario, insignificante cuando sólo se toman datos de los municipios centrales, adquiere relevancia cuando la unidad de análisis es el conjunto metropolitano, lo cual hay que tenerlo en cuenta a la hora de crear conglomerados. A su vez, con el conjunto metropolitano como universo de conglomeración, afloran grandes diferencias entre la corona y los núcleos, pero se difuminan muchísimo las diferencias dentro de los núcleos. Por ejemplo: cuando construimos los conglomerados sólo con los datos de las capitales, la ciudad de Sevilla tiene gran presencia de zonas burguesas y medias pero también de zonas obreras y populares. Cuando los construimos con datos de las áreas metropolitanas, Sevilla resulta ser una ciudad con escasísimas secciones obreras, lo cual, indica que debemos afinar la herramienta para que capte mejor la estructura social de los núcleos.

Por otro lado, el gran problema a la hora de delimitar con precisión conglomerados lo más socialmente homogéneos posible viene producido por la propia variable de conglomeración: la condición socioeconómica. En 1991, los porcentajes de población en cada categoría estaban más balanceados, pero entre 1991 y 2001 se advierten grandes cambios (tabla 3.3). La población con dedicaciones agrarias es la que más disminuye durante la década (un 37,5% lo hacen los asalariados y en 5,4% los empresarios agrarios). También desciende el número de operarios con o sin cualificación no agrarios (un 8,4%). En contra, aumentan los trabajadores del sector servicios (42,3%), el personal administrativo y comercial (12,9%) y sobre todo, la categoría de directores, profesionales y técnicos (56,5%).

Este aumento generalizado de algunas profesiones y la progresiva desaparición de otras, refleja una dimensión fundamental en el cambio experimentado por la sociedad en los últimos decenios: la transformación de los sistemas productivos y con ello de los

mercados laborales locales. En las áreas metropolitanas andaluzas la presencia del sector servicios o el aumento de la oferta de trabajos técnicos y profesionales responden a esta transformación estructural. Ciertamente, el grupo de directivos, profesionales y técnicos aumenta su presencia en concordancia con el cambio general, pero quizás también se ha hecho más diverso, y oculta grandes diferencias internas. De la misma forma podemos analizar lo que ocurre con los trabajadores de los servicios, que es una categoría demasiado amplia e inespecífica. Ambas, “profesionales y técnicos” y “trabajadores del sector servicios” son un cajón de sastre. Caben múltiples y dispares situaciones dentro de cada categoría, lo que no ayuda a la hora de obtener una clasificación de espacios claramente definidos según la posición de su población en la estructura social. De hecho, la nueva configuración sociolaboral tiene un mayor efecto en la delimitación de zonas acomodadas y desfavorecidas, dado que dichos cajones de sastre están dificultando la separación de secciones en los polos opuestos de la escala socioespacial.

Tabla 3.3. Evolución de las categorías socioeconómicas de los ocupados mayores de 16 entre 1991 y 2001

	Total de ocupados		Variación	
	1991	2001	Absoluta	Relativa
Empresarios agrarios	16.525	15.637	-888	-5,4
Empresarios no agrarios con asalariados	46.112	73.915	27.803	60,3
Autónomos no agrarios	102.445	99.549	-2.896	-2,8
Directivos, profesionales y técnicos	242.290	379.181	136.891	56,5
Resto del personal administrativo y comercial	282.983	319.602	36.619	12,9
Resto del personal de los servicios	174.544	248.407	73.863	42,3
Operarios con o sin cualificación no agrarios	416.623	381.530	-35.093	-8,4
Obreros de explotaciones agrarias	98.359	61.458	-36.901	-37,5
Otros ocupados y no clasificados	50.019	23.984	-26.035	-52,1
Total	1.429.900	1.603.263	173.363	12,1

Fuente: Censos de Población y Viviendas, 1991 y 2001.

Para tratar de solventar dichos problemas, sobre todo el referido a la calidad de la conglomeración, decidimos intentar desgranar la condición socioeconómica de los ocupados, introduciendo su situación profesional. Esto es, si tienen contrato fijo o temporal o en caso de empresarios, si tienen personal contratado o no. De esta forma, podemos separar cada categoría de la condición socioeconómica en al menos dos grupos. Por ejemplo, entre los trabajadores del sector servicios, diferenciaríamos entre los que están en una situación temporal respecto a los que no lo están.

Disponiendo de la nueva variable de conglomeración (combinación de la condición socioeconómica-situación profesional), pretendemos repetir el análisis clúster realizado anteriormente. Pero, a su vez, nos planteamos la adopción de otra técnica, el análisis factorial, para comprobar si incluyendo más variables indicadoras de la posición social de la población en cada sección, conseguimos una delimitación de la estructura socioespacial más precisa. El resto del capítulo, se dedica a la explicación de cada procedimiento así como a la comparación de los resultados que cada uno arroja. Partiendo de esta comparación, finalmente, justificamos la adopción del procedimiento que se usará en la caracterización social del espacio metropolitano en el resto de capítulos.

3.3. Técnicas y procedimientos comparados en este capítulo

3.3.1. Decisiones comunes a ambos procedimientos

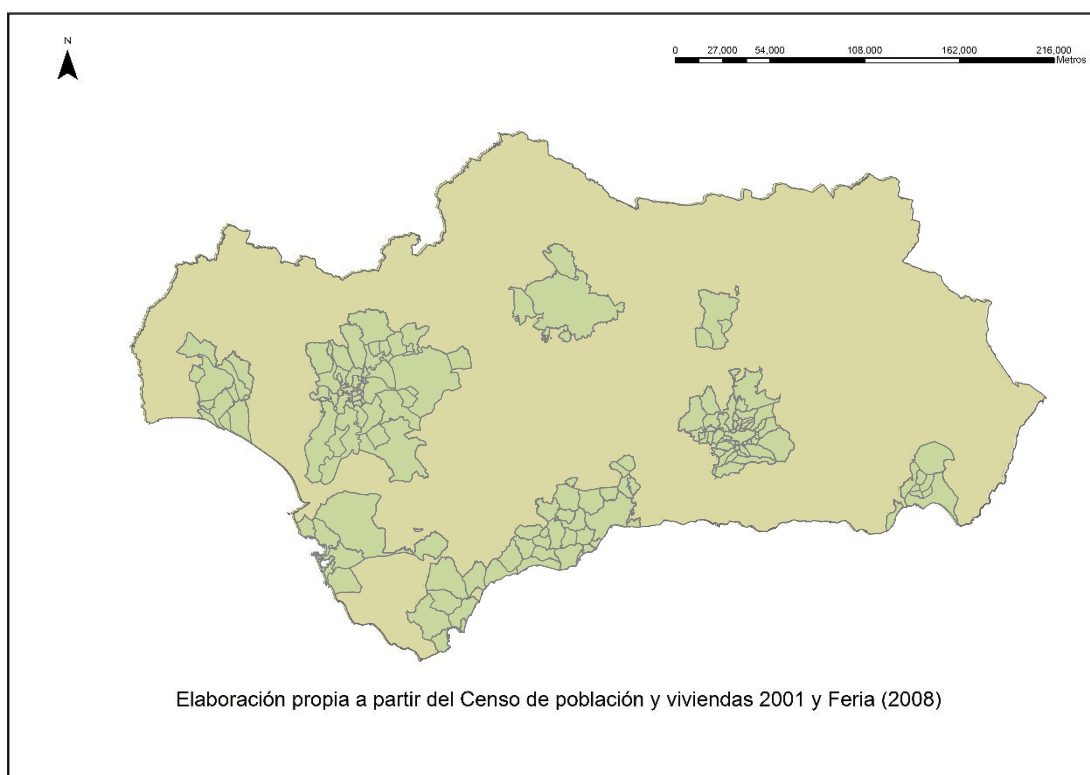
El espacio de estudio

Antes de abordar cada uno de los procedimientos a comparar (factorial y clúster), hemos tomado determinadas decisiones que afectan a ambos análisis. En primer lugar, nuestras unidades de análisis seguirán siendo las secciones censales de todas las áreas metropolitanas andaluzas. Aunque la complejidad a la hora de caracterizar el espacio urbano aumente al incluir las coronas, la realidad urbana actual es metropolitana y debemos tenerla en cuenta. Las ciudades andaluzas, aun con diferencias notables entre cada una de ellas, responden a esta realidad supramunicipal. Por ello a la hora de caracterizar su configuración social, así como su evolución, partir de esta dimensión más amplia es imprescindible. Sin embargo y tal como ya advertimos en el capítulo anterior, en España no existe una delimitación convencional y consensuada de las áreas metropolitanas⁹.

⁹ Desde los primeros intentos desarrollados en la década de los sesenta por la Administración Pública a cargo del Ministerio de Vivienda (Boix, 2007), pasando por los más recientes “Atlas Estadísticos de las Áreas Urbanas en España” (Ministerio de Vivienda, 2000 y 2005) se han ido sucediendo nuevas clasificaciones encargadas por las administraciones autonómicas y municipales, solapándose en ocasiones diversas delimitaciones de una misma aglomeración urbana creadas siguiendo distintos criterios. A los desarrollos institucionales, se les suman además las investigaciones provenientes de la academia, igual de diversas en criterios y metodologías.

Nosotros nos decantamos por la delimitación presentada en el capítulo inmediatamente anterior para delimitar las áreas metropolitanas (Feria, 2008) a partir de la movilidad cotidiana por razón de trabajo. Los motivos son varios. Por un lado, por la propia consistencia de la tesis, cuyos análisis deben seguir, en la medida en que sea posible, una misma delimitación. Por otra parte, el autor o autores utilizan un método ampliamente aceptado y asentado a nivel internacional (equivalente a los empleados en el Censo estadounidense, Eurostat o los gobiernos italiano y francés) y aplica la misma metodología de manera homogénea en todo el territorio español. Por último, tiene un extenso conocimiento de la realidad urbana andaluza, a la que ha prestado mucha atención a lo largo de su trayectoria profesional y académica (Feria, 1992; Feria y Susino, 2005).

Figura 3.3. Áreas metropolitanas de Andalucía en 2001



Elaboración propia

De la aplicación del método definido en Feria (2008), aplicado a los datos censales de 2001, en el contexto andaluz quedan delimitadas 10 áreas metropolitanas (figura 3.3). Las aglomeraciones de Sevilla (49 municipios), Granada (46 municipios) Málaga (19 municipios) y Huelva (11 municipios) conforman áreas más extensas y consolidadas. Le

siguen aglomeraciones como la formada en Almería (9 municipios) y la Bahía de Cádiz-Jerez de la Frontera (7 municipios). Córdoba (5 municipios) y Jaén (3 municipios) son áreas metropolitanas con coronas más pequeñas y cercanas. Por último, la bahía de Algeciras (6 municipios) y la zona de Marbella (10 municipios), también son consideradas áreas metropolitanas, si bien sus estructuras son atípicas, reticulares, por la ausencia de una cabecera claramente dominante. En 2011, la delimitación ha cambiado (ver Feria y Martínez, 2016) pero para el análisis de conglomerados y el análisis factorial hemos usado la delimitación del censo anterior. Las razones se exponen en el siguiente apartado.

Fuente de datos, unidades de análisis y posible aplicación entre censos

Los censos de población como la fuente oficial más fiable en el estudio de la movilidad, sobre todo si se quiere hacer un recorrido a través de su evolución en las últimas décadas. Pero los censos también son la fuente más adecuada para intentar una clasificación social del espacio metropolitano. Los datos censales se ordenan por secciones y distritos, lo que permite el análisis a nivel inframunicipal. Aunque tales unidades están pensadas con fines administrativos y estadísticos, es decir, no se corresponden con los barrios ni siguen ninguna lógica que no sea la gestión estadística, la desagregación de los datos en unidades de pequeño tamaño (en torno a 1.500 habitantes) permite aunarlas en agrupaciones que correspondan con la ordenación física y social de la ciudad metropolitana. Evidentemente el encuadre no es perfecto, pero de entre las fuentes existentes el censo es sin duda aquella con mayores y más fiables posibilidades para el análisis.

Sin embargo, el tipo de análisis que pretendemos, no puede ser replicado con datos de los tres últimos censos debido a las limitaciones en la descarga de información referente a secciones censales en 1991 y 2011. Con la aplicación del censo de 1991 la información y cruces disponibles a nivel de sección están predeterminadas y no podemos combinar la condición socioeconómica y la situación laboral de los ocupados. La aplicación utilizada -CERCA+100- no lo permite. Con el censo de 2001, sí podemos realizar el cruce de variables para cada una de las secciones censales. Pero los verdaderos problemas aparecen con el censo de 2011.

Dadas las ya sabidas características del censo de 2011, no podremos replicar el análisis de la misma forma que se realiza con los censos de 2001 y 1991 debido a la inexistencia de la información necesaria medida a nivel de sección censal. Dado su carácter muestral, unido al rigor del secreto estadístico impuesto en la difusión, las secciones censales, unidades básicas en la construcción de nuestra tipología, no podrán serlo en la extracción de datos del censo 2011. En el proyecto censal -apartado 11.1., pág. 94-95- (INE, 2011), se especifica que para la variable de edificios, la información será similar a la ofrecida en el censo 2001. Para las variables de viviendas y personas (que necesitamos para el análisis clúster tanto como para el análisis factorial), sí encontramos más problemas. Para las secciones censales (y no para todas, solo para algunas) únicamente disponemos de variables referidas a la estructura básica de la población. En cuanto al resto de cuestiones por las que se pregunta en el censo, el proyecto ya especificaba que:

“...habrá que tener en cuenta la limitación de la representatividad de la muestra, de forma que solo se proporcionarán datos para aquellas desagregaciones territoriales y variables donde el error de muestreo sea aceptable.” (INE, 2011:94)

“...teniendo en cuenta el tamaño de muestra con que se contará, la información seguirá sendo similar a la del Censo de 2001 hasta tamaños poblacionales de alrededor de 10.000 a 20.000 personas, dependiendo de la variable que se esté analizando. Por debajo de esos tamaños la información aportada por este censo será menor que la del anterior censo.” (INE, 2011:94)

Dados los cruces necesarios para realizar los análisis aquí planteados, el tamaño mínimo que deben tener las unidades metropolitanas e intramunicipales a partir de las cuales el INE ofrece la información (previa demanda) es de 20.000 habitantes. Por tanto, las posibilidades de aplicación de una herramienta que pretenda una caracterización social de la estructura urbana parecen escasas. Habría, sin embargo, dos posibles opciones:

- Jugar con la malla georreferenciada (census grid) que por primera vez está disponible (alentada por las recomendaciones de la Directiva Comunitaria INSPIRE). Podríamos intentar adaptar la malla lo máximo posible a las formas y tamaños de las secciones censales de 2001. A priori, el INE plantea la posibilidad

de “jugar” con la malla de dos formas; (i) aumentando/disminuyendo el tamaño de las celdas; (ii) creando nuestros propios polígonos sobre los mapas. Sin embargo, ambas posibilidades plantean complicaciones importantes.

La primera opción nos permitiría acercarnos a la forma de las secciones mediante la agrupación de “cuadrados” pero es difícil de aplicar en los núcleos urbanos. Incluso si pudiéramos trabajar con celdas de 250m de lado. Por ejemplo, en Granada capital, el perímetro medio de las secciones es de cerca de 2km (1998 metros). Algunas (6,1%) no llegan a los 600m de perímetro. Un cuarto de las secciones (24,9%) tienen un perímetro inferior a 800m. La mitad miden menos de 1173m (mediana). Con estas dimensiones, vemos imposible que celdas de 250 o 500m de lado puedan servirnos para dibujar y acercarnos a los contornos de las secciones.

La segunda opción, parece menos útil aun. Tal como se expresa en el proyecto censal, podemos construir polígonos, pero siempre y cuando habiten dentro de sus límites 20.000 personas. Como sabemos, las secciones se organizan en base a umbrales de población bastante inferiores, por lo que es imposible hacer coincidir 1 polígono=1 sección. En Granada capital, con 238.888 habitantes en 2001 distribuidos en 181 secciones, sólo podríamos obtener en torno a 23 polígonos de 10.000 habitantes; 15 de 15.000 habitantes; u 11 polígonos si el umbral es de 20.000 habitantes. Por tanto, esta segunda opción tampoco resulta factible.

- Solicitar los datos para las agrupaciones de secciones censales a partir de los conglomerados de 2001. Dada la imposibilidad de replicar el análisis con las mismas unidades administrativas así como de acercarse a sus límites a través de la malla dispuesta por el INE, esta solución, es la única alternativa factible. Por ello, decidimos desarrollar los procedimientos de agrupación con los datos de 2001 y solicitar información de los conglomerados resultantes para los censos de 1991 y 2011. Como veremos al final de este capítulo, dicha estrategia no está exenta de dificultades a sortear pero es la única que permite seguir trabajando con una clasificación social de la estructura urbana más allá de 2001.

3.3.2. Método y procedimiento del análisis de conglomerados con variables

En primer lugar hemos extraído los datos de las secciones censales de todas las áreas metropolitanas andaluzas sobre la situación profesional y la condición socioeconómica de la población ocupada mayor de 16 años (censo 2001). Calculamos los porcentajes que representa cada una de las categorías del cruce (31, ver tabla 3.4) en cada sección y realizamos con ellos un primer análisis de conglomerados en dos fases con el criterio intragrupo (medida de distancia: euclídea) para comprobar cómo se agrupan las categorías de la variable. El programa ofrece en su primer ajuste cinco clúster.

Se solicitan entonces las medias y centroides de cada categoría y grupo, así como el historial de conglomeración, para analizar si la composición es homogénea o si existen casos atípicos, ambiguos o difíciles de clasificar. Advertimos que existen dos conglomerados muy amplios y heterogéneos en cuanto a la composición social, por lo que no resultan útiles para el análisis de la estructura social. Por ello decidimos realizar un nuevo análisis indicando al programa que construyese seis clúster. Analizando de nuevo los valores medios y comprobando el grado de homogeneidad de cada conglomerado y el historial de conglomeración, finalmente decidimos quedarnos con los resultados de este segundo análisis, quedando una tipología de seis clústeres. La clasificación del espacio urbano resultante será explicada con mayor detenimiento en la siguiente sección, pero dado que haremos alusión a ella a lo largo de todo el capítulo, aclaramos ahora la terminología que hemos escogido para nombrar a cada zona. Las áreas sociales resultantes serían:

- Zonas acomodadas
- Zonas de clases medias
- Zonas populares
- Zonas obreras
- Zonas deprimidas
- Zonas agrarias

Tabla 3.4. Categorías de la variable de conglomeración

Empresarios agrarios con asalariados
Empresarios agrarios sin asalariados
Miembros de cooperativas agrarias –Otra situación
Directores y jefes de empresas o explotaciones agrarias –Trabajadores fijos
Directores y jefes de empresas o explotaciones agrarias –Trabajadores temporales
Resto de trabajadores de explotaciones agrarias –Trabajadores fijos
Resto de trabajadores de explotaciones agrarias –Trabajadores temporales
Profesionales, técnicos con o sin asalariados –Emplean personal
Profesionales, técnicos con o sin asalariados –No emplean personal
Empresarios no agrarios con asalariados –Emplean personal
Empresarios no agrarios sin asalariados –No emplean personal
Miembros de cooperativas no agrarias –Otra situación
Directores y gerentes de establecimientos no agrarios, altos funcionarios de la adm. pública –Trab fijos
Directores y gerentes de establecimientos no agrarios, altos funcionarios de la adm. –Trab temporales
Profesionales, técnicos y asimilados que ejercen su actividad por cuenta ajena –Trabajadores fijos
Profesionales, técnicos y asimilados que ejercen su actividad por cuenta ajena –Trab. temporales
Profesionales en ocupaciones exclusivas de la administración pública –Trabajadores fijos
Profesionales en ocupaciones exclusivas de la administración pública –Trabajadores temporales
Resto del personal administrativo y comercial –Trabajadores fijos
Resto del personal administrativo y comercial –Trabajadores temporales
Resto del personal de los servicios –Trabajadores fijos
Resto del personal de los servicios –Trabajadores temporales
Contramaestres y capataces de establecimientos no agrarios –Trabajadores fijos
Contramaestres y capataces de establecimientos no agrarios –Trabajadores temporales
Operarios cualificados y especializados de establecimientos no agrarios –Trabajadores fijos
Operarios cualificados y especializados de establecimientos no agrarios –Trabajadores temporales
Operarios sin especialización de establecimientos no agrarios –Trabajadores fijos
Operarios sin especialización de establecimientos no agrarios –Trabajadores temporales
Profesionales de las fuerzas armadas –Trabajadores fijos
Profesionales de las fuerzas armadas –Trabajadores temporales
No clasificables por condición socioeconómica

Elaboración propia

3.3.3. Método y procedimiento del análisis de conglomerados con factores

Con el mismo objetivo, conseguir una clasificación de zonas urbanas más precisa y sensible a la estructura social, nos planteamos realizar otro tipo de análisis multivariante ampliamente usado en la sociología y geografía urbana para definir las características de los barrios y comunidades. El análisis factorial nos permite incluir nuevas variables con las que componer dimensiones básicas (factores, componentes) y, esperamos, que la inclusión de un mayor número de variables nos ayude a delimitar zonas más homogéneas en cuanto a su carácter social. Muchas de las investigaciones que realizan un análisis

factorial para caracterizar zonas urbanas, incluyen multitud de variables referidas a la edad, la estructura de los hogares de los residentes o los rasgos edificatorios de las unidades de análisis. Dichas variables informan de la estructura demográfica y física y en función de los objetivos de investigación, su presencia puede ser relevante. Pero nosotros estamos interesados en el carácter social de los espacios, por lo que debemos extraer este tipo de variables que no informan de la estructura social de las secciones y que pueden provocar confusiones en la construcción de dimensiones (componentes del análisis) y su posterior interpretación. Las variables que incluimos indican, de una forma u otra, una determinada posición en la escala social, laboral y educativa o una situación de mayor o menor vulnerabilidad en términos de convivencia y vivienda. En la tabla 3.5, describimos los indicadores escogidos (que como en el caso del análisis clúster, son introducidos en términos relativos y no absolutos).

Tabla 3.5. Variables incluidas en el análisis factorial

VARIABLES	CATEGORÍAS
Condición socioeconómica y situación profesional	Ver tabla 3.4.
Nivel de estudios de las personas residentes en viviendas familiares	% Personas con Primer grado entre todos los que han estudiado % Personas con Segundo grado entre todos los que han estudiado % Personas con Tercer grado entre todos los que han estudiado Índice de Personas con titulaciones superiores entre personas con educ. primaria por 100
Nº de parados en el hogar de las personas residentes en viviendas familiares	% de personas conviviendo sin parados en el hogar % de personas conviviendo con 2 parados % de personas conviviendo con 3 o más parados
Disponibilidad de calefacción y aurea condicionado	% de personas en viviendas con calefacción y aire acondicionado % de personas en viviendas con calefacción y sin aire acondicionado % de personas en viviendas in calefacción y con aire acondicionado % de personas en viviendas sin calefacción ni aire acondicionado
Tasa de paro	Tasa de Parados habiendo trabajado entre ocupados+parados habiendo trabajado antes
Tamaño de la vivienda	% de personas en viviendas menores de 60m % de personas en viviendas entre 61-75m % de personas en viviendas entre 76-90m % de personas en viviendas entre 91-105m % de personas en viviendas entre 106-150m % de personas en viviendas mayores de 151m
Estado del edificio	% de personas en edificios ruinosos o malos % de personas en edificios deficientes % de personas en edificios buenos

Elaboración propia

Como posteriormente queremos realizar un análisis de conglomerados con los factores, entre un procedimiento de máxima verosimilitud y otro que extrae los componentes principales, nos decantamos por el segundo. De igual forma, a la matriz de resultados le aplicamos una rotación varimax. Aunque nuestras variables pueden dar lugar a factores/componentes que cumplen las características para aplicar una rotación oblicua - que los factores pueden estar correlacionados-, este tipo de rotación aumenta la variabilidad con la que se construye cada factor, pudiendo una misma variable estar asociada a la formación de varios factores. Con objetivo de una clasificación social del espacio, dicha variabilidad juega en dirección opuesta a nuestros objetivos de mejorar la precisión del método.

Aunque realizamos diversos intentos, incluyendo y descartando variables cuyo aporte en la creación de dimensiones es estadísticamente no significativo, en este capítulo mostramos los resultados de un modelo con 6 factores. Reducir aún más el número de factores no sería de ayuda en el posterior análisis clúster con las dimensiones como variable de conglomeración. Y el total de unidades con el que contamos (3.234 secciones censales) permite la adopción de un mayor número de factores sin incurrir en sesgos estadísticos debidos a escasez de población con la que se trabaja. Los componentes principales y su configuración pueden observarse en la tabla 3.6. Esquemáticamente, podemos calificar a los componentes como sigue:

- Factor 1: 'Alta cualificación educativa y socioeconómica'.
- Factor 2: 'Baja cualificación educativa y socioeconómica'.
- Factor 3: 'Inestabilidad laboral'.
- Factor 4: 'Sector agrario'.
- Factor 5: 'Precariedad residencial'.
- Factor 6: 'Ausencia de obreros precarios'.

Sin embargo, de entre todos los componentes, los dos primeros, referidos a la condición socioeconómica y la cualificación educativa (tabla 3.6), son los que más aportan a la hora de explicar la varianza del modelo. El resto de componentes tienen un menor peso relativo, pero puede que su papel en la conglomeración ayude a desgranar mejor los polos de la estructura socioespacial aportando información adicional sobre la vulnerabilidad residencial o laboral existente en las secciones. Con estos factores, volvemos a realizar un análisis clúster (6 clústeres) con el mismo procedimiento explicado en el punto

anterior. Aunque también hacemos un intento de conglomeración basado en K-medias (más utilizado tras un análisis factorial), los resultados descriptivos así como el análisis visual indican una gran similitud entre ambos procedimientos, por lo que adoptamos una conglomeración en dos fases con criterio intragrupo.

Tabla 3.6. Matriz de componentes rotados

	Componente					
	1	2	3	4	5	6
% Edificios deficientes					.935	
% Viviendas mayores de 151m		.796				
% Personas con Tercer grado entre todos los que han estudiado	.802	.414				
% Personas con Primer grado entre todos los que han estudiado	-.657		.474			
Tasa de Parados			.819			
% Viviendas entre 106-150m		.736				
% Empresarios agrarios con asalariados EE				.764		
% Empresarios agrarios sin asalariados EN				.633		
% Resto de trabajadores de explotaciones agrarias TF				.689		
% Resto de trabajadores de explotaciones agrarias TT				.707		
% Profesionales, técnicos con o sin asalariados EE	.576	.579				
% Profesionales, técnicos con o sin asalariados EN	.668	.438				
% Empresarios no agrarios con asalariados EE		.569	-.427			
% Empresarios no agrarios sin asalariados EN	-.498					
% Directores y gerentes de establecimientos no agrarios, altos funcionarios de la administración pública TF	.731					
% Profesionales, técnicos y asimilados que ejercen su actividad por cuenta ajena TF	.819					
% Profesionales, técnicos y asimilados que ejercen su actividad por cuenta ajena TT	.729					
% Profesionales en ocupaciones exclusivas de la administración pública TF	.725					
% Resto del personal administrativo y comercial TT		-.505				
% Resto del personal de los servicios TF		-.648				
% Resto del personal de los servicios TT	-.489					
% Operarios cualificados y especializados de establecimientos no agrarios TF	-.433					-.586
% Operarios cualificados y especializados de establecimientos no agrarios TT	-.731					
% Operarios sin especialización de establecimientos no agrarios TF						-.719
% Operarios sin especialización de establecimientos no agrarios TT	-.631					
% Resto del personal administrativo y comercial TF	.613					
% Edificios buenos					-.940	
% 2 parados			.847			
% 3 parados			.808			
% Con calef. y con AA	.726					
% Sin calef. y sin AA	-.638					

* No se muestran variables no significativas en la construcción de dimensiones (comunalidades bajas)

** Nota: TF: Trabajadores fijos/ TT: Trabajadores temporales/ EE: Empresario que emplea personal/ EN: Empresario que no emplea personal/OT: Otra situación

*** 74% de Varianza total explicada

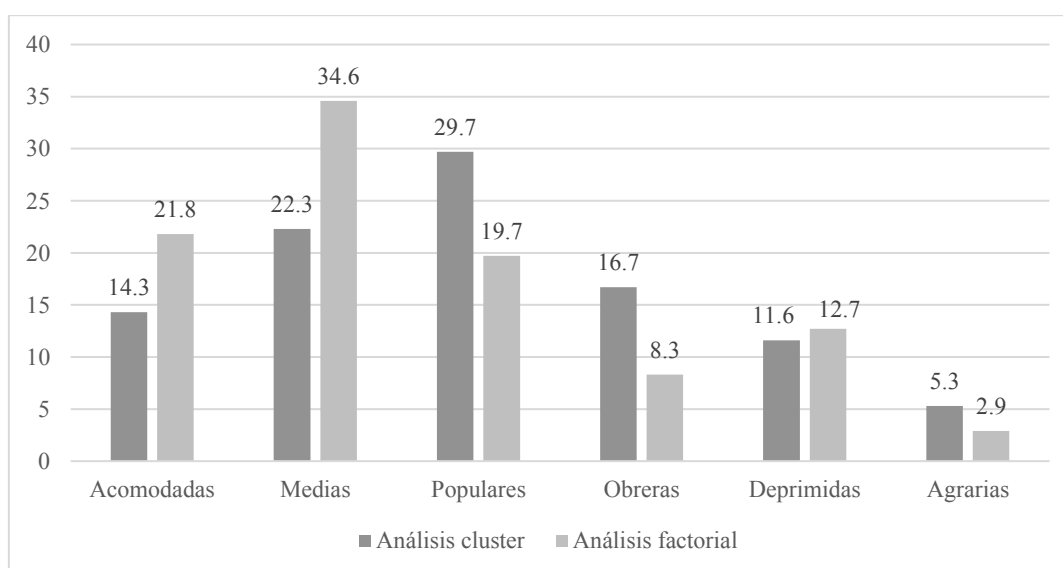
3.4. Análisis de resultados: *sentido y sensibilidad* de las técnicas en la clasificación social del espacio urbano

3.4.1. Análisis descriptivo

Una primera revisión de las medidas de ajuste, revela cierta similitud entre ambos análisis en la calidad de conglomeración. Sin embargo, aunque la calidad estadística no indique que un procedimiento es significativamente distinto del otro, el análisis de los conglomerados creados en cada uno, sí muestra diferencias significativas.

En la figura 3.4 comprobamos el número de secciones incluidas en cada zona, es decir, observamos el peso otorgado a cada zona según el tipo de técnica empleada. Con el análisis de conglomerados con variables -con en el cruce entre condición socioeconómica y situación profesional-, las zonas populares, obreras y agrarias están compuestas por más secciones que con el análisis de conglomerados con factores. Este segundo procedimiento tiende a crear zonas acomodadas y medias más amplias en cuanto a número de secciones incluidas, es decir, clasifica más unidades en la escala media-superior de la estructura social. El peso de las zonas deprimidas es similar en ambos análisis.

Figura 3.4. Porcentaje de secciones incluidas en cada zona según tipo de análisis



Fuente: Elaboración propia a partir de Censo de población 2001

En las tablas 3.7 y 3.8, vemos la composición socioeconómica de cada zona para cada procedimiento. De nuevo, advertimos similitudes pero también diferencias. La única zona en la que coinciden casi plenamente es la que hemos denominado zona acomodada. Las categorías con mayor peso son las mismas en ambos casos. La diferencia, por tanto, es la cantidad de secciones agrupadas como acomodadas con cada método (que acabamos de comentar en referencia a la figura anterior).

En cuanto a las zonas obreras y deprimidas, la clasificación no parece seguir los mismos criterios. Ciertas categorías, como es obvio, se alzan en ambos casos como las categorías de segmentación, pero el peso relativo de cada una varía. Por ejemplo, es llamativo el alto porcentaje de obreros temporales en zonas deprimidas mediante el análisis de conglomerados con variables (tabla 3.7, 25,8%). Este porcentaje, en la misma zona pero con el análisis de conglomerados con factores es un 17%. Las zonas medias, con el segundo procedimiento tienden a ser más populares en su composición que las zonas medias según el primero.

El análisis con factores parece crear una estructura con alto peso de las zonas acomodadas pero con gran heterogeneidad en el resto de zonas. Por el contrario, el análisis clúster delimita una zona acomodada menos numerosa y una composición más homogénea dentro de las zonas vulnerables o deprimidas. Estos primeros resultados, parecen indicar que los conglomerados con variables son más precisos para caracterizar la estructura socioespacial urbana.

En todo caso, el análisis de la composición también revela que hay determinadas categorías altamente discriminantes a la hora de la conglomeración. La categoría de profesionales, los operarios con y sin cualificación, y los ocupados en el sector agrícola son los grupos socioeconómicos que más diferencias marcan. De igual forma, en el análisis factorial, los componentes referidos a la alta y baja condición socioeconómica y educativa (componentes 1 y 2), también funcionan como los más discriminantes, de ahí que aun con diferencias, la composición final de las zonas sea parecida en ambos casos. En el siguiente apartado, a través de un análisis visual, seguimos profundizando en los resultados de cada análisis para finalmente escoger el que mejor se adecue a nuestros objetivos.

Tabla 3.7. Composición socioeconómica (grandes grupos) de las zonas con el análisis de conglomerados con variables

	Acomodadas	Medias	Populares	Obreras	Deprimidas	Agrarias	Total
% Empresarios agrarios con o sin asalariados	0.76	0.45	0.41	0.34	2.05	5.49	0.92
% Empresarios no agrarios con asalariados	5.53	5.09	4.26	2.6	4.56	4.18	4.38
% Autónomos no agrarios sin asalariados	4.32	5.92	6.94	5.94	7.68	8.29	6.33
% Directivos, profesionales y técnicos fijos	42.22	24.45	12.48	5.77	7	8.39	17.44
% Directivos, profesionales y técnicos temporales	9.49	6.95	4.68	2.89	3.47	3.27	5.36
% Resto del personal administrativo y comercial fijo	15.4	16.7	13.99	9.4	6.15	7.63	12.79
% Resto del personal administrativo y comercial temporal	5.01	6.88	7.9	8.42	5.78	5.56	6.98
% Resto del personal de los servicios fijo	5.21	8.42	10.36	10.7	4.42	6.33	8.34
% Resto del personal de los servicios temporal	3.13	5.85	8.43	13.21	6.52	7.09	7.6
% Obreros de explotaciones agrarias fijos y temporales	0.64	1.19	1.74	2.78	15.15	13.95	3.83
% Operarios con o sin cualificación no agrarios fijos	4.12	9.09	14.04	14.41	10.25	11.42	11
% Operarios con o sin cualificación no agrarios temporales	2.9	7.33	13.06	22.09	25.83	16.75	13.51
% Otros ocupados y no clasificados	1.26	1.68	1.72	1.44	1.13	1.65	1.53

Fuente: Elaboración propia a partir de Censo de población 2001

Tabla 3.8. Composición socioeconómica (grandes grupos) de las zonas con el análisis de conglomerados con factores

	Acomodadas	Medias	Populares	Obreras	Deprimidas	Agrarias	Total
% Empresarios agrarios con o sin asalariados	0.72	0.32	0.41	0.42	0.89	4.52	0.92
% Empresarios no agrarios con asalariados	5.27	3.61	3.23	2.86	6.27	4.01	4.38
% Autónomos no agrarios sin asalariados	4.47	6.17	5.95	5.58	7.81	8.17	6.33
% Directivos, profesionales y técnicos fijos	40.18	15.99	11.55	6.97	13.82	7.09	17.44
% Directivos, profesionales y técnicos temporales	9.29	5.68	4.32	3.16	4.25	3.20	5.36
% Resto del personal administrativo y comercial fijo	15.78	15.62	12.00	9.61	11.05	5.88	12.79
% Resto del personal de los servicios fijo	5.56	10.32	10.75	9.85	7.46	4.56	8.34
% Resto del personal administrativo y comercial temporal	5.22	8.03	7.95	7.57	6.91	5.07	6.98
% Resto del personal de los servicios temporal	3.42	7.89	12.38	10.77	7.64	6.15	7.60
% Obreros de explotaciones agrarias fijos y temporales	0.73	1.41	2.19	4.02	3.21	20.70	3.83
% Operarios con o sin cualificación no agrarios fijos	4.69	12.46	11.31	15.67	12.06	8.86	11.00
% Operarios con o sin cualificación no agrarios temporales	3.31	10.67	16.52	21.93	17.29	20.52	13.51
% Otros ocupados y no clasificados	1.34	1.83	1.43	1.59	1.32	1.25	1.53

Fuente: Elaboración propia a partir de Censo de población 2001

3.4.2. Análisis espacial

El análisis de las figuras 3.5 a 3.8, en los que hemos dibujado los conglomerados o zonas sobre las secciones censales, es interesante en cuanto muestra la distribución espacial de cada zona y ofrece información imposible de recoger en una tabla o gráfico. Hay que advertir que no son mapas que midan la segregación social en el espacio, concepto que requiere otro tipo de análisis e indicadores. Pero ofrecen una visión de cómo y dónde pueden estar desarrollándose o consolidando fenómenos de separación espacial de unas clases sobre otras. En lo que a este capítulo respecta, el análisis de los mapas nos ayuda a decidir con qué método estamos realizando una fotografía más nítida de la realidad. Para ello, mostramos los mapas de las zonas creados con cada herramienta.

Las figuras 3.5 y 3.6, son útiles para comprobar la composición de las coronas metropolitanas andaluzas. Pero antes, cabe hacer una apreciación para no confundir la percepción y sesgar la interpretación de los resultados. El mapa se ha realizado con las secciones censales. No se dibujan los límites de dichas secciones para no sobrecargar la imagen pero cuando interpretamos la composición de las coronas, hay que tener en cuenta que las secciones, sobre todo las más alejadas de las cabeceras (en los límites metropolitanos), tienen una mayor dimensión geográfica. Con baja densidad de población, tienen un perímetro mucho más amplio y puede parecer, por ejemplo, que hay una extensa zona popular u obrera en determinadas áreas de la corona cuando en realidad solo es una sección censal.

Por ello, el análisis visual debe venir acompañado por la información de la figura 3.4., en la que reflejábamos cuantas secciones se agrupaban en uno u otro clúster. Por otra parte, las figuras 3.7 y 3.8, muestran en detalle la conglomeración resultante en cuatro cabeceras metropolitanas: Sevilla, Granada, Cádiz y Málaga. Las cabeceras, con secciones más pequeñas (por estar más densamente pobladas) se pierden cuando se representa todo el territorio andaluz, pero en estos mapas, podemos observar la distribución de los clústeres dentro de los municipios seleccionados.

Figura 3.5. Configuración socioespacial de las áreas metropolitanas andaluzas con el procedimiento A. clúster

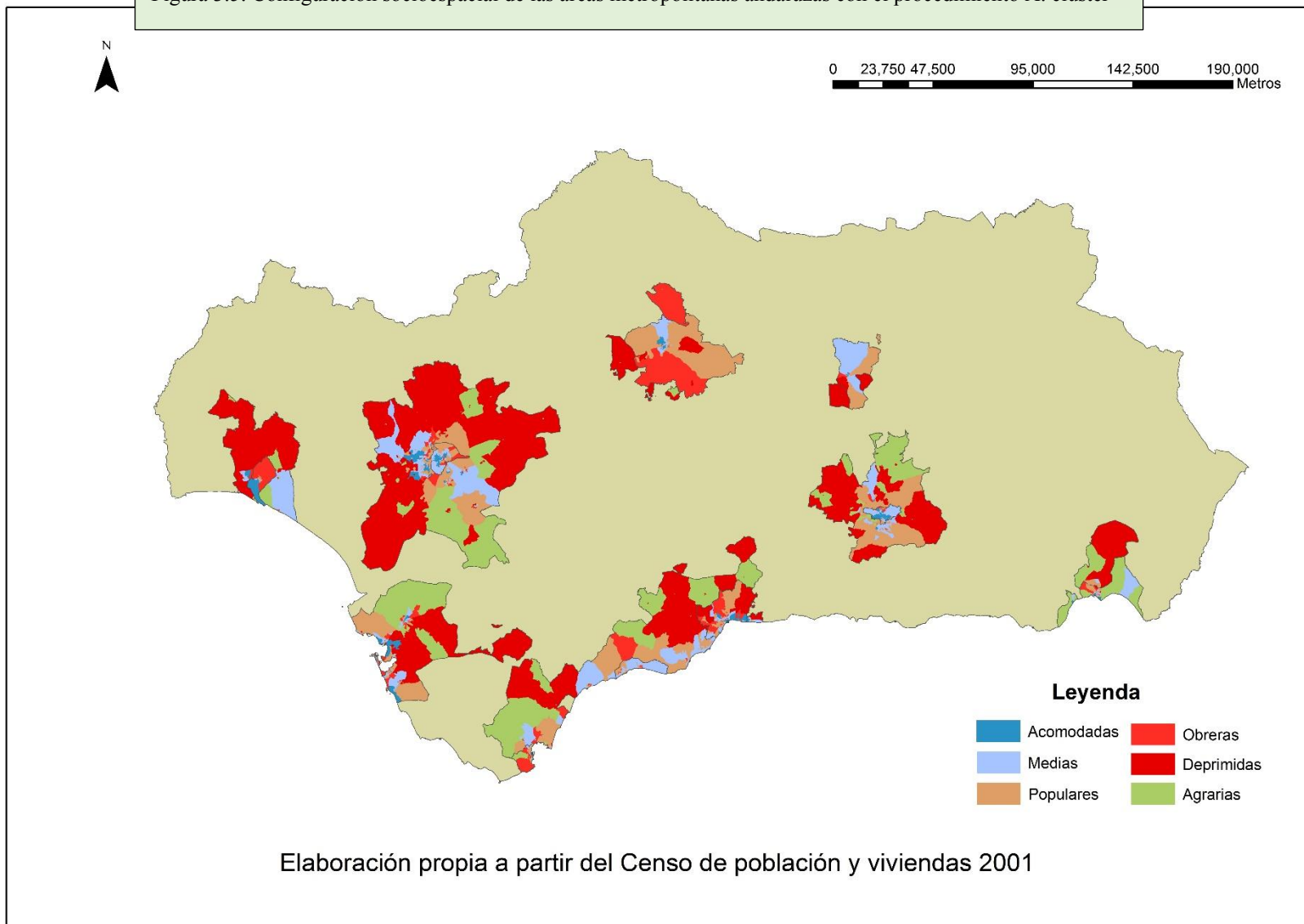


Figura 3.6. Configuración socioespacial de las áreas metropolitanas andaluzas con el procedimiento A. factorial

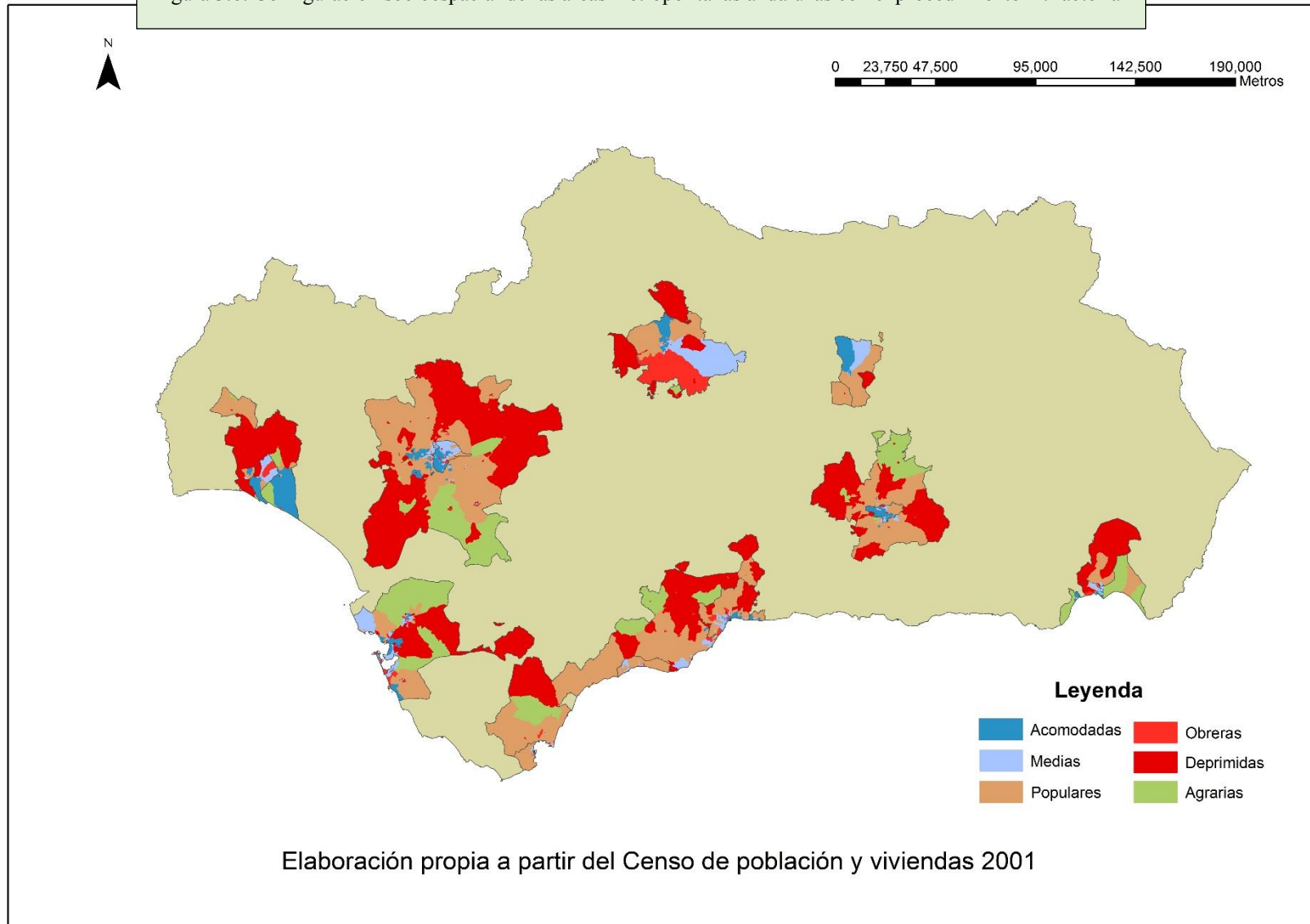


Figura 3.7. Detalle de municipios según A. clúster. Sevilla-Granada-Cádiz-Málaga (de izquierda a derecha)

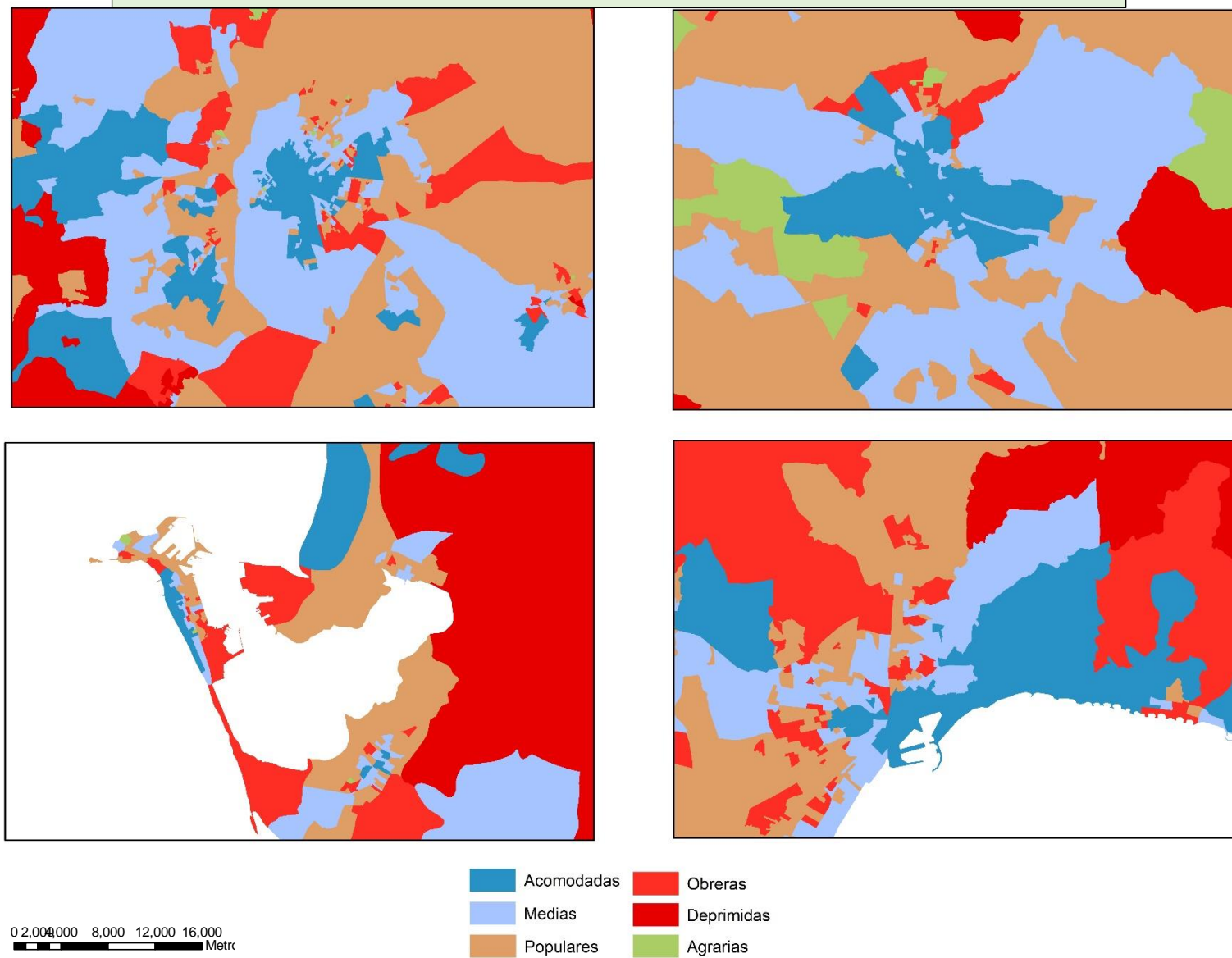
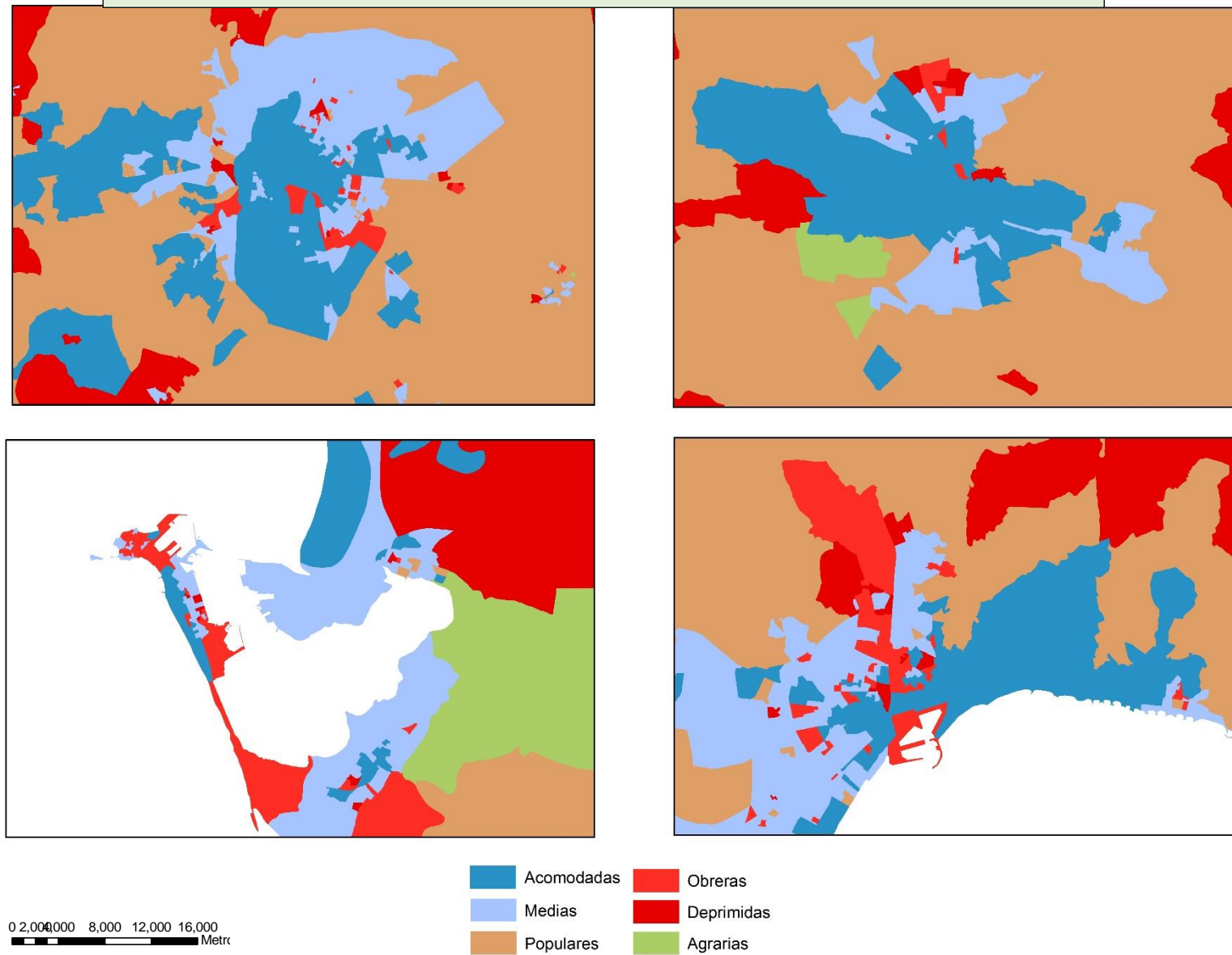


Figura 3.8. Detalle de municipios según A. factorial. Sevilla-Granada-Cádiz-Málaga (de izquierda a derecha)



En todos los mapas, pero, sobre todo en los que se muestran en detalle los núcleos urbanos, comprobamos que el análisis con factores (tal como apuntaba la figura 3.4.) tiende a clasificar más secciones como acomodadas. Este, que era uno de los problemas que dieron paso al análisis presentado en este capítulo, no parece ser solventado mediante un análisis que descompone dimensiones sociales básicas. Sin embargo, cuando la variable de conglomeración se refiere solo a la condición socioeconómica y la situación profesional, los resultados obtenidos son mejores que en intentos anteriores. Este último análisis, delimita mejor las secciones en ambos polos de la estructura socioespacial. Por otra parte, en las mismas figuras 3.7 y 3.8, volvemos a observar que la clasificación con factores (componentes principales) difumina las diferencias existentes en las secciones de las cabeceras urbanas (figura 3.8). Presenta el mismo problema que pretendíamos superar. El análisis de conglomerados con variables consigue una mayor diferenciación interna (figura 3.7).

3.5. La herramienta metodológica propuesta

3.5.1. Estrategia y futuros desarrollos

En el apartado anterior, robamos el título de la famosa novela de Jane Austin por una razón. A la hora de enfrentarse a una cuestión metodológica como la que hemos planteado en este capítulo, caben dos preguntas. Teniendo en cuenta nuestro objetivo, que no es otro que dotar de carácter social el espacio metropolitano, las técnicas utilizadas ¿tienen sentido? y ¿son sensibles a la realidad que quieren capturar? Ante la primera pregunta, que se refiere a la racionalidad en la elección de la herramienta correcta, ambos procedimientos han demostrado ser válidos. Tanto el análisis de conglomerados con la variable combinación de la condición socioeconómica y situación profesional, como el realizado con los factores, en cuanto que son análisis conducentes a sintetizar la realidad a partir de sus características más reseñables, son válidos y arrojan resultados consistentes. Sin embargo, ante la segunda pregunta, qué procedimiento es más sensible, cual tiene una suerte de “empatía” más marcada con la realidad social a la que refiere, en este caso, la conglomeración con variables ha demostrado una mayor sensibilidad a la hora de reconocer diferencias en los núcleos urbanos, menos precisas con los factores.

Por otra parte, el mejor predictor en uno y otro procedimiento es la variable que cruza la condición socioeconómica con la situación profesional. El resto de componentes creados en el análisis factorial, no parecen aportar nada relevante que los factores socioeconómicos, por sí solos no estén respondiendo. De hecho, el resto de dimensiones parecen indicar que la vulnerabilidad laboral o residencial viene unida a la posición de las personas y hogares en la escala social, por ello, estas variables no discriminan más de lo que lo hace la variable motivante de la aparición de las diferencias: la posición social.

En todo caso, un esquema como el que aquí presentamos es una simplificación de la realidad. En el análisis siempre hay distorsiones, pero es tarea del investigador conocerlas e intentar que dichas distorsiones sean las mínimas posibles. Y el análisis factorial, es menos parsimonioso ya que supone la realización de un mayor número de operaciones para llegar a resultados similares pero con mayor grado de confusión en la clasificación. Si complejizar la fórmula no arroja mejores respuestas, parece más adecuado seleccionar el procedimiento más parsimonioso.

En esta tesis, para la caracterización social de nuestro contexto de estudio, el área metropolitana de Granada, apostamos por la estrategia menos compleja en cuanto a procedimientos y más sensible a la realidad intramunicipal: el análisis de conglomerados con la variable cruzada (condición socioeconómica y situación profesional). Si no tuviéramos esta variable, el análisis factorial seguido de un análisis cluster sería una buena manera de aproximarnos a nuestros objetivos de clasificación socioespacial, pero contando con ella, la complejidad que aporta el análisis factorial no resulta necesaria.

Una vez definida y probada la estrategia a seguir, su aplicación no se ha detenido en este trabajo. En la actualidad, hemos descargado la información necesaria para repetir el análisis con todas las secciones metropolitanas españolas. A su vez, y de cara a poder solicitar datos censales de 2011 referidos a áreas de 20.000 habitantes, estamos sistematizando un procedimiento a través de Python que: (i) identifique las secciones que han cambiado sus límites o su numeración para ser corregidas y equiparables a las delimitaciones de 2001; y (ii) que agrupe secciones hasta llegar a 20.000 habitantes basándose en su puntuación en un indicador sintético realizado gracias al análisis aquí presentado. La idea es que la agrupación se realice siguiendo (en la medida de lo posible) dos criterios: su composición social (captada a través del indicador) y su cercanía geográfica.

3.5.2. Uso de la clasificación social del espacio urbano en esta tesis

La clasificación social del espacio urbano es utilizada para el análisis de la (in)movilidad en gran parte de esta tesis. Cuando la fuente de datos son los censos de población, caso de los capítulos 5 y 6, el espacio urbano de Granada (área metropolitana) se subdivide coincidiendo con los distintos tipos de zonas. Por tanto se trabaja con las 6 zonas: acomodadas, medias, populares, obreras, deprimidas, agrarias. Pero además, dado que en ambos capítulos hacemos uso de los datos censales de 2011, se incluye un nuevo grupo integrado por las secciones nuevas (no existentes en 2001).

Cuando hemos trabajado con la encuesta de población de Granada (capítulos 6 a 10), hemos realizado modificaciones en la clasificación. Dado que el área metropolitana de la encuesta es más restringida y representa a los municipios con mayor grado de integración en el mercado de trabajo y vivienda metropolitano, pocas secciones en las que se realizaron entrevistas tienen la condición de agrarias o deprimidas. Teniendo en cuenta que analizar estas zonas compuestas por escasas secciones podría arrojar resultados sesgados, hemos decidido incluir las secciones agrarias (1 sección) y deprimidas (2 secciones) en el conglomerado con la composición social más parecida. En este caso, en las zonas obreras. Como la encuesta se realizó en 2008, también hay un grupo de secciones nuevas, que no existían en 2001.

En el capítulo 7, además, desagregamos el grupo de secciones medias -muy numeroso-, en dos. Uno de ellos representa espacios de clases medias y otro representa espacios medios mixtos, más heterogéneos (aunque la clase media siga teniendo mayor peso). En los capítulos 8-10, trabajamos con unidades espaciales distintas a estas zonas, pero que se han ordenado en función del tipo de secciones que las integran. Como se explicará en estos capítulos, dicha decisión se debe a cuestiones de índole metodológica. En la tabla 3.9, indicamos cuales han sido las unidades espaciales empleadas, pero, en todo caso, es la clasificación expuesta aquí la que ha dado pie a estas nuevas delimitaciones del espacio metropolitano. El capítulo 11, que es el único a nivel nacional, la unidad espacial es la provincia, por lo que no se ha aplicado esta tipología. Sin embargo, la posición de vulnerabilidad social de cada unidad es capturada mediante la tasa de desempleo provincial. A partir de dicha tasa, creamos quintiles para obtener una

clasificación ordenada de las provincias más y menos vulnerables según su mercado laboral.

Tabla 3.9. Fuentes de datos utilizadas en cada capítulo

Capítulo	Unidad espacial	Uso de la clasificación social
Cap. 5: La estructura urbana del área metropolitana de Granada	Área metropolitana de Granada (Feria, 2008)	7 zonas: Acomodadas; de clases medias; populares; obreras; deprimidas; agrarias y nuevas
Cap. 6: Movilidad, sedentarismo y configuración urbana	Área metropolitana de Granada (Feria, 2008)	7 zonas: Acomodadas; de clases medias; populares; obreras; deprimidas; agrarias y nuevas
Cap. 7: Dimensiones básicas de las historias de (in)movilidad	Área metropolitana de Granada (restringida)	6 zonas: acomodadas, medias, medias-mixtas, populares, obreras y nuevas.
Cap. 8: Arraigo y sedentarismo espacial	Área metropolitana de Granada (restringida)	20 zonas: clasificadas según cuantas secciones de cada tipo agrupen
Cap. 9: El papel de las redes familiares cercanas en la (in)movilidad	Área metropolitana de Granada (restringida)	8 grandes zonas urbanas y de la corona según cuantas secciones de cada tipo agrupen
Cap. 10: Valoración sobre el barrio y expectativas de movilidad	Área metropolitana de Granada (restringida)	20 zonas: clasificadas según cuantas secciones de cada tipo agrupen.
Cap. 11: Factores estructurales en tiempo de crisis: su efecto en la (in)movilidad	Provincias españolas	Quintiles (tasa de desempleo provincial)

Elaboración propia

Capítulo 4

Operacionalización y técnicas de análisis del comportamiento residencial

4.1. Introducción: hacia una explicación probabilística de la (in)movilidad

Tras la creación de unidades espaciales con significado social que sirven de base para el análisis, así como conocer las potencialidades y limitaciones de las fuentes de datos, existe una última y necesaria cuestión a tratar en este bloque dedicado a los conceptos y métodos básicos. Cómo capturar el comportamiento residencial tal como lo describimos en el capítulo 1. La operacionalización de conceptos teóricos así como las técnicas de análisis idóneas para estudiar dichos conceptos, es clave en la investigación sociológica. Pero no está exenta de debate, sobre todo, en cuanto a estudios cuantitativos se refiere.

Hay dos posiciones extremas. Una en la que el interés por el análisis cuantitativo se percibe como el modo de dotar a la sociología de un título científico que no puede alcanzar dada la difícil cuantificación de gran parte de sus postulados teóricos de partida. Otra que considera que solo las investigaciones capaces de originar propiedades matemáticas que

describan y expliquen el mundo observable pueden tomarse en consideración científica (ver Abbott, 1992; Cicourel, 2011; Goldthorpe, 2017).

Aun sin entrar en una discusión que se alejaría de los objetivos de esta tesis, rechazamos dichos extremos y coincidimos con posturas intermedias. En la investigación social, el análisis cuantitativo no agota la explicación y comprensión de los fenómenos a estudiar, pero es un análisis necesario. Y como es necesario, la toma de decisiones técnicas cobra un papel esencial. Cuanto más preciso y meditado sea el análisis, mejor estará representando la realidad. Y por ello, en una tesis de corte cuantitativo, la estrategia metodológica a seguir así como el estudio y elección de técnicas a usar para captar el comportamiento residencial urbano, no pueden ser cuestiones secundarias.

Desde nuestro punto de vista, quizás la sociología cuantitativa no pueda ni tenga por qué aspirar a describir la realidad social como describiría un físico los componentes y comportamientos de un átomo. Pero sí puede y debe aspirar a conocer las regularidades de la vida la vida social humana (Goldthorpe, 2000, Goldthorpe, 2017). Para el mismo autor, la investigación debe hacer visibles dichas regularidades, es decir, debe aportar o basarse en una buena descripción. Pero también debe hacerlas transparentes, es decir, debe explicar el por qué y el cómo de su ocurrencia y prevalencia:

“...hacer transparentes las regularidades de la población implica determinar los procesos –mecanismos causales- por los que las regularidades establecidas en el nivel agregado se producen en el nivel individual. En el caso de la sociología esto implicará demostrar cómo esas regularidades se derivan en última instancia de la acción y la interacción individuales” (Goldthorpe, 2017:26)

Coincidiendo con dicha postura, en esta tesis se realiza un análisis agregado, a través del que describimos cómo es el contexto y el fenómeno de estudio (capítulos 5 y 6). Pero, sobre todo, esta tesis representa una apuesta por el análisis de datos individuales. Más concretamente apostamos por la creación de modelos que expliquen el comportamiento residencial desde una perspectiva probabilística (Coleman, 1986). Como ya se comentó en el capítulo 1, esta apuesta no implica aceptar las premisas de la elección racional clásica, ni adscribirla al individualismo metodológico propio de otras disciplinas científicas (Boudon, 1998). Al contrario de lo que pueda ocurrir en estudios psicológicos, nuestro objeto de estudio no es el individuo por sí mismo, es el actor social.

Pero para conocer cómo la acción social penetra y es penetrada por la estructura configurando procesos y pautas sociales, describir correlaciones a nivel agregado es insuficiente (Coleman, 1986).

En España, el estudio de la movilidad residencial urbana ha estado muy marcado por las limitaciones de las fuentes que ya advertimos en el capítulo 2. La escasa disponibilidad de datos intramunicipales a nivel individual ha desviado la mayor parte de la investigación residencial urbana hacia estudios con datos agregados. Este amplio bagaje “visibilizando” las pautas y tendencias de movilidad es imprescindible para conocer cómo se interrelacionan movilidad y estructura urbana, configurando fenómenos como la suburbanización, la relegación o la gentrificación (Donzelot, 2004), pero requiere nuevos aportes basados en entender por qué las personas se mueven y por qué se quedan; aportes que busquen la “transparencia” de los fenómenos a partir del análisis de la variabilidad individual presente en la vida social (Goldthorpe, 2017).

La estadística es el medio fundamental a través del cual reconocer y explicar fenómenos sociales desde un punto de vista cuantitativo, y las técnicas multivariantes, las formas de acercamiento predominantes para establecer relaciones de influencia entre las variables en estudio. Aunque sabemos que para una explicación teórica de los fenómenos sociales, la estadística no es suficiente, en esta tesis avanzamos en el camino de situar en la estructura urbana y social la acción individual. Dicho camino es necesario para llegar a explicaciones más completas, sobre todo, cuando en España, no se ha emprendido antes en lo que respecta a la movilidad y el sedentarismo residencial.

Desde los primeros estudios sistemáticos enmarcados en la sociología cuantitativa hasta las más actuales investigaciones, las estrategias metodológicas han ido moviéndose desde una perspectiva clasificatoria y correlacional hasta perspectivas enmarcadas en el paradigma probabilístico y enfocadas a la creación de modelos loglineales (Goodman, 2007). De todos los métodos estadísticos de análisis desde esta perspectiva, en la actualidad, destacan tres: el análisis de regresión; los modelos de ecuaciones estructurales; y el *path-análisis* (Díez Medrano, 1992; Cameron y Trivedi, 2013).

Como más adelante repasamos, las tres estrategias -así como sus extensiones- han sido aplicadas en diferentes investigaciones sobre el comportamiento residencial urbano, pero el análisis de regresión es el más extendido. Por dos motivos. En primer lugar, las

asunciones de partida del análisis de regresión permiten el establecimiento de relaciones probabilísticas de una variable independiente con cada una de las variables dependientes incluidas en los modelos, pero también sirve para describir las asociaciones existentes entre ellas, por lo que es de gran utilidad para caracterizar patrones y tendencias existentes (Berk, 2004). En segundo lugar, los avances en el campo del análisis de regresión han sido múltiples durante las últimas décadas y se encuentran plenamente instaurados en las aplicaciones estadísticas más utilizadas en investigación (Stata: paquete con el que se ha trabajado en esta tesis; R; SPSS). Por ejemplo, la posibilidad de extender la regresión con datos longitudinales así como multinivel ha permitido el estudio de la movilidad teniendo en cuenta su dimensión temporal y espacial, ambas fundamentales para explicar los motivos y condicionantes detrás de los cambios y las permanencias en un contexto urbano a lo largo del tiempo (Coulter *et al.*, 2016).

Teniendo en cuenta ambos aspectos así como las características de las fuentes de datos individuales utilizadas en esta tesis (microdatos censales y encuesta de población de Granada), para el análisis del comportamiento residencial nos hemos decantado por la creación de modelos de regresión. Sin embargo, el tipo de regresión y la elección final de un modelo concreto varían. En las siguientes páginas repasamos y justificamos la elección de los modelos empleados para analizar los tres componentes del comportamiento residencial descrito en el capítulo 1: las historias de (in)movilidad, las decisiones puntuales de cambio o permanencia y las expectativas futuras.

En cada uno de los capítulos en que se aplican tales modelos se hace referencia a cuestiones metodológicas concretas (selección de individuos dentro de la muestra, descripción de variables independientes, explicación de los procedimientos analíticos, etc), pero en este capítulo nos centramos en las que serán nuestras variables dependientes y en los métodos de análisis seleccionados dado el carácter conceptual de cada variable (historias, decisiones, expectativas) y las características de los datos con los que se ha realizado el análisis. Comenzamos por los componentes del comportamiento residencial cuya operacionalización y selección del modelo de análisis han generado menor número de operaciones: en primer lugar tratamos las decisiones; en segundo lugar las expectativas y en tercer lugar las historias de (in)movilidad.

4.2. Modelos de análisis de las decisiones de movilidad e inmovilidad

Las decisiones de (in)movilidad han sido y siguen siendo el objeto de una gran parte de las investigaciones basadas en datos individuales. Por qué las personas deciden cambiar de domicilio o de espacio de vida concreto (Rossi, 1955) o por el contrario permaneceren sus viviendas o barrios (Clark *et al.*, 2015) son las preguntas que guiaron los primeros estudios pero que aún plantean interrogantes, sobre todo en cuanto a la preferencia por la inmovilidad se refiere. En todo caso, la variable con la que se suele trabajar es una variable dicotómica (moverse versus no moverse) y por tanto, la técnica de análisis más ampliamente utilizada ha sido la regresión logística binaria (Dekker *et al.* 2011). Aunque los modelos probit también han sido empleados (Hedman, 2013), la similitud en los resultados que arrojan una y otra técnica y la mayor flexibilidad de los modelos loglineales, son motivos por los que, en la actualidad y en el campo de estudios de la movilidad, el análisis logit es el más utilizado.

De gran aplicación en las ciencias sociales, dado que se trabaja en gran medida con variables categóricas, la regresión logística binaria tiene extensiones para analizar distintas decisiones a lo largo del tiempo (cuando se dispone de datos longitudinales o tipo panel) o para conocer la influencia de los distintos espacios donde se producen las decisiones (cuando los datos tienen distintos niveles de medición y cumplen los requisitos técnicos necesarios para emprender un análisis multinivel) (Cameron y Trivedi, 2013).

En esta tesis, para capturar las decisiones de movilidad o permanencia, optamos por la operacionalización de dichas decisiones como variables binarias y por tanto, analizables mediante modelos de regresión logística binaria. Pero, no en todos los casos las variables representan la ocurrencia o ausencia de movilidad. Como venimos advirtiendo a lo largo de los anteriores capítulos, nos interesa conocer qué factores están relacionados con comportamientos más o menos sedentarios en términos domiciliarios pero también espaciales. Es decir, nos interesa conocer qué factores impulsan a las personas que se mueven a permanecer o cambiar de barrio dentro del área metropolitana. Por ello, y dado que la encuesta de población de Granada permite conocer si la movilidad se realiza en el mismo o distinto barrio, creamos dos variables: una variable dicotómica que da cuenta de la dimensión espacial de la movilidad (moverse dentro del barrio frente a moverse fuera del barrio) y una variable con tres posibles categorías (no

moverse/moverse en el mismo barrio/moverse fuera del barrio). En este último caso, la regresión escogida es de respuesta multinomial. Dado que para realizar este análisis, la variable dependiente debe contener todas las respuestas posibles y ser independientes las unas de las otras, hemos comprobado que nuestra variable cumple el requisito previo que este modelaje requiere (independencia de alternativas irrelevantes -IIA-). En la tabla 4.1, describimos el proceso de operacionalización seguido en la creación de variables referentes a las decisiones de (in)movilidad.

Tabla 4.1. Codificación de preguntas empleadas y operacionalización de las decisiones de (in)movilidad

Fuente	Pregunta/Respuestas	Variables dependientes
Encuesta de población de Granada	<p><i>¿Dónde estaba la vivienda anterior?</i></p> <p>1 = <i>En otro país (¿Cuál?)</i> 2 = <i>En otra CCAA (¿Cuál?)</i> 3 = <i>En otra ciudad (¿Cuál?)</i> 4 = <i>En otro barrio (¿Cuál?)</i> 5 = <i>En el mismo barrio</i> 9 = <i>Valores perdidos (permanece en el mismo domicilio)</i></p>	<ul style="list-style-type: none"> • Movilidad residencial: respuestas 3 (cuando la ciudad pertenece al área metropolitana), 4 y 5 • Inmovilidad: respuesta 9
		<ul style="list-style-type: none"> • Movilidad espacial: respuestas 3 (cuando la ciudad pertenece al área metropolitana) y 4 • Inmovilidad espacial: respuesta 5
		<ul style="list-style-type: none"> • Inmovilidad domiciliaria: respuesta 9 • Inmovilidad espacial: respuesta 5 • Movilidad espacial: respuestas 3 (cuando la ciudad pertenece al área metropolitana) y 4
Microdatos censales de 2001 y 2011	<p><i>Pregunta 1: ¿Dónde residía hace un año? (2011)</i> <i>¿Dónde se encontraba su residencia anterior? (2001)</i></p> <p>1 = <i>Mismo municipio</i> 2 = <i>Otro municipio (indicar nombre de municipio y provincia)</i> 3 = <i>En otro país (indicar nombre)</i></p> <p><i>Pregunta 2: ¿Desde qué año reside en este domicilio?</i></p>	<ul style="list-style-type: none"> • Inmovilidad: respuesta 1 = Mismo municipio; Año de llegada a la residencia = distinto a último año • Movilidad residencial: respuesta 1 = Mismo municipio; Año de llegada a la residencia = último año
		<ul style="list-style-type: none"> • Inmovilidad: respuesta 1 = Mismo municipio; Año de llegada a la residencia = distinto a último año • Migración interior: respuesta 2 = Otro municipio (distinta provincia).

Elaboración propia

Los censos de población no permiten dicha desagregación de la movilidad a nivel intramunicipal por lo que solo podemos emplear variables binarias. Crear una variable partiendo de datos censales en la que recogeríamos si las personas no se mueven, se mueven dentro del municipio o provincia o realizan movimientos de más largo recorrido, es posible a nivel agregado para describir patrones y tendencias, pero imposible para el

análisis de las decisiones desde una perspectiva individual y pirobalística. La decisión de migrar o no hacerlo es diferente a la decisión de mudarse o no hacerlo por lo que deben estudiarse separadamente (Cadwallader, 1992).

4.3. Modelo de análisis de las expectativas de (in)movilidad

En el estudio de las expectativas de (in)movilidad, las características de la variable dependiente así como las estrategias metodológicas llevadas a cabo, han sido más diversas. En gran parte, debido a que las expectativas solo pueden ser abordadas mediante encuestas específicas en las que se pregunte expresamente por dicha cuestión, y cada encuesta puede tener un texto y unas alternativas muy diferentes. Las preguntas más habituales acerca de las expectativas suelen recoger las intenciones y deseos de movilidad expresados para el año siguiente y son preguntas de respuesta simple y dicotómica -Sí/No- (ver Coulter, 2011 o De Groot *et al.*, 2011a). En otras ocasiones, las preguntas vienen formuladas de forma más compleja, incluyendo más respuestas posibles (Morrison y Clark, 2011).

Este último, es el caso de la encuesta de población de Granada. Contamos con información sobre deseos e intenciones, aunque las preguntas, para convertirlas en variables que midan las expectativas en la forma en que se definieron en el capítulo 1, requieren un mayor proceso de recodificación. Para la creación de una variable con cuatro respuestas que respondan a las cuatro posibles situaciones o estados frente a la posibilidad de movilidad futura, primero se han construido dos variables dicotómicas. Cada una expresa de forma simple si los individuos de la muestra tienen o no tienen deseo e intención de moverse en los próximos 5 años (periodo dado en el texto de la pregunta). Una vez simplificadas se combinan para finalmente componer una variable dependiente con cuatro categorías: preferencia por la inmovilidad (sin deseos ni intenciones de movilidad); con deseos pero sin intenciones de moverse; con intenciones pero sin deseos expresos; con ambos, deseos e intenciones. El proceso de operacionalización se recoge en la tabla 4.2.

Tabla 4.2. Codificación de preguntas empleadas y operacionalización de las expectativas de (in)movilidad

	Pregunta/Respuestas	Valores de la variable
Deseos de movilidad	<p><i>D.1. De las situaciones que figuran en la siguiente tarjeta dígame por favor, ¿cuál de ellas (Entrevistador: elegir sólo una) se acerca más a la actual situación de su hogar o familia con respecto a su vivienda?</i></p> <p><i>1= Por razón de fuerza mayor nos tenemos que ir de la vivienda en la que estamos.</i> <i>2= La vivienda está en mal estado y no merece la pena arreglarla. Tendríamos que cambiarnos a otra casa.</i> <i>3= Por mucho que nos apretemos, la casa resulta muy pequeña. Aunque no podamos, tendríamos que cambiarnos. Necesitamos una vivienda más amplia.</i> <i>4= Aunque la casa no sea tan buena y amplia como quisiéramos, tal como están las cosas no podemos pensar en cambiarnos.</i> <i>5= Aunque todo sea mejorable, estamos contentos con nuestra casa y no pensamos cambiarnos.</i> <i>6= De momento no estamos buscando casa, pero si surge una buena oportunidad nos cambiaríamos.</i> <i>7= Aunque estemos contentos con nuestra casa queremos cambiarnos a una zona o casa mejor.</i></p>	<ul style="list-style-type: none"> • Sin deseo de movilidad: respuesta 5 • Deseo de movilidad: respuestas 4, 6 y 7 <p>*Los individuos en las categorías 1 y 3 se han extraído dado que ponen de manifiesto la necesidad forzada de movilidad y por tanto no se corresponden con deseos.</p>
Intenciones de movilidad	<p><i>D.9. Cree que usted, algún otro miembro de su familia, parte de la familia o la familia completa podría o necesitaría cambiarse de casa en los próximos cinco años?</i></p> <p><i>1= Si</i> <i>2= No</i></p> <p><i>D.10. ¿Quién o quiénes cambiarían de vivienda? (multirespuesta)</i></p> <p><i>1= Usted solo</i> <i>2= Parte de la familia con usted</i> <i>3= Parte de la familia sin usted.</i> <i>4= Todo el hogar</i></p>	<ul style="list-style-type: none"> • Sin intención de movilidad: respuesta 2 en la pregunta D.9; o respuesta 2 en D.9 y opción 3 en pregunta D.10. • Intención de movilidad: aquellos que responden 1 en pregunta D.9 y marcan las opciones 1, 2 o 4 en la pregunta D.10. <p>*Los individuos que marcan No sabe/No contesta son clasificados como valores perdidos y no se tienen en cuenta en el análisis.</p>

Elaboración propia

En cuanto a las técnicas, dado que para analizar un acontecimiento futuro de forma probabilística la información que se precisa es la que se refiere a la situación actual de los encuestados, los estudios sobre expectativas pueden jugar con un mayor número de variables y comprobar distintas relaciones con métodos más complejos y exigentes en cuanto a los requisitos que las variables deben cumplir. Así, por ejemplo, el análisis de ecuaciones estructurales se ha utilizado para establecer relaciones de causalidad entre

satisfacción con la vivienda o el barrio y las intenciones de movilidad (Kan, 1999; Oh, 2003).

En la actualidad, algunos autores están aplicando modelos enmarcados en el *path*-análisis para hallar relaciones probabilísticas causales directas o indirectas entre un conjunto de variables sociales, demográficas, actitudinales y los deseos o intenciones de movilidad (Pickvance, 1974; Smith y Olaru, 2013). Sin embargo, dadas las características de nuestra muestra, 2.363 personas, emplear este tipo de análisis complejos puede llevar a encontrar relaciones que sean estadísticamente significativas pero espurias para la interpretación, debido a problemas de celdas vacías (o compuestas por pocos individuos). Por ello, nos decantamos de nuevo por emplear un modelo de regresión de respuesta multinomial (comprobando que nuestra variable dependiente cumple el requisito de independencia de alternativas irrelevantes –IIA).

4.4. Modelos de análisis de las historias de (in)movilidad

Las trayectorias de movilidad y sedentarismo constituyen uno de los campos de estudio que más crece en la actualidad. Sin embargo, dadas las características de los datos que se necesitan para analizar las historias residenciales urbanas en un periodo de tiempo, es en países donde se dispone de amplios registros longitudinales donde se han realizado aportaciones más significativas al respecto (Stovel y Bolan, 2004; Coulter and van Ham, 2013; van Ham *et al.*, 2014). Contando con fuentes longitudinales que recogen las decisiones de (in)movilidad durante un periodo más o menos extenso, así como las situación individual/del hogar en cada punto temporal, las técnicas más ampliamente usadas son dos: (i) el análisis de regresión logística para datos de panel -ya sean modelos contruidos con efectos fijos o aleatorios-; y (ii) el análisis secuencial. En el primer caso el análisis se enfoca a conocer qué factores, acontecimientos o tránsitos vitales se relacionan con trayectorias más o menos sedentarias (Thomas *et al.*, 2015). En el segundo caso, el análisis busca reconstruir las trayectorias de (in)movilidad para visibilizar historias residenciales a lo largo del ciclo vital (Coulter y van Ham, 2013).

La encuesta de población de Granada ofrece datos retrospectivos por lo que no podemos emplear las técnicas mencionadas, pero sí disponemos de información suficiente para intentar ahondar en las historias de movilidad y sedentarismo tal como

fueron descritas en el capítulo 1. En las decisiones y expectativas de (in)movilidad, el aspecto fundamental era la conversión de los conceptos en variables medibles. Como veremos a continuación, en las trayectorias, la cuestión que ha requerido mayores comprobaciones es la selección del modelo de análisis idóneo para analizar dichas historias.

4.4.1. Historias de sedentarismo

En la encuesta de Granada, disponemos de los años que los entrevistados llevan residiendo en su domicilio actual. Esta información, referida a las personas que no se han movido en los últimos diez años en los que se recopilan las trayectorias de movilidad —es decir, referida a los inmóviles— permite conocer no solo si los individuos no se han movido en un decenio sino cuánto tiempo llevan sin hacerlo (duración del sedentarismo). El número de años que los inmóviles llevan en sus domicilios es la variable de aproximación a las historias de sedentarismo. Dado su carácter cuantitativo, la regresión lineal múltiple es, por tanto, la técnica más adecuada.

Sin embargo, para que los resultados de la regresión lineal (simple o múltiple) sean insesgados, es decir, que sus resultados sean parecidos a la realidad, es necesario que: (i) la relación entre las variables en el modelo sea lineal, aunque lineal no significa que su relación forme una recta perfecta sino que pueda “linealizarse” con alguna transformación; y (ii) que se cumpla el criterio de “esfericidad” de los residuos, es decir, que las perturbaciones -efectos provocados aleatoriamente o por variables no incluidas en el modelo— sean de media cero, homocedásticas y no autocorrelacionadas (Cameron y Trivedi, 2013).

Se suelen tomar logaritmos cuando la variabilidad de la variable es muy alta, como ocurre cuando se dispone de datos cuantificados en unidades monetarias o con datos referidos al tiempo (Baum *et al.*, 2003). En estos casos, el peligro al utilizar las variables cuantitativas sin transformar es que las diferencias pueden parecer exponenciales cuando, en realidad, responden a lógicas lineales (o quasi-lineales). Lo que hacemos al trabajar con el logaritmo natural de la variable es reconocer que las diferencias son más relativas que proporcionales. Respecto a la duración del sedentarismo, sería reconocer que lo que marca las diferencias no son los años medidos como números con iguales intervalos entre

cada uno sino un tiempo relativo, que no es lineal, ya que no es la misma duración no haberse movido en el último año, que en tres, diez o quizás más. Por ello, descubrir qué tipo de variable (transformada o no) arroja resultados menos sesgados y más robustos es un paso imprescindible. Y para hacerlo, comprobamos dos cuestiones:

- Ejecutamos un modelo de regresión con la variable sin transformar y otro con la variable transformada y comparamos las medidas sobre la bondad de ajuste de cada uno (R^2 , criterio de información Akaike -AIC- y criterio de información bayesiana -BIC-, y la diferencia entre el modelo vacío y completo)¹⁰.
- Analizamos gráficamente los residuos de la variable dependiente en cada uno de los modelos para comprobar la distribución de los errores y comprobar cual se ajusta mejor al criterio de esfericidad de los residuos.

Comparación de los modelos de regresión lineal múltiple

En la tabla 4.3 presentamos las medidas de ajuste de cada modelo. Todos los indicadores apuntan en la misma dirección: el modelo de regresión lineal múltiple ejecutado con la variable transformada produce resultados más robustos. La varianza total explicada (R^2) es mayor cuando trabajamos con el logaritmo del número de años que los inmóviles llevan siendo sedentarios (0,33). Ambos modelos pueden ser considerados válidos en sentido estadístico (el test de la razón de verosimilitud -LR Test- es significativo en los dos), pero tanto el criterio de información bayesiana (BIC) como el criterio de información Akaike, apuntan hacia el mejor ajuste de las predicciones cuando la variable se ha transformado logarítmicamente. Ambas medidas son considerablemente más bajas en este modelo respecto a la regresión realizada sin transformación de la variable dependiente.

En cuanto al segundo aspecto de la comparación, la distribución de los residuos en uno y otro modelo vuelven a corroborar la información aportada en la tabla anterior (figura 4.1). Los residuos no cumplen la condición de esfericidad perfecta en ninguno de los modelos, pero la tendencia en las perturbaciones es más marcada cuando utilizamos el número de años sin transformar. Cuando aplicamos el logaritmo, los errores siguen una

¹⁰Tanto en este apartado dedicado a las historias de sedentarismo como en el apartado siguiente sobre las historias de (in)movilidad, los modelos que se comparan han sido construidos incluyendo las variables independientes que se relacionan en el capítulo 7.

distribución más homocedástica. Por tanto, este modelo es el que ofrece predicciones más consistentes y robustas.

Dados los resultados, decidimos utilizar el logaritmo natural del número de años en el mismo domicilio como variable dependiente y comprobamos que en el análisis de las trayectorias sedentarias resulta conveniente linealizar la variable clave cuando está expresada en años, dado que las diferencias entre valores son más relativas que absolutas.

Tabla 4.3. Comparación de las medidas de ajuste de los modelos sobre duración del sedentarismo

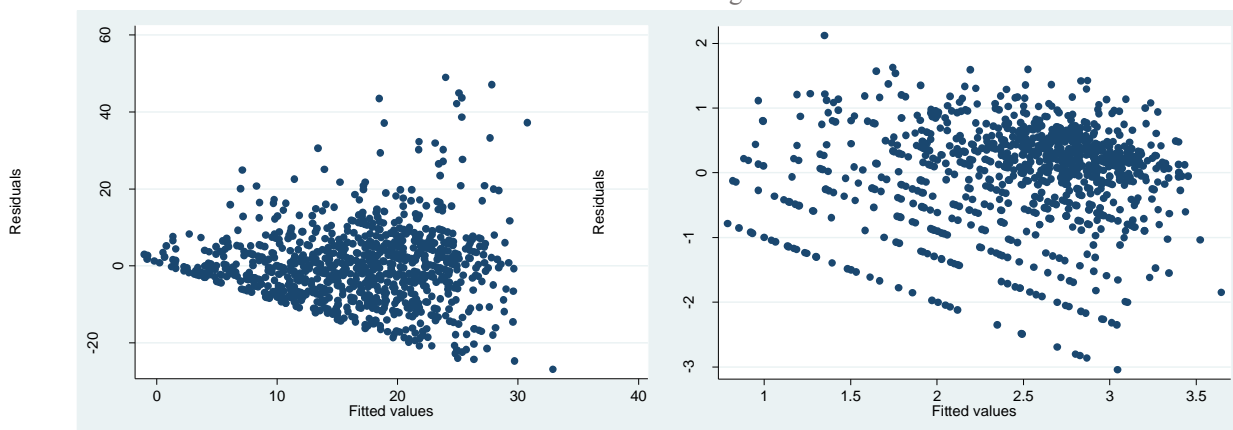
	Modelo con v. dependiente sin modificar	Modelo con v. dependiente modificada (Log)
Log-likelyhood modelo vacío/completo	-3713.084/-3540.537	-1289.261/-1084.368
AIC	7091.074	2178.737
BIC	7115.382	2203.045
R ² (ajustada por Stata)	0.291	0.337
Likelihood ratio test -LR Test-	0.000	0.000
N	1.126	1.126

Fuente: Encuesta sobre vivienda y población metropolitana del Ayuntamiento de Granada. 2008.

Figura 4.1. Residuos de las variables dependientes

Nº de años en el mismo domicilio

Log-Nº de años en el mismo domicilio



Fuente: Encuesta sobre vivienda y población metropolitana del Ayuntamiento de Granada 2008.

4.4.2. Historias de (in)movilidad

Para el estudio de las historias de (in)movilidad durante los últimos diez años, contamos con dos variables que miden la intensidad de los cambios. Por un lado, tenemos el número de cambios realizados dentro del área metropolitana durante 1998-2008. La variable oscila entre 0 y un máximo de 6 movimientos domiciliarios (ver tabla 7.1). Por otro lado,

dada la información de la que disponemos en la encuesta de Granada, hemos construido una variable que hace referencia al número de cambios fuera del barrio. En este caso, la población de referencia son los móviles y la variable resultante refleja las veces que los entrevistados han traspasado la frontera del barrio en sus trayectorias de movilidad y tiene una distribución desde 0 cambios (siempre se han movido dentro del mismo barrio – sedentarismo espacial absoluto-) hasta un máximo de 5 cambios ocurridos entre barrios (ver tabla 7.1.). Por tanto, las variables que permiten una aproximación al estudio de las trayectorias recientes de (in)movilidad domiciliaria y espacial, son variables de recuento.

Dadas dichas características de las variables dependientes, la técnica básica para su análisis es la regresión de conteo. Muy extendida en ciencias de salud o en el campo de la economía, ha sido menos utilizada para estudios de movilidad. A falta de bases de datos longitudinales con las que desarrollar nuevas estrategias, es una técnica que permite establecer mejores predicciones que la regresión lineal múltiple cuando la variable dependiente representa el número de veces que se repite un determinado fenómeno en el tiempo (Agresti, 2001, Cameron y Trivedi, 2013). Sin embargo, los distintos tipos de regresión de conteo parten de asunciones conceptuales diferentes. Por ello, una cuidada elección del modelo que mejor se ajusta a la realidad de nuestros datos es el primer paso antes de ejecutar el análisis.

Los cuatro tipos de regresión de conteo que aquí comprobaremos son: modelo de regresión de Poisson; modelo de regresión binomial negativa; modelo de regresión inflado en ceros; y modelo de regresión *hurdle* (para una revisión de cada procedimiento ver: Cameron y Trivedi, 2013).

Básicamente, hay dos pasos en la elección. En primer lugar comparamos dos tipos de modelos: la regresión de Poisson (PRM) y la binomial negativa (NBREG). La regresión de Poisson, más ampliamente utilizada, funciona mejor cuando la distribución de la variable de conteo no presenta rasgos de sobredispersión (varianza condicional mayor que la media) y cuando tratamos con muestras pequeñas. Sin embargo, uno de los problemas a los que se enfrenta es que no tiene en cuenta la incidencia de la varianza no observada en el modelo, pudiendo provocar errores de predicción en las categorías modales de la variable dependiente. Esta es la mejora de la regresión binomial negativa con respecto a la regresión de Poisson. La inclusión de un factor α no constante y que varía entre las variables incluidas en el modelo. Esta primera comprobación sirve

para establecer qué tipo de acercamiento analítico se adecúa mejor a la hora de estudiar las trayectorias de (in)movilidad residencial y espacial con nuestra muestra y marcará el procedimiento a seguir en el diseño de los modelos de regresión de conteo posteriores.

En el segundo paso, incluimos en la comparación los modelos de regresión inflada en ceros (ZIP) y los modelos Hurdle (HPLOGIT)-. Ambos son ampliaciones de los modelos tradicionales. Y ambos intentan lidiar con una posible acumulación en el recuento “0”, en nuestro caso, no haberse movido en el periodo analizado. La regresión de conteo inflada en ceros parte de que en la muestra hay dos tipos de ceros, los verdaderos y un exceso de observaciones que responden a personas con nulas o escasas probabilidades de movilidad. Aplica una ecuación para conocer la existencia y factores implicados en el exceso de ceros y otra diferente para generar las predicciones de los verdaderos ceros conjuntamente con el resto de recuentos positivos.

El modelo Hurdle parte de la idea de que la ocurrencia del fenómeno analizado se explica de forma distinta a la intensidad con la que se produce. Para ello, el modelo se compone de dos fracciones: un análisis de regresión logística binaria para calcular la probabilidad de tener cero recuentos frente a tener uno o más recuentos; y una regresión de conteo truncada en cero para predecir los recuentos positivos (1 cambio a más). La comprobación del ajuste de este tipo de modelos genera un resultado interesante de cara a nuestros objetivos de investigación. Si el modelo Hurdle predice mejor la realidad observada, podemos argumentar que en el estudio de la (in)movilidad residencial y espacial, hay dos cuestiones implicadas, cada una, diferentemente afectada por las variables independientes: (1) moverse o quedarse, (2) moverse más o menos.

Para la selección final de la técnica analítica a utilizar, nos basamos en dos criterios:

- La comparación de las medidas de ajuste de cada modelo (mismas medidas que en el apartado anterior más un test de relevancia de alpha y un test de sobredispersión)
- La comparación entre las probabilidades predichas por los modelos y las probabilidades observadas para conocer con qué procedimiento cometemos más errores y en qué recuentos.

Ajustando un modelo de análisis para el estudio de la (in)movilidad como historia de sucesos

En la tabla 4.4 comparamos las medidas de ajuste de los cuatro modelos de regresión de conteo para la variable referida a los cambios domiciliarios -(in)movilidad residencial-. En cuanto al primer paso en dicha comparación, el modelo basado en una asunción Poisson resulta más adecuado que un modelo de regresión binomial negativa. Los resultados del test de dispersión, indican la inexistencia de sobredispersión en la (in)movilidad residencial, rasgo que también se constata con la observación de la distribución de la variable mostrada en la tabla 7.1. En Granada, en un periodo de 10 años, el 56% de los encuestados no realizó ningún movimiento, cerca del 35% realizó un cambio y solo algo menos del 10% realizó más de 2 movimientos residenciales. En la misma dirección, el test alpha confirma que no podemos afirmar que haya una varianza no observada que varíe diferenciadamente entre cada factor (alpha es tan cercano a 0 que no se puede determinar que no sea 0: hipótesis nula del test). Por tanto, la principal diferencia entre la regresión de Poisson y la binomial negativa, la inclusión de un factor que aborde la varianza no observada, no supone ninguna ventaja en términos analíticos.

Confirmando los resultados anteriores, tanto el criterio de información bayesiana -BIC- como el criterio de información Akaike -AIC- varían escasamente entre ambos procedimientos, indicando que adoptar la asunción de la que parte la regresión binomial negativa no mejora sino que empeora levemente las predicciones que realizamos sobre la (in)movilidad residencial. Por ello, en la generación de los dos modelos restantes (regresión inflada en ceros y *Hurdle*) descartamos el procedimiento binomial negativo y utilizamos asunciones Poisson.

El modelo de regresión inflado en ceros (misma tabla 4.4), en el que se ha calculado una ecuación para conocer qué variables independientes pueden estar detrás de un posible exceso de ceros y una segunda ecuación en la que se descartan dichos individuos, tampoco supone mejoras significativas frente a la regresión de conteo Poisson. De hecho, el ajuste del modelo empeora (AIC, BIC y diferencia entre modelo nulo-lleño). En nuestro caso, dichos resultados indican que teniendo en cuenta las variables explicativas incluidas, no hay evidencias de que estén relacionadas con un exceso de ceros por lo que adoptar un

modelo que presupone la existencia de recuentos inflados en dicha categoría no resulta un abordaje adecuado.

Tabla 4.4. Comparación de las medidas de ajuste para la variable (in)movilidad residencial

	Reg. Poisson -PRM-	Reg. Binomial Negativa -NBREG-
Log-likelihood modelo completo	-1616,989	-1616,997
AIC	3267,977	3267,995
BIC	3363,286	3363,304
Poisson goodness-of-fit -poisgof-	No hay sobredispersión	
Likelihood ratio test (alpha) -LR Test-		Alpha no es sig. distinto de 0
N	2.011	2.011
	Reg. Zero Inflated -ZIP-	Reg. Hurdle -LOGIT+ZTP
Log-likelihood modelo completo	-1607,812	-1480,445
AIC	3281,623	3028,889
BIC	3466,634	3219,507
N	2.011	2.011

Fuente: Encuesta sobre vivienda y población metropolitana del Ayuntamiento de Granada 2008.

El modelo de Hurdle, sin embargo, muestra resultados más favorables. Este modelo, en el que se realiza una regresión logística binaria para determinar la probabilidad de inmovilidad y una regresión de Poisson truncada en ceros para los recuentos mayores que cero, es el que mejores medidas de ajuste presenta (AIC, BIC, modelo nulo-lleño). Es decir, disponiendo del total de cambios residenciales en un periodo de tiempo y teniendo en cuenta los factores incluidos en el modelo, es conveniente utilizar un procedimiento que adopte la asunción de partida del modelo en dos pasos de Hurdle.

La comparación de los modelos de regresión de conteo cuando la variable dependiente es el número de cambios que los móviles han realizado fuera del barrio - (in)movilidad espacial- arroja resultados muy similares a los descritos en párrafos anteriores (tabla 4.5). Los recuentos no están tan concentrados como lo estaban en la variable sobre cambios domiciliarios, pero siguen existiendo dos categorías modales. El 34,9% de los móviles nunca ha salido de su entorno inmediato en los últimos diez años. El 52,1% ha traspasado la barrera del barrio en sus trayectorias de movilidad una sola vez. El 13,4% ha realizado dos o más cambios entre barrios (tabla 7.1). El test de sobredispersión tras la regresión de Poisson, confirma la inexistencia de largas colas en la distribución (tabla 4.5).

El resto de medidas de ajuste confirman la escasa mejora que conseguimos al utilizar un modelo binomial negativo en vez de un modelo de regresión de Poisson. El test de Alpha indica que dicho factor no es distinto de cero y el criterio de información Akaike (AIC) y la diferencia entre el modelo nulo y completo informan del mejor ajuste del modelo basado en asunciones Poisson. Sin embargo, en el caso de la variable de (in)movilidad espacial, en la misma tabla 4.5, comprobamos que el criterio de información bayesiana (BIC) es contradictorio con el resto de indicadores y parece mostrar que el procedimiento binomial negativo sería una mejor opción. Pero los puntos de mejora son demasiado escasos y el criterio Akaike se ha demostrado más adecuado para comparar modelos con la misma muestra pero con diferentes procedimientos de análisis (Burnham y Anderson, 2004).

Tabla 4.5. Comparación de las medidas de ajuste s para la variable (in)movilidad espacial

	Reg. Poisson -PRM-	Reg. Binomial Negativa -NBREG-
Log-likelihood modelo completo	-970,048	-974,906
AIC	1978,097	1979,813
BIC	2069,023	2051,597
Poisson goodness-of-fit -poisgof-	No hay sobredispersión	
Likelihood ratio test (alpha) -LR Test-		Alpha no es sig. distinto de 0
N	885	885
	Reg. Zero Inflated -ZIP-	Reg. Hurdle -LOGIT+ZTP
Log-likelihood modelo completo	-970,048	-862,251
AIC	1990,097	1800,503
BIC	2109,736	1982,356
N	885	885

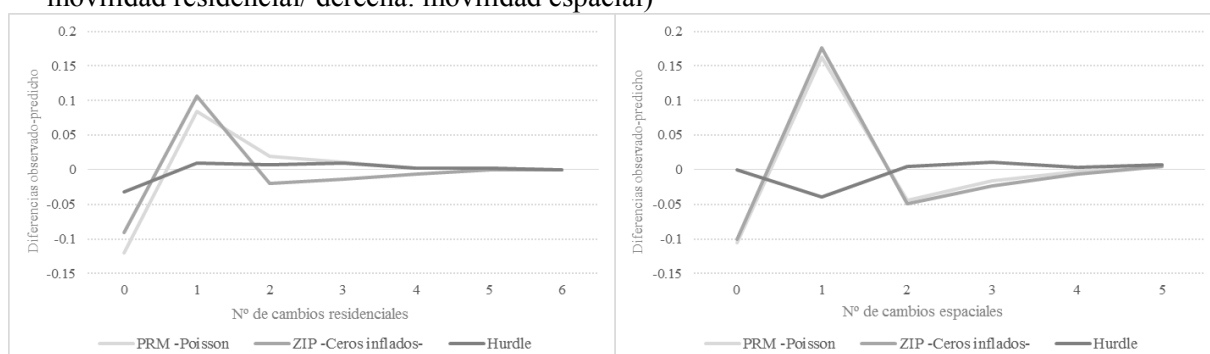
Fuente: Encuesta sobre vivienda y población metropolitana del Ayuntamiento de Granada 2008

La regresión inflada en ceros, es, de nuevo, la que peor se adapta a la realidad de nuestros datos sobre (in)movilidad espacial. Si hubiésemos incluido en el análisis de dicha (in)movilidad entre barrios a los individuos que no han cambiado de domicilio, un modelo inflado en ceros sí hubiese sido más adecuado dado que todos aquellos que no se han movido de sus viviendas, nunca tuvieron la opción de cambiar de barrio. Pero dado que no incluimos a la población que nunca tuvo la opción (ningún cambio de domicilio), este método revela que no hay indicios de recuentos inflados en ceros. Por ello, emplear dicho procedimiento, de nuevo, no mejoraría la calidad de las predicciones. La asunción de

partida del modelo *Hurdle*, vuelve a resultar la más idónea para analizar las historias de (in)movilidad espacial.

La figura 4.2, en la que se muestran las diferencias entre las probabilidades observadas y las predichas por los modelos de Poisson, ceros inflados y *Hurdle*, confirma los resultados de la comparación de las medidas de ajuste. Tanto en la variable sobre (in)movilidad residencial (figura 4.2, izquierda) como espacial (figura 4.2, derecha), los modelos de Poisson y cero inflados cometen más errores en la predicción de todos los recuentos. Además, los errores son ampliamente mayores en la predicción de las dos categorías modales. Ambos procedimientos tienden a subestimar la inmovilidad (cero recuentos) y a subestimar la probabilidad de haber realizado un cambio en cerca de un 10%. El modelo *Hurdle* realiza predicciones más ajustadas a la realidad. Aunque subestima los recuentos de la categoría modal de ambas variables dependientes, el error no supera el 5% (0,05 puntos de diferencia entre observado y predicho).

Figura 4.2. Diferencias entre probabilidades observadas y predichas por los modelos (izquierda: movilidad residencial/ derecha: movilidad espacial)



Fuente: Encuesta sobre vivienda y población metropolitana del Ayuntamiento de Granada 2008

Cuando se dispone de historias de movilidad completas durante un periodo, pero no de las decisiones y características de los cambios y permanencias año a año (propio de fuentes longitudinales), los modelos de regresión de conteo de *Hurdle* suponen una buena técnica con la que abordar el análisis de las trayectorias. Además, la constatación del mejor ajuste de los modelos *Hurdle*, también arroja resultados interesantes a nivel conceptual. Si adoptásemos un análisis de regresión lineal o de conteo clásico, estaríamos cometiendo errores al asumir que el paso entre cada recuento -desde cero cambios al máximo registrado- se produce siguiendo la misma lógica. Nuestro estudio demuestra que, en realidad, hay dos lógicas implicadas. Cuando se estudian las historias

residenciales en términos domiciliarios y espaciales, hay un proceso de relación dominando la ocurrencia de inmovilidad frente a la ocurrencia de movilidad, es decir, hay un proceso determinando el sedentarismo y otro proceso determinando el grado de intensidad con la que las historias de movilidad se producen.

4.5. Conclusiones y esquema metodológico de las siguientes capítulos

En este capítulo, que comenzaba con una pregunta: cómo capturar el comportamiento residencial, hemos descrito: (i) las decisiones tomadas en el proceso de operacionalización de los tres componentes de dicho comportamiento; (ii) y hemos comprobado y justificado la idoneidad de las técnicas de análisis. Dicha revisión, como demuestran algunos epígrafes anteriores, es necesaria antes de abordar el análisis para asegurar que estamos capturando lo que queremos capturar de la forma más precisa y sólida posible. Como Goldthorpe (2017) apunta recordando la obra de Merton, estas cuestiones no son poco relevantes porque “los pseudohechos llegan a inducir pseudoproblemas que no se pueden resolver porque las cosas no son lo que parecían ser” (citado en Goldthorpe, 2017:85). De una errónea estrategia metodológica pueden surgir resultados que indiquen relaciones espurias o falsas relaciones.

Por ello, en las páginas anteriores, se ha hecho hincapié en la construcción de variables dependientes lo más fieles posibles a los conceptos a los que se refieren, así como en una cuidada selección de las técnicas de análisis probabilístico que mejor se adaptaban para el estudio de dichas variables dependientes¹¹. En la tabla 4.6, se resumen las cuestiones metodológicas que sirven como guía para enfrentar la lectura de los siguientes capítulos.

Aquí solo nos hemos detenido en la operacionalización y técnicas de análisis empleadas en el estudio del comportamiento residencial pero en la tabla también reflejamos las variables y técnicas utilizadas en los capítulos 5 y 6, destinados a conocer y caracterizar el contexto (área metropolitana de Granada) y el fenómeno analizado (movilidad y sedentarismo) con datos agregados. En todo caso, las técnicas y

¹¹Por supuesto, este capítulo no agota las decisiones metodológicas adoptadas en la tesis. En cada capítulo, los procedimientos concretos llevados a cabo son más amplios (cálculo de probabilidades, efectos marginales, residuos, interacciones, etc.) Todas estas cuestiones más concretas se explican detalladamente en cada uno de los capítulos correspondientes.

procedimientos básicos empleados en estos dos capítulos de contextualización han sido descritas en los capítulos 2 y 3.

Tabla 4.6 Resumen metodológico básico

Capítulo	Fuente de datos	Tipo de datos	Variables dependientes	Técnicas básicas de análisis
Cap. 5: La estructura urbana del área metropolitana de Granada	Censos de Población de 2001-2011	Agregados	Área metropolitana de Granada Las distintas zonas socioespaciales	Técnicas bivariadas Técnicas multivariantes de clasificación
Cap. 6: Movilidad, sedentarismo y configuración urbana	Censos de Población de 2001-2011 Encuesta de Población de Granada	Agregados	Movilidad: tasas, porcentajes Sedentarismo: tasas, porcentajes Flujos de movilidad	Técnicas bivariadas Técnicas multivariantes de segmentación
Cap. 7: Dimensiones básicas de las historias de (in)movilidad	Encuesta de Población de Granada	Individuales	Historias de sedentarismo: Log(nº de años en la misma vivienda) Historias de movilidad domiciliaria: nº de cambios entre 1998-2008 Historias de movilidad espacial. nº de cambios de barrio entre 1998-2008	Regresión lineal múltiple Regresión de conteo <i>Hurdle</i> Regresión de conteo <i>Hurdle</i>
Cap. 8: Arraigo y sedentarismo espacial	Encuesta de Población de Granada	Individuales	Decisión de (in)movilidad domiciliaria: Moverse/no moverse Decisión de movilidad espacial: moverse fuera del barrio/moverse dentro del barrio	Regresión logística binaria Regresión logística binaria
Cap. 9: El papel de las redes familiares cercanas en la (in)movilidad	Encuesta de Población de Granada	Individuales	Decisión de (in)movilidad residencial (una dimensión domiciliaria y espacial): no moverse/moverse en el barrio/moverse fuera	Regresión logística de respuesta multinomial
Cap. 10: Valoraciones sobre el barrio y expectativas de movilidad	Encuesta de Población de Granada	Individuales	Expectativa de (in)movilidad: preferencia por la inmovilidad (sin deseos ni intenciones de movilidad)/ con deseos pero sin intenciones de moverse/con intenciones pero sin deseos expresos/ con ambos, deseos e intenciones	Regresión logística de respuesta multinomial
Cap. 11: Factores estructurales en tiempo de crisis: su efecto en la (in)movilidad	Censos de Población de 2001-2011 (microdatos)	Individuales	Decisión de inmovilidad VS movilidad residencial: no moverse/moverse dentro del mismo municipio Decisión de inmovilidad VS migración interior: no moverse/moverse a otra provincia	Regresión logística binaria Regresión logística binaria

Elaboración propia

PARTE II

CONTEXTUALIZACIÓN (IN)MOVILIDAD Y ESTRUCTURA URBANA



Capítulo 5

La estructura urbana del área metropolitana de Granada

5.1. Introducción: las transformaciones de la estructura urbana

Este capítulo explora el contexto urbano metropolitano en el que se desarrolla la investigación. Comenzamos por unas consideraciones generales sobre los procesos urbanos en la modernidad y posteriormente entramos en análisis más concretos sobre el espacio de estudio. En este sentido, aunque la idea sea extraer conclusiones acerca de una realidad urbana más amplia, el trabajo de investigación requiere ser concretado y delimitado a un terreno específico, en nuestro caso, la ciudad metropolitana de Granada. Por ello, explorar la realidad urbana granadina desde una perspectiva sociológica ha centrado gran parte de nuestros esfuerzos metodológicos y analíticos en este capítulo y en el siguiente.

Para describir el contexto de estudio, la caracterización social del espacio que se explicó en el capítulo 3 es fundamental. Pero además, en este capítulo, trabajamos con otra caracterización del espacio, en este caso, edificatoria (que más adelante detallamos).

De esta forma, describimos la estructura urbana teniendo en cuenta su dimensión física y social.

5.1.1. La ciudad como objeto de estudio sociológico

La ciudad, puede definirse como “un modo de organización de las relaciones sociales” (Bettin, 1982:124). El espacio urbano es, por tanto, un continente para la vida social, pero también refleja, en su estructura, el contenido de esa experiencia social concreta. En este sentido, la ciudad es un producto histórico y cultural. Weber (ed.1993), en unas de las primeras aportaciones sociológicas al estudio y comprensión del nacimiento de la ciudad en occidente, señala las diferencias entre ésta y los asentamientos orientales. Las divergencias entre ambas ciudades, consideradas como tipos ideales, se deben a la evolución cultural de cada civilización. En Occidente, los valores dominantes propiciaron la aparición de un capitalismo de base comercial y posteriormente industrial. Este factor económico, combinado con otros factores demográficos, religiosos, militares y, sobre todo, políticos, posibilita un determinado desarrollo de la ciudad que no se da en otras partes del mundo. Concretamente, señala dos características claves para analizar las diferencias: el derecho sobre el suelo urbano y la posición jurídica personal de sus habitantes.

En los trazados y procesos metropolitanos actuales, también encontramos las huellas del pasado. Los centros financieros (*cities*) conviven con los cascos históricos; las nuevas construcciones urbanísticas se instalan entre y a veces sobre barriadas populares antiguas. Es difícil negar que entre una forma urbana y las formas sucesivas no existan conexiones. Dematties (1998), comparando los modos de suburbanización anglosajones y mediterráneos, aclara que aunque hoy en día convergen en un modelo similar, han evolucionado bajo distintos patrones. La ciudad mediterránea tradicional (*urbs*), no se dilata más allá de las antiguas murallas hasta el final del siglo XIX, mientras que la sociedad urbana (*civitas*) coloniza el campo cercano, transformando el paisaje, que sigue siendo eminentemente rural. En el modelo anglosajón, posterior al anterior, la ciudad (*urbs*) se expande junto con la sociedad (*civitas*) y el paisaje rural es transformado en urbano debido a este crecimiento. En todo caso, la ciudad actual crece “encima y dentro

de la vieja” (Amendola, 1997:120) y no puede entenderse si no es revisando sus transformaciones, su historia.

5.1.2. La realidad urbana reciente: de la ciudad industrial a la ciudad moderna

Una de los procesos de cambio, tanto cuantitativo como cualitativo, que muchos autores señalan como el inicio de la ciudad moderna coincide con la creciente industrialización de las sociedades a finales del siglo XVIII y principios del XIX (Lefebvre, 1969; Urrutia, 1999). La concentración de la actividad productiva en las ciudades sirve de reclamo para grandes masas de población que migran desde entornos rurales hacia las ciudades para trabajar como obreros. El tejido físico de la urbe se modifica para acoger a los nuevos pobladores pero el desarrollo está fuera de cualquier control o planificación. Louis Lazare, a propósito del París de finales de 1859, decía:

“Al recorrer la ciudad de Paris hasta las fortificaciones, hemos registrado 269 callejuelas, enclaves, patios, pasajes o casuchas levantados al margen de cualquier intervención o control municipal. La mayoría de estas propiedades particulares, gobernadas arbitrariamente por sus detentores, resultan repugnantes a la vista y revuelven el estómago” (Lazare citado por Guerrand, 1991:60-61).

Esta nueva realidad urbana comienza a llamar la atención de las ciencias sociales. Marx, pero sobre todo Engels o Proudhon analizan los conflictos entre la clase obrera y la clase capitalista en los entornos urbanos industriales (Bettin, 1982). Las residencias de los burgueses permanecen desconectadas de los barrios populares pero conectados con la *city*, mientras que la clase trabajadora se aloja en viejas y recientes construcciones cuya lógica es servir a la productividad económica no a la acomodación digna (Engels, ed.1975). Para estos primeros estudiosos de la ciudad, la situación de la vivienda es un ejemplo de la explotación más amplia que sufre el proletariado, aunque difieren en las medidas para solucionar el conflicto residencial (Cortés, 1995).

Desde una perspectiva más culturalista, Simmel se interesa por las nuevas formas psíquicas de la vida social urbana (Remy, 1995). Siguiendo la tradición iniciada por Durkheim (1954) -paso de solidaridad mecánica a solidaridad orgánica-, o Tönnies (ed.2011) -de la *Gemeinschaft* a la *Gesellschaft*-, Simmel plantea que en la creciente

metrópoli, se produce una intensificación y aceleración de las interacciones y los estímulos, lo que tiene su efecto en la conducta de los habitantes. La movilidad (de capital, mercancías, personas, relaciones, etc.) es una de las características de la realidad urbana moderna y la actitud *blase*, indiferente y pragmática, el mecanismo de adaptación a la compleja organización social.

Aunque los autores analizan distintos conflictos urbanos, en general, todos coinciden en señalar la densidad poblacional y las dimensiones del asentamiento como elementos en el origen de las nuevas realidades y problemáticas. En este sentido, también comparten una caracterización de la ciudad como contrapuesta a lo rural.

Con los avances en materia de transportes y la inversión en vías de comunicación territorial, la ciudad de principios del siglo XX se expande más allá de sus propios límites. La ciudad concentrada industrial comienza a extenderse en el territorio. En esta época, el estudio de la ciudad cobra una gran relevancia de la mano de la Escuela de Chicago. La sociología urbana se institucionaliza en EEUU como rama específica y los autores americanos toman la ciudad como laboratorio de la vida social. Para los de Chicago, los problemas a los que se enfrentaba la sociedad moderna eran problemas urbanos, por lo que las ciencias sociales debían tomar la ciudad como objeto y objetivo de sus indagaciones.

Los pensadores de esta primera escuela se interesan por modelizar del desarrollo urbano. La heterogeneidad es la característica más reseñable de la ciudad moderna (Wirth, 1938), pero lo relevante es cómo se combinan los distintos colectivos y los distintos intereses en el espacio urbano. La expansión “de dentro a fuera” en círculos concéntricos, representada en el modelo de Burgess, es uno de los ejemplos más notables. Cada círculo tiene una función y es habitado por diferentes grupos sociales¹². El modelo es una abstracción estática, pero también representa un proceso dinámico de competencia por el uso del espacio. Con los mecanismos de invasión y sucesión, las distintas clases compiten por las zonas más deseadas (en términos del valor del suelo) desplazando a las clases más desfavorecidas en la sucesión (Burgess y Bogue, 1967).

¹² Las cinco zonas del modelo diseñado por Burgess son: el centro comercial; un área de transición; el área de residencia obrera; le sigue otra área de residencia burguesa; y finalmente la zona de trabajadores pendulares (Burgess y Bogue, 1967).

Las investigaciones de Park, Mckenzie y posteriormente Duncan, comparten con Burgess la caracterización ecológica y orgánica de la ciudad. Ésta se asemeja al funcionamiento y fisonomía del cuerpo humano. Las “áreas naturales” (Park, ed.1999), los barrios, son los órganos vitales. Cada uno tiene unas funciones internas y una posición más o menos relevante en el conjunto. Entre las funciones internas estaría la de ofrecer un tipo de solidaridad comunal. Mckenzie incluso referirá que el “vecindario” funciona como mecanismo de cohesión intragrupal y de defensa contra el exterior (Bettin, 1982). Por otro lado, la posición más o menos privilegiada de las zonas en el sistema urbano se deriva del valor y los usos del suelo por lo que los grupos con mayores recursos ocuparán las áreas más valoradas (Park, ed.1999).

5.1.3. La realidad urbana actual: de la ciudad moderna a la ciudad metropolitana

La corriente iniciada por la Escuela de Chicago, se convierte en una de las perspectivas más influyentes durante la primera mitad del siglo XX. Otros estudios, como los desarrollados por el matrimonio Lynd, son menos frecuentes¹³. No será hasta la segunda mitad de siglo cuando las teorías ecológicas chocan con una realidad urbana cambiante y con nuevas posturas teóricas. Lefebvre (1969) o Castells (1979) desde una perspectiva de corte marxista retoman el análisis de los procesos urbanos como procesos relacionados con el contexto más amplio en el que se insertan. Hacen hincapié en que los mecanismos de especulación del suelo que están detrás de la distribución residencial no son neutros y mucho menos naturales. Favorecen determinados intereses y sirven para reproducir la fuerza de trabajo en sociedades capitalistas afincadas en contextos urbanos.

Sin embargo, la propia evolución de la ciudad en el pasado más inmediato, y las transformaciones a las que se ha visto sometida en las últimas décadas, ha puesto en entredicho algunos de los supuestos en los que se basaba la sociología clásica urbana. El paso de la modernidad a la modernidad avanzada y los profundos cambios sociales sucedidos en la transición, han hecho mella en la realidad de la ciudad de muy diferentes

¹³ El matrimonio Lynd estudia la distribución de las clases en el espacio y las relaciones de poder que erigían tal orden y no otro. Creían que la estratificación del espacio urbano se daría en áreas cada vez más aisladas y homogéneas y que el lugar de residencia, servía como modo de localizar a una persona en la escala social (Bettin, 1982).

maneras. La configuración urbana actual es metropolitana (supramunicipal) y solo se entiende conectada con procesos sociales, culturales y económicos más amplios.

La ciudad, caracterizada por Weber (ed.1993) como sistema autónomo en cuanto a las funciones políticas (ayuntamiento) y económicas (autocefalia), está configurada hoy por distintos municipios. También, la propia área toma una posición en un sistema de dependencias socioeconómicas no ya nacional sino global. Saskia Sassen (2001), analiza este último sistema urbano global en el que ciudades como Londres, Tokio o New York son los nodos privilegiados desde los que se ramifican y articulan el resto de subsistemas.

En cuanto a la organización urbana en áreas metropolitanas, su inicio lo hallamos en el desbordamiento de la ciudad compacta analizada por los primeros sociólogos urbanos. En España los primeros ensanches se construyen en el siglo XIX pero no es hasta la mitad del siglo XX cuando el concepto de área metropolitana cobra una dimensión empírica clara. En estas áreas metropolitanas, al contrario de lo que predecían Burgess o Park, el desarrollo y reconfiguración no se da en un continuo movimiento expansivo. Se trata de un proceso que marcha a “distintas velocidades” (Donzelot, 2004), que no solo unifica, sino que también fragmenta y separa. Donzelot refiere la confluencia de tres dinámicas clave: relegación, suburbanización y gentrificación¹⁴.

Granada, al igual que otras muchas ciudades españolas, comparte la forma y dinámica metropolitana. Pero, recordando la primera idea de este apartado, en el espacio de Granada leemos su propio tiempo, (Schlögel, 2007). Fernando Conde (1999), en un estudio específico sobre la aglomeración de Granada, caracterizaba el proceso de modernización urbano granadino como un proceso “aljamiado”¹⁵ y dotado de particularidades culturales. Tal como explica el autor, en Granada el proceso metropolitano no ha impedido que coexistan distintas formas de vida y distintas maneras de experimentar el espacio. De ahí la necesidad de estudiar realidades concretas en

¹⁴ Los procesos de exclusión han sido estudiados, e incluso identificadas las áreas donde se concentra la vulnerabilidad social (Pérez Yruela *et al.*, 2002; Pujadas y Mendizábal, 2002); la suburbanización -o periurbanización- ha despertado más interés pero casi siempre a nivel agregado sin apenas entrar en el análisis de los flujos y sus características; la gentrificación ha merecido un número muy pequeño de trabajos (Vázquez Varela, 1996; Duque, 2010). Sobre la diferenciación y segregación social en el espacio urbano hay numerosas monografías, realizadas sobre todo desde la geografía y se siguen haciendo nuevas aportaciones (Delgado, 2007; Leal, 2005).

¹⁵ Aljamía es la lengua de los musulmanes españoles, o los textos en castellano escritos en caracteres árabes. Aljamiado viene a significar esta superposición de épocas, estructuras y culturas diferentes: sobre lo árabe y lo cristiano; sobre unas épocas sobre otras.

conexión con el contexto social actual pero atendiendo también a sus rasgos particulares y contestando al por qué de estos rasgos urbanos específicos.

5.2. La estructura urbana de las áreas metropolitanas andaluzas

5.2.1. Plasmación en el espacio urbano del desarrollo inmobiliario

El universo urbano andaluz ha experimentado este proceso de desarrollo del fenómeno metropolitano, siguiendo una trayectoria específica que en este lugar no procede analizar. En cualquier caso, el resultado ha dejado ciudades internamente diferenciadas, con una clara separación de las clases sociales en el espacio, aunque la segregación social no es tan marcada como en otros contextos, especialmente las ciudades norteamericanas (Wacquant, 2007, Östh *et al.*, 2014). Siguiendo el procedimiento de análisis y agrupación de secciones censales en función de la condición económica de los ocupados y su situación profesional explicado en el capítulo 3, a continuación exponemos los resultados principales que nos permitirán ubicar el área de Granada en el contexto de la totalidad de las áreas metropolitanas de Andalucía. Análisis realizado con el más reciente censo que lo permite, el de 2001¹⁶.

Pero este resultado ha sido consecuencia de un largo proceso de construcción de las ciudades, por lo que completaremos el análisis con otra tipología de secciones censales realizadas a partir de la época de construcción de los inmuebles en que se sitúan las viviendas efectivamente ocupadas como viviendas principales, también partiendo del censo de 2001. El procedimiento es el mismo que para los conglomerados sociales. La tipología resultante se compone de seis grupos de secciones según sus edificaciones sean mayoritariamente: históricas (antes de 1920; aunque en la tabla 5.1 se suman a las de las décadas previas a la finalización de la Guerra Civil); seculares (con viviendas de las primeras décadas del siglo XX pero con muchas posteriores, por lo que también podrían llamarse renovadas); de la posguerra; del desarrollismo (años sesenta y setenta); de los ochenta; y de los noventa.

¹⁶ Además, en recientes investigaciones se pone de manifiesto la vigencia del censo a la hora de caracterizar la estructura social. Aunque en los años transcurridos se han producido cambios que la afectan, las posiciones y las distancias de clase se mantienen más a largo plazo (Ferrer y Jiménez, 2009).

En el conjunto andaluz (tabla 5.1 y figura 5.1) el 30% de la población reside en zonas edificadas durante el desarrollismo (décadas de los sesenta y setenta), lo cual es lógico teniendo en cuenta que, como denominamos, es una época de fuerte desarrollo urbanístico de las ciudades españolas. Un 41% de la población vive en secciones cuyos inmuebles fueron construidos posteriormente (décadas de los ochenta y noventa). El volumen de habitantes en estas viviendas de la segunda mitad del siglo XX evidencia que la expansión de la ciudad moderna estudiada por los de Chicago se da más tardíamente en Andalucía. Durante los años sesenta y setenta, las ciudades reciben gran parte de los migrantes del “éxodo rural” lo que termina traduciéndose en un más intenso desarrollo inmobiliario. Otro tercio está en alguna de las dos categorías de construcción más reciente, aunque más de los ochenta que de los noventa; anteriores a la gran expansión inmobiliaria del nuevo siglo, que en la tabla no aparece. Cerca del 30% restante reside no solo en tipos de secciones pertenecientes claramente a una determinada época, sino híbridas, mezcla de edificaciones de muy distintas épocas. Es decir, espacios marcados por la renovación urbana, especialmente durante el periodo del desarrollismo.

Tabla 5.1. Distribución de la población por tipos de secciones históricas y época de construcción de los inmuebles en las áreas metropolitanas andaluzas

	Históricas	Seculares	Posguerra	Desarrollismo	Ochenta	Noventa	Total
Antes de 1940	44%	29%	1%	7%	10%	9%	100%
1941-1950	9%	36%	28%	10%	9%	8%	100%
1951-1970	3%	18%	2%	51%	17%	10%	100%
1981-1990	4%	13%	1%	11%	55%	17%	100%
1991-2001	4%	13%	1%	7%	23%	51%	100%
No es aplicable	19%	28%	3%	23%	15%	12%	100%
Total	6%	19%	4%	30%	23%	18%	100%

Elaboración propia a partir de Censo de población y viviendas 2001

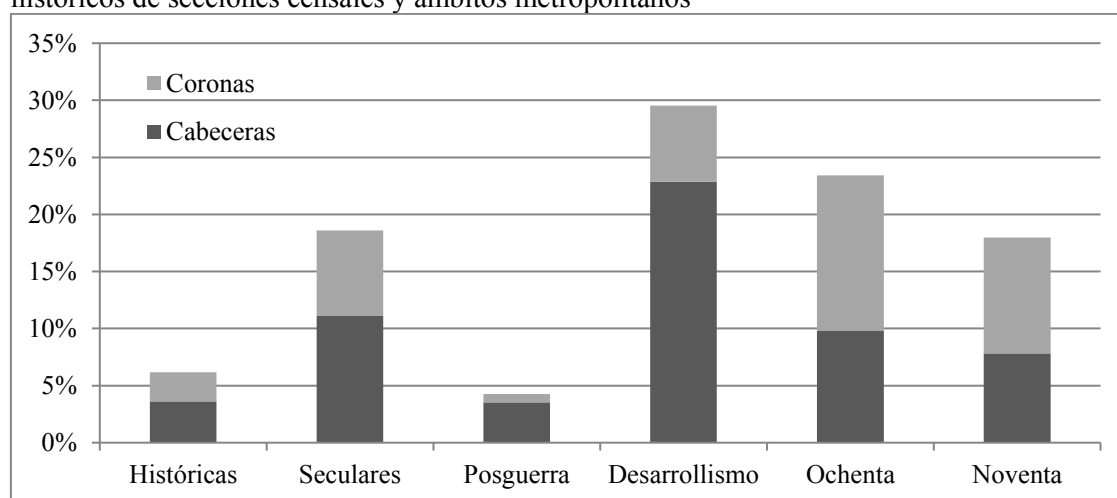
Por otro lado, de la tabla 5.1, debemos aclarar dos aspectos. El primero, que los porcentajes se refieren a habitantes residentes en cada zona, lo que es indicativo del volumen de inmuebles construidos en cada época, pero de forma indirecta porque no se tienen en cuenta las viviendas vacías o secundarias existentes en cada sección, ni el tamaño medio de los hogares en las ocupadas.

El segundo aspecto a tener en cuenta se refiere a la naturaleza político-administrativa de las ciudades y sus áreas. El ejemplo más claro es el municipio de Cádiz. Las zonas construidas antes de 1940 albergan al 48% de la población, muy por encima de

la media andaluza. Pero la elevada proporción no se debe a un peso muy inferior de las zonas del desarrollismo en el conjunto del área de la Bahía, sin a la escasa superficie del municipio de Cádiz, de forma que sus límites administrativos juegan un papel en estos porcentajes. La ciudad a partir de los ochenta y los noventa no crece dentro de sus propios límites porque no puede. Gran parte de la expansión urbana se produce en los municipios cercanos (San Fernando, Puerto Real...), lo que indica un proceso metropolitano temprano y peculiar. El caso de Córdoba es justamente el contrario. Con un término municipal amplio, los desarrollos inmobiliarios más actuales “caben” dentro de sus límites, lo que también se traduce en un proceso metropolitano menos marcado y con peculiaridades propias.

En la figura 5.1, comprobamos además que el desarrollo urbanístico de la posguerra hasta finales de los setenta, se concentraba en las ciudades centrales, mientras que desde los ochenta, es mucho más metropolitano y suburbano. Esta información, pone de manifiesto la importancia del desarrollo inmobiliario metropolitano en Andalucía. En la actualidad, en torno a todas las capitales andaluzas, además de algunos otros municipios, se ha producido un proceso metropolitano. Entre ellas, Granada es de las áreas metropolitanas más consolidadas. Esta realidad supramunicipal se corrobora en posteriores epígrafes y se tiene en cuenta de cara al análisis pues, la estructura metropolitana responde a una nueva forma urbana, pero ante todo se traduce en nuevas y más complejas dinámicas.

Figura 5.1. Distribución de la población residente en las áreas metropolitanas andaluzas por tipos históricos de secciones censales y ámbitos metropolitanos

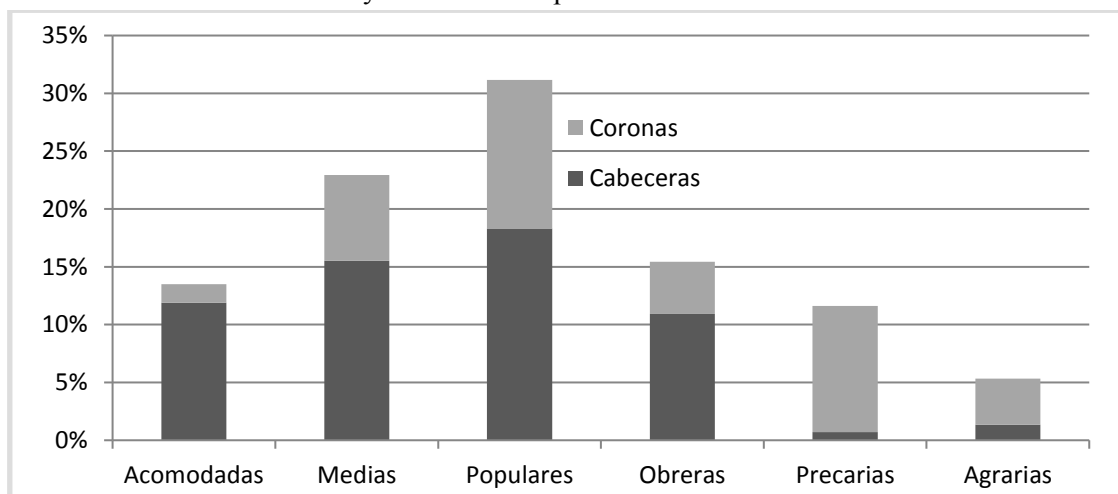


Elaboración propia a partir de Censo de población y viviendas 2001

5.2.2. La estructura social de las áreas metropolitanas andaluzas

En cuanto a la tipología social (figura 5.2), en Andalucía un 31% de la población de las áreas metropolitanas residía en 2001 en secciones populares, seguidas de las de carácter medio y de las acomodadas. Sin embargo, los otros tres tipos, las de menor estatus, suman otro 32%. Las secciones agrarias, como cabía esperar, se sitúan en la periferia metropolitana, consecuencia de la pervivencia de antiguos modos de vida en proceso de transformación. Pero las deprimidas también están básicamente en las coronas, son las ocupadas por una población progresivamente dependiente del mercado metropolitano cada vez con menos jornaleros agrarios y más trabajadores de la construcción (actividad típicamente temporal y de transición a la actividad urbana). Mientras que las áreas obreras se sitúan sobre todo en las cabeceras metropolitanas. Seguramente, en la actualidad, la precariedad más confinada en 2001 a las coronas, se ha extendido a los municipios centrales. Las secciones que hemos llamado de clase media y acomodadas se sitúan mayoritariamente en las zonas centrales, aunque progresivamente van apareciendo zonas medias en las áreas suburbanas, indicativo de un tipo de suburbanización enfocado a este tipo de clases más acomodadas.

Figura 5.2. Distribución de la población residente en las áreas metropolitanas andaluzas por tipos sociales de secciones censales y ámbitos metropolitanos.



Elaboración propia a partir de Censo de población y viviendas 2001

En la tabla 5.2 puede observarse que los tipos de secciones distan mucho de ser socialmente homogéneos, razón por la que antes decíamos que la segregación es evidente,

pero no excesiva. Ello se debe, seguramente, al escaso tamaño de muchas intervenciones urbanísticas e inmobiliarias, que no acaban de conformar grandes extensiones, ni siquiera a ocupar secciones censales completas. No obstante, hay una clara jerarquización de las secciones si nos fijamos en qué tipo presenta mayor presencia relativa de cada categoría socioeconómica. Empresarios y autónomos ligados a actividades agrarias en las secciones agrarias, así como de otros no clasificables que son mayoritariamente ayudas familiares en los negocios de los anteriores. Operarios manuales en las deprimidas. Otros trabajadores de los servicios en las obreras, aunque en estas hay mayor porcentaje de operarios, lo que se debe a que buena parte de los empleados en servicios desarrollan tareas de muy poca cualificación. Los trabajadores administrativos y comerciales tienen mayor presencia en las secciones medias, aunque es una categoría bastante heterogénea con bastante presencia de ocupaciones poco cualificadas. Además, en esas secciones hay más directivos, profesionales y técnicos. Estos son la característica distintiva de las zonas que hemos llamado acomodadas.

Tabla 5.2. Distribución de la población ocupada por tipos de secciones sociales y condición socioeconómica resumida (% verticales), en las áreas metropolitanas andaluzas

	Acomodadas	Medias	Populares	Obreras	Precarias	Agrarias	Total
Empresarios que emplean personal	6,0%	5,5%	4,6%	2,8%	5,3%	7,3%	5,0%
Trabajadores autónomos	4,3%	6,1%	7,2%	6,3%	9,0%	10,7%	6,8%
Directivos, profesionales y técnicos	52,2%	31,3%	17,2%	8,8%	10,4%	11,7%	23,7%
Trabajadores administrativos y comerciales	20,4%	23,5%	21,8%	17,8%	12,0%	13,1%	19,9%
Otros trabajadores de los servicios	8,6%	15,1%	19,5%	24,4%	11,7%	13,7%	16,3%
Operarios cualificados y no cualificados	7,3%	16,9%	28,0%	38,6%	50,5%	41,7%	26,8%
Otros ocupados y no clasificados	1,2%	1,6%	1,7%	1,4%	1,1%	1,8%	1,5%
Total ocupados	240.098	388.978	497.821	220.001	169.409	86.956	1.603.263

Elaboración propia a partir del Censo de población y viviendas 2001

Es importante cruzar las dos tipologías de secciones para poder interpretar mejor algunos de los resultados que estamos analizando. Para ello nos fijaremos en el total de secciones, no en la población residente (tabla 5.3). Lo primero que observamos es la tendencia de las secciones acomodadas a estar presentes en las secciones históricas y, por tanto, en los cascos históricos de las grandes ciudades andaluzas. Además, hay una acumulación de las secciones deprimidas en los dos extremos del arco temporal, en las más antiguas y en

las más recientes. Esto diferencia tales espacios de las llamadas obreras que se ubican mayoritariamente en secciones del desarrollismo. Las agrarias también son bastante recientes, pero seguramente porque una parte de ellas está sometida a procesos de suburbanización que ya han transformado el espacio urbano sin aun haber transformado sus características sociales primigenias. Las medias y populares se sitúan, con algunas diferencias (más desarrollistas las populares), cerca de la media de todas las áreas metropolitanas.

Tabla 5.3: Tipología de secciones por época de construcción y social, porcentaje de secciones por tipos sociales (% verticales), en el conjunto metropolitano andaluz

	Acomodadas	Medias	Populares	Obreras	Deprimidas	Agrarias	Total	Secciones
Históricas	13%	8%	6%	6%	12%	10%	8%	266
Seculares	25%	19%	17%	14%	29%	24%	20%	645
Posguerra	1%	4%	6%	13%	4%	5%	6%	179
Desarrollismo	29%	27%	38%	49%	12%	16%	32%	1035
Ochenta	20%	26%	17%	11%	28%	31%	20%	661
Noventa	13%	15%	16%	7%	16%	14%	14%	448
Secciones	463	722	962	541	374	172	3234	3234

Elaboración propia a partir de Censo de población y viviendas 2001

5.2.3. Otros indicadores relacionados con la estructura social

En las tablas 5.4-5.6, se recogen tres variables claramente relacionadas con la estructura social de las zonas. En primer lugar, el nivel de estudios (tabla 5.4). Las zonas deprimidas tienen los niveles más bajos, aunque les siguen a poca distancia las zonas obreras y las agrarias. Las secciones acomodadas, medias y populares se sitúan en un nítido orden jerárquico, de mayor a menor nivel de estudios, por encima de los tres tipos anteriores. Lo que observamos en esta tabla, no es más que la constatación de que la condición socioeconómica está directamente ligada al nivel educativo, por lo que en las zonas más vulnerables, la población ha alcanzado menores grados de formación mientras que en las zonas más acomodadas, el nivel educativo de la población es más alto.

Sin embargo, en la superficie útil (tabla 5.5), los distintos tipos de secciones no siguen este ordenamiento tan claro. Las razones son varias. Por una parte, y tal como se vio anteriormente, las zonas precarias comprenden más viviendas recientes que las obreras, que eran predominantemente del desarrollismo. En esta última época se

construyeron muchas viviendas de tamaño muy pequeño, destinadas a cubrir las grandes necesidades cuantitativas de vivienda de la época. Las viviendas sociales o de promoción pública construidas más tarde, se hicieron con otros criterios (más grandes), pero siguen ocupadas por los sectores más vulnerables de la sociedad. Por otra parte, las viviendas rurales son frecuentemente de tamaño mayor que las urbanas, y caracterizan precisamente a las secciones calificadas de agrarias.

Tabla 5.4. Distribución de la población residente por tipos de secciones sociales y nivel de estudios (% verticales), en las áreas metropolitanas andaluzas en 2001

	Acomodadas	Medias	Populares	Obreras	Precarias	Agrarias	Total
Analfabetos	7,2%	8,6%	9,6%	12,1%	12,7%	12,0%	9,9%
Sin estudios	8,4%	12,3%	16,4%	21,6%	23,1%	21,9%	16,2%
Primer grado	14,7%	20,0%	23,8%	28,3%	27,8%	26,7%	23,0%
Segundo grado	38,2%	43,3%	42,7%	35,0%	32,0%	33,8%	39,3%
Tercer grado	31,5%	15,8%	7,5%	3,1%	4,3%	5,6%	11,5%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Elaboración propia a partir de Censo de población y viviendas 2001

Tabla 5.5. Distribución de la población residente por tipos de secciones sociales y superficie útil de la vivienda, en las áreas metropolitanas andaluzas en 2001

	Acomodadas	Medias	Populares	Obreras	Precarias	Agrarias	Total
Hasta 60 m ²	5%	9%	12%	22%	9%	11%	12%
De 61 a 90 m ²	30%	49%	58%	58%	43%	49%	50%
De 91 a 120 m ²	33%	29%	21%	15%	32%	28%	25%
Más de 120 m ²	31%	13%	8%	5%	16%	13%	13%

Elaboración propia a partir de Censo de población y viviendas 2001

Si se utiliza otro indicador de las condiciones de habitabilidad de las viviendas (tabla 5.6), los resultados vuelven a reflejar esa jerarquía de posiciones sociales que esta tipología pretende sintetizar. Nos referimos a dos tipos de instalaciones del hogar que marcan claras diferencias de estatus: la calefacción y el aire acondicionado, sean de unos tipos u otros (centralizados del edificio o de la vivienda, o constituido por aparatos individuales). Fijándonos en la categoría que indica una peor adecuación (sin calefacción ni aire acondicionado), los porcentajes indican que donde más vulnerabilidad social existe, mayor el porcentaje de población que no dispone de dichas instalaciones.

Tabla 5.6. Distribución de la población residente por tipos de secciones sociales e instalaciones de la vivienda, en las áreas metropolitanas andaluzas en 2001

	Instalaciones de calefacción y aire acondicionado en la vivienda						Total
	Acomodadas	Medias	Populares	Obreras	Precarias	Agrarias	
Con calefacción y aire acondicionado	31%	15%	8%	4%	5%	5%	12%
Con calefacción, sin aire acondicionado	11%	7%	5%	3%	4%	4%	6%
Sin calefacción, con aire acondicionado	21%	22%	22%	18%	18%	16%	20%
Sin calefacción ni aire acondicionado	38%	56%	65%	74%	72%	74%	62%
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Elaboración propia a partir de Censo de población y viviendas 2001

En resumen, la tipología social elaborada, se muestra congruente con algunas de las variables más relevantes que sirven para diferenciar niveles de estatus. Esto corrobora lo que ya mencionamos en el capítulo 3, que los conglomerados elaborados directamente a través de una única variable, la condición socioeconómica (cruzada con la situación profesional), es mejor como aproximación a la estructura de clases que la conglomeración realizada a partir de los resultados de un análisis factorial con múltiples variables. No obstante y como también advertimos en el capítulo 3, las secciones obreras, precarias y agrarias muestran valores, en algunas variables, muy parecidos; razón por la que en algunos análisis nos permitiremos considerarlas conjuntamente.

5.3. Estructura urbana del área metropolitana de Granada

5.3.1. El desarrollo histórico del espacio urbano

Si en el epígrafe anterior hemos caracterizado la estructura urbana del conjunto metropolitano andaluz, en este punto nos interesa explorar de qué manera más exhaustiva el área metropolitana de Granada. Centrándonos en el desarrollo histórico del área metropolitana de Granada, advertimos tendencias similares a las señaladas en apartados anteriores, pero también algunas particularidades. En comparación con el conjunto andaluz (tabla 5.1), en Granada, un mayor porcentaje de población reside en zonas desarrollistas (30% frente a 23% del conjunto andaluz). Gran parte de la población vive en inmuebles construidos entre 1950 y 1970, pero el porcentaje de personas que, dentro de

estas zonas, vive en inmuebles datados entre 1971 y 1980, es también mayor que el registrado teniendo en cuenta todas las áreas metropolitanas andaluzas. Este dato pone de relieve el peso de desarrollismo en Granada.

La segunda particularidad del desarrollo histórico de Granada es la mayor concentración de población en zonas de los noventa (24% frente al 18%). Este dato, muy posiblemente esté relacionado con el grado de desarrollo metropolitano existente en Granada. De hecho, estas zonas de los noventa, no son homogéneas en cuanto a la época de construcción de los inmuebles. Aun cuando en estas zonas, el 55% de la población vive en edificaciones construidas entre 1990 y 2001, el porcentaje de personas en inmuebles de una época anterior es también mayor en comparación con el conjunto urbano andaluz. Esto puede ser indicativo de que estas zonas están compuestas por población muy diferente. Por ejemplo, en la corona, puede darse el caso de secciones clasificadas dentro de esta zona más nueva (de los noventa) porque la suburbanización de clases medias y acomodadas (propia de viviendas unifamiliares de nueva construcción) es notable, aunque en la misma sección convivan personas en viviendas más antiguas que ya estaban edificadas en el pueblo.

Tabla 5.7. Distribución de la población residente en el área metropolitana de Granada por tipos históricos de secciones censales y época de construcción de los inmuebles

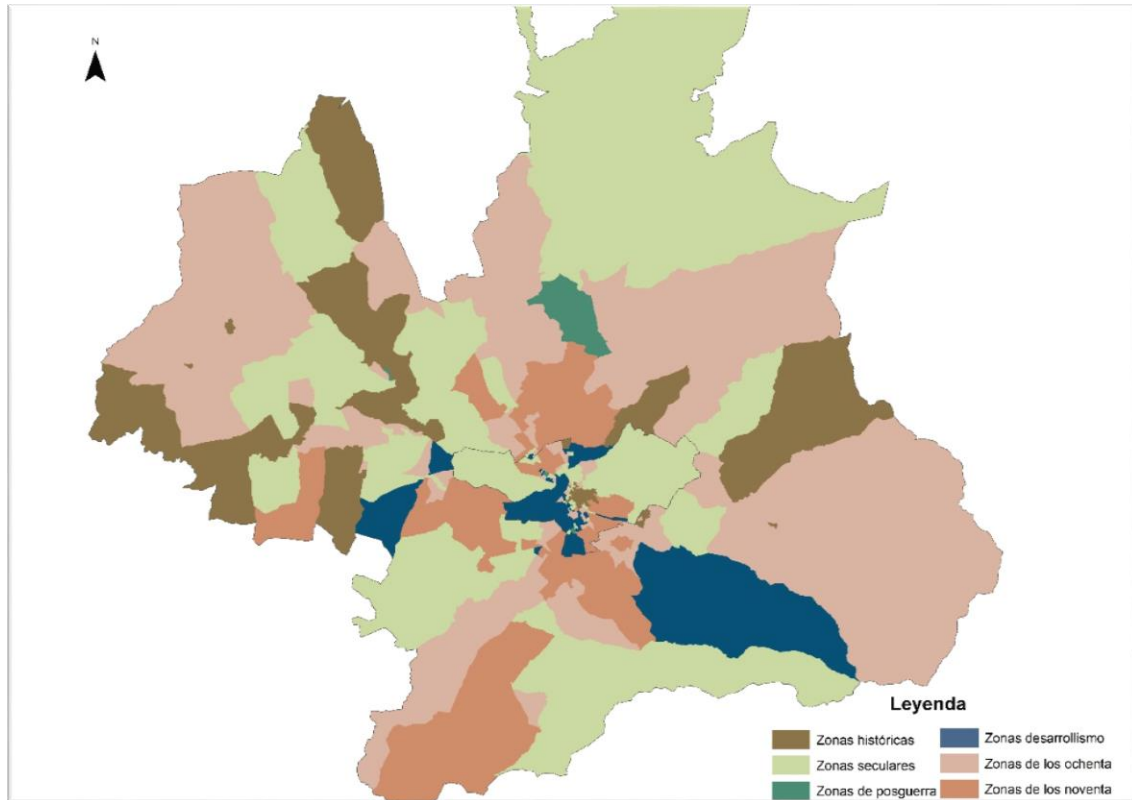
	Históricas	Seculares	Posguerra	Desarrollismo	Ochenta	Noventa	Total
Antes de 1940	44%	28%	1%	6%	10%	11%	100%
1941-1950	12%	43%	8%	10%	13%	14%	100%
1951-1970	4%	19%	1%	45%	17%	13%	100%
1981-1990	5%	15%	1%	7%	47%	26%	100%
1991-2001	5%	15%	0%	5%	19%	55%	100%
No es aplicable	23%	27%	2%	25%	10%	13%	100%
Total	8%	20%	1%	24%	23%	24%	100%

Elaboración propia a partir del Censo de población y viviendas 2001

Observando el mapa del área metropolitana clasificado según su desarrollo histórico (figura 5.3), encontramos más indicios sobre las secciones clasificadas en las zonas del desarrollismo y de los noventa. El desarrollismo, como en el resto de áreas, se da en mayor medida dentro de las cabeceras ya que corresponde a las primeras etapas de expansión urbana. Y a partir de los ochenta, dicha expansión parece alcanzar los municipios de la

corona, por ello, las secciones catalogadas en esta y la siguiente década, pueden estar mezclando diversos tipos de edificaciones y de población residente.

Figura 5.3. Mapa de las secciones censales clasificadas por tipos históricos



Elaboración propia a partir del Censo de población y viviendas 2001

5.3.2. Cambios y permanencias en la estructura social de los tipos de zonas

En cuanto a la estructura social del área metropolitana, si observamos la tabla 5.8 y comparamos con la tabla 5.2, comprobamos el carácter de clase media de Granada. El grupo de directivos, profesionales y técnicos representa casi cuatro puntos porcentuales más que en la media andaluza. Pero el grupo de operarios manuales tiene casi tres puntos menos. Este dato debe leerse a partir de los rasgos del sistema productivo existente en Granada. El sector público (sanidad y educación sobre todo) y de servicios tienen un fuerte peso en la economía granadina lo que explica los altos porcentajes de personas empleadas en los mismos (De Pablos y Susino, 2010).

Tabla 5.8. Composición por grupos socioeconómicos de la tipología social aplicada al área metropolitana de Granada en 2001 (% verticales)

	Acomodadas	Medias	Populares	Obreras	Precarias	Agrarias	Total
Empresarios que emplean personal	5,6%	5,4%	5,5%	2,7%	5,5%	5,5%	5,3%
Trabajadores autónomos y cooperativistas	5,6%	7,2%	8,8%	7,8%	11,1%	19,3%	8,3%
Directivos, profesionales y técnicos	51,9%	32,4%	17,9%	10,6%	11,8%	13,5%	27,6%
Trabajadores administrativos y comerciales	19,1%	21,3%	18,6%	16,2%	11,4%	11,6%	18,2%
Otros trabajadores de los servicios	9,6%	15,7%	18,4%	26,6%	12,1%	14,7%	15,5%
Operarios cualificados y no cualificados	6,8%	16,7%	29,6%	35,0%	47,0%	34,2%	23,9%
Otros ocupados y no clasificables	1,3%	1,3%	1,2%	1,1%	1,1%	1,2%	1,3%
Total ocupados	36.011	42.615	56.075	9.748	18.758	5.625	168.832

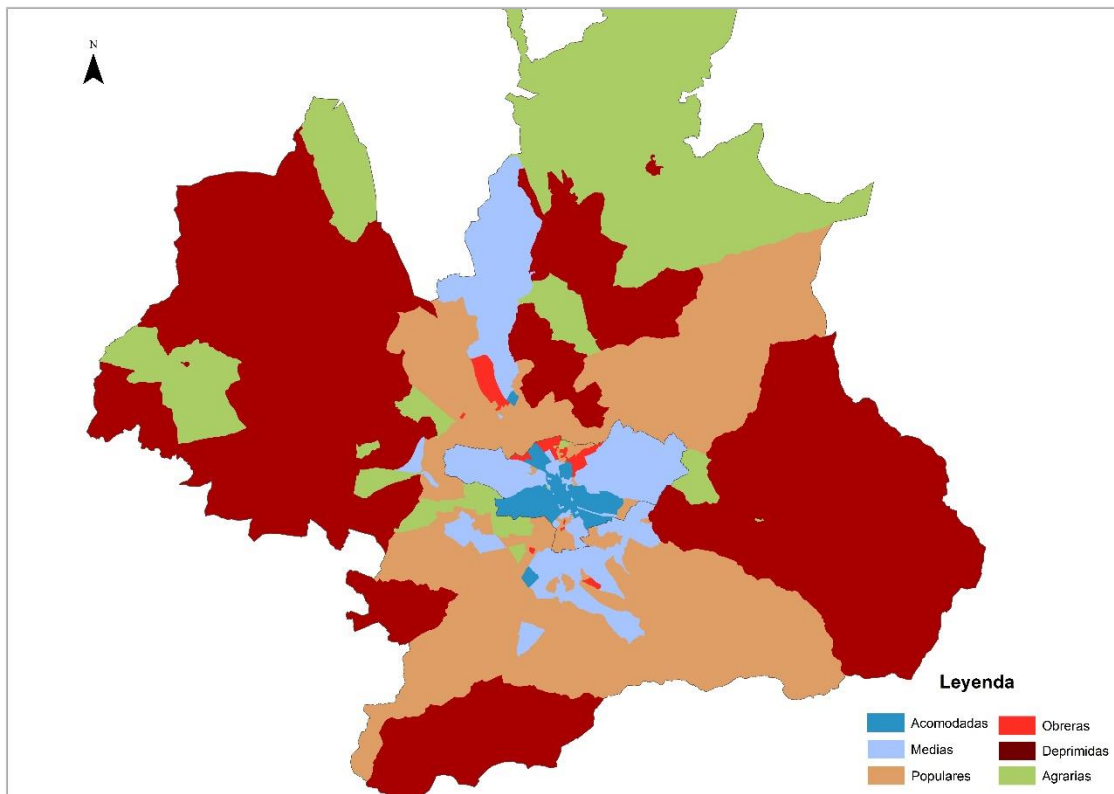
Elaboración propia a partir del Censo de población y viviendas 2001

En la corona metropolitana, sin embargo, llama la atención la fuerte presencia de obreros y la también más alta presencia de grupos de empresarios y directivos (con respecto al municipio central). El porcentaje de los primeros es similar al registrado en zonas que hemos denominado también “obreras” y el de los segundos se acerca a la proporción del grupo en zonas burguesas. En realidad, lo que se pone de manifiesto es que el área metropolitana está conformada por una corona en la que se mezclan tanto los habitantes arraigados de los pueblos, como los protagonistas de cierto tipo de suburbanización más elitista. En todo caso, el alto porcentaje de grupos no cualificados en la corona también refleja que en estos municipios de la aglomeración subsisten formas productivas y submercados laborales propios de economías basadas en la agricultura o la industria.

Para Castel (1997) o Sassen (2001) esta superposición de sistemas productivos más integrados en la dinámica postfordista con otros menos “útiles” es una de las características de las sociedades actuales. A partir de las diferencias de “utilidad” se generan zonas y sistemas urbanos centrales a los que se conectan otras zonas vulnerables y dependientes de los centros. En este sentido, aunque los análisis que los autores realizan se refieren a la realidad urbana general, también sirven para interpretar las complejas dinámicas que se dan dentro del área metropolitana. De hecho, si observamos el mapa del área metropolitana clasificado por tipos sociales (figura 5.4), comprobamos la segregación social de los grupos socioeconómicos en el espacio. En la cabecera, Granada,

se concentran las zonas acomodadas, de clases medias y las zonas obreras clásicas. Las secciones deprimidas, en las que predominan obreros no cualificados provenientes de antiguos empleos de carácter rural y, evidentemente, las secciones aun agrarias, se localizan en la corona metropolitana. La corona, presenta algunas zonas más acomodadas, fruto de un tipo de suburbanización más elitista, pero tal como Susino (2003) corroboró en el trabajo de su tesis doctoral, en la corona metropolitana de Granada predominan las clases populares. Fruto de un tipo de suburbanización protagonizada por estos actores pero también por la anterior presencia de dicha población en los municipios que se van uniendo al área metropolitana.

Figura 5.4. Mapa de las secciones censales clasificadas por tipos sociales



Elaboración propia a partir del Censo de población y viviendas 2001

Fijándonos de nuevo en la tabla 5.8 (que muestra la composición por grupos socioeconómicos por tipos de secciones), comprobamos que las zonas acomodadas son las más homogéneas. Más de la mitad de los ocupados lo están como directivos, profesionales y técnicos. Sin embargo, el porcentaje de empresarios con asalariados es muy parecido a la media, lo que muestra el carácter poco homogéneo de esta categoría.

En las zonas de clases medias, los trabajadores más cualificados también tienen representación pero los grupos más numerosos se emplean en trabajos administrativos o de servicios. En las secciones populares, estos grupos tienen también una presencia notable pero el peso del grupo de obreros es igualmente muy acusado. De entre todas, estas últimas zonas se caracterizan por su heterogeneidad en cuanto a la condición socioeconómica de sus habitantes. Son más interclasistas, pues conviven desde clases medias altas (profesionales y técnicos) hasta trabajadores no cualificados (obrerros) en proporciones parecidas. En las zonas obreras los grupos más numerosos son, como es lógico, los operarios no cualificados y trabajadores del sector servicios. Llama la atención el porcentaje de trabajadores autónomos, el más alto de todas las zonas. Sin embargo, habría que aclarar que dentro de este grupo encontramos desde pequeños empresarios, con negocio propio, hasta vendedores ambulantes y otros empleos similares. Evidentemente, en estas zonas, estaríamos hablando del segundo tipo.

En la siguiente tabla 5.9, mostramos la composición de la misma agrupación de secciones censales con datos del censo de 2011. Como consecuencia de la existencia de nuevos desarrollos urbanos hay nuevas secciones agrupadas en una categoría específica. Si nos fijamos en los totales del área metropolitana de las columnas de la derecha, advertimos una relativa constancia de las divisiones clasistas en la sociedad granadina, aunque con algunos cambios significativos. En todo caso hay que advertir que el censo de 2001 solo asigna condición socioeconómica a los ocupados, sin contar a los desempleados, mientras que el de 2011 también lo hace con los parados habiendo trabajado antes, razón por la cual la cifra a la que se refiere es superior a pesar del alto desempleo existente en 2011.

La tabla 5.9, a pesar de las precauciones con las que deben tomarse las cifras de 2011¹⁷, muestra que las zonas acomodadas tienen una estructura bastante parecida a las de 2001, aunque con menos profesionales y técnicos y más trabajadores de los servicios. En parte es lógico, puesto que entre los primeros hay menos desempleo y más entre los segundos, ya que el censo de 2011 también ofrece la condición socioeconómica de los

¹⁷ Los datos de 2011 han sido obtenidos de la aplicación del INE para la explotación del censo, para lo cual ha habido que sumar las secciones censales para obtener una cifra de población no sometida al secreto estadístico. Además ha habido que calcular la condición socioeconómica que esta aplicación no daba, mediante el cruce de la ocupación, la situación profesional y el carácter agrario o no del establecimiento. Para las categorías para las que el tamaño muestral resultaba insuficiente se han ajustado mediante prorrateo para los totales (los marginales) de las variables investigadas que sí ofrecía la aplicación.

desempleados. Pero en el resto de zonas, los cambios son mayores: más trabajadores administrativos, comerciales y de servicios en las zonas medias; más operarios y menos administrativos y comerciales en las populares; mientras que menos operarios y más empleados administrativos y de servicios en las zonas obreras; como también ocurre en las zonas deprimidas y agrarias. Además, cabe resaltar el descenso de la presencia de autónomos, especialmente en el último tipo de zonas.

Tabla 5.9. Composición por grupos socioeconómicos de la tipología social aplicada al área de Granada en 2011 (% verticales)

	Acomod.	Medias	Populares	Obreras	Precarias	Agrarias	Nuevas	Total
Empresarios que emplean personal	5,4%	4,7%	4,6%	2,9%	5,3%	4,6%	4,4%	4,7%
Trabajadores autónomos y cooperativistas	5,7%	5,7%	7,8%	5,9%	7,5%	7,8%	5,7%	6,5%
Directivos, profesionales y técnicos	50,3%	30,6%	14,7%	12,1%	10,6%	14,7%	24,1%	25,8%
Trabajadores administrativos y comerciales	19,6%	23,6%	13,9%	18,7%	11,5%	13,9%	23,4%	20,1%
Otros trabajadores de los servicios	11,4%	19,1%	18,7%	29,2%	19,0%	18,7%	20,3%	20,0%
Operarios cualificados y no cualificados	6,0%	14,6%	39,2%	28,3%	42,8%	39,2%	20,3%	20,9%
Otros ocupados y no clasificables	1,7%	1,8%	1,2%	3,0%	3,2%	1,2%	1,7%	2,1%
Ocupados y parados habiendo trabajado antes	46.961	56.253	78.623	10.962	33.821	7.316	48.974	282.910

Elaboración propia a partir del Censo de población y viviendas 2011

Dado que el extremo superior de la estructura social representado por las clases de directivos profesionales y técnicos ha descendido casi dos puntos respecto a 2001, pero se mantiene por encima de su opuesto (los operarios), podríamos suponer que en el área de Granada, la población puede caracterizarse por su condición social media-alta. Pero cabe aclarar algo al respecto. La menor proporción de habitantes de clase obrera es una constante presente no solo en Granada o Andalucía. Con la reestructuración postfordista, los trabajos manuales y no cualificados descienden, a la par que el sector servicios va ganando terreno en el mercado laboral (especialmente los otros trabajadores de los servicios que han aumentado casi cinco puntos), con ello también desciende la población obrera tradicional. Pero las condiciones de las clases populares que ocupan los numerosos empleos en el sector servicios, no distan demasiado de las que caracterizaban a la clase obrera hace veinte años. Si tenemos en cuenta esto último, el área de Granada, al igual

que el conjunto urbano andaluz, más bien se definiría como un sistema en el que predominan las clases medias y bajas. El mapa mostrado anteriormente (figura 5.3), sirve para confirmar esta última información.

En todo caso y haciendo una lectura general, parece que en 2011, las zonas tienen una composición de clase algo más diversa que en el pasado, menos segregadas. La investigación de este proceso y de las razones que lo explican se halla, no obstante, predominantemente fuera de los objetivos de esta investigación, Pero el estudio de la reproducción de las características sociales de los barrios como consecuencia de la movilidad e inmovilidad residencial puede ayudar a su comprensión.

5.3.3. Localización y segregación de las tipologías en el municipio de Granada

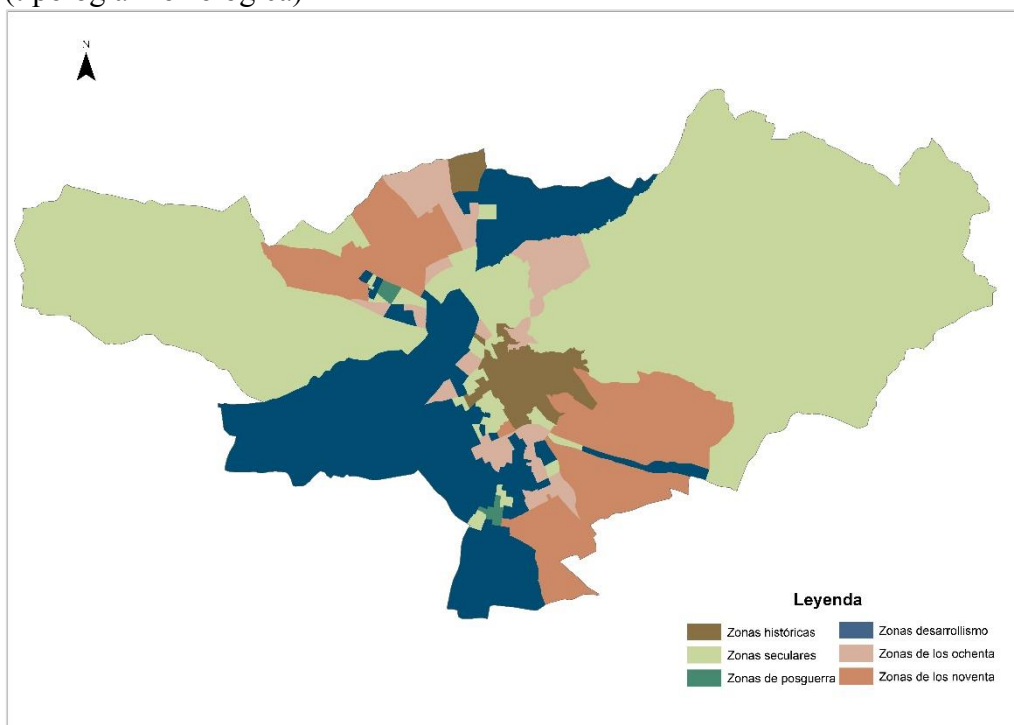
El último epígrafe de este capítulo, lo dedicamos a analizar algo más detenidamente el municipio de Granada, cabecera del área metropolitana. Detenernos en este aspecto es fundamental dado que permite conocer cómo es la composición de los barrios. Las tipologías del espacio que hemos creado, no son herramientas para delimitar los límites de los barrios, pero sí sirven para conocer cómo están compuestas estas unidades intramunicipales. En la figura 5.4, mostramos los barrios a los que nos referiremos en este análisis. Evidentemente, no son todos los existentes en Granada, pero sí una muestra de distintos tipos de barrios (más acomodados a más obreros). Como ejemplo del tipo más acomodado, seleccionamos el centro histórico y Constitución-Fuente Nueva. La parte del Genil será el referente del tipo medio y Almanjáyar del tipo obrero. De las zonas populares también tomamos dos barrios, La Chana y Zaidín.

Figura 5.4. Mapa de los barrios escogidos para el análisis



Teniendo en cuenta el mapa anterior, repasamos la distribución espacial de las tipologías dentro del municipio. En la figura 5.5, observamos cómo el centro de Granada es de construcción más antigua. Concentra gran parte de las secciones seculares y todas las que llamamos históricas. Los tipos seculares también se encuentran dispersados en otras zonas más alejadas, sobre todo en la parte Norte¹⁸ pero fundamentalmente se localizan alrededor del casco antiguo. Las secciones catalogadas como de la posguerra son escasas y se localizan en tres puntos. Dos de ellos en los barrios del Zaidín y la Chana, que como comentamos comenzaron a construirse en la década de los 50. Sin embargo, tanto estos dos barrios más periféricos como gran parte del ensanche sur y oeste se construyó durante el desarrollismo. En los ochenta, la mayor parte de las edificaciones aun se producen alrededor de la zona centro y del Zaidín, también algunas partes del Polígono Almanjáyar datan de esta década. Por último, en los noventa se coloniza todo el círculo externo de Granada aunque como observamos por el tamaño de las secciones, las construcciones tienen un carácter de expansión de las zonas ya consolidadas.

Figura 5.5. Mapa de secciones censales de Granada según su desarrollo histórico (tipología morfológica)



¹⁸ Esto es una anomalía de los datos censales de 2001 que no se produjo en el censo anterior, el de 1991. La deficiente conservación de las viviendas de Molino Nuevo y zonas adyacentes se tradujo, para sus habitantes, en la declaración de una antigüedad de construcción que no se corresponde con la realidad.

En todo caso, la imagen morfológica de Granada señala una expansión de dentro a fuera a lo largo del tiempo pero también muestra que la ciudad, como decía Amendola (1997) crece y evoluciona sobre sí misma. Prueba de ello son las zonas seculares del centro, que aun datando de principios de siglo han sufrido grandes transformaciones a lo largo de 100 años.

En cuanto al mapa correspondiente a la tipología social del espacio (figura 5.6) muestra de un solo vistazo la segregación social del espacio urbano de Granada. Las zonas acomodadas se localizan en el centro de la ciudad y se distribuyen hacia el este y el oeste. Entre este tipo de secciones, a veces aparecen otras zonas clasificadas como de clase media pero ninguna popular u obrera. Las zonas de clases medias se concentran en los ensanches alrededor del centro, particularmente importantes son las áreas anexas a Constitución-Fuente Nueva y los desarrollos de los ochenta y noventa en el entorno del Zaidín. Rodeando la Chana también reconocemos secciones de edificación posterior a los setenta y que se han consolidado como espacios de clases medias.

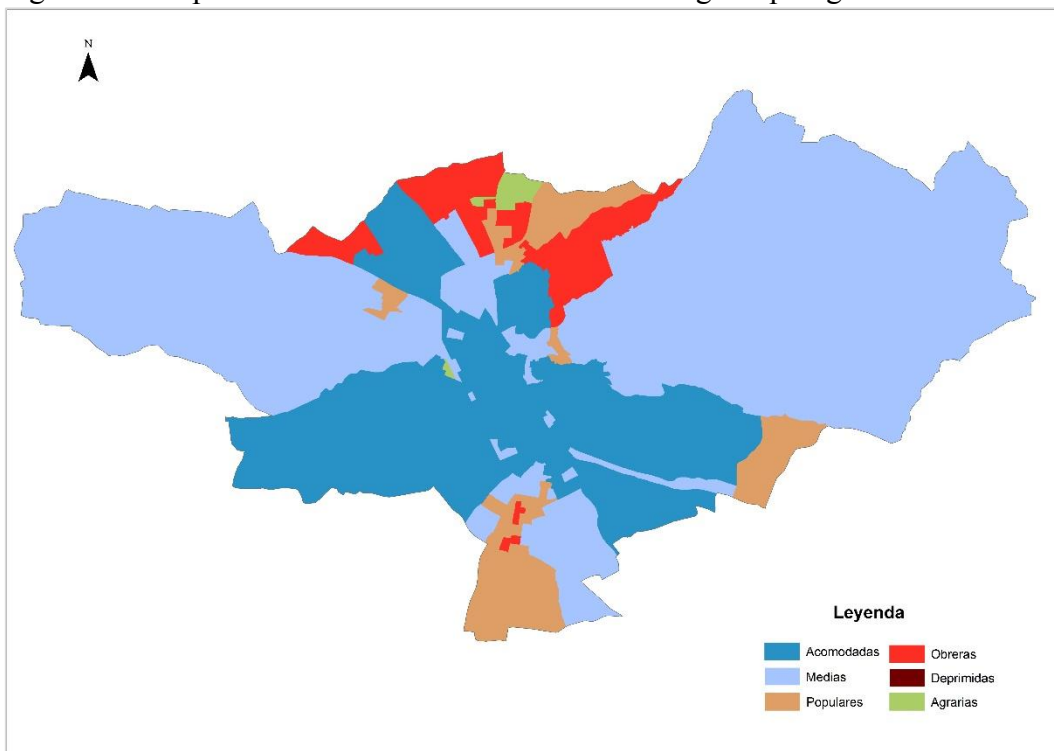
Las áreas populares se localizan en tres puntos del mapa. La Chana, el Zaidín y algunas secciones de la zona Norte (Cartuja y Almanjáyar). Se confirma que los barrios populares por excelencia son efectivamente populares aunque no están de manera claramente segregada. Aunque tienen un núcleo popular y obrero más homogéneo, conviven con clases medias e incluso burguesas. Por el contrario, los barrios eminentemente obreros sí tienen una mayor concentración en la parte Norte más periférica de Granada (Almanjáyar y La Cartuja).

Si en la fotografía morfológica se percibía el tiempo y la evolución urbanística de Granada, en esta fotografía social se trasluce una segregación ambigua. Aunque existe una distribución de las clases sociales en el espacio, no hay delimitaciones claras ni fáciles. De hecho, a la hora de seleccionar barrios característicos de cada tipo social descubrimos que a excepción de los barrios más acomodados, los restantes están conformados por grupos de distinta y a veces distante posición social.

Los barrios aun teniendo ciertos núcleos más homogéneos, en realidad se componen de manera plural. No solo en cuanto a la condición social de sus habitantes, también en cuanto a su morfología y dinamismo inmobiliario. Hay barrios con unos rasgos más marcados (Constitución-Fuente Nueva) y otros más difíciles de acotar (Genil). Incluso entre los barrios populares clásicos existen diferencias sustanciales (Zaidín aparece como

más popular-obrero y la Chana popular-medio). Pero esto no quiere decir que estos barrios no tengan un carácter de clase (popular o burgués) sino que la ciudad no es una realidad totalmente estructurada y estática. Por expresarlo de manera metafórica, la realidad urbana no es un cubo de Rubik acabado, con cuadros de colores reconocibles y organizados sino que se parece más bien a un juego de parchís a medio jugar, con fichas también reconocibles (ya que tienen color y casa propia) pero esparcidas por el tablero, en interacción unas con otras y en permanente movimiento

Figura 5.6. Mapa de secciones censales de Granada según tipología social



Elaboración propia a partir del Censo de población y viviendas 2001

Finalmente, si nos fijamos en la relación existente entre ambas tipologías (figuras 5.5 y 5.6), advertimos conexiones entre la estructura social y física. No repetiremos algunas ideas ya expresadas, solo nos centramos en la interpretación de las principales relaciones y tendencias. A partir de la visualización de los mapas, encontramos la presencia de:

- Lo histórico-secular acomodado: aunque poca población residen en zonas antiguas, la totalidad son de secciones burguesas o medias.

- Lo secular obrero: en este sentido, aunque estemos hablando (al igual que en el caso anterior) de población que reside en zonas construidas a principios de siglo, creemos que dadas las diferencias entre la clase obrera y la acomodada no hablamos del mismo tipo de viviendas (ya sea por conservación, por espacio u otros aspectos de la vivienda).
- La posguerra de clases medias bajas: mientras que la población de zonas acomodadas y medias es minoritaria en estas secciones de posguerra, la presencia de habitantes de clases populares y obreras es más notable.
- El desarrollismo de corte popular: en realidad, cerca del 50% de la población del municipio vive en zonas construidas en este periodo, pero el porcentaje para las clases populares aumenta en 10 puntos porcentuales.
- Los ochenta obreros: en Granada y otras capitales de Andalucía, esta relación viene motivada por la intensa construcción de polígonos de promoción pública en esta década (Pérez Yruela, 2002). Almanjáyar es buen ejemplo de estas promociones.
- Los ochenta y noventa de clases medias y acomodadas: en las zonas cuyas edificaciones datan de las últimas décadas del siglo se percibe una mayor presencia de estas clases. En los noventa, la tendencia es incluso más evidente. El mercado inmobiliario en este periodo parece orientado a la satisfacción de un público con determinada posición en la escala social.

5.4. Conclusiones

“El espacio no es una dimensión vacía en donde los agrupamientos sociales se estructuran, sino que tiene que ser considerado en términos de su implicación en la constitución de los sistemas de interacción” (Giddens, 1995:368). Esta afirmación nos ha servido para orientar la investigación en este capítulo. Giddens, con esta idea venía a explicar que el espacio tiene una doble dimensión, física y social y un doble interés: funciona estructurando las relaciones y se ve estructurado por las mismas.

Si tuviésemos que extraer una única conclusión acerca de la realidad urbana de Granada, diríamos que es una realidad “caleidoscópica”. Tezanos (2011) utiliza el

término para caracterizar la sociedad actual y su sistema de estratificación. Las posiciones en esta estructura, según Tezanos, aun existiendo e incluso separándose aún más las unas de las otras, se encuentran entrelazadas de manera compleja y dinámica. Para el autor, la imagen de tal estructura se asemeja pues a la que ofrece un caleidoscopio, a través del cual las distintas figuras se diferencian, se superponen y se transforman.

En el municipio de Granada, el desarrollismo tuvo una fuerte presencia que se mantiene. En la corona, aun no metropolitana en estas décadas, también se advierte el fuerte desarrollo inmobiliario característico del periodo. Pero, al contrario que en Granada, la mayor proporción de viviendas existentes en la actualidad se construyen en los noventa, dato que vuelve a poner de manifiesto que la realidad de estos municipios no puede separarse del proceso de expansión metropolitana que se da más intensamente a partir de los ochenta. Las zonas históricas y seculares son las que tienen un parque de viviendas más plural. Aunque predominan las viviendas antiguas, son conjuntos de secciones en los que se ha seguido construyendo posteriormente. Las secciones con viviendas de construcción más reciente (ochenta y noventa) son conjuntos en los que la edificación parece intensificarse a partir del desarrollismo, es decir, a partir del desbordamiento de la ciudad compacta.

En cuanto a la tipología social del espacio, hemos descubierto que las distintas clases sociales se distribuyen desigualmente en el espacio, pero que la segregación no mantiene límites definidos ni estáticos. Los barrios tienen núcleos socialmente más homogéneos, tienen carácter de clase, pero se ven afectados por múltiples cambios a lo largo del tiempo. Así, por ejemplo, veíamos el caso de la Chana, actualmente con mayor presencia de la clase media e incluso media-alta, pero que mantiene su esencia popular inicial. O el Zaidín, cuyo ámbito territorial se ha modificado en las últimas décadas con construcciones destinadas a otras clases sociales más favorecidas.

Además, en esta distribución, veíamos que la mayor presencia de algunos colectivos en las zonas céntricas, en las periferias o incluso en la corona metropolitana muestra que en la organización social y física se combinan tiempo y espacio, pasado y presente. En la ciudad metropolitana de Granada, como advertía Fernando Conde (1999), conviven formas y dinámicas diversas. Como muestra, la corona hoy es habitada por población que se ha desplazado desde la ciudad, en un proceso que solemos identificar como suburbanización, tanto como por aquellos que siempre residieron en los municipios desde

hace años, cuando aún no eran metropolitanos. Lo mismo ocurre en algunas zonas del centro histórico.

La movilidad e inmovilidad residencial no es ajena a esta estructura social urbana. En lo que sigue hemos de cuestionarnos hasta qué punto puede estar afectando a la reproducción o reconfiguración social de dichas zonas. Por ello, más allá de los patrones generales, hemos de profundizar en la identificación de las tendencias diferenciales por zonas. En el capítulo siguiente, analizamos esta cuestión más en profundidad.

Capítulo 6

Movilidad, sedentarismo y configuración urbana

6.1. Introducción

La (in)movilidad residencial es un elemento clave en la configuración y reconfiguración social del espacio urbano. En la teoría de Simmel o Wirth, la intensificación de la movilidad es producto de la alta densidad poblacional. A mayor población y dimensión física más movimientos e interacciones posibles. La relación entre cambios de domicilio y desarrollo urbano es más clara aun en la obra de Burgess. En su modelo de expansión, son los movimientos residenciales de invasión los encargados de la extensión y sucesión de unos grupos por otros. Pero, no será hasta finales de los 50, cuando aparecen los primeros estudios sistemáticos sobre el tema.

En las últimas décadas ha sido fruto de una creciente atención. El interés académico y político que despiertan otros movimientos -como las migraciones internacionales- es mayor. Pero una cada vez más amplia trayectoria de estudios específicos ha demostrado que los perfiles y actores -individuales y colectivos- que participan en las migraciones de

corta y larga distancia difieren así como el marco de oportunidades/constricciones implicados en las decisiones (Clark, 1982; Nivalainen, 2004).

Respecto a la estructura urbana, los cambios residenciales son clave en cuanto se relacionan con cambios más profundos y se fundamentan en estructuras sociales de base. Sin embargo, en España, existen pocos estudios específicamente orientados al estudio de la movilidad en el interior de las áreas metropolitanas, y menor aun es el número de estudios que tratan sobre movilidad intramunicipal. Por ello y dado el impacto que tiene la movilidad en la reconfiguración urbana, en este trabajo analizamos la evolución y tendencias de la misma en el área metropolitana de Granada. Se trata de una primera aproximación al reconocimiento y descripción de los procesos implicados, cuyos resultados sentarán las bases para futuros estudios más pormenorizados y ambiciosos.

6.2. La movilidad residencial en el desarrollo metropolitano reciente

6.2.1. El área metropolitana de Granada en el contexto andaluz

El área metropolitana de Granada es un área media entre las áreas andaluzas. Tiene una población cercana a las 600.000 habitantes en 2011, que apenas crece desde que se realizó el último censo, como ocurre por lo general en el conjunto de la Andalucía metropolitana. Solo Almería-El Ejido y Málaga-Marbella siguen creciendo, aunque a un ritmo menor que en el pasado. Pero fijémonos en lo ocurrido en los tres últimos periodos intercensales (tabla 6.1), si Granada ocupa una posición intermedia entre las áreas andaluzas es porque poco a poco las zonas urbanas más pujantes han evolucionado hasta fusionarse en dos regiones metropolitanas más amplias y complejas. Son los casos de Almería y El Ejido y de Málaga y Marbella, que hasta hace menos de dos decenios constituían cuatro áreas independientes pero que están cada vez más vinculadas entre sí como consecuencia del incremento de la movilidad cotidiana a lo largo de los respectivos ejes costeros. Estas dos áreas tienen, por tanto, dos cabeceras, junto a la existente en la Bahía de Cádiz, que tiene una estructura reticular muy consolidada. El área de Granada también se sitúa en la media por lo que al crecimiento demográfico se refiere. Comparte con casi todas las demás áreas un menor crecimiento en los años noventa en comparación con los ochenta y mucho mayor en la primera década del nuevo siglo. Hay que notar, además, que el

crecimiento de esa década se concentra en los años anteriores a la crisis económica, hasta 2008.

Tabla 6.1. Población residente en las áreas metropolitanas andaluzas en 2011 y evolución en las últimas décadas

	Total 2011	Cabeceras	Coronas	2001-2011	1991-2001	1981-1991
Huelva	268.221	147.808	120.413	14%	6%	12%
Cádiz -Jerez	672.833	335.798	337.035	11%	2%	8%
Algeciras	249.323	117.695	131.628	15%	4%	12%
Sevilla	1.581.798	698.042	883.756	12%	7%	11%
Málaga -Marbella	1.239.954	696.559	543.395	23%	12%	15%
Córdoba	382.831	328.326	54.505	8%	2%	7%
Jaén	189.204	116.469	72.735	7%	8%	6%
Granada	576.570	241.003	335.567	16%	9%	9%
Almería -El Ejido	503.132	270.519	232.613	27%	20%	17%
Total	5.663.866	2.952.219	2.711.647	16%	8%	11%

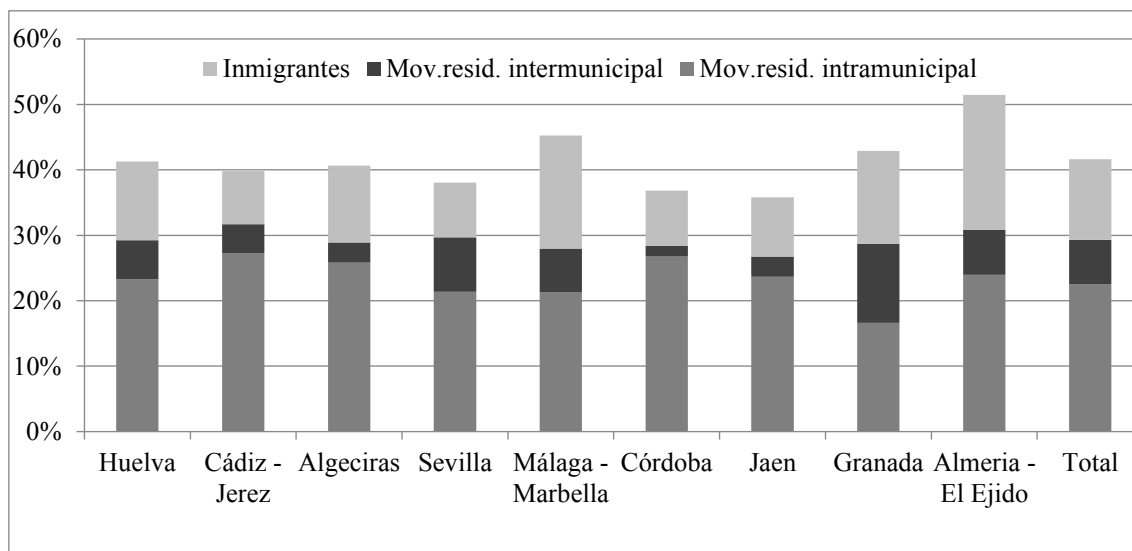
Nota: las tasas son decenales

Fuente: elaboración propia a partir de los censos de población de 1991, 2001 y 2011

Tales tasas de crecimiento se deben a la aportación de la inmigración en aquellos años. Especialmente en las dos áreas más dinámicas, las de la costa de Almería y la de Málaga (figura 6.1). Aunque no sea el eje de nuestro análisis, la inmigración, proveniente del resto de España y, especialmente, del extranjero, tiene una importancia incuestionable en la reconfiguración social de las áreas, por ello, también la incluimos en este capítulo.

La movilidad residencial se sitúa ligeramente por debajo del 30% decenal de media, con pocas variaciones. Las mayores diferencias a este respecto se refieren a la importancia relativa de la movilidad intra e intermunicipal. En áreas metropolitanas más pequeñas, como Jaén o Córdoba, la movilidad intramunicipal es mayor que en el resto de áreas más consolidadas. Granada, por el contrario, tiene dinámicas de movilidad más intermunicipales, es decir, entre municipios dentro del área metropolitana. Lo que caracteriza a Granada, es que tiene una corona metropolitana más poblada que la cabecera, la cual solo agrupa al 42% de la población metropolitana, incluso menos que Sevilla y diez puntos menos que la media de todas las áreas. Esto, junto a una trama de asentamientos de población en la corona más pequeños, hace que la movilidad residencial metropolitana intermunicipal sea la mayor de todas. En todo caso y como advertimos en el párrafo anterior, la inmigración es el factor marca más diferencias entre las áreas.

Figura 6.1. Porcentaje de movilidad residencial y migratoria sobre la población inicial del periodo 2001-2011



Fuente: elaboración propia a partir de una explotación especial del censo de 2011

En el contexto de las áreas metropolitanas andaluzas, la de Granada tiene niveles de de sedentarismo muy parecidos a la media. En la tabla 6.2, en la que se analiza la evolución de la (in)movilidad en los tres últimos decenios, se aprecia, no obstante, una evolución de descenso algo más acentuada. La inmovilidad residencial, que en 1991 representa a algo más de dos terceras partes de la población, ha descendido hasta representar una proporción netamente inferior en 2011. Lo que distingue al área de Granada, volvemos a remarcar, es la distinta composición de esa movilidad metropolitana: menor porcentaje de móviles dentro de sus respectivos municipios de residencia y mayor entre municipios metropolitanos. Diferencias que se han ido acentuando en estos treinta años de evolución que permiten analizar los censos.

Cabe destacar, que en la tabla 6.2 las proporciones de (in)movilidad decenales, por ello, las cifras del censo de 2011 indican un incremento de la movilidad y el consiguiente descenso de la inmovilidad. Como se verá en el capítulo 11, en el que trabajamos con la (in)movilidad en el año anterior al censo, los datos cambian drásticamente ya que sí expresan el efecto de la crisis económica que se daba en España ya en 2010. Pero cuando la información se refiere al decenio anterior, comprobamos que el periodo comprendido entre 2001 y 2011 es el periodo de mayor incremento en la movilidad residencial (también en la migración interior). En todo caso, la proporción de sedentarios sigue siendo más que

destacable (más de la mitad de la población urbana andaluza) y mayor a la registrada en otros países europeos (Long, 1991).

Tabla 6.2. Proporciones de (in)movilidad residencial en el área de Granada en relación al conjunto de áreas metropolitanas andaluzas

	Censo de población	Sedentarios	Móviles residenciales intramunicipales	Móviles residenciales intermunicipales
Área metropolitana de Granada	2011	57%	17%	12%
	2001	63%	27%	10%
	1991	69%	24%	7%
Áreas metropolitanas andaluzas	2011	58%	23%	7%
	2001	63%	32%	5%
	1991	68%	27%	4%

Fuente: elaboración propia a partir de explotaciones específicas de los censos de 1991, 2001 y 2011

En cuanto a las características de la movilidad metropolitana en Granada, en su mayoría, está formada por movimientos que se dirigen desde la cabecera hacia la corona metropolitana, en lo que se ha llamado proceso de suburbanización (Susino y Duque-Calvache, 2013). Este tipo de movimientos constituyen el 52% de la movilidad intermunicipal. En los años ochenta representaban un porcentaje mayor, posteriormente aumento en los noventa y disminuyó mucho en el nuevo siglo. La movilidad en sentido inverso se queda en un 13%, después de haber disminuido y vuelto a subir. Mientras que la movilidad entre municipios de la corona metropolitana alcanzó en la primera década del siglo XXI un 35%, con una gran subida respecto a la década anterior.

Esta evolución está vinculada a las fases de desarrollo del fenómeno metropolitano y al grado de madurez alcanzado. Al inicio, al menos en las áreas de estructura metropolitana, tras una fase en que los municipios del entorno de las grandes ciudades se incorporan a los mercados laborales de estas mediante una creciente movilidad cotidiana por razón de trabajo, se desarrolla el proceso de suburbanización de la población del centro hacia ese entorno cada vez más dependiente. La suburbanización domina la movilidad residencial metropolitana, pero todavía permanecen movimientos de centralización desde esos entornos. Posteriormente, estos declinan, mientras continúa la suburbanización y emergen los movimientos transversales entre municipios de la corona. Más adelante, en tanto que estos siguen aumentando, vuelven a crecer los movimientos de recentralización (con características muy diferentes) y la suburbanización declina.

El área de Granada ha recorrido todas estas fases. En algunas áreas de carácter incipiente, como Córdoba o Jaén, la movilidad de suburbanización tiene más peso y no ha dejado de aumentar. En otras ha ocurrido algo parecido a Granada, como Sevilla. Pero si en Granada los cambios que se acaban de describir son más intensos, es por su específico sistema de asentamientos, no porque su grado de desarrollo sea mayor. No obstante, es desde hace bastante tiempo una ciudad plenamente metropolitana. La movilidad e inmovilidad residencial en cualquiera de sus barrios, o de cualquier parte del área, no pueden entenderse sin tener presente este hecho.

6.2.2. El proceso de suburbanización: su evolución

Al analizar la evolución reciente de la movilidad residencial en el entorno metropolitano -tres últimos decenios-, nos interesan varios aspectos. De un lado, conocer la progresión e intensidad de la movilidad entre municipios, especialmente la que se traduce en intercambios entre Granada y los municipios pertenecientes a la corona. Por otro, conocer los cambios de residencia que se producen dentro de un mismo municipio¹⁹. En este epígrafe nos centramos en el análisis de la movilidad intermunicipal, aunque esté presente la movilidad intramunicipal.

En la tabla 6.3 comprobamos la evolución de esta movilidad desde 1981 utilizando los censos como fuente de datos. Antes de adentrarnos en su interpretación, hay que advertir que las cifras no reflejan la totalidad de los cambios de vivienda, ya que solo se refieren a la situación residencial en un determinado momento en comparación con otra fecha anterior (como ya dijimos en el capítulo 2). En este sentido, no quedan reflejados los cambios de residencia sucedidos entre ambas fechas. Tampoco se contabiliza la movilidad de los menores de 10 años ya que no pudieron contestar dónde se encontraban 10 años atrás, fecha de referencia para calcular la movilidad entre periodos intercensales. Por último, las cifras de la movilidad intramunicipal de los censos de 1991 y 2001 han sido corregidas en función de lo señalado en el capítulo 2 para hacerlas comparables con las del censo de 2011.

¹⁹ Se excluyen en este apartado otro tipo de cambios de residencia que también afectan a la aglomeración, aquellos que se producen en relación al territorio exterior, ya sea con otras partes de la provincia, Andalucía, España o con el extranjero.

Aunque la cifra de los cambios residenciales efectivamente realizados es más elevada, la lectura de la tabla sí permite extraer algunas consideraciones acerca del proceso de suburbanización desde los años 80 y su evolución en términos comparables. En el segundo periodo, el total de cambios se incrementó un 41% con respecto a los registrados en la década de los ochenta. En el último intervalo, disminuyó un 7%. Sin embargo, si diferenciamos la movilidad por ámbitos de origen y destino, advertimos distintos efectos y tendencias. Los trasvases intermunicipales, que representaban un 21% del total en el periodo 1981-1991 incrementan su peso a lo largo de las tres décadas. Hasta el 25% en los noventa y hasta el 42% en el primer decenio del nuevo siglo. Destaca por tanto la progresiva dimensión metropolitana del mercado de vivienda en el ámbito considerado. Los cambios que se originan en Granada y tienen como destino la corona crecen casi diez puntos porcentuales.

Tabla 6.3. Movilidad residencial en los tres últimos decenios (cifras absolutas)

Destino	Origen	1981-1991	1991-2001	2001-2011
Granada	Intramunicipales	57.914	64.358	41.285
	Desde la corona	3.464	2.625	7.995
Corona	Intramunicipales	30.008	56.713	42.810
	Intermunicipales	5.704	8.701	21.595
	Desde Granada	14.317	29.745	31.625
Total movilidad residencial		111.407	162.142	145.310

Fuente: elaboración propia a partir de las explotaciones especiales de los Censos de Población de 1991, 2001 y 2011

Sin embargo, y aunque este tipo de movilidad es el más característico de los procesos de suburbanización, los cambios de residencia que se dan entre otros municipios del área, también indican en qué medida el entorno estudiado se está convirtiendo en un mercado unitario, en una red que aúna interrelaciones diversas y no se nutre de cambios en una única dirección. La movilidad entre municipios de la corona se ha cuadruplicado con respecto al inicio del periodo analizado (tabla 6.3) y en el último periodo se observa un fuerte aumento de la movilidad que se inicia en la corona y tiene como destino la capital. Mientras que en los años noventa por cada movimiento en esa dirección se producían 11 en dirección contraria, de Granada hacia la corona, frente a los 4 del periodo más reciente.

Así, observamos que mientras crece el carácter metropolitano de la movilidad, se está produciendo un incremento de los movimientos de “vuelta” a la ciudad central. Aunque este incremento de la movilidad hacia Granada no debe entenderse como un

retroceso del proceso de suburbanización sino como consecuencia de la consolidación del mercado de vivienda metropolitano. Es la movilidad intramunicipal de la capital la que ha disminuido. En una pequeña parte porque la población desciende en beneficio del entorno metropolitano pero, sobre todo, por el efecto de la crisis económica que estalla en 2007 sobre la movilidad.

6.2.3. Movilidad residencial y migratoria según tipología social de secciones censales

La movilidad y sedentarismo residencial no afectan por igual a todo tipo de zonas, aunque las diferencias no son muy abultadas. En el último decenio (2001-2011), el mayor grado de sedentarismo se da en los barrios obreros: cuatro puntos porcentuales sobre la media (tabla 6.4). Frente a las zonas obreras, las de menor inmovilidad son el conjunto de secciones censales que hemos llamado acomodadas. En este sentido, los resultados indican una tendencia ya advertida a nivel internacional. Las zonas urbanas más vulnerables se caracterizan por la mayor inmovilidad de sus habitantes (Wacquant, 2007).

Tabla 6.4. Movilidad residencial y migratoria en el periodo 2001-2011 por tipos sociales de secciones

	Mismo municipio, mismo domicilio	Distinto domicilio, mismo municipio	Distinto municipio, misma provincia	Distinta provincia	Residía en el extranjero
Acomodadas	55,5%	23,8%	7,2%	8,4%	5,1%
Medias	56,1%	18,0%	14,4%	6,5%	5,0%
Populares	56,2%	17,7%	15,4%	5,7%	4,9%
Obreras	59,4%	19,1%	8,8%	4,9%	7,8%
Deprimidas	57,1%	23,5%	11,0%	5,6%	2,8%
Agrarias	56,5%	20,3%	11,6%	7,0%	4,5%
Nuevas	56,2%	14,4%	19,2%	6,8%	3,6%
AM	56,3%	18,8%	13,9%	6,5%	4,6%

Fuente: elaboración propia a partir del censo de población de 2011

La mayor movilidad intramunicipal corresponde a las zonas acomodadas, pero también las zonas deprimidas tienen alta movilidad de llegada, seguramente por su localización espacial (se encuentran mayormente en las coronas) pero con actores diferentes a los que llegan a las zonas acomodadas. La menor movilidad intramunicipal se registra en las

zonas nuevas (las no asignadas a los conglomerados realizados con el censo de 2001 porque son de posterior aparición). Como la mayoría de estas secciones están en municipios de la corona se han visto ocupados más por móviles intermunicipales que por intramunicipales. Por otra parte, los datos utilizados no permiten analizar la movilidad intermunicipal metropolitana, porque están dentro de la proveniente de distintos municipios de la misma provincia. No obstante, estas cifras nos permiten acercarnos a su estimación, ya que el 83% de los migrantes de este tipo del área de Granada eran, en realidad, móviles metropolitanos. Que las zonas populares sean las que más móviles de este tipo reciben se debe, básicamente, a que son las predominantes en la corona suburbana.

La inmigración proveniente del resto de España o del extranjero tiene menor importancia en la renovación demográfica de las zonas que otras formas de movilidad, pero tiene una distribución bastante desigual. Los que reciben más extranjeros son las zonas obreras. Localizadas en la cabecera, el hecho de ser las zonas con mayor proporción de asentamientos de extranjeros, indica también que el perfil de los inmigrantes que reciben es, sobre todo, económico. En oposición, las zonas acomodadas son las que reciben más inmigrantes nacionales. Posiblemente con perfiles socioeconómicos similares a los habitantes de esas secciones.

Sin embargo, estos datos ponen de relieve el sentido que tiene estudiar la (in)movilidad teniendo en cuenta ámbitos más pequeños que el área metropolitana tomada como un todo, o incluso distinguiendo entre cabecera y corona. Es necesario considerar los barrios dentro de los municipios y a quienes los habitan para poder extraer conclusiones sobre el papel de la movilidad y el sedentarismo en la configuración y reconfiguración urbana. Por ello, en siguientes epígrafes intentamos una descripción teniendo en cuenta la (in)movilidad espacial (en el mismo barrio o entre barrios). Este análisis, es imposible con los datos censales pero sí podemos hacerlo con la encuesta de población de Granada, fuente utilizada en lo que sigue de este capítulo.

6.3. Movilidad residencial e inmigración a partir de la encuesta de población de Granada

6.3.1. Una visión general de la (in)movilidad en el periodo 1998-2008

En el apartado anterior, para poder analizar la evolución metropolitana en perspectiva histórica, se trataban cambios efectuados comparando dos fechas concretas, obviando la totalidad de los cambios realizados a lo largo del periodo, dado que esa información no es investigada por los censos. Ahora, analizamos la totalidad de cambios de vivienda realizados entre 1998 y 2008, totales que disponemos gracias a la información que ofrece la encuesta de Granada.

En la tabla 6.5 observamos que tomando tales referencias intermedias, el total de personas que cambian es ligeramente menor al presentado en la tabla 6.3, para el periodo 2001-2011; aunque el número total de cambios, 147.061 es algo mayor. Se debe a que la media de cambios de residencia internos en el periodo 1998-2008 es de 0,51 por persona, aunque los que cambian lo hacen de media 1,11 veces ya que cerca de 30.000 personas cambiaron de vivienda más de dos veces dentro del área metropolitana. Más de la mitad no cambió durante el periodo, casi el 40% lo hizo una vez, pero un 8% lo hizo más de una vez, con lo que este relativamente pequeño número de personas protagonizan la cuarta parte del total de los cambios de vivienda. Esta alta movilidad de determinadas personas no se ve reflejada en los datos censales.

Además, la cifra de la tabla 6.5 comprende la movilidad interna de los inmigrantes, de las personas que en 1997 no vivían todavía en el área pero que se han movido dentro del área metropolitana tras haberse instalado allí, movilidad que tampoco es recogida por los datos censales. Una diferencia adicional de la encuesta es que los encuestados en 2008 son los mayores de 18 años, mientras que en los censos son los de más de diez años, por lo que la encuesta registra los movimientos de menor número de personas y de mayor edad.

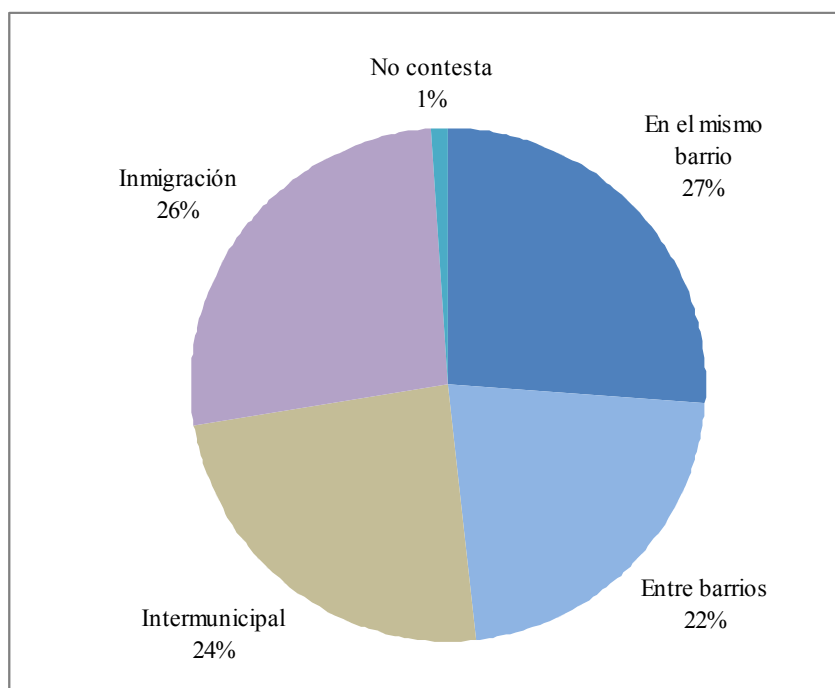
Tabla 6.5. Personas que cambian de vivienda y número de cambios entre 1998 y 2008

Nº Cambios	Personas	Porcentaje	Cambios	Porcentaje
0	197.567	53,5		
1	142.437	38,5	142.437	74,9
2 o más	29.527	8,0	47.801	25,1
Total	369.531	100,0	190.239	100,0

Fuente: elaboración propia a partir de la encuesta de población de Granada, 2008

Teniendo en cuenta todos los tipos los ámbitos posibles, se puede decir que la movilidad se divide en cuatro partes bastante parecidas (figura 6.2), aunque llama la atención la relevancia de la inmigración, pero, sobre todo, el peso de la inmovilidad espacial (movilidad dentro del mismo barrio). Este tipo de movilidad es mayor que la intermunicipal y la que se produce entre barrios, indicando que en Granada, la permanencia en el barrio es una práctica residencial relevante.

Figura 6.2: Ámbitos básicos de la movilidad metropolitana entre 1998 y 2008



Fuente: elaboración propia a partir de la encuesta de población de Granada, 2008

Al analizar estos tipos de movilidad diferenciando entre cabecera y corona, los resultados indican grandes diferencias. En la tabla 6.6, mostramos las tasas de (in)movilidad calculadas para la totalidad del periodo y expresadas en tantos por cien. Si atendemos a la inmigración, ya hemos observado que supone un alto porcentaje con respecto al total de cambios que acontecen en la aglomeración, pero considerablemente superior en la capital que en la corona. La tasa es del 23,4% en Granada, frente al 12,6% en la corona, casi el doble. Entre cabecera y corona, apenas hay diferencias en la inmigración proveniente del resto de la provincia, pero la entrada de inmigrantes del resto de España y provenientes del extranjero es mayor en el municipio de Granada.

Tabla 6.6. Tasas de movilidad por destinos, según el lugar de origen (%)

Origen	Granada	Corona	Total
Mismo barrio	14,7	22,3	18,2
Otro barrio	24,5	4,9	15,4
Granada	0,0	21,9	10,2
Corona metropolitana	4,7	9,0	6,7
Resto provincia	4,0	4,2	4,1
Resto Andalucía	8,0	2,7	5,5
Otra comunidad	5,0	3,2	4,2
Extranjero	6,4	2,5	4,6
No sabe / no contesta	1,4	0,0	0,8
Total	68,8	70,7	69,7

Fuente: elaboración propia a partir de la encuesta de población de Granada, 2008

El carácter unitario del mercado de vivienda se confirma al comprobar la importancia de la movilidad entre municipios. La tasa de movilidad intermunicipal es del 16,7% (el resultado de sumar las tasas de las filas que tienen por origen Granada y la corona, para el total del área). Cabe destacar que los trasvases se dan en mucha mayor medida desde Granada hacia la corona que en sentido contrario, consecuencia de un proceso de suburbanización creciente, pero que se complementa con un mayor grado de circularidad entre los municipios que conforman la aglomeración (lo que se advierte en los intercambios entre municipios de la corona). Estas tendencias, fueron también advertidas con los datos censales.

Sin embargo, la movilidad con más peso sigue siendo la que se traduce en cambios dentro del propio municipio. Como vimos en la figura 6.2, cerca de la mitad de los cambios de residencia son intramunicipales. Si sumamos los cambios intra e inter barrios, la tasa de movilidad intramunicipal es casi del 34% en diez años. No obstante, resulta considerablemente más alta en Granada que en los municipios de la corona. Pero, de nuevo, llama la atención la importancia de la movilidad intrabarrios en Granada. Casi el 38% de los cambios internos a Granada se producen sin cambiar de barrio. Esto no es así en los municipios de la corona porque, posiblemente, en la mayoría de ellos sus habitantes identifican su pueblo como un único barrio o no señalan la opción “mismo barrio” sino “mismo municipio” cuando se les pregunta por el ámbito del cambio. En todo caso, dado

el peso de la movilidad interna a Granada (cerca del 30% del total de cambios dentro del área), en los siguientes epígrafes nuestro interés girará en torno a su análisis y evolución.

6.3.2. La (in)movilidad residencial en el municipio de Granada

Nuestro domicilio, al igual que tantas otras cuestiones de la vida cotidiana, informa de algo más que de un lugar, una dirección. El domicilio no es solo un punto en el espacio físico de la ciudad, es también una posición con significado en la estructura social y urbana. Por ello, los movimientos entre una zona u otra, en el mismo barrio o los “no movimientos” de muchos habitantes, deben entenderse dentro de esta doble dimensión, física y social (De Pablos y Susino, 2010). De esta convicción, surge la caracterización realizada en el capítulo 3. Pero, aunque retomamos dicha clasificación más adelante, en este epígrafe, el municipio lo hemos subdividido en tres grandes zonas: casco histórico, ensanches de clases medias y barrios populares. La razón no es otra que la de comparar los resultados arrojados con los resultados de la encuesta del CEOTMA, que analiza la movilidad en Granada antes de 1980 utilizando dicha clasificación del espacio urbano.

La clasificación se ha realizado a partir de los 34 barrios que contempla oficialmente el ayuntamiento, aunque no se encuestó en todos ellos. Los hemos agrupado en función de criterios que son tanto urbanos (la época de desarrollo y construcción de los barrios) como sociales (su composición por categorías socioeconómicas, tal como pueden investigarse a partir de los datos censales²⁰). Pero dado su tamaño, las tres zonas no definen áreas homogéneas, sino tipos funcionales en el análisis. En la tabla 6.7, hemos detallado la composición de cada zona.

Una vez realizada la agregación en zonas, seleccionamos los cambios totales de residencia intramunicipales registrados entre 1998 y 2008 y construimos una matriz origen/destino sobre el esquema en tres zonas. Analizamos tanto datos absolutos como relativos, mediante tasas de movilidad con respecto a la población residente en cada zona.

²⁰ El análisis de la composición social y diversidad de las secciones censales que ha servido para hacer esta delimitación puede verse en De Pablos y Susino, 2011. Además, hemos denominado “ensanches” a una de las zonas para reforzar esta dimensión social, a pesar de que en Granada apenas se puede hablar de ensanches en sentido estricto (Isac, 2007).

Por último, incluimos el peso que supone para cada zona la inmigración y la movilidad desde la corona.

Tabla 6.7. Composición de las zonas en nuestro esquema simplificado del espacio urbano

Zona	Denominación	Barrios municipales integrantes
1	Casco histórico	Albaicín Centro-Sagrario San Matías-Realejo San Pedro
2	Ensanches de clase media	Bola de Oro Camino de los Neveros Camino de Ronda Carretera de la Sierra Castaño-Mirasierra Cervantes Fígares Pajaritos Plaza de Toros-Doctores-San Lázaro Rosaleda San Francisco Javier San Ildefonso
3	Barrios populares	Almanjáyar Angustias-Chana-Encina Bobadilla Campo Verde Cartuja Casería de Montijo Cercado Bajo de Cartuja Cerrillo de Maracena Fargue-Sacromonte Haza Grande Joaquina Eguaras Norte y Beiro Juventud La Cruz La Paz Lancha del Genil Parque Nueva Granada Rey Badis Zaidín-Vergeles

Elaboración propia

En la tabla 6.8, comprobamos altas tasas de movilidad interna a cada zona, incluso mayores de lo que advertía la tabla 6.6. Es más abultada en el casco histórico seguida de los barrios populares, pero en todos los casos esta movilidad es la más representativa. También vemos que los traslados entre zonas representan un menor porcentaje que la anunciada en la misma tabla 6.6. Pero, en este sentido, la agrupación de barrios realizada para construir nuestras tres grandes áreas debe tenerse en cuenta a la hora de analizar tales diferencias. Al abarcar más barrios y por tanto más extensión, la tasa de movilidad

interna aumenta y la de trasvases entre zonas disminuye con respecto a la tabla 6.6, cuyos datos se tomaban a un nivel más desagregado, pues se referían a movimientos internos en unidades más pequeñas, los barrios.

La movilidad cuyo origen se encuentra en la corona, supone un mayor peso en los ensanches medios y en los barrios populares (4,7% y 4,6% respectivamente). Es menor en el casco histórico, aunque en ninguna zona llega a sobrepasar el 5%. Los movimientos que sí tienen un mayor efecto en las tres áreas son los que proceden de fuera de la aglomeración. Cuando se trata de inmigración, el casco histórico es la zona que más nota la llegada de nuevos habitantes (26,6 movimientos inmigratorios por cada cien habitantes). Las tasas de inmigración durante el periodo, son más altas en todas las zonas que las tasas de movilidad entre zonas, aunque, de nuevo, habría que ser cautelosos dada la agrupación de barrios realizada y su consiguiente efecto distorsionador sobre las tasas.

Tabla 6.8. Tasas de movilidad por zonas de Granada de destino, según el ámbito del cambio (%)

	Casco histórico	Ensanches medios	Barrios populares	Total
Internos	30,6	22,9	25,7	25,4
Entre zonas	15,6	12,6	10,5	12,2
Desde la corona	2,7	4,7	4,6	4,4
Inmigración	26,6	18,2	20,3	20,5

Fuente: elaboración propia a partir de la encuesta de población de Granada, 2008

Sin embargo, a pesar de la influencia de la inmigración en la configuración de las zonas, si sumamos los cambios residenciales intra e inter zonales, la renovación de la estructura urbana en el periodo 1998-2008, sigue procediendo de la movilidad de sus propios habitantes. Por ello, vemos preciso analizar cuáles son las direcciones de los cambios y cómo se distribuyen los movimientos entre casco, ensanches y barrios.

Tomando datos absolutos y centrando el análisis en los flujos entre zonas, observamos que se registran 74.029 movimientos internos (tabla 6.9). El 67,6% de los mismos corresponde a cambios dentro de la propia zona, es decir, confirmamos lo ya referido en párrafos anteriores: es más habitual trasladarse de vivienda dentro del mismo barrio o entre barrios similares. En números absolutos, los barrios populares son los que registran más movilidad interna.

En cuanto a los trasvases entre zonas, el casco histórico presenta mayor movilidad hacia los ensanches y los barrios populares, que al contrario. De hecho, estas dos zonas son destino de más cambios que los que se originan desde los mismos. Las entradas superan a las salidas en los ensanches de clases medias y en los barrios populares con saldos positivos de 2.627 y 1.232 respectivamente. El casco histórico, presenta la situación opuesta, con saldo negativo de 3.859, genera más salidas que entradas.

Tabla 6.9. Movilidad intramunicipal por zonas de origen y destino en el periodo 1998-2008 (datos absolutos)

Origen/ Destino	Casco histórico	Ensanches medios	Barrios populares	Total
Casco histórico	10.125	4.921	4.095	19.141
Ensanches medios	2.569	18.108	4.783	25.460
Barrios populares	2.588	5.058	21.782	29.428
Total	15.282	28.087	30.660	74.029

Fuente: elaboración propia a partir de la encuesta de población de Granada, 2008

6 6.3.3. Una aproximación a la evolución de la movilidad intramunicipal

Para hacer una comparativa histórica y explorar en qué medida las tendencias encontradas entre 1998 y 2008 responden a fenómenos ya iniciados en el pasado, contamos con una encuesta realizada durante los años 80 por el Centro de Estudios de Ordenación del Territorio y Medio Ambiente (CEOTMA, 1981). El estudio versaba sobre distintas formas de movilidad (recurrente y no recurrente) en distintas áreas urbanas españolas en expansión, entre ellas Granada. Respecto a la movilidad no recurrente (residencial), se analizaban los cambios desde 1960 pero también se preguntaba por la movilidad anterior a esa fecha, lo que hace de esta encuesta una rica fuente de información para nuestros objetivos.

El número de encuestas efectuadas fueron 3.500. De ellas, 2.552 correspondían a la ciudad y el resto a municipios de la corona. Suponemos que el tipo de muestreo llevado a cabo fue aleatorio simple, pero no tenemos información al respecto. Las zonas en las que se dividió el municipio de Granada eran nueve y cada una recibió una denominación que incluía la dimensión social como criterio de clasificación. Puesto que solo hemos podido disponer de las matrices de movilidad publicadas por otros autores (Pérez *et al.*,

1989; Bosque *et al.*, 1991), para poder comparar con los resultados de la encuesta de población de Granada, hemos realizado el mismo esquema de división de la ciudad en tres grandes unidades urbanas. Por ello, hemos agrupado las zonas que comprendía la encuesta del CEOTMA en las tres áreas: casco histórico, ensanches medios y barrios populares. Una vez realizada la agrupación, hemos ponderado los datos con respecto a la población total mayor de 18 años residente en el municipio²¹ y el número de encuestas efectivamente realizadas en el mismo contexto (ciudad de Granada). Sin embargo, debido a la dificultad en la clasificación y a la complejidad añadida por desconocer los factores de ponderación realmente aplicables, los resultados deben leerse e interpretarse con precaución. No obstante, teniendo en cuenta la necesidad de tomar estas estimaciones con la debida precaución, presentamos alguno de los resultados obtenidos:

- Con anterioridad a 1960 la encuesta del CEOTMA (tras nuestras ponderaciones) arroja un total de cerca de 50.000 cambios de vivienda. Esta cifra corresponde a los que vivían en la ciudad en 1981, por lo que no recoge la movilidad de los que, entre ambos años, murieron, emigraron o inmigraron. Tomando como denominador la población de 1960 y teniendo en cuenta que se trata de un periodo abierto, se puede estimar que la movilidad en los años 50 pudo acercarse al 20%.
- Entre 1960 y 1980 a partir de la misma encuesta se obtiene en torno a 72.500 movimientos para un periodo de 20 años. La media para cada una de las dos décadas comprendidas sería superior al 25%. Aunque seguramente la cifra real fuese inferior en los años sesenta y superior en los setenta.

Centrándonos ahora en el análisis de los cambios residenciales registrados entre zonas, vemos que la movilidad municipal registrada anterior a 1960, es reflejo de una morfología urbana bien distinta a la actual. Si observamos la tabla 6.10, la mayor parte de intercambios se da en el casco histórico pero esto es debido a que la ciudad se configuraba en torno a los barrios que comprende el casco, donde aún residía la mayor parte de población de Granada. De ahí que la movilidad dentro de la zona represente cerca del 43% del total de cambios y que tanto ensanches como barrios populares originen cambios en dirección al casco más que a las otras zonas.

²¹ La población se ha extraído a partir del Censo de población y vivienda de 1981.

Sin embargo, también observamos cómo el propio casco comienza a vaciarse pues no compensa las salidas que genera con las entradas. El saldo negativo es de 18 puntos porcentuales, lo que representa cerca de 9.000 salidas netas en dirección a otras zonas. Estas salidas se dirigen, sobre todo, hacia los ensanches de clases medias, aunque también hacia los barrios populares en menor medida. Esto se debe a que la delimitación de barrios populares y ensanches se ha realizado sobre la realidad actual, cuando antes de 1960 apenas habían empezado a desarrollarse muchos de los barrios que comprenden cada zona en la actualidad. Por ejemplo, la barriada del “Generalísimo” en el Zaidín es de los años 50, pero se situaba en su mayor parte en terrenos que entonces eran de Armilla. De la segunda mitad de los 50 es la barriada de Las Angustias, primera de las que formarán La Chana. Si para el casco los saldos entre entradas y salidas son negativos, ensanches y barrios populares presentan la situación contraria, es decir, comienzan a recibir población, mayoritariamente de los barrios clásicos de Granada.

Tabla 6.10. Movilidad residencial intramunicipal anterior a 1960 (porcentajes sobre el total)

Origen/Destino	Casco histórico	Ensanches medios	Barrios populares	Total
Casco Histórico	42,8	18,2	9,9	70,9
Ensanches medios	7,9	9,1	3,7	20,7
Barrios populares	1,7	1,2	5,5	8,4
Total	52,5	28,4	19,1	100,0

Fuente: elaboración propia a partir de la encuesta realizada por el CEOTMA

Durante el periodo comprendido entre 1960 y 1981 (tabla 6.11), la movilidad intramunicipal es, como ya hemos señalado, mayor tanto en términos absolutos como relativos. Sin embargo, los cambios se presentan más distribuidos entre zonas, puesto que la ciudad está en pleno crecimiento urbanístico. Tanto ensanches como barrios se encuentran más poblados que antes de 1960 lo que se traduce en mayor presencia de ambas zonas en términos relativos. De nuevo, los traslados de domicilio dentro de la misma zona suponen un alto porcentaje sobre el total (un 53% frente al 57% en el periodo anterior), pero con un ligero descenso que se deriva del intenso proceso de desarrollo urbano que experimenta Granada en esos años.

El casco histórico sigue presentando saldos negativos: ligeramente por encima de 20 puntos porcentuales sobre un porcentaje muy inferior, ya que el casco histórico había perdido peso demográfico en el conjunto de la ciudad. Se puede estimar en más de 15.000 personas el saldo negativo del periodo. De hecho, las salidas hacia ensanches y barrios populares son casi tan numerosas como los movimientos dentro del propio casco. El vaciamiento del centro histórico, se presenta a la vez que el resto de zonas registra saldos positivos y moviliza menos efectivos hacia el casco. Si los cambios que registraban ensanches y barrios antes de 1960 tenían como destino mayoritario la Granada histórica, durante las décadas de los sesenta y setenta se invierte la tendencia. Los ensanches expulsan más población hacia los barrios populares y viceversa. Es decir, son zonas que se encuentran en expansión y ganan representatividad durante los dos decenios.

Tabla 6.11. Movilidad residencial intramunicipal en 1960-1981 (porcentajes sobre el total)

Origen/Destino	Casco histórico	Ensanches medios	Barrios populares	Total
Casco Histórico	19,0	14,8	13,5	47,3
Ensanches medios	5,1	18,4	7,5	30,9
Barrios populares	2,0	4,5	15,2	21,8
Total	26,1	37,7	36,2	100,0

Fuente: elaboración propia a partir de la encuesta realizada por el CEOTMA

Estas tendencias –vaciamiento del casco histórico, aumento de la movilidad en términos absolutos y saldos positivos para ensanches de clases medias y barrios populares- las comparamos ahora con la información que tenemos sobre el periodo 1998-2008 para comprobar que continúan vigentes, aunque variando en algunos aspectos. Para ello presentamos la tabla 6.12, que es la misma que la tabla 6.8 del epígrafe anterior, solo que expresada en porcentajes para facilitar su comparación con las dos que acabamos de comentar.

La zona en que se registra mayor movilidad interna deja de ser el casco histórico, como consecuencia de la pérdida de peso de su población en el conjunto de la ciudad. En este periodo son los barrios populares los que presentan más cambios con origen y destino en la misma zona, porque son los más poblados. Sin embargo, el casco histórico sigue presentando saldos negativos, de forma continuada, aunque ahora con solo 5 puntos porcentuales de diferencia y 1.500 personas en números absolutos. Una cantidad mucho

menor que en etapas anteriores (la quinta parte de cada uno de los dos decenios que comprende el periodo 1961-1980), lo que se debe a dos factores: que la zona histórica tiene un volumen absoluto mucho menor de población, lo que lógicamente da lugar a menos salidas, y que actualmente parece registrar una cierta atracción de población que elige esta zona para vivir. En contraste, las otras dos zonas -ensanches de clases medias y barrios populares- siguen manteniendo saldos positivos, aunque modestos. En parte esto se debe a que los movimientos internos a las zonas han aumentado mucho, hasta suponer un 68% del total. Por lo demás, debemos recalcar que esta evolución debe contemplarse en el marco más general de la movilidad metropolitana, dominada por el continuo crecimiento del proceso de suburbanización. Desgraciadamente, la encuesta no permite analizar las salidas a la corona metropolitana diferenciando por barrios o zonas de origen.

Tabla 6.12. Movilidad residencial intramunicipal en 1998-2008 (porcentajes sobre el total)

Origen/Destino	Casco histórico	Ensanches medios	Barrios populares	Total
Casco Histórico	13,7	6,6	5,5	25,9
Ensanches medios	3,5	24,5	6,5	34,4
Barrios populares	3,5	6,8	29,4	39,8
Total	20,6	37,9	41,4	100,0

Fuente: elaboración propia a partir de la encuesta de población de Granada, 2008

6.4. (In)movilidad y estructura social urbana

6.4.1. La intensidad de los cambios y las permanencias en las zonas

En este apartado analizamos la intensidad de la (in)movilidad residencial en cada una de las zonas de la tipología social del espacio urbano creada en el capítulo 3, aunque uniendo, por razones de representatividad estadística, los tres grupos de menos población y características más parecidas (agrarias, obreras y deprimidas) que llamaremos conjuntamente obreras.

En la tabla 6.13, comprobamos que la proporción de sedentarios se encuentra en torno al 60-65% en toda Granada salvo en la corona, en la que solo el 40% no se ha movido en diez años. Esta amplia diferencia denota el reciente e intenso desarrollo

suburbano de esta parte del área metropolitana. Las zonas de clases acomodadas y medias con casi un 68%, registran un mayor número de sedentarios en la década. Estas zonas, como Constitución-Fuente Nueva o el Centro histórico, tienen una estructura de edad más envejecida, lo que podría estar detrás de estos porcentajes. En cuanto a los móviles, las grandes diferencias se encuentran en el grupo de personas con movilidad intensa (dos o más cambios metropolitanos en diez años), 43,7% de los cambios efectuados en esas secciones. Este grupo pierde peso conforme bajamos en la estructura social. Por ejemplo, en las zonas populares solo suponen el 5,4% (con el 25,7% de los cambios). En la corona y en las áreas obreras, aunque la proporción de móviles es mayor, si medimos su importancia a través del número de cambios que efectúan, vemos que aun representan menos que en las zonas populares.

Tabla 6.13. Distribución de personas y cambios según grados de movilidad respecto al total de personas y cambios, por zonas (% horizontales)

	Personas			Cambios		Total casos
	Sedentarios	Con movilidad media	Con movilidad intensa	Con movilidad media	Con movilidad intensa	
Acomodadas	66,1	25,3	8,6	56,3	43,7	518
Medias	67,7	24,7	7,6	60,4	39,6	437
Populares	63,1	31,4	5,4	74,3	25,7	273
Obreras	58,5	34,6	6,9	69,7	30,3	178
Corona	40,0	51,8	8,2	74,8	25,2	890
Total	53,2	38,8	8,0	69,0	31,0	2363

Fuente: elaboración propia a partir de la encuesta de población de Granada, 2008

Estas diferencias según perfiles de individuos más o menos móviles podrían indicar que los barrios acomodados o medios se han podido ver más renovados en su composición, dada esta mayor proporción de móviles (que llevan menos tiempo viviendo en las zonas), aunque no podemos afirmar con total seguridad que los orígenes de los cambios no se encontrasen en esas mismas secciones acomodadas. En este caso, la renovación sería más bien reproducción social, ya que las clases más acomodadas estarían moviéndose dentro de las mismas zonas.

6.4.2. Los ámbitos de la (in)movilidad

Si nos detenemos en el análisis de los ámbitos concretos, observamos tendencias muy dispares entre las zonas. En cuanto a la movilidad dentro del municipio, la posición en la estructura social urbana de cada barrio marca diferencias muy interesantes. Cuanto más elevada es la posición social del barrio más frecuente es la recepción de personas de otras zonas de la capital. Por el contrario, cuanto más descendemos en la escala social más común resulta la movilidad dentro del mismo barrio. Si en las zonas acomodadas un 7,2% procede del mismo barrio, en las obreras es más del doble (15,5%).

Este tipo de movilidad, como ya comentamos en el capítulo 4 puede ser entendida desde una doble perspectiva. Efectivamente, los individuos que se han movido en el mismo entorno han mudado su domicilio (son móviles en sentido estricto) pero no han mudado su residencia (son sedentarios en sentido espacial). Recordando el concepto *residence* de Jim Kemeny (2005), estas personas podrían considerarse como móviles y sedentarios al mismo tiempo ya que a pesar de sus cambios domiciliarios, sus lugares de referencia inmediatos no han variado en exceso. En este sentido, el análisis de la movilidad dentro de los mismos barrios también tiene un doble interés. Nos permite reflexionar sobre los conceptos y su utilidad para explicar la realidad urbana a la par que aporta indicadores de la reproducción social que se está dando en cada espacio concreto.

En la reproducción y cambio social de los barrios también es fundamental el papel de la inmigración. El peso de los inmigrantes difiere en cada zona así como sus procedencias. Las zonas acomodadas y de clases medias son el destino preferente de los que provienen de Andalucía u otra comunidad autónoma. Las zonas populares y obreras reciben en mayor medida que las anteriores a personas del resto de la provincia y a extranjeros. Estas tendencias, lejos de ser casuales, parecen señalar que estamos ante dos tipos (al menos) de inmigrantes. Adoptando la terminología de Castel (1997) y Alonso (2007), en las zonas acomodadas se reciben individuos “integrados” en el nuevo sistema productivo y social, mientras que las zonas populares y obreras son receptoras de colectivos “vulnerables” de este sistema de reparto de beneficios. Es decir, que en el polígono Almanjáyar no habitan los mismos inmigrantes que en Fuente Nueva. Esta tendencia, tal como vimos en el apartado anterior, coincide con los resultados arrojados por el censo de 2011.

Tabla 6.14. Ámbitos de origen de los habitantes según tipología social del espacio

	Acomodadas	Medias	Populares	Obreras	Total
Mismo domicilio	51,1	54,4	49,5	44,3	46,0
Mismo barrio	7,2	9,1	10,3	15,5	13,1
Otro barrio	19,3	12,5	13,7	12,7	9,8
Corona metropolitana	1,9	4,2	3,4	5,2	4,8
Resto provincia	2,9	4,2	4,7	4,9	3,5
Resto Andalucía	6,5	6,5	6,2	3,6	5,1
Otra comunidad	4,7	4,1	2,2	3,2	3,7
Extranjero	6,0	5,1	9,7	10,6	5,2
Total casos (N)	509	434	273	174	2343

Fuente: elaboración propia a partir de la encuesta de población de Granada, 2008

6.4.3. Una primera aproximación a los determinantes de la (in)movilidad

Aunque en este capítulo adoptamos una postura descriptiva, hemos indagado algo más en los posibles factores que pueden estar influyendo en esta intensidad de la movilidad entre zonas. Tal exploración se ha realizado a través de la técnica de análisis multivariante de segmentación. El uso de este método nos permite conocer con qué variables se relaciona prioritariamente la movilidad (número de cambios durante 1998-2008) y en qué medida cada categoría de las variables independientes participa en esa movilidad (calculando los cambios medios para esa categoría). En la segmentación incluimos tres variables aparte de la tipología social del espacio: el régimen de tenencia de la vivienda, la edad del encuestado y el tamaño del hogar. Todos, factores ampliamente estudiados y esgrimidos como elementos influyentes en la intensidad de la movilidad residencial (Rossi, 1955; Morrow-Jones y Wenning, 2005; Clark *et al.*, 2006).

Los resultados del análisis pueden ser interpretados de varias formas. Para empezar, si excluimos la posibilidad del sedentarismo, es decir, solo analizamos las respuestas de los que sí han cambiado de domicilio, la variable que más influye en la movilidad es la edad. Esto ocurre en todas las zonas sociales (acomodadas, medias, populares y obreras). Pero si incluimos la inmovilidad como opción, los resultados varían. En este caso (ilustrado en la figura 6.3), para todas las zonas sociales salvo para las obreras, el factor que primero segmenta la movilidad es el régimen de tenencia, salvo en los barrios obreros

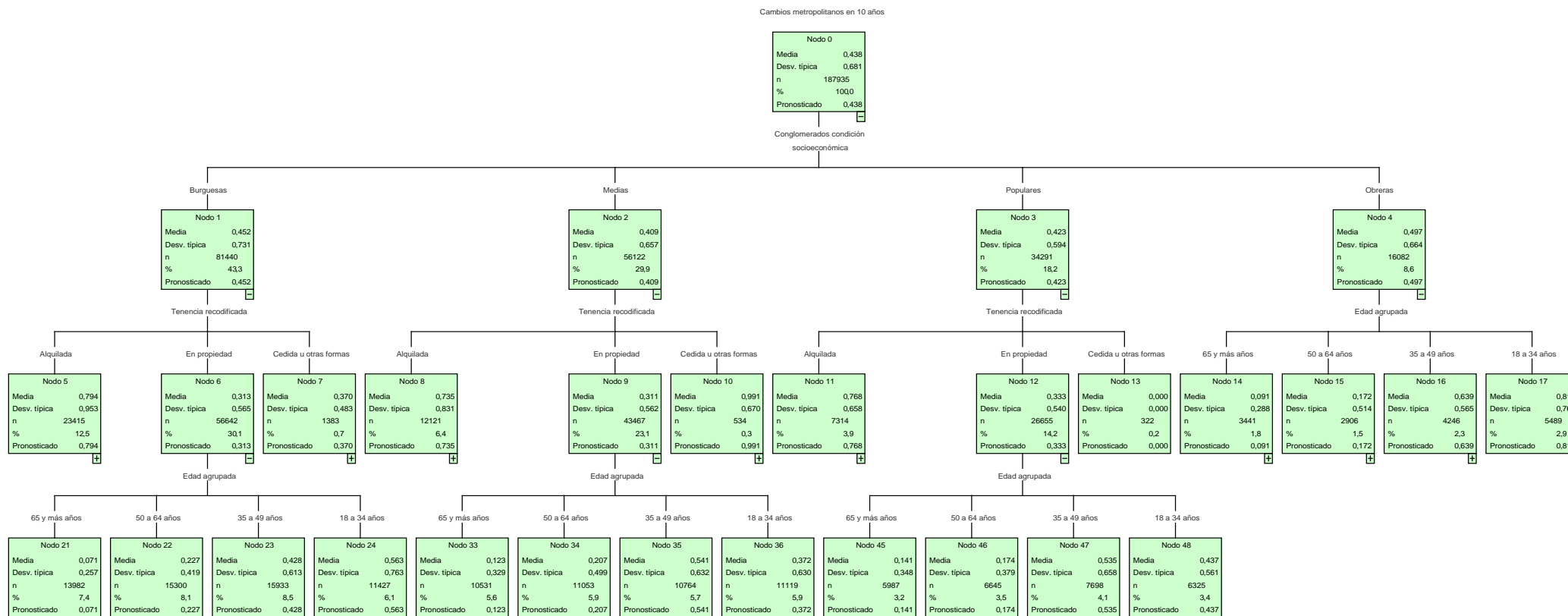
donde sigue siendo la edad. Un hecho que podría deberse a una realidad social en la que los factores de expulsión y atracción funcionan de forma significativamente distinta al resto de zonas.

Las variaciones según tengamos en cuenta la inmovilidad o no, indican que la importancia del ciclo vital es significativa pero que comparte protagonismo con otras muchas variables mediadoras. En la movilidad residencial operan una pluralidad de factores sociales y características personales de manera conectada. Por ello, aunque las variables tenidas en cuenta son las mismas, en cada tipo social de secciones se combinan de forma distinta y dan lugar a diferentes movilidades.

Por ejemplo, en todas las zonas los cambios medios realizados se encuentran entre 0,4 y 0,5 (la cifra es más alta en los barrios obreros y acomodado y menor en los populares o medios). En todas las áreas, las personas que residen en viviendas de alquiler tienen una mayor media de movilidad (sobre 0,7 cambios de media) que los propietarios (0,3 cambios). También ocurre con la edad. Los más móviles son los grupos jóvenes y adultos jóvenes. Pero esta presencia de las mismas variables y tendencias no impide que haya diferencias entre zonas. Los jóvenes residentes en barrios obreros y acomodados se han movido más intensamente que los de clase popular o media, muy posiblemente, porque en el análisis estamos teniendo en cuenta a los inmigrantes llegados al área durante el periodo analizado (que como vimos, muchos se asientan en estas zonas obreras).

Las diferentes medias en las diversas categorías representadas en el árbol de clasificación (figura 6.3), señalan que la intensidad de los movimientos y los no movimientos (incluidos como opción) puede estar relacionada con la estructura social urbana. Es decir, que la pertenencia a un barrio con marcadas características de clase social juega un papel en la movilidad de la población así como en la renovación de los propios barrios, hipótesis que pondremos a prueba en etapas posteriores de la investigación. Por ello, el análisis individual del comportamiento residencial, puede arrojar resultados que sirvan para entender las relaciones aquí esbozadas.

Figura 6.3. Árbol de segmentación de la (in)movilidad metropolitana según tipología social del espacio



Fuente: elaboración propia a partir de la encuesta de población de Granada, 2008

6.5. Conclusiones

A lo largo del presente trabajo, hemos intentando conocer las tendencias presentes en torno a la (in)movilidad residencial metropolitana. Conocer los patrones de movilidad y sedentarismo es fundamental dado que ambos son imprescindible para evaluar cómo se relacionan con la reconfiguración social del espacio urbano.

En lo que respecta al desarrollo urbano, sin duda, la creciente movilidad interna al área y la diversificación de destinos dentro de la misma indican que Granada no puede entenderse aislada de la corona. Advertimos que el proceso de suburbanización, aunque consolidado en la actualidad, continúa en expansión. La suburbanización (o periurbanización, como suele denominarse en los países francófonos, que es la expresión que utiliza Donzelot, 2004) está asociada a la ciudad dispersa, forma urbana sobre la que ya hay una considerable literatura (Monclús, 1998). Efectivamente, la aglomeración funciona como mercado de vivienda unitario, con continuos trasvases entre municipios, sobre todo con origen en Granada y destino en la corona. También señalábamos la relevancia que están adquiriendo los cambios entre municipios de la corona o los movimientos desde allí hacia la capital.

En lo que respecta al segundo foco de interés, centrado en la movilidad dentro del municipio de Granada, comprobamos que ésta ha crecido en términos absolutos y relativos a lo largo de las últimas décadas. También la ciudad ha ido expandiendo sus límites transformando, con ello, su estructura física y social. Los ensanches medios y los barrios populares han ido creciendo, en gran parte, potenciados por cambios de residencia con dirección a estas zonas y con origen en el casco histórico. Si antes de 1960, esta zona clásica era la más “móvil”, hoy se registra mayor movilidad dentro de los barrios populares (intra e interbarrios). No obstante los modestos saldos positivos que mantienen estas zonas no compensan las salidas asociadas al proceso de suburbanización.

Asistimos, por tanto, a un progresivo vaciamiento del casco histórico, pero también, del conjunto de la ciudad central. Esta tendencia solo se ve compensada por la recepción de mayor volumen de inmigración, de muy diversos orígenes, frente a la corona. Es necesario un estudio detallado de la inserción de estos colectivos en la ciudad consolidada, porque dependiendo de cómo se realice pueden contribuir a una mayor

segregación social en el espacio urbano o a mantener la cohesión social y contrarrestar la insostenibilidad urbana del proceso de suburbanización.

Hay indicios de cierto proceso de “retorno” a la ciudad central que se manifiesta en el aumento de los flujos de recentralización y en las menores pérdidas del casco histórico, compensadas por flujos de entrada algo más intensos. No obstante, no hay evidencias, como se pone de manifiesto en el trabajo de Ricardo Duque (2017) sobre el Albaicín, de que asistamos a procesos de gentrificación en su sentido clásico. En todo caso, hay una cierta revalorización de las zonas centrales que podría ayudar a la sostenibilidad física del desarrollo urbano, pero que si conllevase el desplazamiento de la población originaria de los barrios afectados produciría un aumento de la segregación social.

Por último, existe una tendencia que prevalece en el tiempo y en el espacio analizado: la mayor movilidad dentro del entorno más inmediato, dentro del mismo barrio o zona. Esta tendencia, puede entenderse, tentativamente, como preferencia por el propio barrio, pero también como barrera o constricción, relacionada con una escasa capacidad de movilidad social. En todo caso, al margen de hipótesis que deberán ser contrastadas en el futuro, esta movilidad intrabarrios mantenida, y posiblemente incrementada en el tiempo, ofrece oportunidades para una planificación urbana más sostenible, tanto en el plano social como físico-medioambiental.

Sin embargo, aunque hemos sugerido relaciones entre configuración urbana y movilidad/inmovilidad residencial, cabe aclarar que no son sino cuestiones no resueltas. En los siguientes capítulos de análisis individual, indagar en los factores con influencia en la (in)movilidad residencial y espacial, puede ayudar a resolver algunas de las relaciones aquí planteadas.

PARTE III

FACTORES DE (IN)MOVILIDAD



Capítulo 7

Dimensiones básicas en la configuración de historias de movilidad y sedentarismo

7.1. Introducción

El presente capítulo parte de la definición del comportamiento residencial desarrollada en el capítulo 1 y supone un intento por ahondar en la explicación de las historias de inmovilidad y movilidad en sus dimensiones residenciales y espaciales. Aun cuando en países donde se dispone de amplios registros longitudinales se han realizado múltiples aportaciones al respecto (Stovel y Bolan, 2004; Coulter and van Ham, 2013; van Ham *et al.*, 2014), en España la dificultad de contar con fuentes con información para construir y estudiar historias completas de (in)movilidad ha impedido la adopción de esta perspectiva. Una vez ajustado un modelo de análisis adecuado y consistente con la realidad a estudiar (capítulo 4), el objetivo que nos fijamos es conocer qué factores están actuando en la generación de un comportamiento más o menos sedentario. A este respecto, y aun cuando la experiencia de estudios sobre movilidad y sedentarismo urbano señala la influencia de una pluralidad de factores, nosotros analizamos indicadores de cuatro dimensiones sugeridas y aceptadas como básicas en la explicación de la (in)movilidad: el transcurso vital (Elder, 1985; Mulder y Hooimeijer, 1999); el estado en

la carrera residencial *-housing career-* (Kendig, 1984; Clark *et al.*, 2003); la posición social de hogares e individuos (Clark and Dieleman, 1996; Crowder y South, 2005); y aspectos socioespaciales como las características y el tipo de barrio en el que se reside (Clark *et al.*, 2006; Rabe y Taylor, 2010) o los lazos y ataduras sociales acumulados en el contexto inmediato del barrio (Dawkins, 2006; Kan, 2007).

Sobre la base de la encuesta de población de Granada que se describió en anteriores capítulos, nos preguntamos en qué medida dichas dimensiones están relacionadas con el desarrollo de historias sedentarias (tiempo acumulado en el mismo domicilio), así como con trayectorias móviles más o menos intensas en términos domiciliarios (moverse de domicilio) y espaciales (moverse de barrio). Contestando esta cuestión, avanzamos en el conocimiento de la influencia que estos factores están ejerciendo en conductas residenciales urbanas desde una perspectiva nunca adoptada en nuestro país y que introduce la importancia de estudiar este tipo de acciones como mucho más que simples decisiones puntuales.

7.2. Dimensiones básicas en la explicación de la (in)movilidad residencial y espacial

Los primeros estudios enfocados al análisis de la movilidad individual descubrieron la profunda relación existente entre ciclos familiares, necesidades de vivienda y movilidad (Leslie y Richardson, 1961; Chevan, 1971; Goodman, 1976), o la interconexión entre las decisiones residenciales y los lugares implicados en las elecciones (Sabagh *et al.*, 1969). Hoy en día, y tras una amplia experiencia de investigaciones cada vez más específicas, realizar una compilación de los factores implicados en las decisiones y trayectorias de movilidad e inmovilidad residencial y espacial resultaría una ardua tarea. Se han señalado desde factores estructurales como rasgos culturales o características de los sistemas de vivienda (Long, 1991; Meeus y Decker, 2015), hasta factores individuales como las percepciones y emociones que generan los cambios (Oishi y Talhelm, 2012) o las valoraciones que las personas realizan de su entorno residencial (Thomas *et al.*, 2015).

Efectivamente, este bagaje apunta la inmensa complejidad con la que nos encontramos a la hora de entender los comportamientos residenciales. Sin embargo, en

este capítulo, abordamos las que, bajo nuestro punto de vista -y basados en la revisión bibliográfica-, son cuatro dimensiones básicas en la explicación de la (in)movilidad en términos residenciales y espaciales: el transcurso vital; el estado en la carrera residencial; la posición social; y los aspectos de vinculación con el barrio.

7.2.1. El transcurso vital

La relevancia del **curso vital** en la (in)movilidad es poco cuestionable. De hecho, reconocer la intersección del transcurso vital con el transcurso residencial supone la adopción de una perspectiva conceptual a partir de la cual enfrentar diferentes análisis (Elder, 1985; Mulder y Hooimeijer, 1999). En contraposición con los primeros trabajos, en los que se antepusieron los periodos y estados en el ciclo vital (Rossi, 1955), la perspectiva del curso vital pone el acento en la secuencia de acontecimientos y en cómo la experiencia de vida se conecta con la experiencia residencial en el corto y largo plazo (Elder, 1985). Así, acontecimientos como la emancipación (Mulder y Manting, 1994), el nacimiento de hijos (Michielin y Mulder, 2008), las rupturas conyugales (Clark y Lisowski, 2017) o la aparición de situaciones de dependencia funcional (Smits, 2010) funcionan como desencadenantes de movilidad. Sin embargo, cuando la calidad de los datos imposibilita la disponibilidad de los eventos vitales, hay dos factores que ampliamente han servido como indicadores de la influencia del curso vital en la (in)movilidad: la edad y la configuración del hogar.

Dado que los acontecimientos con mayor peso de cara a producir movimientos suelen concentrarse durante las etapas de juventud y tránsito a la adultez (emancipación, inicio de la convivencia en pareja, crecimiento familiar), existe una relación lineal negativa entre la edad y la probabilidad de cambiar de domicilio que solo varía levemente durante las últimas etapas de la vida, en las que los fenómenos que afectan a la autonomía personal suelen conducir a una mayor movilidad (Elder, 1975; Clark, 2013). Por otra parte, a más tiempo vivido en un lugar, mayores lazos se forjan con el entorno (Fischer and Malmberg, 2001) por lo que los jóvenes, no solo es más probable que se muevan sino que lo hagan trazando recorridos más amplios que cohortes adultas más consolidadas en términos domiciliarios y espaciales. El mismo proceso se ha relacionado con el comportamiento más sedentario de las familias respecto a hogares conformados por parejas o por personas solas, ya que estos hogares adquieren mayores y más diversos

compromisos espaciales (por ejemplo, la escolarización) (DaVanzo, 1981b; Clark y Dieleman, 1996).

Por último, dado que la hipermovilidad es un patrón asociado a los nuevos imaginarios culturales y estructuras socioeconómicas de la modernidad avanzada (Aramburu, 2015), las generaciones jóvenes así como los hogares con menores ataduras serán más propensas a adoptar historias más móviles que las generaciones y hogares consolidados cuyos imaginarios o ideales residenciales corresponden a otro contexto socio-temporal, el dominante en España durante la segunda mitad del siglo XX y que se caracteriza por la escasa incidencia de la movilidad residencial una vez realizados los primeros movimientos de emancipación (Módenes y López-Colás, 2014).

7.2.2. El estado en la carrera residencial

El término *housing career*, que hemos traducido como carrera residencial, pone de relieve que, en paralelo a las cursos familiares y a las carreras laborales, la movilidad también responde a una estrategia en términos de vivienda (Kending, 1984). Tal como Clark *et al* (2003:145) lo formulan, la idea que hay detrás del concepto de carrera residencial es que “los hogares, en cada movimiento, buscan acercarse a la vivienda que mejor se ajuste a sus necesidades y a sus aspiraciones residenciales”. Por ello, el estado en el que se encuentran los individuos y hogares con respecto a sus aspiraciones y necesidades tiene una gran influencia en las decisiones de (in)movilidad que realizan.

En este sentido, la calidad de la vivienda (Clark y Dieleman, 1996) o la satisfacción con su lugar de ubicación (Winstanley *et al.*, 2002) son factores claves, pero el indicador más claramente relacionado con las decisiones de (in)movilidad es el régimen de tenencia (Speare, 1970; Dieleman y Everaers, 1994; Helderman *et al.*, 2004; Mulder, 2006). En los países donde el alquiler tiene una mayor presencia, sobre todo en los primeros pasos de la carrera residencial, la entrada a la propiedad ha sido considerada como uno de los pasos finales y que marcaba el inicio de periodos de sedentarismo más amplios (Kending, 1984; Dieleman y Everaers, 1994). En España, una prolongada actuación política y un sistema inmobiliario orientado hacia la compra han fomentado una cultura de la propiedad (Leal, 2010) a la que se ha llegado, en muchos casos, con el primer o primeros movimientos tras la emancipación (Holdsworth y Irazoqui, 2002). En todo caso, tanto en

España como en otros contextos, disponer de la vivienda en propiedad está intensamente relacionado con el sedentarismo. Los propietarios, ya sea por las inversiones realizadas (Quigley, 2002), o por los mayores costes materiales y no materiales de un cambio de domicilio (Weinberg *et al.*, 1981; Hiscock *et al.*, 2001), tienden a estar más arraigados que las personas en régimen de alquiler. A su vez, el alquiler se ha relacionado con un estilo de vida más dinámico en cuanto a trayectorias laborales y ligero en cuanto a cargas familiares (Courgeau y Lelièvre, 1992), por lo que esperamos que los inquilinos desarrollen historias más móviles que los propietarios, tengan o no pagos hipotecarios pendientes.

7.2.3. La posición social

Entre la formación de deseos residenciales, la generación de expectativas de movilidad y la realización real de las intenciones iniciales media la capacidad de los hogares para satisfacer dicha expectativa (Kan, 1999). En este sentido, la posición social es un indicador de la disponibilidad de recursos de todo tipo, tanto materiales como también instrumentales e incluso educativos o emocionales (Campbell *et al.*, 1986). La mayor flexibilidad laboral y movilidad social presente en sectores profesionales (Warnes, 1986; Fors y Lennartsson, 2008), o un mayor poder adquisitivo y conocimiento del sistema inmobiliario o financiero necesario para enfrentar cambios residenciales (Weinberg *et al.*, 1981), son factores por los que las clases medias y acomodadas tienen una mayor probabilidad de cumplir expectativas de movilidad así como de elegir entornos concretos donde mudarse. Por el contrario, las clases más vulnerables tienden a desarrollar historias más sedentarias. Con menores recursos y más dependientes de las redes informales localizadas (Campbell *et al.*, 1986; Kleinhans, 2009), tienen una más marcada tendencia hacia la inmovilidad, sobre todo, a la inmovilidad espacial (Dawkins, 2006).

En España, al contrario de lo que ocurre en estos otros países, no se han advertido grandes diferencias sociales en las decisiones de movilidad. Estudios basados en el análisis de la (in)movilidad residencial con los últimos censos, indican que aun cuando pueden existir diferencias en la calidad de las viviendas o en las direcciones espaciales de los cambios, las clases sociales tienen una similar probabilidad de movilidad y permanencia (Palomares y van Ham, 2016). En un contexto cultural proclive a la

propiedad como primer paso en la carrera residencial y, por tanto, más sedentaria en su comportamiento posterior, es plausible asumir que los acontecimientos relacionados con el transcurso vital cobran una mayor relevancia como factores de movilidad. Sin embargo, esta aparente igualdad social, también es resultado de la forma en que se recoge información sobre movilidad en las principales fuentes de datos españolas. Teniendo datos que hagan referencia al total de cambios realizados así como los barrios donde ocurren, nuestra hipótesis es que las diferencias sociales emergerán como factores significativamente asociados a la configuración de historias de (in)movilidad residencial y espacial.

7.2.4. Los aspectos de vinculación con el barrio

En el estudio de la (in)movilidad en contextos urbanos, el barrio es una unidad residencial básica. Ninguna decisión residencial se produce ajena al contexto inmediato donde se produce (Lee *et al.*, 1994; van Ham y Clark, 2009). Por ello, las características del barrio y las relaciones de arraigo que establecemos en el mismo son factores con influencia en las decisiones de sedentarismo y cambio. Aun cuando se sigue debatiendo sobre los posibles efectos del barrio en múltiples facetas de la vida, existe consenso en reconocer que, de existir una influencia, es una influencia basada en el carácter social de dicho entorno. Estudios en distintos países europeos han puesto de relieve la importancia del tipo de barrio donde las personas han residido a lo largo de sus vidas a la hora de predecir diferencias en el comportamiento residencial de sus habitantes a corto (Kleinhans, 2009) y a largo plazo (van Ham *et al.*, 2014). Residir en áreas de relegación se ha relacionado con un mayor sedentarismo espacial. Salir del barrio resulta más difícil cuando se vive en zonas vulnerables o deprimidas (van Ham y Clark, 2009).

En España, a nivel agregado, existe una amplia literatura referida al estudio de los flujos residenciales entre zonas urbanas (Módenes y Cabré, 2002; Susino y Duque-Calvache, 2013). Esta literatura señala tendencias similares a las advertidas en otros contextos. Pero, de nuevo, las limitaciones en las fuentes de datos han dificultado la realización de análisis individuales incluyendo unidades inframunicipales de cara a conocer el alcance del “efecto barrio” en las decisiones residenciales. Disponiendo de dicha información y teniendo en cuenta los resultados de estudios anteriores, creemos que

el tipo de barrio (más o menos acomodado) tendrá una influencia en las historias de (in)movilidad aunque su peso explicativo aumente de cara a entender el sedentarismo y la movilidad espacial.

Por otra parte, no solo el tipo de barrio sino el grado de arraigo en el mismo, puede influir en las decisiones (Mulder y Cooke, 2009). Las personas más arraigadas tienden a variar menos su domicilio y su entorno residencial ya que los costes psicológicos, sociales y materiales de hacerlo aumentan cuanto mayores y diversos son los vínculos (Fischer y Malmberg, 2001; Dawkins, 2006). En este sentido, la presencia de redes sociales y familiares en el barrio juega un papel esencial. Tal como DaVanzo (1981b) apuntó, cuanto mayor sea el capital específico localizado (*location specific capital*) que las personas acumulan en un determinado lugar, menos probable es que decidan moverse y si lo hacen, la existencia de redes sociales hace más probable que el cambio se produzca en el mismo entorno (Dawkins, 2006; Clark *et al.*, 2015).

En este capítulo y disponiendo de información sobre redes sociales y familiares en el barrio de residencia podemos acercarnos a conocer, tentativamente, qué papel juegan estas redes en la generación de historias más o menos móviles. En un contexto como el español, en el que la familia y las redes informales ejercen un influyente rol en distintas facetas de la vida de sus miembros (de Pablos y Susino, 2010), creemos que la presencia de dichas redes estará asociada a un mayor sedentarismo residencial pero también a una mayor propensión a moverse permaneciendo en el mismo barrio (sedentarismo espacial).

7.3. Decisiones metodológicas de este capítulo

7.3.1. Fuente de datos y selección de la muestra

Los datos en los que se basa este trabajo provienen de la encuesta de población realizada por el Instituto de Desarrollo Regional de la Universidad de Granada descrita en el capítulo 2. En lo que respecta a los objetivos de este trabajo, la encuesta proporciona información relativa a cada uno de los cambios de domicilio realizados en los últimos 10 años, así como el ámbito espacial en el que se han producido, lo que nos permite hacer una composición retrospectiva de las historias de (in)movilidad recientes. Pero a su vez,

permite acceder a las historias de sedentarismo de los inmóviles, dado que sabemos cuánto años llevan sin moverse de su domicilio.

Para el análisis de las historias de movilidad reciente, de los 2.363 individuos que componen la muestra total, descartamos a las personas que no vivían en el área metropolitana en 1998 (10 años atrás), esto es, a los inmigrantes –procedentes de otros lugares de España o del extranjero-. Esta restricción es necesaria en el estudio de las historias de movilidad residencial y espacial reciente para asegurar que la población analizada haya tenido las mismas probabilidades de moverse o quedarse. Dado que los inmigrantes no han residido todo el periodo en el área metropolitana (cada uno tiene su propia fecha de llegada) la probabilidad de realizar cambios residenciales o espaciales dentro del área metropolitana una vez que viven en ella, está sesgada por su menor tiempo de exposición al fenómeno. Por otro lado, y dado que las pautas de asentamiento y relocalización de inmigrantes, sobre todo los provenientes del extranjero, difieren de las pautas de los residentes habituales (Bayona i Carrasco y López Gay, 2011), incluir las trayectorias de (in)movilidad de dichos grupos, provocaría sesgos explicativos, al estudiar conjuntamente procesos que posiblemente obedezcan a distintas lógicas. Una vez descartamos dicha población, la muestra total está compuesta por 2.011 individuos para el análisis de las historias residenciales y de 885 individuos (móviles metropolitanos) para el análisis de las trayectorias espaciales.

Esta restricción no afecta al estudio de las historias de sedentarismo dado que por definición, la población que ha llegado durante este periodo no está incluida entre la población sedentaria (inmóviles entre 1998-2008), única con la que se realiza el análisis de trayectorias de inmovilidad. En este caso, la población de estudio la componen los 1.126 individuos que viven en el mismo domicilio en el que lo hacían en 1998.

7.3.2. Variables en el estudio

Aunque en el capítulo 4 se dieron detalles sobre las variables dependientes referentes a las historias de (in)movilidad, refrescamos brevemente sus características principales para un mejor seguimiento de los apartados de resultados.

Las variables dependientes en el estudio de las historias de movilidad reciente, son dos variables de conteo que expresan la ocurrencia e intensidad de movilidad durante el periodo analizado. La primera variable, referida a la movilidad residencial, está construida como el número de cambios de domicilio metropolitanos ocurridos durante los diez años anteriores al momento de la encuesta (1998-2008). Esto es, representa la suma total de movimientos que los entrevistados han realizado dentro del área metropolitana (mismo barrio, otro barrio, otros municipios metropolitanos). La variable resultante tiene una distribución que comprende desde 0 cambios (ningún cambio) hasta un máximo de 6 movimientos. La segunda variable de conteo se refiere a las historias espaciales de los movimientos y está construida como el número de cambios de barrio realizados por los móviles durante los diez años anteriores al momento de la encuesta (1998-2008). La variable resultante refleja las veces que los entrevistados han traspasado la frontera del barrio en sus trayectorias de movilidad y tiene una distribución desde 0 cambios (siempre se han movido dentro del mismo barrio) hasta un máximo de 5 cambios ocurridos entre barrios (para ver información descriptiva, tabla 7.1).

La variable dependiente referida a las historias de sedentarismo es el número de años residiendo en la misma vivienda. Como ya justificamos en el capítulo 4, en el análisis, utilizamos la variable transformada en su logaritmo neperiano (natural). Como la población de este análisis son los individuos que ya residían en sus viviendas en 1998, todos tienen un mínimo de 10 años siendo sedentarios (para ver información descriptiva, tabla 7.2).

En cuanto a las variables independientes incluidas en los modelos de análisis, son factores que sirven de aproximación a las dimensiones apuntadas en el marco teórico y que han sido ampliamente utilizados en el análisis de la movilidad. La unidad de análisis es el individuo por lo que las variables corresponden a características de la persona entrevistada; a excepción del grupo de jóvenes que vivían con sus padres diez años atrás (comienzo del periodo en el que se pregunta por la trayectoria residencial) y que aún viven en el hogar familiar. La movilidad/inmovilidad apuntada por los no emancipados durante el periodo de estudio no corresponde con decisiones propias sino con las decisiones del hogar donde residen. En estos casos (n=234) se ha utilizado la información de la persona de referencia para asegurar que las historias de (in)movilidad que pertenecen a los padres no se analicen en base a las características de sus hijos.

Tabla 7.1. Descripción de las variables –historias de movilidad-

	Movilidad residencial		Movilidad espacial	
VARIABLES DEPENDIENTES	<i>%</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>%</i>	<i>Frecuencia</i>
Número de movimientos - últimos 10 años-				
0	55,99	(1.126)	34,92	(309)
1	34,66	(697)	52,09	(461)
2	6,96	(140)	9,72	(86)
3	1,74	(35)	2,15	(19)
4	0,30	(6)	0,45	(4)
5	0,30	(6)	0,68	(6)
6	0,05	(1)		
VARIABLES INDEPENDIENTES				
<i>Continuas</i>	<i>Media</i>	<i>D.E.</i>	<i>Media</i>	<i>D.E.</i>
Edad	47,75	(17,82)	40,48	(14,44)
<i>Categorías</i>	<i>%</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>%</i>	<i>Frecuencia</i>
Posición socioeconómica				
Empresarios o profesionales	25,46	(512)	26,89	(238)
Trabajadores administrativos (ref.)	13,03	(262)	13,79	(122)
Trabajadores de los servicios	18,05	(363)	19,77	(175)
Trabajadores manuales	28,54	(574)	28,36	(251)
Otros y no clasificables	14,92	(300)	11,19	(99)
Estructura de hogar				
Unipersonal	10,49	(211)	11,19	(99)
Parejas (ref.)	22,82	(459)	20,79	(184)
Familias	35,01	(704)	48,81	(432)
Otros hogares	31,68	(637)	19,21	(170)
Tenencia de vivienda				
Propietarios, totalmente pagada	52,01	(1.046)	20,56	(182)
Propietarios con pagos pendientes (ref.)	32,97	(663)	56,16	(497)
Alquiler	12,33	(248)	20,79	(184)
Otras formas	2,69	(54)	2,49	(22)
Redes sociales en el barrio (ref.: sin redes)	36,55	(735)	30,51	(270)
Tipo de sección censal				
Secciones acomodadas	9,40	(189)	7,57	(67)
Secciones de clases medias (ref.)	17,26	(347)	14,58	(129)
Secciones de clases medias-mixtas	26,16	(526)	25,65	(227)
Secciones populares	27,65	(556)	28,25	(250)
Secciones deprimidas	8,20	(165)	8,36	(74)
Nuevas secciones	11,34	(228)	15,59	(138)
Total (N)		(2.011)		(885)

Fuente: elaboración propia a partir de la encuesta de población de Granada, 2008

Tabla 7.2 Descripción de las variables –historias de sedentarismo-

Variable dependiente		
	<i>Media</i>	<i>Error estándar</i>
Nº de años en la misma vivienda	26,84	(0,382)
VARIABLES INDEPENDIENTES		
Edad		
20-34 años	17,55	(0,994)
35-49 años	20,03	(0,514)
50-64 años	26,21	(0,534)
65 o más	33,29	(0,677)
Posición socioeconómica		
Empresarios o profesionales	24,57	(0,732)
Trabajadores administrativos (ref.)	24,78	(1,017)
Trabajadores de los servicios	26,55	(0,949)
Trabajadores manuales	27,98	(0,704)
Otros y no clasificables	29,68	(0,959)
Estructura de hogar		
Unipersonal	32,13	(1,513)
Parejas (ref.)	31,13	(0,708)
Familias	19,20	(0,543)
Otros hogares	26,62	(0,512)
Tenencia de vivienda		
Propietarios, totalmente pagada	28,46	(0,425)
Propietarios con pagos pendientes (ref.)	17,80	(0,717)
Alquiler	27,22	(1,567)
Otras formas	26,96	(2,815)
Redes sociales en el barrio (ref.: sin redes)		
Tipo de sección censal		
Secciones acomodadas	27,17	(1,020)
Secciones de clases medias (ref.)	27,20	(0,907)
Secciones de clases medias-mixtas	25,88	(0,772)
Secciones populares	28,14	(0,691)
Secciones deprimidas	29,20	(1,266)
Nuevas secciones	21,65	(1,420)
Total (N)		(1.126)

Fuente: elaboración propia a partir de la encuesta de población de Granada, 2008

La edad y la estructura del hogar son las variables con las que acercarnos a la conexión entre curso vital e (in)movilidad. A través del régimen de tenencia de la vivienda establecemos la conexión de los comportamientos con el estado en la carrera residencial (*housing career*). La condición socioeconómica individual muestra la relación con la posición de estatus, con la situación de ventaja o desventaja en la estructura social. De la misma forma, el tipo de sección censal (más acomodadas-más deprimidas) informa de la

posición de los individuos en la estructura socio-espacial urbana. La caracterización social de las secciones se ha realizado mediante el análisis de conglomerados con datos censales del año 2001 sobre el que se ha informado en el capítulo 3. Por último, se incluye una variable referida a la presencia *de redes sociales en el barrio como* factor de arraigo espacial. Dicha variable se ha construido utilizando las preguntas referidas a la localización de amigos y familiares externos al hogar. En el caso de disponer de redes informales o familiares en el barrio, nuestra variable dicotómica adquiere el valor 1.

Antes de ejecutar los modelos, se ha testado la existencia de multicolinealidad (usando VIF test *-variance inflation factors for the independent variables*) y la falta de especificación (*Ramsey regression specification-error test*) entre las variables para asegurar la consistencia de los resultados y de las predicciones. A su vez, aunque los test de heterocedasticidad no indican problemas significativos, los modelos se han ejecutado aplicando robustez en el cálculo de errores estándar (VCE Robust *-variance-covariance matrix*).

7.3.3. Técnicas y procedimiento

Una vez seleccionados los modelos que realizan predicciones más ajustadas a la realidad (capítulo 4), para analizar la relación de los factores explicativos con nuestras variables dependientes, presentamos los resultados de los modelos escogidos. Para la intensidad de las historias de movilidad reciente usamos un modelo de regresión de conteo de Hurdle. Para el análisis de la duración del sedentarismo, el modelo es una regresión lineal múltiple.

Nos interesa saber qué características están significativamente conectadas con la intensidad de las historias, pero, también, conocer cómo es la influencia de los factores a lo largo de las variables dependientes. Este análisis más pormenorizado, posibilita una mejor imagen de la verdadera influencia de cada factor. Para ello, utilizamos dos procedimientos (cada uno adaptado al tipo de regresión ejecutada –Hurdle o OLS-).

En cuanto a las historias de (in)movilidad recientes, analizadas con un modelo Hurdle, calculamos las probabilidades específicas de cada factor en cada recuento. Es decir, obtenemos las predicciones que tiene un perfil (por ejemplo, propietarios) de

acometer desde 0 hasta 3 cambios domiciliarios o espaciales (no se grafican los resultados para 4 o más cambios por ser categorías escasamente pobladas). Debido a las diferencias de escala entre los recuentos (es bastante más frecuente moverse entre 0-2 veces), hemos construido un índice específico expresado en base cien que elimina el efecto de la estructura de los recuentos y posibilita una mejor visualización de las diferencias. Siguiendo el ejemplo de los propietarios, este índice se ha calculado como sigue: probabilidad predicha de los propietarios de recuento_x / probabilidad predicha media de recuento_x. Este procedimiento se repite para cada categoría y recuento.

Para las trayectorias de sedentarismo, analizadas mediante regresión lineal múltiple, calculamos los residuos estandarizados para cada observación en función de cada factor. De esta forma disponemos del ajuste de las predicciones según los años que cada individuo lleva residiendo en la misma vivienda. Dado que el modelo lo hemos ejecutado con el logaritmo natural de la variable dependiente, realizamos la reconversión y presentamos los residuos para cada factor y observación mediante una variable que expresa la intensidad del sedentarismo en términos relativos a la edad de los encuestados: años en la misma vivienda/edad. Así obtenemos una variable que oscila entre 0 y 1, en la que 1 representa a las personas que han residido toda su vida en la misma vivienda.

7.4. La influencia de los factores en la generación de historias de (in)movilidad recientes

7.4.1. Historias de movilidad domiciliaria

La tabla 7.3 recoge los coeficientes, errores típicos, así como la significatividad con la que cada factor explicativo está asociado a la variable de recuento referida a la (in)movilidad residencial. Las dos primeras columnas tras los enunciados, corresponden al modelo de regresión logística con el que predecimos la probabilidad de haber realizado cero cambios (valor 1) frente a haberse movido al menos una vez (valor 0). Las dos columnas siguientes muestran los resultados de la regresión de conteo de Poisson para analizar la intensidad de las trayectorias de aquellos que hayan protagonizado uno o más movimientos (regresión de Poisson truncada en ceros –ZTP-). Una primera revisión de las medidas de ajuste de ambas partes del modelo de Hurdle (aportadas en las últimas

filas de la tabla 7.3), indican que las variables independientes añadidas funcionan como buenos predictores de la (in)movilidad residencial. Tanto la pseudo R^2 de Nagelkerke, por encima de 0,310 en la regresión logit y en la parte ZTP (regresión truncada en ceros), como la diferencia entre el modelo completo respecto al nulo y el criterio de información de Akaike, señalan que tan solo con las dimensiones tenidas en cuenta, conseguimos una buena aproximación explicativa al fenómeno.

En el modelo logit, los factores significativamente asociados a la probabilidad de quedarse (0 cambios domiciliarios) son rasgos bien documentados como características conectadas con las decisiones de (in)movilidad, pero también observamos asociaciones que pudieran deberse a características propias del contexto residencial español, y más concretamente, del contexto metropolitano de Granada.

La edad está positivamente asociada a la inmovilidad. A medida que las personas se adentran en etapas maduras del curso vital, la probabilidad de no haber realizado ningún cambio se incrementa. Con respecto a los hogares habitados por parejas (referencia), las familias así como otros hogares que no conforman núcleos tienen también una mayor probabilidad de no haberse movido. Las personas solas, sin embargo, no son más propensas a la movilidad que las parejas, dato que contradice resultados obtenidos en contextos internacionales, pero que responde a la relevancia del matrimonio o emparejamiento como desencadenante de gran parte de los cambios domiciliarios de emancipación (Holdsworth y Irazoqui, 2002). Tal como esperábamos por los estudios desarrollados en otros países así como por la cultura de tenencia característica de España, ser propietario sin pagos pendientes así como residir en viviendas cedidas u otras formas de tenencia minoritarias son las características más intensamente conectadas con el sedentarismo.

La condición socioeconómica, por el contrario, no apunta grandes diferencias. Existe una asociación positiva entre la inmovilidad y la categoría de no clasificables/otra condición, que engloba perfiles como pensionistas por invalidez o sin trabajo remunerado, indicando que el sedentarismo está conectado con las situaciones de dependencia económica o vulnerabilidad laboral. Pero aparte de dicha conexión, cuando lo que se analiza es la ocurrencia de (in)movilidad residencial en un periodo de tiempo, las clases sociales más vulnerables no se muestran más sedentarias que otras clases mejor posicionadas en la estructura socioeconómica.

Tabla 7.3. Resultados de la regresión de conteo con Modelo Hurdle -Variable (in)movilidad residencial-

	Modelo Logit		Modelo ZTP	
	B	S.E.	B	S.E.
Edad	0,038***	(0,004)	-0,032***	(0,005)
Estructura de hogar (ref: parejas)				
Unipersonal	-0,113	(0,221)	0,361*	(0,194)
Familias	0,507***	(0,168)	0,028	(0,166)
Otros hogares	1,245***	(0,179)	-0,170	(0,215)
Tenencia de vivienda (ref: propietarios con pagos pendientes)				
Propietarios sin cargas	2,226***	(0,135)	-0,383	(0,258)
Alquiler	-0,209	(0,193)	0,928***	(0,144)
Otras formas	1,573***	(0,339)	-0,158	(0,525)
Posición socioeconómica (ref: Trab. administrativos)				
Empresarios o profesionales	0,238	(0,190)	0,403**	(0,201)
Trabajadores de los servicios	0,150	(0,207)	0,424*	(0,217)
Trabajadores manuales	0,182	(0,195)	0,042	(0,21)
Otros y no clasificables	0,404*	(0,214)	0,282	(0,284)
Redes sociales en el barrio (ref: sin redes en barrio)	0,390***	(0,126)	-0,219	(0,164)
Tipo de sección censal (ref: secciones clases medias)				
Secciones acomodadas	-0,044	(0,244)	-0,604**	(0,220)
Secciones de clases medias-mixtas	-0,246	(0,234)	-0,258	(0,296)
Secciones populares	-0,595***	(0,181)	-0,455**	(0,172)
Secciones deprimidas	-0,426*	(0,191)	-0,457**	(0,184)
Nuevas secciones	-0,730***	(0,254)	-0,208	(0,255)
<i>Constante</i>	-3,177***	(0,34)	0,283	(0,347)
N	2.011		885	
Log-ver. Solo constante	-1379,443		-780,174	
Log-ver. Modelo completo	-942,998		-531,554	
Pseudo R2	0,316		0,319	
AIC	1921,996		1099,108	

* p<0.10, ** p<0.05, *** p<0.01

Fuente: elaboración propia a partir de la encuesta de población de Granada, 2008

La presencia de redes sociales y familiares en el entorno inmediato del barrio, tal como apuntaban los estudios desarrollados por Dawkins (2006) y Clark *et al.* (2015), funciona como potente factor de arraigo. Vivir rodeado de familiares y amigos, aumenta la probabilidad de que los individuos permanezcan en sus domicilios. El tipo de sección censal, que sirve como indicador del carácter social del entorno inmediato del barrio, marca también diferencias. Existe una asociación negativa y estadísticamente significativa entre residir en barrios nuevos, populares y deprimidos y movilidad. El sedentarismo no es más probable en zonas vulnerables, justo al contrario, es más improbable.

En cuanto al análisis de la intensidad de las trayectorias, (ZTP, dos últimas columnas de la tabla 7.3), la edad vuelve a indicar que los jóvenes tienden a desarrollar historias más móviles. Las personas viviendo solas no tienen una mayor probabilidad que las parejas de moverse, pero sí tienen una conexión significativamente positiva con la hipermovilidad. Es más probable que realicen más movimientos que el resto de hogares. La residencia en alquiler es el factor más fuertemente ligado a la alta movilidad. La condición socioeconómica, al contrario de lo que sucede en el modelo logit, sí marca diferencias significativas. Los profesionales y trabajadores de los servicios son perfiles con mayor probabilidad de realizar historias más móviles dentro del área metropolitana. Por último, la influencia de los factores socioespaciales en la intensidad de la movilidad también varía con respecto al modelo logit.

La presencia de redes sociales no es estadísticamente relevante, pero sí lo es el tipo de barrio. La residencia en barrios acomodados, populares y deprimidos tiene una relación negativa con la hipermovilidad. Es decir, sus habitantes tienden a moverse menos veces que los residentes en otro tipo de barrios. Estos resultados advierten de las diferencias que afloran cuando analizamos historias de movilidad completas. Cuando se dispone de datos referidos a la intensidad de la movilidad, la posición en la estructura social y urbana es un factor relevante para explicar comportamientos más o menos sedentarios.

7.4.2. Historias de movilidad espacial

En la tabla 7.4 presentamos el modelo de regresión Hurdle aplicado a nuestra segunda variable dependiente, la (in)movilidad espacial. Las medidas de ajuste apuntan que el modelo ZTP predice más acertadamente que el modelo logit. Es decir, las variables independientes incluidas explican bien la intensidad de la movilidad entre barrios, pero no son buenos predictores del sedentarismo espacial. Por ello, un primer análisis del ajuste indica que para conocer diferencias entre quienes no se mueven nunca de su contexto inmediato frente a los que lo hacen alguna vez, necesitaríamos incluir otras variables explicativas. De hecho, observando los coeficientes y errores estándar del modelo logit (dos primeras columnas), comprobamos que tan solo tres variables tienen una relación estadísticamente significativa con la probabilidad de permanecer en el barrio siempre (inmovilidad espacial).

La edad, la estructura del hogar así como el tipo de sección, que sí eran relevantes para explicar el sedentarismo residencial (no moverse del domicilio) no marcan diferencias en cuanto al sedentarismo espacial (moverse pero permanecer en el barrio). Sí lo hace la condición socioeconómica. Los profesionales y empresarios tienen una relación negativa con la inmovilidad espacial. Es más probable que realicen algún movimiento fuera del barrio. Los trabajadores manuales, por el contrario, tienen una mayor probabilidad de permanecer en el mismo barrio, dato que puede estar indicando las constricciones de salida que sus habitantes encuentran (van Ham y Clark, 2009).

En cuanto al régimen de tenencia de la vivienda, llama la atención que tanto propietarios como personas en alquiler tienen una mayor probabilidad de permanecer en el barrio frente a los propietarios con pagos pendientes. Dado que en el análisis de la (in)movilidad espacial solo hemos tenido en cuenta a las personas que efectuaron algún movimiento durante el periodo, este dato puede estar señalando que tanto para asentamientos definitivos como temporales, el conocimiento y experiencia del barrio puede ser un factor relevante. De hecho, entre todos los factores significativamente asociados al sedentarismo espacial, tener redes sociales en el contexto inmediato es la variable más fuertemente ligada a la probabilidad de permanecer en el barrio.

Los resultados del modelo truncado en ceros (ZTP), muestran conexiones distintas a las que encontramos en los modelos logit. La edad está inversamente relacionada con la probabilidad de realizar más cambios espaciales. Es decir, a menor edad, mayor probabilidad de efectuar un número mayor de movimientos entre barrios. Las personas solas también tienen una mayor propensión a cambiar de barrio cuando cambian de residencia. El resto de hogares, no tiene una relación significativamente distinta a la que tiene la categoría de referencia (parejas) con la intensidad de la movilidad espacial. Los propietarios tienden a realizar menos movimientos espaciales. Las personas en alquiler, al contrario de lo que ocurría en el modelo logit, tienen una mayor probabilidad de realizar más cambios entre barrios.

La condición socioeconómica marca diferencias significativas y en la misma dirección que lo señalado en el modelo logit. Las clases más vulnerables tienen una menor probabilidad de acometer cambios que conlleven cruzar la frontera de sus barrios, mientras que las clases profesionales acometen este tipo de cambios espaciales en mayor medida que el resto de clases sociales. Por último, el tipo de sección, no es relevante en

el modelo logit (móviles siempre en el barrio frente al menos alguna vez fuera), sí lo es en el análisis de la intensidad con la que las personas cambian de espacio de vida específico. Residir en barrios acomodados, populares y deprimidos está relacionado con una menor propensión a efectuar movimientos fuera del barrio. Este dato, que más adelante discutiremos, señala la mayor propensión hacia un comportamiento más sedentario en términos espaciales cuando se reside en zonas en ambos polos de la estructura socioespacial urbana.

Tabla 7.4. Resultados de la regresión de conteo con Modelo Hurdle -Variable (in)movilidad espacial-

	Modelo Logit		Modelo ZTP	
	<i>B</i>	S.E.	<i>B</i>	S.E.
Edad	-0,006	(0,005)	-0,033***	(0,008)
Estructura de hogar (ref: parejas)				
Unipersonal	-0,294	(0,299)	0,482*	(0,276)
Familias	0,131	(0,196)	-0,036	(0,24)
Otros hogares	0,360	(0,228)	-0,147	(0,302)
Tenencia de vivienda (ref: propietarios con pagos pendientes)				
Propietarios sin cargas	0,382**	(0,198)	-0,882**	(0,373)
Alquiler	0,407**	(0,201)	0,790***	(0,179)
Otras formas	0,675	(0,434)	-0,320	(0,623)
Posición socioeconómica (ref: trab. administrativos)				
Empresarios o profesionales	-0,422*	(0,239)	0,565**	(0,283)
Trabajadores de los servicios	-0,325	(0,249)	0,356	(0,33)
Trabajadores manuales	0,403*	(0,226)	-0,387**	(0,263)
Otros y no clasificables	-0,348	(0,292)	0,439	(0,383)
Redes sociales en el barrio (ref: sin redes en barrio)	0,974***	(0,16)	-0,048	(0,232)
Tipo de sección censal (ref: secciones clases medias)				
Secciones acomodadas	-0,261	(0,286)	-0,775**	(0,259)
Secciones de clases medias-mixtas	-0,174	(0,361)	-0,261	(0,368)
Secciones populares	0,045	(0,261)	-0,731***	(0,211)
Secciones deprimidas	0,150	(0,26)	-0,621*	(0,276)
Nuevas secciones	-0,292	(0,346)	-0,192	(0,322)
<i>Constante</i>	-0,744*	(0,397)	0,351	(0,501)
N	885		576	
Log-ver. Solo constante	-572,525		-502,537	
Log-ver. Modelo completo	-531,277		-335,305	
Pseudo R2	0,072		0,333	
AIC	1098,554		706,609	

* p<0.10, ** p<0.05, *** p<0.01

Fuente: elaboración propia a partir de la encuesta de población de Granada, 2008

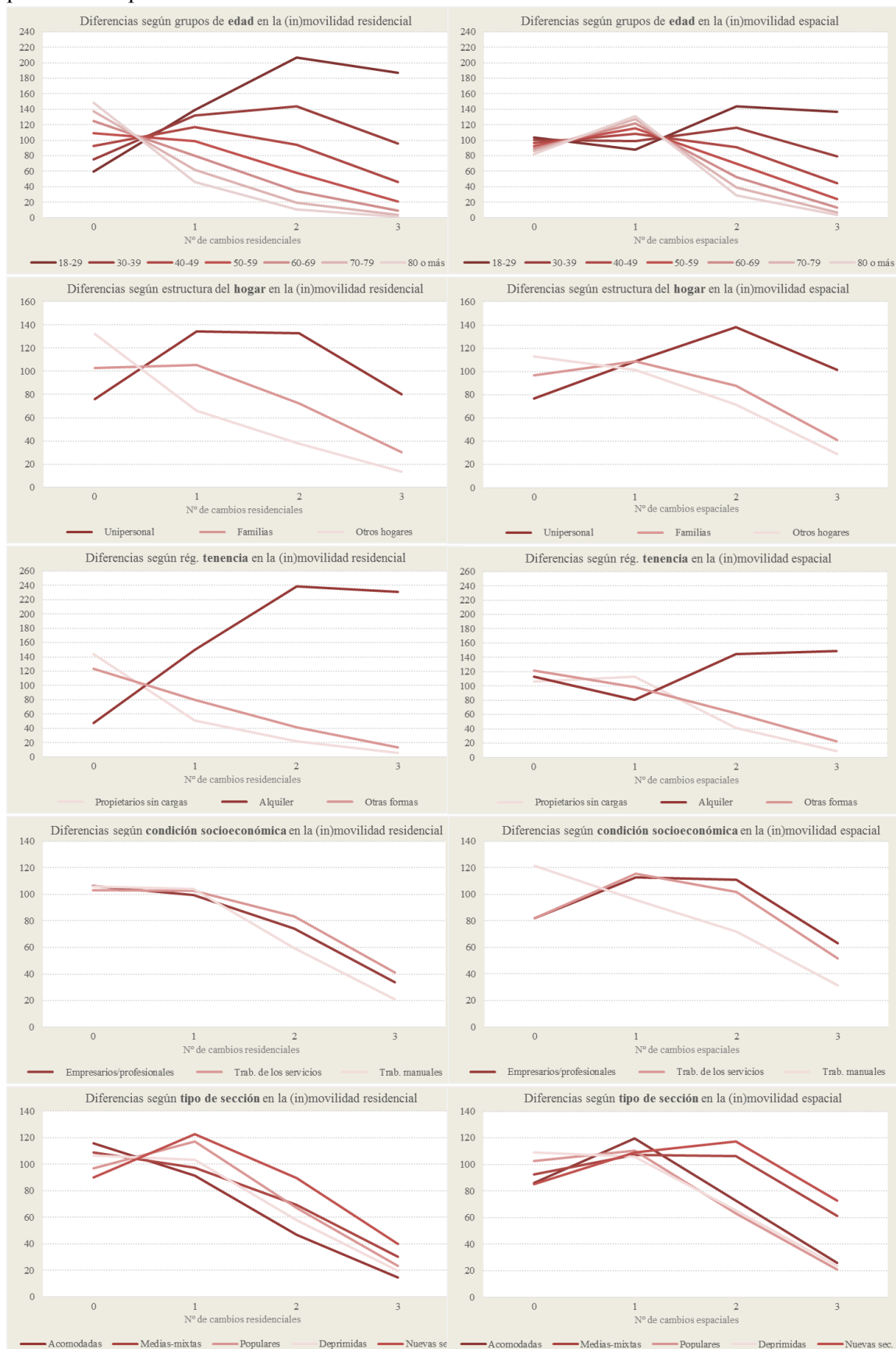
7.4.3. Principales diferencias en las probabilidades predichas para cada recuento²²

En la figura 7.1., presentamos gráficamente las diferencias en cuanto a las probabilidades predichas de las categorías de las variables explicativas para cada recuento (expresadas en forma de índice: ver metodología). Hemos calculado las probabilidades hasta un máximo de 3 recuentos dado que son pocos los individuos que realizan más cambios. En la misma figura, mostramos los resultados para la (in)movilidad residencial (izquierda) y espacial (derecha). De esta forma, además de comprobar las diferencias entre recuentos, también podemos hacer una reflexión sobre los diferentes patrones encontrados entre los dos tipos de (in)movilidades estudiadas en este artículo. De hecho, revisando la misma figura 7.1, hay dos primeras apreciaciones que afectan a ambas variables dependientes:

- Dado que la mayor parte de los individuos se concentran en los recuentos 0 y 1 cambio, su peso a la hora de determinar la significatividad de los modelos es desproporcionado. Por ejemplo, recordando los resultados de la regresión Hurdle para la (in)movilidad espacial (tabla 7.3), la edad, así como otras variables explicativas, no estaban significativamente asociadas a una mayor o menor propensión de permanecer en el barrio frente a moverse alguna vez fuera del mismo (modelo logit), pero observando la figura 7.1, advertimos que, en realidad, donde no existen diferencias significativas es entre los que permanecen siempre en el barrio y los que han cruzado la frontera una sola vez. La edad, la estructura de hogar o el tipo de sección, son factores que sí marcan diferencias claras a partir del segundo recuento. Por ello, una vez que descartamos a los sedentarios espaciales (siempre en el barrio), en el modelo truncado en ceros -ZTP-, estos factores vuelven a recuperar su significatividad a la hora de explicar la intensidad de la movilidad.
- De la comparación entre (in)movilidad residencial y espacial, también se deduce que la alta movilidad residencial parece estar asociada a una alta movilidad espacial. Es decir, que los individuos que cambian más veces de domicilio tienden a hacerlo trazando trayectorias urbanas más amplias, esto es, cambiando más veces de barrio.

²² Dado que la variable sobre redes sociales en el barrio es dicotómica, la visualización de las probabilidades no aporta ninguna información adicional a la señalada en los modelos. Por ello, no se representa gráficamente.

Figura 7.1. Diferencias en las probabilidades predichas para cada recuento. Índice en base a la probabilidad predicha media de cada recuento



Fuente: elaboración propia a partir de la encuesta de población de Granada, 2008

Continuando con el análisis más específico, en la misma figura 7.1 comprobamos que la movilidad residencial está asociada a etapas jóvenes así como el sedentarismo lo está con etapas maduras. La movilidad es más probable durante la juventud y primera etapa adulta dada la concentración de acontecimientos desencadenantes que se producen en torno a estas edades, pero, sobre todo, destaca el protagonismo de los grupos comprendidos entre 18 y 39 años en la hipermovilidad. A pesar de encontrarse en etapas tempranas de la carrera residencial, cambian de domicilio más veces que los grupos mayores de 40 años.

Fijándonos en las diferencias etarias de los móviles respecto a su comportamiento espacial (derecha –figura 7.1), las tendencias son similares pero menos marcadas. Los adultos aunque son más sedentarios que los jóvenes en términos residenciales, no lo son en términos espaciales. Todos los grupos tienen una similar probabilidad de permanecer siempre en el barrio, señalando que en la probabilidad de cambiar de barrio entran aspectos explicativos más allá del curso vital, y más relacionados con las constricciones estructurales que afectan a las decisiones. La edad marca diferencias en el análisis de la intensidad con la que se cambia de barrio pero solo entre los que se mueven de su contexto inmediato 2 o más veces.

Los patrones referentes a la estructura de hogar son más claros. Tanto en términos residenciales como espaciales, las familias así como otros hogares (no nucleares o no familiares) son los grupos asociados a un comportamiento más sedentario. Tienen una mayor probabilidad de no moverse (sedentarismo domiciliario) pero también de moverse menos que los hogares unipersonales (y que las parejas, categoría de referencia). En cuanto a las diferencias según régimen de tenencia, los propietarios sin cargas son el perfil más sedentario. Las personas en régimen de alquiler son, por el contrario, los protagonistas absolutos de la movilidad. Las diferencias entre rentistas y propietarios se acentúan enormemente en recuentos altos. El alquiler, como modo de tenencia, está intrínsecamente ligado a la movilidad pero sobre todo a la hipermovilidad.

El análisis de las diferencias según la condición socioeconómica revela lo que apuntaban los modelos de regresión y que queda oculto cuando solo se analiza la ocurrencia versus la no ocurrencia de movilidad domiciliaria. Los grupos tienen una similar probabilidad de no moverse o hacerlo una vez, pero las diferencias afloran cuando analizamos recuentos más altos. Los profesionales y trabajadores de los servicios tienen a moverse más. Sin embargo, los primeros tienden a cruzar la frontera del barrio al

mudarse en mayor medida que los segundos. Los trabajadores manuales son el grupo más sedentario. Tienen una menor probabilidad que el resto de moverse más de una vez. Pero además, cuando lo hacen, la probabilidad de permanecer siempre en el mismo barrio o traspasar sus fronteras una o más veces es bastante más escasa que para el resto de perfiles socioeconómicos. Este resultado, de nuevo, apunta hacia la estrecha relación existente entre inmovilidad y vulnerabilidad social.

Por último, las diferencias en las probabilidades predichas para cada tipo de sección censal, indican tendencias singulares. Residir en zonas nuevas y medias-mixtas está relacionado con una mayor movilidad residencial pero también espacial. Las personas viviendo en estos contextos cambian más veces de residencia y barrio. En términos domiciliarios, los residentes en zonas acomodadas son los más sedentarios. Tienen una mayor probabilidad de no moverse (0 cambios), o de hacerlo en menor medida que habitantes de otras zonas. En términos espaciales, también desarrollan historias más sedentarias pero en este caso, el grupo con mayor tendencia a permanecer en el barrio es el compuesto por los habitantes de zonas deprimidas y populares. Aunque residir en estos barrios más vulnerables no determina una mayor predisposición al sedentarismo residencial (de hecho, es más probable que realicen 1 cambio domiciliario), sí determina historias residenciales menos intensas y sobre todo, más localizadas en el contexto inmediato.

7.5. La influencia de los factores en la generación de historias sedentarias

En este apartado, sobre la base de la población inmóvil en el periodo analizado anteriormente, intentamos descubrir qué rol juegan las cuatro dimensiones en el desarrollo de historias sedentarias. En la tabla 7.5 comprobamos que la edad está directa y significativamente relacionada con trayectorias de inmovilidad más largas. A más edad, es más probable que las personas lleven en sus viviendas más años. Este dato, en concordancia con los resultados del apartado anterior y los arrojados por otros estudios, confirma que el sedentarismo está muy relacionado con el curso vital. Existe una mayor probabilidad de que los mayores no se muevan pero también de que no lo hayan hecho por un largo periodo de tiempo.

Fijándonos en la estructura del hogar, segundo factor indicador del rol del curso vital, observamos que vivir solo, en familia o en otro tipo de hogares está relacionado con una menor intensidad del sedentarismo (expresado en tiempo), pero solo el estar en familia tiene una conexión estadísticamente significativa. Las familias, en relación a las historias de movilidad recientes, tienen una mayor probabilidad de permanecer en sus domicilios, pero respecto al pasado comprobamos que no son el grupo con historias de sedentarismo más largo sino justo al contrario, es más probable que lleven menos tiempo siéndolo. Sin embargo, estos resultados no son contradictorios. Las familias, en las primeras etapas de formación se mueven más (emparejamiento, llegada de hijos: desajuste entre necesidades y condiciones de la vivienda), por eso se relacionan con historias sedentarias más cortas. Pero con la consolidación y comienzo de la etapa de “nido vacío” sus necesidades no aumentan por lo que tienden a moverse menos que otro tipo de hogares que se están conformando.

De nuevo, el tipo de tenencia de la vivienda es el factor que demuestra estar más fuertemente relacionado con las acciones residenciales. La propiedad es un factor de inmovilidad. Sin embargo, llama la atención que el alquiler, factor protagonista en la intensidad de la movilidad, esté también directamente conectado con la intensidad del sedentarismo. Una posible explicación es que pueden estar coexistiendo dos perfiles de arrendatarios: unos encuentran en el alquiler el tipo de relación con la vivienda que requieren para un modo de vida móvil; otros para los que alquilar es simplemente la forma en la que habitan sus viviendas desde hace tiempo. En este caso podrían encontrarse personas mayores con regímenes contractuales favorables y adquiridos hace tiempo o aquellos que ocupan viviendas de alquiler social.

En cuanto a la posición socioeconómica, no encontramos asociaciones significativas con la intensidad del sedentarismo en sus carreras. Sin embargo, este dato, que aparentemente marca escasas diferencias sociales en las trayectorias de inmovilidad, debe comprenderse teniendo en cuenta el apartado anterior. Puede que la clase social no marque diferencias en cuanto a las trayectorias de (in)movilidad domiciliaria, pero sí las marca en cuanto a la movilidad espacial. Si pudiésemos reconstruir las trayectorias de sedentarismo en su dimensión espacial (cuantos años llevan en sus barrios), creemos que las diferencias emergerían más claramente tal como lo hicieron en el análisis de las historias de movilidad.

Tabla 7.5. Resultados de la regresión lineal múltiple

Variable: Log nº de años en el domicilio		
	<i>B</i>	S.E.
Edad	0,010***	(0,001)
Estructura de hogar (ref: parejas)		
Unipersonal	-0,019	(0,045)
Familias	-0,173**	(0,060)
Otros hogares	-0,024	(0,044)
Tenencia de vivienda (ref: propietarios con pagos pendientes)		
Propietarios sin cargas	0,308***	(0,027)
Alquiler	0,279***	(0,019)
Otras formas	0,421***	(0,069)
Posición socioeconómica (ref: trab. administrativos)		
Empresarios o profesionales	0,036	(0,091)
Trabajadores de los servicios	0,062	(0,070)
Trabajadores manuales	0,071	(0,057)
Otros y no clasificables	0,075	(0,076)
Redes sociales en el barrio (ref: sin redes en barrio)	0,048***	(0,010)
Tipo de sección censal (ref: secciones clases medias)		
Secciones acomodadas	-0,002	(0,005)
Secciones de clases medias-mixtas	-0,023**	(0,006)
Secciones populares	0,071***	(0,014)
Secciones deprimidas	0,121***	(0,013)
Nuevas secciones	-0,102***	(0,010)
<i>Constante</i>	<i>2,305***</i>	<i>(0,190)</i>
N		1.126
Log-ver. Solo constante		-1289,261
Log-ver. Modelo completo		-1084,368
Pseudo R2		0,337
AIC		2178,737

* p<0.10, ** p<0.05, *** p<0.01

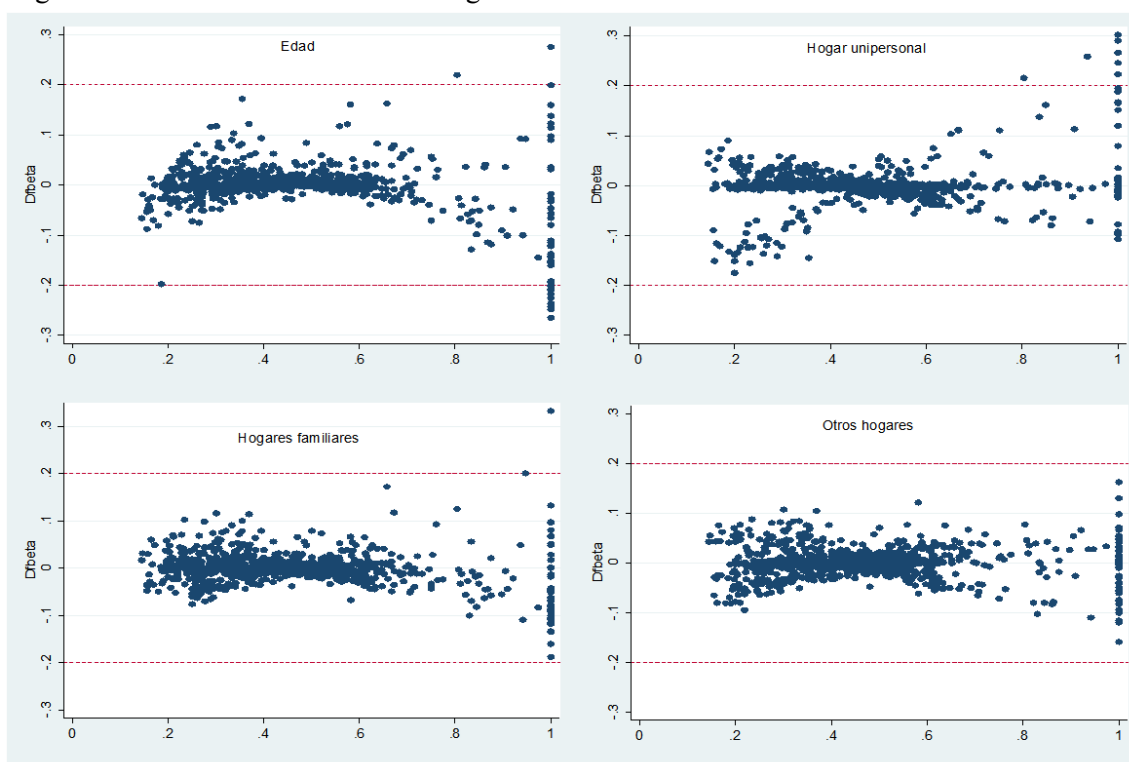
Fuente: elaboración propia a partir de la encuesta de población de Granada, 2008

En cambio, la posición socioespacial sí marca diferencias en la línea de lo esperado por la revisión de literatura y los resultados de apartados anteriores. Los inmóviles residentes en zonas populares y deprimidas tienden a serlo por más tiempo. La relación entre el tipo de barrio y la intensidad de la inmovilidad es directamente proporcional, a mayor grado de vulnerabilidad barrial en términos sociales, mayor es la probabilidad de haber permanecido por más tiempo. Por último, la presencia de redes sociales en el entorno inmediato también funciona como predictor significativo. Los individuos que tienen familia o amigos cerca no solo tienden a quedarse en su domicilio o barrio en comparación con quien no tiene este tipo de redes en su proximidad, también se quedan por más tiempo.

La localización de redes sociales, aspecto menos estudiado en el contexto urbano español, se postula como un potente factor de inmovilidad residencial al que dedicaremos más atención en capítulos siguientes.

En las figuras 7.2 a 7.5, mostramos los residuos estandarizados de las predicciones en función de los años de vida siendo sedentario (número de años en el domicilio/edad). De la visualización conjunta de todas las figuras, hay dos aspectos a destacar. En primer lugar, se evidencia la presencia de un perfil muy diferente al resto: las personas que han residido toda su vida en el mismo domicilio (valor 1 en el eje x de las figuras). Con los factores incluidos, cometemos más errores de predicción con este grupo que entre el resto de individuos. De hecho, las diferencias son tan acusadas que nos hacen pensar que estamos ante un proceso similar al que ocurre con las historias de movilidad. Es decir, que el sedentarismo absoluto (ningún cambio en la vida) responda a lógicas distintas de las que funcionan determinando la intensidad de la inmovilidad para el resto de la población entrevistada.

Figura 7.2. Residuos estandarizados según indicadores del curso vital



* Eje x (Figuras.7.2-7.5): nº de años en el domicilio/edad

Fuente (Figuras.7.2-7.5): elaboración propia a partir de la encuesta de población de Granada, 2008

En segundo lugar destaca que, por lo general, las predicciones son peores entre los que llevan escasos años siendo sedentarios (valores cercanos a 0) así como entre los que llevan bastantes años siéndolo (valores cercanos a 1). Las predicciones son más ajustadas en torno a los valores medios. La distribución de los errores, en todo caso, informa de que: (i) en el análisis del sedentarismo existe una variabilidad que no es explicada convenientemente por los factores añadidos; y (ii) la inmovilidad es un fenómeno mucho más complejo de lo que parece cuando solo se analiza su ocurrencia.

Figura 7.3. Residuos estandarizados según indicador del estado en la carrera residencial

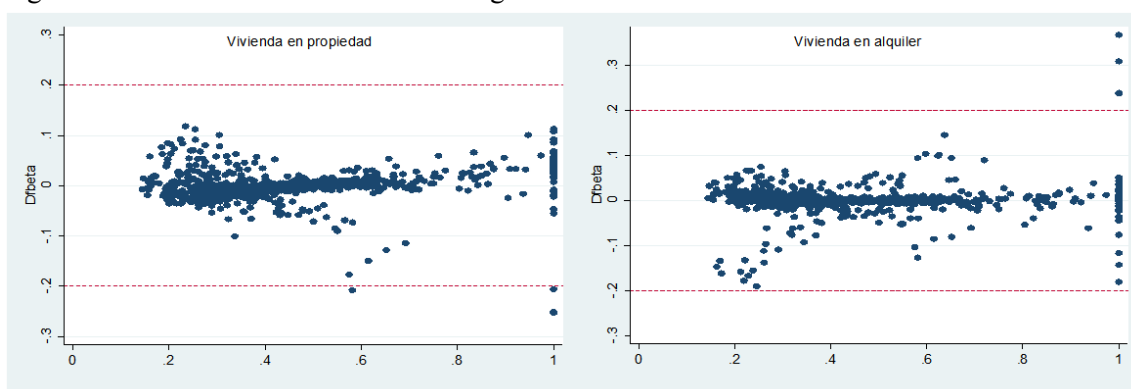


Figura 7.4. Residuos estandarizados según indicador de la posición social

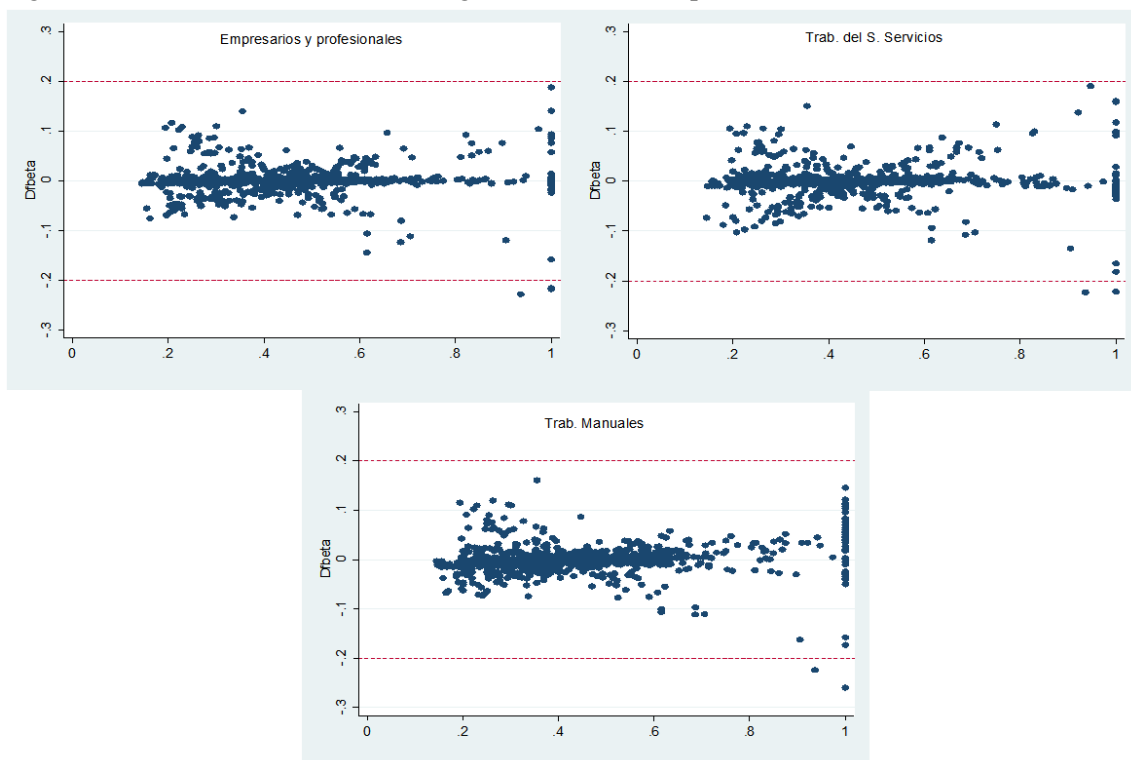
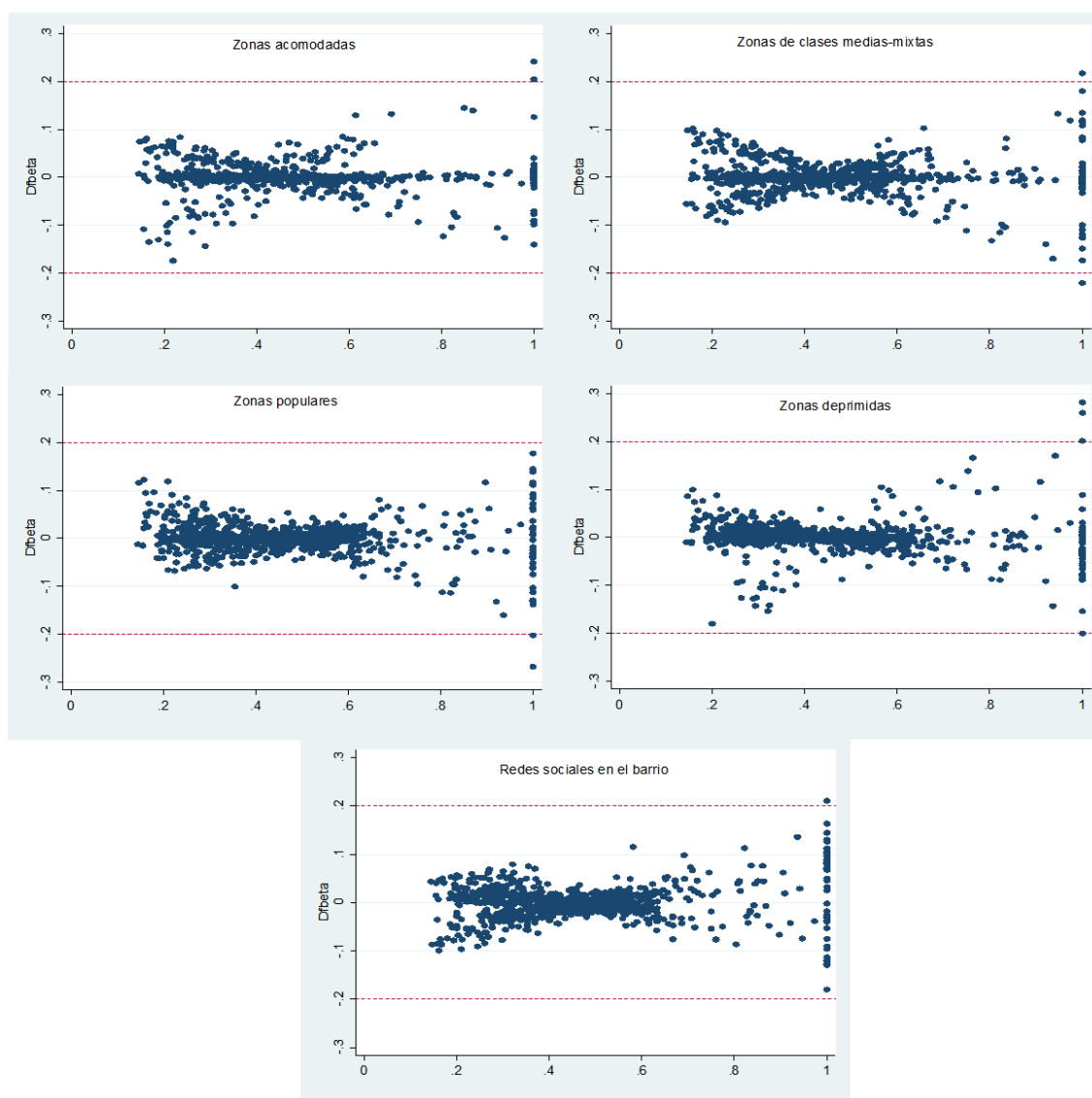


Figura 7.5. Residuos estandarizados según indicadores de los aspectos de vinculación con el barrio



7.6. Discusión: del sedentarismo a la hipermovilidad

A pesar del bagaje acumulado en otros países, en España las fuentes de microdatos disponibles en materia de movilidad han resultado insuficientes para afrontar análisis de las historias individuales residenciales y espaciales dentro de contextos urbanos. Este trabajo permite una aproximación al estudio de dichas historias en un contexto metropolitano español. En todo caso, aunque los datos disponibles para el área metropolitana de Granada nos han permitido un primer abordaje de las historias de (in)movilidad en contextos urbanos, para desarrollar nuevos análisis necesitaríamos

disponer de fuentes con información más plural en cuanto a cuestiones que se recogen y más ricas en cuanto a su sistematización y periodicidad. Ya sea en forma de encuesta periódica, como el *British Household Panel Survey* (BHPS) usado para estudios desarrollados en el Reino Unido (Coulter y van Ham, 2013); o en forma de registros administrativos longitudinales, utilizados en países como Suecia (Fischer y Malmberg, 2001) o los Países Bajos (van Ham *et al.*, 2014), la disposición de datos longitudinales posibilitaría corroborar algunos de los resultados obtenidos en este trabajo y es una apuesta indispensable si queremos profundizar en la explicación de la (in)movilidad en contextos urbanos y realizar comparaciones a lo largo del territorio español así como a nivel internacional. .

En cuanto a las preguntas de investigación planteadas en este capítulo, comprobamos que el sedentarismo domiciliario está fuertemente conectado al transcurso vital y al estado en la carrera residencial pero también tiene una alta asociación con los lazos establecidos en el contexto inmediato. Estos resultados, en la línea de otros estudios desarrollados en Granada (Clark *et al.*, 2015) así como en otras ciudades europeas (Hjålm, 2014), confirman que el arraigo en términos de vida (etapas adultas y ancianas, familias consolidadas), vivienda (propiedad) y espacio (presencia de redes sociales en el barrio) está asociado a una mayor propensión hacia la inmovilidad. Tal como Fisher y Malmberg (2001) o Dawkins (2006) demostraron en otros contextos, los hogares con mayor grado de arraigo y con más diversos lazos espaciales, se mueven menos que otros hogares y se quedan por más tiempo.

La posición en la estructura social no marca grandes diferencias y los resultados según el tipo de sección advierten que la inmovilidad domiciliaria no es más esperable donde mayores constricciones se producen (entornos populares o deprimidos), sino en barrios con condiciones más favorables. Sin embargo, el efecto de dicha posición socioespacial adquiere otro signo a la hora de explicar que determinados actores desarrollan trayectorias más sedentarias (menos intensas). A excepción de la presencia de redes sociales, cuya influencia se diluye cuando se analiza la intensidad de la movilidad, el arraigo en sus dimensiones de vida y vivienda siguen siendo una pieza fundamental. Pero la vulnerabilidad social emerge también como factor explicativo. Las clases más vulnerables y los residentes en barrios más desfavorecidos tienen una mayor probabilidad de desarrollar trayectorias sedentarias, compuestas en muchos casos, por un solo

movimiento. Los segundos y sucesivos cambios, en cuanto responden a motivos más relacionados con la mejora de las condiciones de vivienda, o con aspiraciones de movilidad social, afloran como más difícilmente abordables cuanto más baja es la posición socioespacial de partida. Aunque otros estudios referidos a la realidad española no han encontrado grandes diferencias sociales respecto a la movilidad (Susino y Palomares, 2013), en este artículo ponemos de relieve la existencia de dichas diferencias. Menos marcadas si solo se estudia la ocurrencia o no de movilidad, pero relevantes para entender las trayectorias en términos de intensidad de movimientos.

En el polo opuesto, los patrones de alta movilidad residencial son adoptados por perfiles jóvenes, con pocas cargas familiares y sobre todo, en situación de alquiler. A su vez, existe una sinergia entre intensidad de cambios domiciliarios y espaciales. Historias más móviles en términos residenciales conllevan frecuentes cambios más significativos dentro del espacio urbano. Las relaciones encontradas, tal como señalamos en apartados anteriores, sugieren que la hipermovilidad es un patrón que responde a nuevas formas de entender la movilidad residencial como estrategia vital (Aramburu, 2015), que emerge y se consolida en paralelo a los cambios sociales, laborales y culturales de las últimas décadas.

En cuanto al sedentarismo espacial, caben varias discusiones. Por un lado, el análisis del ajuste del modelo muestra que las dimensiones tenidas en cuenta son insuficientes para explicar la inmovilidad espacial. En los siguientes capítulos, incluimos otras características de relación con el barrio (variables más específicas sobre la localización de redes familiares o la actividad diaria desarrollada en el contexto del barrio). Esta información más específica, no ha podido ser incluida en el análisis de las historias de movilidad y sedentarismo dado que no disponemos de dichas variables referidas a todo el periodo en el que se analizan las trayectorias. Sin embargo sí podemos estudiar la influencia de los aspectos de vinculación con el barrio respecto a los últimos movimientos (decisiones) y a las expectativas de movilidad. Pero también, en futuros análisis y siempre que los datos lo permitan, deberíamos analizar otras características de relación con el espacio urbano más amplio. Por ejemplo, la situación geográfica del barrio dentro de la ciudad o las características edificatorias del contexto donde se reside. Como advertimos en el primer párrafo de esta sección, este tipo de acercamientos más profundos

solo serán posibles en la medida en que se apueste por generar nuevas fuentes de datos con información geográfica suficiente para abordar análisis en contextos urbanos.

Por otro lado, con las dimensiones tenidas en cuenta en este trabajo, comprobamos la existencia de una intensa conexión entre inmovilidad espacial, estructura social y estructura urbana. Ciertamente, el sedentarismo espacial es más probable cuando se vive en ambos polos de la estructura socioespacial (zonas acomodadas-zonas deprimidas), apuntando de nuevo, que la inmovilidad no siempre es fruto de la imposición sino también de la capacidad de elección. Pero en concordancia con estudios internacionales (Sabagh *et al.*, 1969; Crowder y South, 2005; Clark *et al.*, 2006) son las clases vulnerables y los residentes en zonas desfavorecidas, los que muestran mayores dificultades a la hora de traspasar la frontera de sus barrios. Son más sedentarios en términos absolutos (mayor probabilidad de permanecer en el barrio todo el periodo analizado) y en términos relativos (menor probabilidad de realizar uno o más movimientos fuera del barrio).

En el siguiente capítulo, analizamos más exhaustivamente la influencia del arraigo en el barrio en las decisiones de (in)movilidad domiciliaria y espacial. Dado que los aspectos de vinculación con el entorno inmediato parecen ser relevantes en el análisis del comportamiento residencial en Granada, tratamos de desgranar las distintas dimensiones del arraigo para conocer cómo están relacionadas con las decisiones, sobre todo, con la elección por la inmovilidad.

Capítulo 8

Arraigo y sedentarismo espacial

Place attachment and spatial immobility

8.1. Introduction

People move but they also stay in one place, and often for very long periods. Long spells of immobility are common and many neighborhoods and communities have residents who have been in that community through the whole of their life course, marrying, having and raising their children, and eventually retiring. Understanding what influences families to stay has important implications for the families themselves, where children grow up for example, but for the communities and neighborhoods more generally. A neighborhood with large scale and rapid turnover is less likely to provide feelings of security and “attachment” and can be seen as a transient community or neighborhood. So, some neighborhoods have many long term residents and others have a population which is much less stable. What influences families to stay and how long do they stay? To explore the nature of immobility and what underlies the tendency to stay, we utilize the ideas of place attachment and how it influences the likelihood of staying using the survey data set from Granada Spain which was explained in chapter 2.

There is a rich tradition in geography, sociology and environmental psychology of studies of place attachment and its role in people's lives and their life course. Despite the widespread research on place attachment there is considerable variation in interpreting what we mean by place attachment.²³ At its most general, place attachment is described as an affective bond or link between people and specific places (Shumaker and Taylor, 1983). Some emphasize the emotional link with places (Hummon, 1992) and the cognitive connection to a particular setting (Low and Altman, 1992) but others suggest that place attachment is difficult to disentangle from simple residential satisfaction (Hidalgo and Hernandez 2001). In most discussions it is about "people place bonding", about individuals, families and groups who are connected on a whole set of dimensions to their local places (Scannell and Gifford, 2010). Place attachment has both physical and social dimensions and the existence of social networks extending beyond the household unit itself produces 'linked lives' in place (Coulter *et al.*, 2015; Elder *et al.*, 2003).

Initial research, in particular the work by Kasarda and Janowitz (1974) interpreted place attachment in the context of the 'sense of community' where friendship and family ties and both formal and informal relationships rooted in family life were important functions of urban society. The research by Uzzell *et al.* (2002) and Woldoff (2002), also emphasized that spatial bonds are important because it is social interaction in space which generates attachment. Predicting the level of place attachment in the context of area, choice and location has been analyzed with measures of age, social status, tenure and length of residence and it is the latter which has uniformly been the best predictor of place attachment (Lewicka, 2005, 2011).

Both length of residence and local social capital which are obviously interrelated (the longer the residence the greater the likelihood of local ties and local social capital) have been identified as important predictors of place attachment. Duration is an important proxy for place attachment as an increased length of residence in a location increases the probability of local ties (Hashemnezhad *et al.*, 2013). Over extended periods of time, place identity develops in the sense where place identity is defined as an individual's perception of self as a member of a particular environment (Smaldone, 2006). Other correlated variables are ownership and a sense of security, especially for older residents.

²³ Psychologists have been especially active in place attachment research but the concept is also developed with different perspectives in sociology and geography.

Place attachment varies by age and socio economic status and the extent to which places enable life style activities and the completion of life course goals (Lewicka, 2011).

To investigate the process of staying and the role of place attachment we use data from a detailed sample of residents in Granada, Spain. The survey has a set of questions with considerable depth and quality covering lines to family, community connections, the use of the residential space, and levels of satisfaction. Additionally, it gathers information on residential life course spans during the period 1998-2008. The survey provides data on attachment for both movers and stayers, and also differentiates movers between those who move locally (within their neighborhood) from the rest of movers. We use these data to formulate a model of the probability of staying and another on the decision to move inside the same neighborhood. We hypothesize that different kind of links to the neighborhood are central in the decisions to stay or when moving to stay in the neighborhood. We model the decision to stay (versus moving) as a function of life course variables and the measures of neighborhood links.

8.2. Place attachment, mobility and neighborhood

In the review of previous research we raise and answer several specific questions, in particular, what do we know about place attachment and why it matters and what is the role of social capital and how do locality bonds play a role in the choice to stay. The review examines the definitional background of place attachment studies, the role and potential importance of studies of social cohesion and social capital, and the growing research on residential neighborhoods and residential mobility. The review of previous work suggests the important role of family roots, community connections, life space (neighborhood facilities) and satisfaction²⁴ as the intervening variables in both creating place attachment and providing the context for decisions to stay in particular locations. The analysis also stresses the need to take into account different levels of “staying” – staying in the house, not moving, and also the decision to move but to stay in the same

²⁴ Some research raised the question about the role of satisfaction as a measure of place attachment. We refer to the work by Hildalgo and Hernandez (2001) who recognize that satisfaction, related to duration, is a way of measuring connectedness. At the same time we are aware that while the measures vary from study to study we believe that these dimensions capture important elements of the tendency to stay.

neighborhood. The chapter brings these threads together to provide new thinking about place attachment and about the growing evidence on immobility.

There is more than a forty year history of analyzing how and why place matters in people's lives. To reiterate, place attachment can be described as a positive bond that develops between an individual or a group and their environment (Low and Altman 1992; Williams *et al.* 1992). As these authors note place attachment involves an inter-play of affect and emotions, knowledge and beliefs, behaviors and actions in reference to a place. The paper by Scannell and Gifford (2010) provided an important organizing structure for the studies of place attachment. Drawing on the research of the past two decades they emphasized place attachment as a multidimensional concept with both psychological processes (cognition and beliefs), and place (both social and physical), as dimensions. From the perspective of this study social networks, which are central in the concepts of social cohesion and social capital, are the active element of the social environment and are a central element of understanding how place attachment functions in real contexts.

8.2.1. Staying in the neighborhood, staying in the residence

In the past few years there has been a concerted effort to understand just how a neighborhood can affect individual lives. Does living in a good or poor neighborhood, have an effect on people's lives, the jobs they have, and the health they enjoy? For children, does growing up in a poor neighborhood inhibit later life chances? But, as we know the neighborhood is only one element in the urban scale. Kemeny (2013) defined four levels of life space -home, neighborhood, local and national- and this classification can help to create a broader understanding of place attachment and the decision to stay. People who move to a new house, but stay in the same neighborhood are movers, but at the same time they are stayers in the sense that they did not fundamentally change their routines. They can still go to the same school, shop in the same commercial areas, and keep the same leisure activities. They do not change their everyday space of life.

In some sense those who move in the same neighborhood are either recognizing neighborhood qualities that are attractive or they are constrained by financial considerations to move locally. In either case they are exhibiting some form of place attachment (or place confinement) and it is important to examine how and to what extent

the variables in our models explain these locality choices. Unfortunately, income is not available in the data set so we cannot estimate budget constraints. Still, we can say something about how their interactions affect their likelihood of staying. Indeed, because residential relocations are often short distance we can still say something about the way in which these local “neighborhood” moves are attempts to solve housing problems, without losing the advantages of the area they live in.

To explore those two forms of staying, we study two different decisions: to stay in the same dwelling (versus moving) and moving but staying in the same neighborhood. Considering moving inside the neighborhood as a way of staying opens and widens the idea of staying itself: it can be understood in a dynamic way, breaking with the sedentarist metaphysics (Cresswell, 2006). It then becomes a way to think about “residential immobility as an active practice rather than as an absence of movement” (Coulter *et al.*, 2015: 12).

8.2.2. Roots: the importance of family

What have we learned about the power of home, community, neighborhood relations and length of residence, all of which are important dimensions of place attachment (Goudy, 1990; Sampson 1988; Wood and Giles Corti, 2008).

Homes, which symbolize family life, are anchors and serve as fixed reference points (Porteous, 1976). The most preferred places for many families are often those where their own houses are located especially when they are owned. In this study, home and family, are important measures of place attachment, a dimension we identify as rootedness in the community. Closeness to relatives, the contact with an often dense family network, has great relevance in studies of Mediterranean cities. In countries like Spain, Italy or Greece, family is an institution with strong influences on the constitution of the society (Esping Andersen, 1990), but also plays a role in social and individual behavior (Conde, 1999). Although family networks are crucial in the southern countries of Europe, the work of Hickman and Hedman show their relevance to understand residential mobility in other European contexts. Hickman (2010) defines the support of family networks as a key factor to understand the decision to stay, especially when studying social classes where families can matter in their everyday life. Hedman (2013) connects the distance to

relatives' houses with residential mobility, in particular the moves inside the neighborhood.

Family, and extended family connections more broadly, are at the heart of local bonds and these contexts may be even more important in family focused society in southern Europe.

8.2.3. Community: the benefits of neighboring

Just how neighborhoods work and their role in the larger environment has been a focus of research across sociology, demography, economics, and geography. There has been a long history of interest in the social ecology of neighborhoods and the way in which individual and collective well-being and behavior is influenced by the neighborhood. That work which began with the Chicago school in the 1920s is now being extended with new work specifically focused on how neighborhoods matter in individual well-being. It is clear that the effect of the neighborhood goes beyond the physical characteristics and the characteristics of families in the neighborhood to the way in which social cohesion and social capital plays a role in creating prosperous and sustainable communities. Coleman (1988) suggested that social capital – the interaction of people and places the notion of social capital as a form of social organization is created when durable networks of mutual association and recognition arise.

Thus, social capital is created through relationships – or more generally, social capital lodged not in individuals but in the structure of social organization (Coleman, 1988). Social capital is important it is argued because it allows citizens to resolve collective problems, and provides a context in which repeated interactions make social transactions less costly, and improves our overall well-being by widening the awareness of the ways in which our lives are linked (Putnam, 1995).

Much of the research of social capital and social cohesion was stimulated by the obvious correlations between neighborhood poverty and social outcomes. A very large body of work established links between neighborhood disadvantage and individual well-being. Most of these links are associative rather than causative and we do not have a very good idea on exactly how neighborhoods influence individual well-being. Still, neighborhoods may matter and neighborhood disadvantage may matter above individual

and family characteristics, we just have not been able to measure these links very well as yet. Interpersonal trust, norms of reciprocity or mutual aid and civic engagement are qualities that are frequently associated with social capital (Paldam, 2000; Lochner *et al.*, 1999) and it is these conceptualizations which have motivated research on social cohesion.

As in other studies we use measures of reciprocity, helping one another, and interaction, to build a variable which captures the role of neighboring. As a number of studies have noted it is not easy to measure social capital but measures of whether neighbors help out and how often interactions occur are reasonable proxies for the way in which neighborhoods provide the opportunity for interaction. In our models, social capital will be present in the variable ‘community’, a measure of the trust and the reliability between neighbors which is a key part of neighboring.

8.2.4. Life space: inhabiting the neighborhood

The neighborhood, what we can think of as the spatial box in which we live, is at the heart of research on place attachment. As Lewicka (2011) points out approximately 75 percent of all research on place attachment focuses on attachment to the neighborhood. Clearly this reflects the connectedness that many people feel for the area in which their home is placed, especially if they are homeowners and involved in the local community. Although some have suggested trying to unpack the spatial extent of the neighborhood and what its “boundedness” is, usually the neighborhood is simply the context within which the research occurs. For the most part these neighborhoods have been derived from identification analyses – what is your neighborhood- but now work has provided methodologies for creating “bespoke” neighborhoods of varying scales (Östh, *et al.*, 2014). Clearly scale matters as Lewicka (2010) showed using scaled up places from home to city with several intermediate places, and showed that attachment was strongest at local and urban levels.

But the neighborhood is not only a place with certain features: people forms links with their surrounding area, creating a multilayered, socially constructed, space of life. De Pablos and Susino (2010) separate expressive dimensions from instrumental ones, pointing to the complexity of these relationships. In ‘life space’ our goal is to focus on the instrumental and practical relationships of the neighbors with their area. What kind of

opportunities, services and facilities can be found in the surroundings of the dwelling? And do neighbors prefer to use them, or do they choose to travel longer distances? Inhabiting the neighborhood, in this regard, implies choosing to stay inside its limits during everyday activities. The availability of jobs, schools, hospitals or shopping facilities is a key element to evaluate the quality of a neighborhood, and is unevenly distributed in the city territory. But inside the same area, the use of these facilities is uneven between the neighbors. The life space dimension is therefore related to the neighborhood (what the area offers) but more generally with the role of space in people's everyday life.

The differentiation between neighborhood and neighboring can be useful to understand the content of the community dimension, and how the life-space differs from community connectedness. Community measures people to people links (neighboring), meanwhile life space focused on people to place links (thus, studying the neighborhood). To separate both dimensions proves to be useful when they do not match. Forrest and Kearns (2001) explain how the quality of a neighborhood can be low, due to a decaying and unattractive physical environment, but the quality of neighboring can help inhabitants to cope with it.

8.2.5. Satisfaction with neighbourhood

Satisfaction as a measure of place attachment has generated a contested discussion. It is variably considered as an outcome of other intrinsic measures of place, or as a measure in its own right. Fried (1984) underlined how satisfaction has been used in different ways by diverse studies. Studies of well-being sometimes use community attachment as an independent predictor (Theodori, 2001) but such studies often have results which are confounded by utilizing satisfaction as an outcome variable of place attachment when as we note above it may in fact be part of the attachment itself.

Changes in neighborhood attachment have been linked to changes in socio economic and racial diversity in neighborhoods. A decline in neighborhood attachment maybe linked to impacts on the levels of satisfaction (Greif, 2009). Others too, also find a negative relationship between neighborhood diversity and community attachment (Putnam, 2007). The question of just how diversity or neighborhood homogeneity plays a role in wanting to be in a particular neighborhood is still an ongoing research question

but it is clear that at some point minorities may want to stay while non-minorities want to leave - each of them affected in different ways (van Ham and Feitjen, 2008). But even in the most problematic environments, there are neighbors who state their satisfaction, and even their pride, about their area. Satisfaction can be linked to objective circumstances, but clearly also has an emotional dimension and they are not easily teased apart.

While the variables we have discussed to this point can be related to interpersonal relations, satisfaction is essentially individual; and it is linked to emotions, that may not coincide with other dimensions. Additionally, a neighbors' satisfaction can be affected by the neighborhood's characteristics, which leads us to some additional observations about the role of satisfaction. In the survey, there are three measures of satisfaction, regarding their house, the quality of life in their neighborhood and a general measure of quality of life in the city, reflecting Lewicka's (2010) scales of place. Most of the people were found to be highly satisfied with their dwelling and with the city as a whole, and the small differences could not be linked to any social or spatial variable. Satisfaction with the neighborhood, on the other hand, showed considerable variation, and was therefore included in the models we present later. If indeed a sense of place is a universal affective tie that fulfills fundamental human needs; (Oishi, 2010) then indeed a better understanding of the dimensions of place attachment is an important context for understanding urban behavior and interpreting social interaction and satisfaction more broadly.

8.2.6. An alternative proposal to measure place attachment

Recent empirical research on place attachment has been heavily based on the use of psychometric scales to identify belongingness and identity. There has been a special focus on creating measures of identity attachment and dependence, and then evaluating these measures as representing the level of interconnection with the place. Overall, the psychometric scales have provided support for the notions of place attachment and links with rootedness, community identity and community interaction but they are less able to measure actual outcomes of behavior. In fact those studies can be thought of as stated preference studies, statements about "potential" place roles in daily life. What has been missing in previous studies is the link between the evaluations and residential behavior. Previous studies have provided us with important information on how place attachment

is formed and its strengths but they have not generated data on how people's behavior relates to their place attachment. It is that measurement issue which is at the heart of the models we develop in this paper. Specifically we are interested in people's residential behavior connected to place attachment and the neighborhood characteristics.

There is also a body of research about place attachment which has involved the use of qualitative, often free association task interviews to gain insight into the meanings that places possess. The research by Relph (1976) and Tuan (1975) on the sense of place comes closest to this discussion. Although, in the case of Relph and Tuan the emphasis is on place research as a phenomenological outcome and they are less concerned with empirical models of estimating place effects. Still, Relph (1976) does suggest that attachment to a place has a "time-dependence" and increases over time and is also based on relationships with people in the setting. This suggests a social conception of the link between people and place. Clearly, this qualitative assessment can be used as the basis for testable hypotheses about dependence and attachment. In the analysis we have designed a specific set of place attachment dimensions to maximize the potential of our dataset, and to stress the key factors affecting residential mobility in the context of a Spanish city.

8.3. Methodological issues in this chapter

Our research goal is to study the role of place attachment in two different forms of staying: staying in the same home, and moving but staying within the neighborhood. We model the decision to stay, including general predictors of residential mobility and four dimensions of place attachment. The hypotheses at the center of the analysis are:

- (1) Controlling for life course measures, socio-economic status and available space, measures of the links to the neighborhood are significant and provide a measurable positive addition to the explanation of the probability of staying.
- (2) Controlling for life course measures, socio-economic status and available housing space, the place attachment dimensions are predictors for those who move inside the neighborhood.

To explore these topics, we conducted two logistic regression models. In the first set of models, the dependent variable is a dummy which measure if people move house

(0) or they don't (1). The second set of models capture people who move outside of the neighbourhood (0) or they move but stay in the same neighbourhood. Therefore, we take into account residential and spatial (im)mobility decisions as we explained in chapter 1. Before we run models, we checked for heteroscedasticity and specification problems by testing different aspects on Stata.

As we just look at the last movement people made, we work with the total of the sample, but we removed individuals who had more than two missing values in any of our variables. To control for the young still living with their parents, who were not responsible for the last movement of the household, we added characteristics of their parents to these cases (as we did in chapter 7). The final sample of this study is: 2.342 individuals. For model two, which analyzes spatial choice of movers (same neighbourhood or not), we only look at the 1.284 persons who moved.

Independent variables in the study

The measure of 'family roots' is drawn from the survey questions about whether respondents grew up in the same area in which they live now, and similar questions about their partner, parents and parents in law. The question captures the psychological component of their sense of belonging: the place where they grew up. The variable 'family roots' is a scale ranging from 0 to 4 connections. Given the cultural relevance of family in the Spanish context, and the strong bonds of dependency that most of the people keep with their families we argue that this is one of the key elements of place attachment. When people live close to relatives, attachment to the place is intertwined with attachment to the family, making the decision to move out of this place more difficult than usual. The measure of 'family roots' is likely also very important in other studies of place attachment though probably greater in European than North American contexts. A recent study by Mulder and Malmberg (2014) has confirmed that the probability of moving is lower when family members live nearby (to check operationalization of independent variables see table 8.1 and for summary statistics table 8.2).

The variable 'community' refers to the "linked" dimension of attachment. There are three different questions which ask the respondents how often they interact with their closer neighbors, how often they interact with the rest of the people in the area and how often they are helped by them in tasks requiring a certain degree of trust (E.g. childcare, or watering the plants while they are away). The three questions range from 1 to 4, the

first meaning very frequent contact with the neighbors and 4 virtually no contact. The variable ‘community’ is the average score and is an indirect measure of interpersonal trust and social efficacy (although it is not a direct measure of any of them).

Table 8.1. Operationalization of place attachment dimensions

Variable	Questions (originally in Spanish,; translated)	Answering options	Operationalization
Roots	<i>B.4. B. Did you, your partner, your parents or parent in-laws grow up in this neighborhood?</i>	<i>Yes/no for each one (4 different answers)</i>	Count of the number of family links (0-4)
Life space	<i>B.7. Where is...? 1. Your Workplace 2. The place where you study 3. Your preferred shopping area 4. Your healthcare center 5. The school of your kids 6. Your preferred leisure activities 7. Your close friend's homes</i>	<i>1 = Same neighborhood; 2 = Another neighborhood; 3 = Granada; 4 = Suburban area; 5 = Outside the metropolitan area; 6 = Other 7 = Not applicable</i>	Count of number of them located in the same neighborhood (category 1)
Community	<i>B.5A. How often do you interact with your closer non-related neighbors? B.5b. And with the other residents of their neighborhood? B.6. How often do your neighbors help you with situations such as childcare, watering the plants, or others...?</i>	<i>From 1 (= very often) to 4 (= almost never)</i>	Average score of the three answers
Satisfaction	<i>How satisfied are you with the quality of life in your neighborhood?</i>	<i>From 1 (= very satisfied) to 5 (= Very dissatisfied)</i>	Reclassified: answers 1 or 2 as satisfied, and 3-5 as dissatisfied.

Source: own elaboration, survey on metropolitan population of Granada. 2008

The ‘life space’ measure captures the practical dimension of attachment, the use of services and spaces in everyday life. The respondents responded to questions about the location of a number of places of interest - work, place of study, shopping preferred area, their children’s school, healthcare center, leisure activities and close friends’ homes. We count how many of them are located in the same neighborhood they live in on a scale from 0 to 7. Moving from the neighborhood will imply either changing those routines, or spending more time to get to the same places, creating a link to the place essentially based on the location.

‘Satisfaction’ with the neighborhood was a direct question in the survey and is recoded as a binary variable, separating those satisfied from the dissatisfied. Although there is an ordinal measure (ranging from very satisfied to very dissatisfied), we view satisfaction as a qualitative issue, either satisfied or not. A separate measure of housing satisfaction, as distinct from locality satisfaction revealed that almost all respondents reported high levels of dwelling satisfaction. This response points to the psychological processes altering our perception: people who live in poor conditions, but who cannot change their place of residence, change their minds, in a perfect exemplification of the concept of reduction of the cognitive dissonance.

Table 8.2. Summary statistics of independent variables

Variables (n = 2.342)	Type	Means %	Standard deviations
Age	Scale	45.85	17.78
Age2	Scale	2418.03	1776.096
Room stress	Scale	38.58	21.46118
Children	0-1	34.74%	0.47626
Young adults	0-1	25.18%	0.43414
Owners	0-1	78.08%	0.4138
Renters	0-1	19.34%	0.39505
Professional	0-1	26.07%	0.4391
Services worker	0-1	30.77%	0.46162
Manual worker (qualified)	0-1	12.19%	0.32722
Manual worker (not qual.)	0-1	22.81%	0.4197
Family Roots	Scale	0.54	0.98472
Life space	Scale	2.29	1.392
Community	Scale	2.43	0.72985
Satisfaction	0-1	84.34%	0.36348

Source: own elaboration, survey on metropolitan population of Granada. 2008

We demonstrate that the four measures of place attachment are capturing independent dimensions of association with place with a factor analysis (Table 8.3). Using K-mean method, the process find four factor Each variable has a high score in one of the components and only residual presence in the rest, a result that confirms our expectations of working with four different dimensions of attachment as they are truly different dimensions.

Table 8.3. Factor scores for the 4 dimensions of place attachment

Variables	Components			
	1	2	3	4
Family Roots	,001	,989	,118	,090
Lifespace	-,004	,119	,988	,096
Community	,075	,090	,096	,988
Satisfaction	,997	,001	-,004	,073

Source: own elaboration, survey on metropolitan population of Granada. 2008

8.4. The communities in this chapter

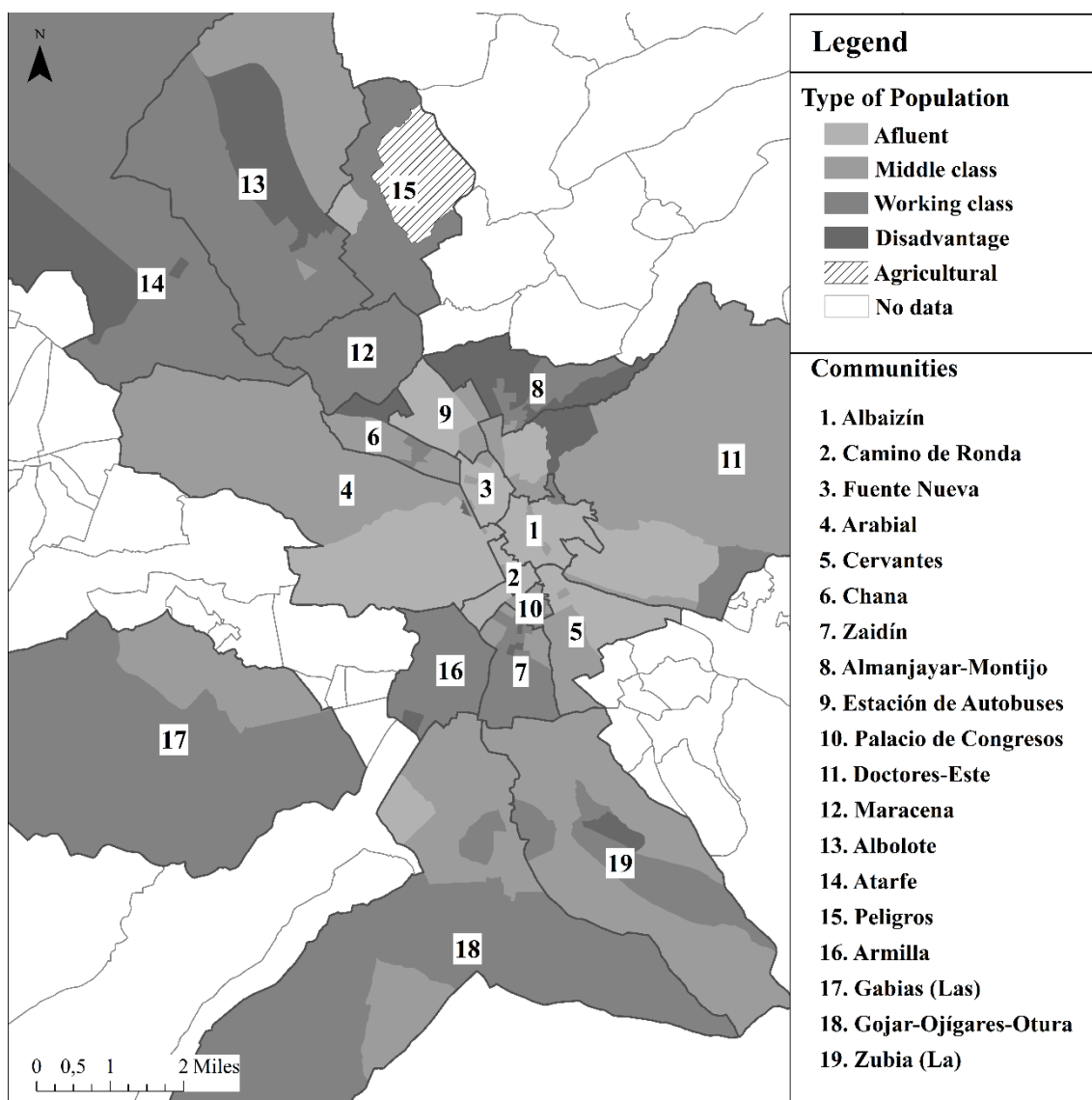
The study focuses on the metropolitan region of Granada similar in context to the Statistical Metropolitan Area in the United States or the MUA (morphological urban areas) or FUA (functional urban areas suggested for UK and European cities).

The social structure of the city is somewhat atypical, in the sense that it does not reflect the usual pattern of middle class suburbanization common in most US and other European cities. The high status neighborhoods are in the core of the metropolitan region as well as in some suburban areas. Most of the higher status areas are located in central spaces but there are also working class areas and less advantaged neighborhoods in the central areas (see figure 8.1 or chapter 5). The continuing desirability of the core neighborhoods has much to do with the local context: the city is a prominent services center, specialized in education and health, but also relevant in commerce and tourism. There has been an important process of suburbanization, that has reshaped the city during the 1990's and the first decade of the 2000's (Susino and Duque-Calvache, 2013), but the main actors of this change were working class relocations not the moves of the affluent (Susino, 2010).

A clarification of our notion of neighborhood and community is in order. When we use neighborhood, we are talking about the immediate environment of the dwelling, the surrounding space which works as a unit both in the populations' mind frame and in terms of social interaction – perhaps similar to a tract. In the questionnaire the definition of these units is based on self-perception: the respondents are asked where did they live before, and there is an option to choose 'in the same neighborhood'. Of course, individuals will have different perceptions of what his/her neighborhood actually is, and the size of these self-assessed sections varies. To provide a context for the social structure of the city we use larger units defined by uniform criteria based on chapter 2 results. These

19 communities are shown in figure 8.1, covering both the core city sections and the suburban ones. These areas are based on the aggregation of similar census tracts, to create areas with a homogeneous social and economic status, and are sufficiently large to allow us to cross tabulate the information with a wide range of variables.

Figure 8.1. Social structure of the metropolitan area of Granada



Source: own elaboration, survey on metropolitan population of Granada. 2008

There is considerable variation in socio economic status across the 19 communities in the study (table 8.4). We contrast the distribution of professional and manual workers, the age structure, tenure and the proportion who move in the neighborhood and who stay. There are significant differences across the occupational and age structures of the

neighborhoods but as in Spain more generally the ownership rate is uniformly high except for the Old Quarter (Albaizin), the oldest part of the city, a traditional working class area, now in the process of gentrification (Duque *et al.*, 2013). The proportion of stayers ranges from almost 60 percent to about one third, a considerable variation. Similarly there are important differences in the likelihood of moving and staying locally. For those who move but stay in the local neighborhood the likelihood varies from .07 to more than .25. In most of the suburban villages (Maracena, Atarfe, Armilla and La Zubia) a quarter of movers stay in the same area.

The time frame of the survey is important, as 2008 was a turning point for the trends in residential mobility in Spain. A decade of strong economic growth, and very active, even excessive increase in construction and real estate activities, reached its peak on 2008. After 2008 the economic downturn created slower growth and unemployment. Residential mobility and international migration boomed during the growth cycle, but have both declined since 2008. We recognize that the boom and bust does influence overall mobility but as our focus is on staying or staying locally, the economic events, while a context with impacts on development, do not invalidate the value of the survey and our study.

Table 8.4. The communities in the study: characteristics (%)

Communities	Socioeconomic status		Tenure Owners	Age structure		Stayers/Movers inside neighbourhood	
	Professionals	Manual Workers		18 -34	50 or more	Stayers	Movers inside Neighb.
Old Quarter	37.1	10.6	48.8	32.9	41.8	45.3	13.0
Camino de Ronda	40.3	11.9	67.3	28.9	49.1	52.2	10.7
Fuente Nueva	39.4	9.8	65.2	30.3	50.8	50.0	6.8
Arabial	43.3	11.1	77.2	30.0	46.1	53.3	8.3
Cervantes	40.0	14.7	81.1	28.4	47.4	47.4	9.5
Chana	10.9	24.5	78.2	28.2	44.5	46.4	18.2
Zaidín	17.5	27.5	81.5	30.0	43.5	58.5	17.0
Almanjayar-Mortijo	13.3	30.3	73.3	38.8	30.3	43.6	15.8
Estación Autobuses	48.8	14.6	70.7	29.3	34.1	36.6	12.2
Palacio de Congresos	32.4	20.4	78.2	30.3	47.9	54.9	11.3
Doctores-Este	27.8	19.0	79.7	29.1	38.0	45.6	13.9
Maracena	11.7	44.8	83.4	35.2	38.6	35.2	27.6
Albolote	24.6	30.3	87.7	31.1	31.1	39.3	9.8
Atarfe	5.6	36.1	90.3	43.1	27.8	38.9	25.0
Peligros	23.6	38.9	95.8	33.3	36.1	51.4	12.5
Armilla	24.1	24.8	79.4	37.6	27.7	27.7	24.8
Gabias	14.4	25.8	92.8	42.3	27.8	36.1	7.2
Gojar/Ogi/Otura	20.0	23.4	90.3	31.7	30.3	43.4	13.1
La Zubia	19.8	24.0	88.5	37.5	30.2	43.8	24.0
Total	26.1	22.8	78.1	32.8	39	45.7	14.7

Source: own elaboration, survey on metropolitan population of Granada. 2008

8.5. The four dimensions of place attachment in the decision to stay at home

The first logit model predicts the probability of staying as a function of household composition and social status. The second logit model adds in the specific measures of place attachment that we have hypothesized will play important roles in the probability of staying (table 8.5). The model with only personal and household characteristics is significant and the pseudo R square of .396 suggests that the model captures a significant amount of the variation in the likelihood of staying. Age is not significant, an expected finding as younger people in general have higher probabilities of moving. Age squared is significant with a positive sign consistent with the lower mobility of older population.

The presence of young adults in the household –sons and daughters older than 18 years who live with their parents- greatly increases the chances of staying. We can interpret this as a stable household with young adults who have not yet left the family. As expected, renting is more likely to lead to moving. Social status does not have a role in staying nor does the presence of younger children. Room stress is not significant which emphasizes that in general households who stay are likely to be in relative housing equilibrium.

The second model includes the four measures of place attachment and the explanatory power of the model rises to an R2 of 0.425. The individual and household variables remain significant explanatory variables and the measures of family roots, community and satisfaction are significant and raise the level of explanation by nearly 7.5 percent (calculated by comparing the pseudo r square before and after the addition of the neighborhood variables). Life space, the measure of the use of facilities in the neighborhood is not significant but being connected with family, or having strong community links, are significant predictors of the tendency to stay in the same place. Satisfaction is negatively related to the probability of staying, opposite to the hypothesized role of satisfaction.

This contradictory finding can be explained by the social differences between neighborhoods: people living in the most attractive neighborhoods can have higher levels of satisfaction, but at the same time they have the means to move more easily and are not uniformly stayers. At the other end of the spectrum the inhabitants of disadvantaged areas

can have lower satisfaction levels, but they also lack the means and opportunity to move to more advantaged neighborhoods.

Table 8.5. Logit models for stay in the same dwelling

	Model 1			Model 2		
	B	E.T.	Sig.	B	E.T.	Sig.
Age	-.025	.018	.152	-.026	.018	.145
Age ²	.001	.000	.000	.001	.000	.000
Room stress	.002	.003	.590	.001	.003	.761
Children	.279	.164	.088	.177	.170	.297
Young adults	1.662	.163	.000	1.594	.167	.000
Owners	-.232	.292	.427	-.159	.296	.591
Renters	-1.867	.327	.000	-1.600	.332	.000
Professional	-.174	.214	.415	-.119	.220	.589
Services worker	-.232	.210	.271	-.244	.217	.260
Manual worker (qualified)	-.080	.238	.736	-.230	.246	.349
Manual worker (not qual.)	.027	.216	.901	-.120	.223	.589
Family Roots				.306	.057	.000
Life space				-.013	.039	.740
Community				.367	.076	.000
Satisfaction				-.148	.063	.018
<i>Constant</i>	<i>-1.054</i>	<i>.522</i>	<i>.044</i>	<i>-1.495</i>	<i>.600</i>	<i>.013</i>
N=2342	Pseudo R ² = 0.396			Pseudo R ² = 0.425		

Source: own elaboration, survey on metropolitan population of Granada. 2008

8.6. The four dimensions of place attachment in the decision to move but stay in the neighbourhood

Households may stay in the local neighborhood because they have links to the local area, though some households may be limited in their opportunity set, as Coulter (2013) emphasizes. The log odds for manual workers -with and without qualifications- which are higher for staying than they are for those with professional occupations hints at the constraints as well as the choices. Still, given that these lower status households have a greater likelihood of staying; it can also reflect their attachment to their areas even if they had more resources. For those who move but chose a new dwelling in the same neighborhood, they are undoubtedly showing their attachment. The model for moving

and staying includes the same set of personal characteristics and place attachment measures.

Table 8.6. Move and Stay in the same Neighborhood

	Model 1			Model 2		
	B	E.T.	Sig.	B	E.T.	Sig.
Age	.014	.025	.567	.028	.027	.307
Age2	.000	.000	.502	.000	.000	.379
Room stress	-.001	.004	.892	-.001	.004	.795
Children	.055	.186	.769	-.389	.209	.063
Young adults	.359	.221	.104	.261	.244	.286
Owners	-.342	.405	.399	-.094	.465	.840
Renters	-.433	.418	.300	.174	.480	.717
Professional	.616	.366	.092	.874	.406	.031
Services worker	.918	.358	.010	1.053	.398	.008
Manual worker (qualified)	1.836	.377	.000	1.548	.422	.000
Manual worker (not qual.)	1.477	.363	.000	1.284	.404	.001
Family Roots				.875	.089	.000
Life space				.382	.056	.000
Community				.129	.105	.221
Satisfaction				-.028	.091	.760
<i>Constant</i>	<i>-1.989</i>	<i>.717</i>	<i>.006</i>	<i>-4.062</i>	<i>.915</i>	<i>.000</i>
N=1284	Pseudo R2 = 0.071			Pseudo R2 = 0.294		

Source: own elaboration, survey on metropolitan population of Granada. 2008

The fit of the model predicting the likelihood of moving and staying in the neighborhood is modest, though significant, and only the variables which measure lower status occupations are significant (Table 8.6). Because the model is designed to measure the probability of moving and staying in the local area there is no reason to expect the model to capture the standard measures which predict staying versus moving. Rather the model is designed to understand where households go when they move and it suggests that status matters in the choice of area.

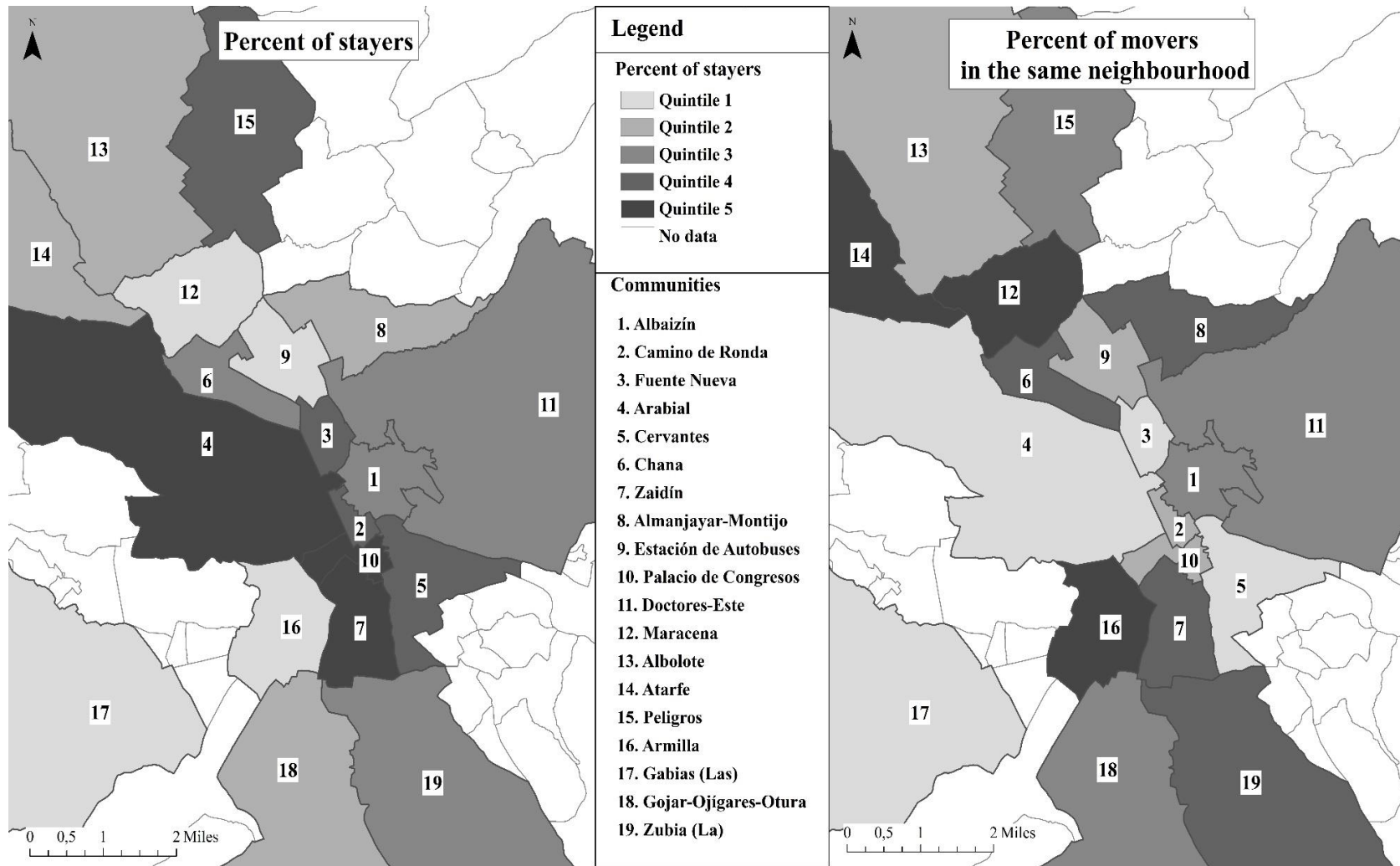
When we add the place attachment variables there is a significant change in the fit of the model to the data. While satisfaction and community connections are not significant, the measures of family roots and life space are significant and increase the predictive quality of the model several times over the base model without the neighborhood variables. We know that most moves are nearby in mobility in general but

here we can show the link between the local move and families, and their everyday activities. Place attachment is then an important reason to move in the same neighborhood and family is the strongest bond in our place attachment model, at least in the context of the metropolitan area of Granada.

The distribution of stayers and movers across the neighborhoods provides us with additional details on the patterns of staying, and moving and staying in the neighborhoods of Granada (figure 8.2). The phenomenon of staying is complex and the areas with higher rates of stayers versus moving and staying locally are different. In the first map the areas with lower rates for stayers are logically those where new developments and population growth have greatly changed the shape and size of the neighborhood. The percentage of stayers in the peripheral neighborhoods then is low for the simple reason of an overall increase in the population. But the results are also interesting at the other end of the scale. The areas with greater stability are precisely some of the richer neighborhoods. The decision to stay must be then connected with election: households who live in nice places choose to stay. Of course households may want to move but cannot afford the change, but in the context of the city of Granada elective stability is more important than forced stability.

The second panel in figure 8.2 shows that the high rates of moving inside the neighborhood are greatest in the suburban areas and in some of the most disadvantaged spaces of the city. This is consistent with the results of the logit model that showed how manual and services workers are more likely to move and stay in their neighborhoods, and also with the work by Forrest and Kearns (2001: 2132) who argue that “the local arena plays a more important role for blue-collar workers than for those from a white-collar background. For the middle classes, the local arena is just one of many arenas”. The lower housing prices of these areas allow moving inside the neighborhood (this is difficult in more expensive areas, and that could explain why people stay in the same dwelling, instead of moving to another dwelling).

Figure 8.2. % of stayers and movers but stayed in the neighbourhood by the 19 communities



Source: own elaboration, survey on metropolitan population of Granada. 2008

8.7. Conclusions

It has been, and continues to be difficult to measure just how the neighborhood plays a role in urban activity. In this chapter we use data from a retrospective survey of households in the metropolitan area of Granada to examine the relationship between staying, or moving and selecting a new residence in the same neighborhood (spatial immobility), and four measures of place attachment. We show that family roots, community connections and expressed satisfaction with the neighborhood are significant predictors of not moving. The analysis of the subset of movers who choose new dwellings in the same neighborhood adds to our understanding of the role of locality in behavior. For this group, family bonds remain a powerful force in the decision to stay locally. But the life space is also important, the activity sphere in the neighborhood which plays a role in keeping households locally. While community (our measure of neighboring) matters for staying in the house, neither community nor general satisfaction is a significant variable for the group of mover inside the neighbourhood.

There is a rich tradition of studies of the role of place in people's lives but there is less compelling data on how households respond in their daily lives to localities and how they make the important decisions on whether to move or stay. Most of that work has used quite limited measures of place, primarily measures of satisfaction with the neighborhood as a measure of the likelihood of moving. The research in this chapter contributes to the broader literature of the role of neighborhood and the literature on mobility and immobility in three important ways. First, it draws specific attention to the scale of mobility and provides evidence of the levels at which staying and moving is played out. In the nested spheres of staying, moving and staying locally, moving and staying regionally and moving and staying nationally we have unpacked the first two dimensions and showed how locality measures vary in their impact on the decisions.

Second, the research in this chapter shows that culture matters in urban behavior. In the Spanish context and by extension in the European context (Hedman, 2013, Mulder and Malmberg, 2014) we see that for a significant number of households, family connections are important dimensions of the urban decision making process. This is a finding which at present requires further research to unpack the family-cultural impact beyond this case study.

Third, we are able to draw a strong distinction between the nature of immobility and local mobility. Staying is related to life cycle and housing characteristics as well as place attachment dimensions. Moving locally or moving to other destinations is a function of social status, family connections and the role of the life space.

To be sure, there is much to do to fully understand the complementary realities of moving and staying. For most research the decision to stay has been treated as a non-decision, a side story in the studies on mobility, in spite of the fact that we are sedentary for the most of our lives. From this study we know there is also a decision in staying, a decision influenced by our attachment to the house and to the neighborhood. Further investigation on staying has much to explore to reach the depth and refinement of the studies on mobility, but as we rethink the concept of staying, new paths and possibilities are opening for the study of the relationship between people and place.

However, because the relevance of family showed in the present analysis, we focus on its role in the next chapter. Family seems to be a major factor in residential behavior of kin and a major dimension of attachment to the neighbourhood. Therefore, we try to unpack the influence of family taking into account not only roots but also family network location at the present, when residential and spatial decisions are made.

Capítulo 9

El papel de las redes familiares cercanas en la (in)movilidad

9.1. Introducción

En España, al igual que en otros países mediterráneos, la familia es una institución con un rol relevante en múltiples facetas de la vida social (Flaquer, 2004; De Pablos y Susino, 2010). Una combinación de factores históricos, culturales, económicos y sociopolíticos están en la base de la caracterización de estos países como sistemas familistas (Esping Andersen, 1990), en los cuales la familia es un agente activo y fundamental en la vida de sus componentes pero también es fundamental para comprender las estructuras sociales y políticas que estos países han desarrollado y siguen desarrollando. Sin embargo, y aunque la familia también es un potente tema de estudio para los académicos, poco se sabe de su influencia en las decisiones de localización y relocalización espacial de sus miembros. Sobre todo, cuando dichas decisiones se refieren a un mismo espacio de vida y no conllevan un movimiento migratorio. En contextos urbanos, sabemos poco acerca de quiénes viven cerca de su familia ni de cómo está conectada la geografía urbana de la red familiar con las decisiones de movilidad espacial.

La mayor parte de las investigaciones realizadas al respecto se refieren a la proximidad entre padres (mayores) e hijos (adultos) y estudian España como un solo conjunto (Hank, 2007; Rainer y Siedler, 2012). Los resultados indican en qué medida, factores macroestructurales ejercen una influencia en el comportamiento residencial de los miembros de una misma familia (sobre todo, cuando alguno de ellos tiene una mayor necesidad de ayuda). La importancia de los lazos familiares en los países del sur (Jordan, 1988) o las actitudes y normas sociales adquiridas sobre las funciones y obligaciones del grupo familiar con respecto a sus miembros (Reher, 1998; Tomassini *et al.*, 2004) son fundamentales para entender las diferencias entre países. Pero, aunque dichas comparaciones en el nivel macro son necesarias, no aportan información suficiente para la visualización y caracterización de las diferencias dentro de cada contexto específico. España es ciertamente diferente de otros países europeos, pero Granada, como ciudad (contexto específico) también es distinta de otras ciudades (Madrid o Barcelona). Descender el análisis a dichos contextos específicos es una necesidad si se quiere comprender en qué medida factores micro marcan diferencias entre los diversos actores y grupos sociales.

El objetivo de este capítulo es conocer cuál es la relación entre redes familiares y residencia en un contexto urbano concreto, el área metropolitana de Granada. Nos interesa descubrir quiénes tienen una mayor probabilidad de vivir cerca de su familia. Pero nuestro interés también pasa por conocer cómo la red familiar en el barrio puede estar motivando movimientos de parientes desde otros barrios, movimientos en el mismo barrio o la permanencia en el domicilio.

Estudiar dicho asunto en el contexto de una ciudad española, es aún más acuciante por dos motivos. Dada la preferencia por la propiedad de la vivienda mantenida por todos los grupos sociales (Leal, 2010), en España y más concretamente en Granada, los periodos de inmovilidad pueden ser más duraderos. Por ello, los factores asociados a la elección de destino (o de origen en el caso de sedentarios y móviles dentro del barrio) pueden tener un mayor peso en la toma de decisiones. Si además tenemos en cuenta que el contacto y los lazos familiares son aspectos más importantes en el contexto español, creemos que la presencia y localización de la red familiar puede estar teniendo un papel protagonista en el estudio de dichos factores. Pero, ¿cómo puede la localización espacial familiar estar

ejerciendo ese papel? ¿Qué dimensiones son relevantes para entender su influencia como faros (atrayendo) y como anclas (atando/ligando)?

La respuesta a estas preguntas es, con certeza, compleja y requiere de múltiples estudios (Cooke, 2008; Mulder y Malmberg, 2014; Mulder y Cooke, 2009). Nosotros, utilizando la encuesta sobre población y vivienda realizada por el IDR para el Ayuntamiento de Granada en 2008 presentada en el capítulo 2, nos centramos en dos variables concretas: la presencia de raíces familiares y el grado de concentración de la red familiar en el barrio. Dada la limitada información disponible a nivel nacional y local para tratar dichas cuestiones, la explotación de la encuesta permite el que, hasta donde sabemos, es el primer estudio que trata de desentrañar la relación entre geografía y experiencia familiar urbana y comportamiento residencial en España. Por tanto, aun cuando nuestra contribución puede ser modesta, presenta evidencias de un contexto familista escasamente explorado.

9.2. Movilidad, sedentarismo y localización de redes y orígenes familiares

9.2.1. Proximidad espacial entre parientes en España

Hank (2007), en un estudio comparativo entre países europeos, descubre que los patrones de contacto y de proximidad residencial entre hijos y padres son muy diferentes en los países mediterráneos con respecto a los países del norte. En España, la probabilidad de que las generaciones vivan próximas y mantengan contactos intensos (más de una vez a la semana) es más alta que en países del norte, pero es parecida a la probabilidad encontrada en otros contextos mediterráneos (Italia, Grecia). En la misma línea, Rainer y Sedler (2012) indican que en dichos contextos mediterráneos, en los que la familia es la protagonista en la provisión de cuidados a sus miembros más mayores, existe una más fuerte correlación entre proximidad residencial entre parientes que en los países donde la provisión está institucionalmente más organizada, dotada de medios y más legitimada socialmente.

A su vez, Granada ha sido caracterizada como una ciudad donde la vida familiar juega un potente papel en la cotidianeidad de sus residentes. La institución familiar tiene

un rol central en la experiencia cotidiana y en la forma en que sus habitantes se relacionan y viven en el espacio (Conde, 2004; Clark *et al.*, 2015 –capítulo 8). Por ello, Granada puede entenderse como una sociedad especialmente familista en un contexto general donde la familia ya juega un papel central. Pero si adoptamos la hipótesis de la importancia de la familia per se, podemos pensar que no encontraremos grandes diferencias al analizar qué individuos u hogares son más propensos a vivir cerca de la familia. Todos lo son.

Sin embargo, esta posición parece difícil de asumir si consideramos que la familia es una institución que funciona como recurso de ayuda en múltiples facetas para el desarrollo vital de sus miembros. No todos los grupos sociales o individuos a lo largo de su vida tienen las mismas necesidades de apoyo ni las mismas oportunidades para recibir la ayuda fuera de la red informal familiar (Van Groenou y Van Tilburg, 2003). En primer lugar, los grupos sociales con menos recursos pueden ser más dependientes de sus redes informales para el desarrollo de su vida cotidiana (Litwak y Szelenyi, 1969). Se asume un *trade-off* que implica que a menos recursos formales, más necesidad de recursos informales (Van Groenou y Van Tilburg, 2003). Tal como Fors y Lennartsson (2008) apuntan, los individuos con una menor condición socioeconómica y que menor movilidad social desarrollan a lo largo de sus vidas, están obligados a necesitar de la cercanía de sus familiares, aun cuando sus lazos puedan ser ambivalentes o de naturaleza conflictiva (ver también Kleinhans *et al.*, 2010). En segundo lugar, los grupos sociales más desfavorecidos pueden haber “heredado” en gran medida esta condición de sus familias (van Ham *et al.*, 2014). Por tanto, los miembros de una misma familia pueden verse condicionados por las mismas constricciones a la hora de cambiar de residencia y, sobre todo, de cambiar de barrio por lo que terminan viviendo unos cerca de otros en mayor medida.

Por todo, nuestra primera hipótesis ante la pregunta ¿quién vive cerca de sus familias en Granada? es la siguiente: al igual que ocurre en otros contextos estudiados, los hogares e individuos con mayores necesidades de ayuda o menores recursos materiales, o residiendo en zonas más desfavorecidas del área metropolitana, tienen una mayor probabilidad de vivir en el mismo barrio que sus parientes más cercanos (primer grado o mucha relación).

9.2.2. Localización de redes familiares e (in)movilidad residencial

La proximidad residencial entre parientes puede ser entendida como una consecuencia de las decisiones migratorias (Hank, 2007). Pero también puede ser entendida como factor relevante en el proceso en la toma de decisiones (Mulder, 2007). En esta línea y desde una perspectiva holística y relacional, podemos entender que las prácticas de (in)movilidad están configuradas por las circunstancias y trayectorias del hogar pero también están conectadas con las geografías de nuestras redes sociales y familiares y con las estructuras y contextos socioespaciales donde dichas conexiones se producen y reproducen (Coulter *et al.*, 2015). La red familiar fuera del hogar puede, por tanto, ejercer un papel sobre cuándo o dónde moverse (Michielin *et al.*, 2008; Pettersson y Malmberg, 2009), así como sobre cuándo y dónde quedarse (Fischer y Malmberg, 2001; Dawkins, 2006; Clark *et al.*, 2015).

Un gran parte de las investigaciones se ha centrado en conocer en qué circunstancias los individuos y hogares se mueven cerca de sus familiares en relación con los perfiles y características de los parientes a los que se acercan. Dada la relevancia que adquiere el estudio de los lazos intergeneracionales en un contexto de envejecimiento poblacional, y movidos también por una mayor disponibilidad de datos, muchos investigadores han dado prioridad al análisis de los movimientos de proximidad entre padres e hijos. Sabemos que la presencia de hijos no escolarizados, las situaciones de dependencia funcional, o acontecimientos en el curso vital como la llegada del primer hijo o las rupturas conyugales, pueden desencadenar movimientos de proximidad de los hijos con respecto al domicilio de los padres, pero también de los padres con respecto a los hijos (Rossi y Rossi, 1990; Michielin y Mulder, 2008; Pettersson y Malmberg, 2009). Como Smits (2010) apunta, en general es más probable que las generaciones busquen un acercamiento cuando se produce un incremento en la necesidad de ayuda en cualquiera de los dos hogares, aunque la persona o el hogar que presenta la necesidad es la que suele protagonizar el movimiento.

De forma opuesta, se han señalado también factores que hacen más probable los no movimientos. Los años de vida en un determinado lugar, la red social, las ataduras con el espacio (hijos escolarizados, convivencia en pareja... pueden producir una mayor ligazón al territorio). Por supuesto, los acontecimientos en el curso vital no son ajenos a

las condiciones de los sujetos que los viven. El género y su asociación a roles de cuidado (Joseph y Hallman, 1998), la posición socioeconómica (Clark y Wolf, 1992; Spilimbergo y Ubeda, 2004), la etnia (Crowder y South, 2005; Zorlu y Latten, 2009) o la educación (Hank, 2007) son variables moduladoras y que marcan diferencias significativas. En este sentido, parece poco cuestionable que la medida en que un hogar o individuo requiere ayuda, y en qué medida no puede obtenerla por otros medios, son cuestiones inseparables a la hora de entender por qué las generaciones se mueven o se quedan cerca.

Últimamente, al estudio de la movilidad de proximidad entre padres e hijos se le suman artículos cuyo interés se centra en saber las conexiones residenciales entre otros tipos de parientes (abuelos-nietos: Kolk, 2016; hermanos, familia extensa: Hedman, 2013). De igual forma, se empieza a analizar no solo los perfiles de los que se mueven, sino también la importancia que la presencia de la red familiar tiene en la elección de destino. Hedman (2013) pone de manifiesto que cuando analizamos la movilidad dentro de una misma ciudad, la localización de parientes puede estar jugando un papel en las elecciones que los móviles hacen entre los distintos barrios. En todo caso, lo que reconocen estos nuevos enfoques es que: (a) los efectos que ejerce la red familiar en la movilidad no se limitan a la influencia intergeneracional nuclear entre padres-hijos; y (b) si queremos avanzar en el conocimiento de cómo están asociadas redes familiares y decisiones residenciales, debemos contextualizar nuestros análisis de formas más significativas (por ejemplo, analizando su influencia en barrios o ciudades concretas).

9.2.3. Orígenes familiares y concentración de la red familiar en el barrio como predictores de la movilidad y la permanencia

Cómo afecta a la vida de las personas haber crecido en un determinado espacio y en una determinada familia es un tema que levanta creciente interés en la academia y que destapa interesantes resultados. Tener raíces en un determinado lugar puede influir de formas diversas en las trayectorias espaciales que los individuos desarrollan una vez emancipados del hogar. Los miembros de una misma familia que se han socializado en un entorno determinado (urbano, suburbano o rural) pueden ser más propensos a escoger entornos similares una vez iniciadas sus carreras residenciales (Feijten *et al.*, 2008). La socialización temprana es un proceso que ocurre en espacios físicos, por lo que, en esa

etapa, adoptamos también creencias sobre los lugares que ocupamos (en relación a los que ocupan otros). Estas creencias pueden generar deseos y expectativas residenciales años después (Blaauboer, 2011). Dado que los miembros de una misma familia tienen la misma socialización espacial, *environmental socialization*, no es de extrañar que hermanos decidan los mismos tipos de zonas e incluso que terminen residiendo en el mismo barrio una vez son adultos (Blaauboer, 2011).

Por otra parte, haber crecido en un barrio asegura un grado de conocimiento de la zona y contribuye a haber desarrollado cierto *specific-local capital* allí (DaVanzo, 1981b; Fischer y Malmberg, 2001). Puede que los individuos decidan quedarse en el mismo barrio porque han desarrollado mayor dependencia de su entorno inmediato y por tanto perciban mayores costes en cambiar de zona (Fors y Lennartsson, 2008). El número de años de vida en un determinado lugar suele ser una de las variables fundamentales para entender por qué la gente se queda (Clark y Dieleman, 1996; Fischer y Malmberg, 2001). Pero recientes estudios han demostrado que el conocimiento del barrio, haber vivido allí con anterioridad, puede ser también un factor con influencia en los movimientos de retorno (Hedman, 2013; Blauboer, 2011). Aunque el retorno al lugar de origen es una de las claves en el estudio de la migración interior e internacional en España (Puga, 2004), los nuevos resultados advierten que las raíces familiares también pueden estar ejerciendo un papel en las trayectorias de (in)movilidad residencial, al menos en contextos urbanos europeos. Por todo, nuestra segunda hipótesis es la siguiente: tener raíces familiares en el barrio está positivamente asociado a una mayor probabilidad de quedarse en el barrio (moverse dentro o no moverse), pero también tiene una asociación más modesta y positiva con la movilidad de retorno (hacia el barrio).

Los mecanismos por los cuales el grado de concentración de la red familiar en el barrio liga o atrae a otros parientes, pueden generar una mayor controversia. En primer lugar, por el tipo de medida. En el análisis de redes sociales se utilizan indicadores relativos a la extensión y concentración de dichas redes (Campbell *et al.*, 1986; Thomese y Van Tilburg, 2000). Pero también sabemos que dichos indicadores, en el estudio de las decisiones residenciales, pueden ser incompletos o generar resultados poco correctos si no se ponen en relación con su contexto. La concentración espacial de grupos más o menos desfavorecidos o el grado en que el capital social está concentrado en el barrio han motivado que durante décadas se mantuvieran hipótesis que hoy en día sabemos erróneas

(Abascal y Baldassarri, 2015). Querer moverse de un barrio puede no venir motivado por la concentración de determinados grupos, sino por el grado en que esos grupos tienen perfiles sociales similares a los tuyos (van Ham y Feijten, 2008). Querer quedarte puede que se deba más a la calidad de las relaciones y a su funcionalidad que a la cantidad de contactos o personas que componen la red social cercana (Bell y Rutherford, 2013). En definitiva, “más” no es sinónimo de “mejor”, ni de “peor”. “Más” solo significa más.

En el estudio de la localización y recolocación residencial de parientes se han priorizado por tanto otro tipo de medidas. En concreto, se ha puesto el acento en la relación de parentesco, entendiendo que es el tipo de relación y no la relación misma la que influye en el comportamiento residencial (Bell y Rutherford, 2013). Nosotros, estamos totalmente de acuerdo con esta idea. Los lazos, las responsabilidades y compromisos que generan los vínculos de primer grado son de otra naturaleza y así debe reflejarse en el análisis. Pero la influencia que puede ejercer la geografía de la red familiar no se limita a este tipo de vínculos. Hay evidencia de que moverse cerca de los padres (o viceversa) es más probable cuando también viven hermanos u otro tipo de parientes en los alrededores (Michielin y Mulder, 2008). El atractivo de un lugar parece aumentar cuando distintos tipos de parientes viven allí (Dawkins, 2006; Mulder y Van der Meer, 2009). Por tanto, el reto es encontrar otras variables que reflejen cómo el conjunto de la red familiar en el barrio está influyendo en las decisiones residenciales. El riesgo está en no caer en mediciones numéricas que generen correlaciones poco claras o incluso erróneas.

En segundo lugar, no existe consenso entre cuáles son los efectos de poseer o estar rodeado por una red más o menos densa (ver: Fischer, 1982; Granovetter, 1973; Wellman y Berkowitz, 1988). La mayor parte de los estudios se han centrado en la densidad o concentración de la red social (no específicamente familiar), por lo que además hay pocas y contradictorias evidencias del efecto cuando solo se investiga un tipo de red, la familiar. Como recursos informativos, de influencia y de oportunidad (Campbell *et al.* 1986), las redes pueden ser más funcionales cuando abarcan una mayor diversidad de relaciones y se distribuyen de forma más dispersa. La densidad, cuando de lo que se trata es de la red social, puede conducir a recibir información redundante o escasa información; también conlleva moverse en un campo limitado de oportunidades (Granovetter, 1973). Si adoptamos esta perspectiva, tener familiares en el barrio puede ser un factor atrayente,

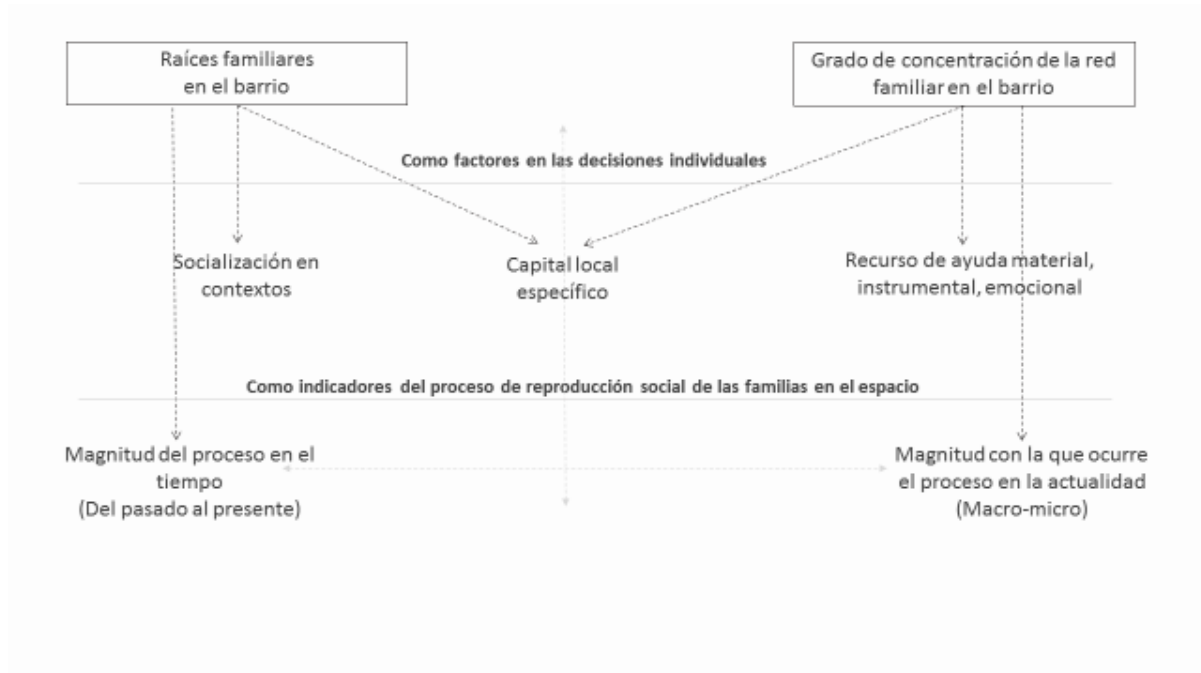
pero con beneficios marginales decrecientes e incluso negativos si consideramos altos grados de concentración.

Pero, las redes familiares funcionan sobre todo como *bonding capital* y se caracterizan por generar fuertes vínculos entre sus miembros (Kleinhans, 2009). La familia puede ser un recurso informativo o una plataforma de oportunidades pero, sobre todo, es una fuente de recursos materiales, instrumentales y emocionales (Campbell *et al.* 1986). En este sentido, redes familiares más concentradas pueden aportar más seguridad y jugar un papel esencial en facetas como la salud (Wood y Giles-Corti, 2008) o en momentos críticos de la vida de sus miembros (Van Groenou y Van Tilburg, 2003). Si la concentración de la red familiar en el barrio es muy alta, moverse al barrio o quedarse en él quizás sea la única forma de acceder a dichos recursos, sobre todo cuando el tipo de apoyo que se precisa o el tipo de lazo que se desea requiere una cierta cercanía espacial (Joseph y Hallman, 1998). Nuestra tercera hipótesis es por tanto que un alto grado de concentración de la red familiar en el barrio está positivamente asociado con la probabilidad de permanecer en el barrio y con la probabilidad de moverse hacia allí.

Bajo nuestro punto de vista, las raíces familiares y el grado de concentración juegan efectivamente un papel en las decisiones de los individuos como miembros de una misma red familiar, pero también juegan un papel en cuanto informan y se entrelazan en el proceso de reproducción social de las familias en el espacio. Haber crecido en un barrio y seguir allí informa de la dimensión temporal del proceso. Residir en el mismo barrio que gran parte o toda la familia informa de la dimensión estructural, del grado o intensidad en que la reproducción familiar puede estar ocurriendo. Pero en este proceso, los individuos y las familias son actores entendibles desde la posición socioespacial que ocupan (Coulter *et al.*, 2015). Y existe suficiente evidencia para sostener que las clases más vulnerables en los contextos más deprimidos son los que tienen oportunidades más limitadas para salir de su entorno (Fors y Lennartsson, 2008).

Por ello creemos que las raíces y grado de concentración de la red familiar están correlacionadas con la condición social de individuos y barrios. Entre las clases bajas, altos grados de concentración y la presencia de raíces están asociados a una mayor probabilidad de moverse en el mismo barrio. En los barrios más deprimidos, el efecto de ambas variables será mayor que en zonas más acomodadas. En la figura 9.1, presentamos un esquema de lo aquí expuesto.

Figura 9.1. Relevancia del grado de concentración familiar y la presencia de raíces en el barrio en el análisis de las decisiones de (in)movilidad



9.3. Cuestiones metodológicas en este capítulo

9.3.1. Fuente de datos y selección de la muestra

Los datos en los que se basa este capítulo provienen de la encuesta de población de Granada en 2008. En lo que respecta a nuestros objetivos en este capítulo, la encuesta proporciona información relativa a las raíces familiares en el barrio, la localización y extensión espacial de la red familiar (familiares directos -padres, hermanos, hijos- así como de otros miembros de la familia extensa). En España, no existen fuentes de datos que contengan dicha información, por lo que los resultados de nuestro estudio podrán ser modestos (aplicables a una ciudad), pero permiten acercarse a una realidad escasamente analizada en nuestro país.

De los 2.363 individuos, descartamos a aquellos que aún viven en el hogar de sus padres. Si esta restricción es conveniente para llevar a cabo estudios sobre movilidad residencial cuando la unidad de análisis es el individuo y no los hogares, es aún más necesaria en nuestro caso. Las preguntas sobre la localización de familiares son contestadas desde una perspectiva personal. Incluir a los jóvenes no emancipados implicaría errores en la medición de su red familiar fuera del hogar. Por otra parte, nuestro

interés se centra en conocer la relación entre raíces y redes familiares y las decisiones de movilidad residencial urbana (movimientos dentro del área metropolitana), por lo que descartamos a los individuos que no vivían en el área metropolitana antes del cambio de domicilio, a los inmigrantes –procedentes de otros lugares de España o del extranjero-. La muestra total incluida en este estudio la componen 2.090 individuos, residentes en el área metropolitana antes en el último cambio de domicilio y que no viven en el hogar familiar de sus padres.

9.3.2. Variables dependientes

En primer lugar, nos interesa conocer quién vive cerca de su familia, por lo que es imprescindible definir qué consideraremos cerca y a quién consideraremos cuando hablamos de familia. Como suele ocurrir al abordar estudios empíricos de corte cuantitativo, las definiciones conceptuales no son ajenas al carácter y calidad de los datos disponibles. Cuando se ha dispuesto de datos geográficamente referenciados, la cercanía o lejanía con los domicilios de miembros de la red familiar puede determinarse en radios más o menos amplios. En otras ocasiones, como en nuestro caso, las unidades residenciales (barrios) vienen determinados a priori por la fuente de datos (formas de preguntar en una encuesta, unidades administrativas inframunicipales).

En cuanto a la segunda cuestión, la familia se ha identificado como familia extensa o nuclear, desagregando a menudo en función de la relación de primer grado. En nuestra encuesta, las preguntas referidas a la localización de familiares tienen diferentes categorías pudiendo concretar si padres, hermanos, hijos u otros parientes con mucha relación residen: (a) en el mismo vecindario; (b) en el mismo barrio; (c) en otro barrio; (d) en otro municipio del área metropolitana. Para probar las diferencias en las que incurriríamos teniendo en cuenta la cercanía a cada uno de los tipos de familiares por separado, hemos probado tres modelos logit (no tener 0 / tener familiares 1): cuando solo tienen familia nuclear; cuando solo tienen familia extensa; cuando tienen al menos algún familiar (sea nuclear o pariente con mucha relación). Como los coeficientes entre los modelos fueron bastantes similares (se pasaron sistemáticamente test de Wald para comprobar la igualdad entre los coeficientes de los modelos), decidimos quedarnos con el modelo con mejor ajuste a los datos (es mejor Akaike information criterion -AIC-,

Bayesian information criterion -BIC- y mejora entre modelo nulo y completo). Para los efectos de nuestra investigación, entendemos que los individuos viven cerca de su familia cuando indican que al menos tienen algún familiar con mucha relación residiendo en el mismo vecindario o barrio.

La variable dependiente en la segunda parte del capítulo, la (in)movilidad residencial, se ha construido como una variable con tres categorías en función del ámbito en el que se realiza el movimiento. Hemos tenido en cuenta el ámbito del último cambio de domicilio. Para la mayor parte de los móviles en nuestra muestra, este último cambio es también el único movimiento realizado en los últimos 10 años. Diferenciamos entre inmóviles; móviles dentro del barrio; y móviles procedentes de otros barrios. Aunque disponemos de información más detallada sobre el origen espacial del cambio de domicilio, esta clasificación en tres categorías resulta apropiada para el estudio de la relación entre capital familiar y (in)movilidad cuando la información sobre dicho capital se localiza en el espacio, y más concretamente en el barrio (Kleinhans, 2009). En todo caso, dado que se trata de una variable nominal que analizaremos mediante un modelo de regresión logística multinomial, hemos comprobado su necesaria consistencia con la independencia de alternativas irrelevantes (IIA) realizando *Hausman's specification tests* (Hausman y McFadden, 1984).

Nótese, que al igual que ocurre con la primera variable dependiente, los entrevistados eligen marcar la opción mismo barrio/otro barrio. Por tanto, el barrio no es un ámbito impuesto por el investigador sino concebido por el individuo. Creemos que aunque esta formulación dificulta ejercer el control sobre los barrios como unidad de análisis, no invalida los resultados. Evidentemente, cada persona tiene una concepción distinta de la extensión de su propio barrio. Pero, aunque las delimitaciones subjetivas pueden variar entre los diferentes individuos, creemos que el significado del barrio como primera y más cercana entidad residencial dentro de un espacio local más amplio es una visión compartida por todos. Cada cual impone sus límites pero entendemos que, en general, los dibujan siguiendo criterios similares.

9.3.3. Variables explicativas y de control

Para crear la variable referida al grado de concentración familiar en el barrio se calcula primero la extensión de la red familiar en el área metropolitana. Se tiene en cuenta la

presencia de los cuatro tipos de parentesco por los que se pregunta en la encuesta: padres/suegros, hijos/yernos, hermanos/cuñados. Se contabiliza si los individuos tienen un solo un tipo de familiares, dos, tres o los cuatro tipos presentes en el área metropolitana. A continuación calculamos la concentración de tipos de parentesco en el barrio. Lo que contamos no es que todos los tipos están en el barrio y ninguno fuera. Lo que nos interesa es que ese tipo de familiar esté presente en el barrio aunque también lo estén en otro lugar (por ejemplo, en los casos en que los padres viven en el barrio aunque los suegros viven fuera). Nos queda una variable gradual que oscila entre: un cuarto de los tipos; un tercio; la mitad; dos terceras partes; tres cuartas partes; o todos los tipos en el barrio.

Finalmente y tras probar el funcionamiento de la variable (test de máxima verosimilitud -LR tests incluyendo y extrayendo categorías), decidimos recodificar la variable aunando las dos categorías intermedias (un cuarto-un tercio de tipos; dos terceras-tres cuartas partes de tipo). También decidimos no emplear la variable como indicador cuantitativo. Dada la naturaleza categórica de las variables empleadas en su construcción así como los propios objetivos de la investigación, preferimos incluirla como variable categórica (creando *dummies*). De esta forma, tenemos un coeficiente por cada grado y por tanto una medida más precisa de la relación entre grados de concentración de la red familiar y modos de movilidad espacial. Los estadísticos descriptivos de la variable de concentración de la red, así como del resto de variables empleadas, pueden consultarse en la tabla 9.1.

La segunda variable por la que nos preguntamos, los orígenes familiares en el barrio, ha sido calculada utilizando dos preguntas: ¿tu o tu pareja nacieron en este domicilio o barrio?, ¿tus padres/suegros nacieron en este domicilio o barrio? (opciones: Si/No). Con la primera cuestión generamos una variable que expresa si el individuo o su pareja (en caso de tenerla) tienen raíces generacionales *-dummi-*. Con la segunda extraemos las raíces intergeneracionales *-dummi-*. Esta subdivisión, aunque relevante de cara a conocer el arraigo familiar en el barrio, resulta poco significativa en nuestro contexto de estudio. Aunque con la construcción de la variable del grado de concentración, la colinealidad no era un asunto problemático, sí resulta serlo con la variable relativa a las raíces familiares. Ambas variables creadas (raíces generacionales y raíces intergeneracionales) presentan un grado de colinealidad alto (mayor de 10 en VIF

test -*variance inflation factors*). Aunque la fuerte correlación entre las variables es una información relevante en sí misma, pone en riesgo la consistencia de los resultados si se incluyen ambos tipos por separado. Por ello, decidimos usar una única variable resumen de ambas. Consideramos que los individuos tienen raíces familiares al menos cuando ellos o algún miembro de su generación anterior ha crecido en el barrio (ver tabla 9.1 para comprobar frecuencias).

Aunque el barrio es la unidad básica y referencial en nuestra investigación, desafortunadamente no podemos usar delimitaciones basadas en pequeñas unidades. La muestra en cada sección censal (114 secciones en total) no tiene suficiente número de individuos entrevistados (entre 20 y 40 entrevistas por sección). A su vez, el uso de una clasificación más amplia (20 barrios o comunidades), utilizada anteriormente en otro capítulo (capítulo 8, en Clark *et al.*, 2015), arroja resultados sesgados para este estudio. Al incluir dicha clasificación en los modelos de regresión, el análisis de los residuos estandarizados desvela que cometeríamos errores sistemáticos en nuestras predicciones en los barrios más pequeños (entre 70 y 130 individuos). Por ello, decidimos asegurar la consistencia de nuestros resultados renunciando a una delimitación más precisa del barrio por una clasificación socio-espacial más amplia. Partiendo del análisis *cluster* presentado en el capítulo 3, con todas las secciones censales de Granada en 2001 (variable: condición socioeconómica de los residentes) diferenciamos cinco zonas en Granada: casco histórico acomodado; centro acomodado; ensanches de clase media; barrios populares; barrios desfavorecidos. La corona metropolitana la subdividimos en dos: municipios de clase media; municipios populares.

Con el fin de ajustar modelos de análisis que rindan cuenta de la relación entre nuestras variables en estudio, incluimos información relevante de edad, sexo, condición socioeconómica, régimen de tenencia y composición del hogar. Todos, factores ampliamente reconocidos como predictores de las decisiones residenciales. La presencia de algún miembro en el hogar con necesidad de ayuda funcional ha sido también incluida debido a su importancia para el estudio del papel de la familia en la movilidad. En cuanto a variables relacionadas con el barrio, incluimos *dummies* referidas a si el lugar donde pasa el tiempo libre o donde se encuentra su red de amigos es el barrio donde reside el entrevistado (1) o no (0).

Tabla 9.1. Descripción de las variables

	%	Frecuencia
VARIABLES DEPENDIENTES		
Vivir cerca de la familia (ref: no vivir cerca)	46.5	980
Último movimiento		
Sedentarios (ref)	46.5	980
Móviles dentro del barrio	19.2	404
Móviles fuera del barrio	34.4	724
VARIABLES INDEPENDIENTES		
<i>Continuas</i>		
	Media	D.E.
Edad	48.6	16.8
Edad (al cuadrado)	2645.9	1746.8
Room stress (metros ² por persona)	39.8	22.2
<i>Categorías</i>		
Demográficas		
Mujer (ref: hombre)	48.8	1029
Posición socioeconómica		
Empresarios o profesionales (ref.)	25.9	547
Trabajadores administrativos	12.4	261
Trabajadores de los servicios	18.0	379
Trabajadores manuales	28.7	605
Otros y no clasificables	8.3	174
Estructura de hogar		
Unipersonal (ref.)	11.8	248
Pareja con hijos	25.3	533
Pareja con adolescentes	33.3	702
Otros hogares familiares	21.8	459
Otros hogares no familiares	7.9	166
Situación ocupacional		
Empleado (ref.)	50.7	1068
Desempleado	5.6	118
Pensionistas y jubilados	28.4	599
Otros (tareas del hogar, estudiantes)	3.8	81
Tenencia de vivienda		
Propiedad, totalmente pagada (ref.)	44.6	941
Propiedad con pagos pendientes	32.1	677
Alquiler	20.8	439
Otras formas	2.4	51
Adecuación de la vivienda		
Presencia de miembro con necesidad de cuidados (ref: no)	9.8	206
Tipo de barrio		
Centro histórico (ref.)	7.6	161
Centro acomodado	12.9	272
Ensanche de clase media	22.8	480
Barrios populares	9.8	206
Barrios de exclusión	7.1	150
Suburbano de clase popular	25.4	535
Suburbano de clase media	14.4	304
Raíces familiares en el barrio (ref: sin raíces)		
Concentración de la red familiar en el barrio	26.3	555
Ninguno (ref.)	53.5	1128
Pocos niveles	9.5	200
Mitad de los niveles	17.4	366
Muchos niveles	4.4	93
Todos los niveles	15.2	321

Fuente: elaboración propia a partir de la encuesta sobre población metropolitana de Granada, 2008

9.3.4. Técnicas y procedimiento

Para contestar nuestra primera pregunta de investigación –quiénes son más propensos a vivir cerca de sus familiares- hemos realizado un análisis de regresión logística. Concretamente, presentamos tres modelos. El primero incluye solo las variables sociodemográficas individuales y del hogar. En el segundo agregamos la clasificación de zonas urbanas. En el tercero también incluimos una variable de (in)movilidad espacial que tiene en cuenta el ámbito en el que se produce el último cambio de residencia. Al agregar estas dos variables por separado, contrastamos su relación con la variable dependiente y obtenemos un primer indicio de la conexión existente entre familia, espacio urbano y movilidad (segunda y tercera pregunta de investigación).

Para analizar la relación entre nuestras variables familiares explicativas (raíces y concentración familiar en el barrio) y la (in)movilidad espacial, realizamos un análisis de regresión logística multinomial. Para comprobar en qué medida la presencia de raíces y el grado de concentración mejoran la calidad de la estimación, las incluimos por separado y observamos cómo varían las medidas de ajuste del modelo. Realizamos LR Test así como repasamos otros criterios que informan sobre el ajuste (*Akaike information criterion* -AIC- y mejora entre modelo nulo y completo). Aunque en este documento solo presentamos el modelo final, los resultados de dicha comprobación son comentados más adelante.

Antes de realizar ambos análisis –regresión logística binomial y multinomial- hemos comprobado la existencia de multicolinealidad entre las variables incluidas (VIF test) así como la existencia de heterocedasticidad (HET test) y falta de especificación (OV test) en los modelos. Aunque los resultados no indican problemas al respecto, los coeficientes referidos a la existencia de heterocedasticidad están cercanos al límite de aceptación de la hipótesis nula: presencia de heterocedasticidad, por lo que decidimos estimar los errores estándar utilizando una función robusta (VCE robust) en vez de estimarlos usando la función más común de máxima verosimilitud.

A su vez, para corroborar la consistencia de nuestras predicciones se han calculado los coeficientes B, los riesgos relativos (IRR) y los efectos marginales (AME's -dy/dx-) para todos los modelos. La comparación entre B-IRR-AME de cada variable independiente sobre la variable dependiente, indica que los resultados son consistentes,

por lo que decidimos: (a) presentar los coeficientes *betas* en el modelo de regresión logística binaria, y (b) presentar los efectos marginales en el modelo de regresión logística multinomial (dado su recomendado uso para la interpretación de modelos de este tipo).

Por último, para conocer la respuesta a nuestra tercera pregunta –descubrir la posible interconexión de las variables explicativas familiares con variables sociales a la hora de predecir sus efectos en la (in)movilidad-, hemos calculado los AME (*average marginal effects*) de las variables clave (concentración y presencia de raíces familiares) sobre el tipo de zona urbana. De esta forma comprobamos si los efectos son más acusados en función del lugar donde se viva. Para conocer dichos efectos específicos en función de la condición social de los individuos (y no de las áreas) también calculamos AME. Pero dado el conocido “efecto barrio” presente, sobre todo, en barrios de exclusión, en los que la presencia de familiares puede ser una consecuencia de las constricciones a la hora de salir de esas zonas (van Ham *et al.*, 2014), en este análisis excluimos a los residentes en este tipo de barrios de exclusión.

9.4. ¿Quién vive cerca de la familia en Granada?

En nuestro análisis hemos encontrado algunas discrepancias con el contexto internacional acerca de quiénes viven cerca de sus parientes (tabla 9.2). La probabilidad de vivir cerca de un familiar es mayor en las familias con hijos (comparadas con los hogares unipersonales), pero este vínculo pierde su relevancia cuando controlamos por el tipo de barrio en el que viven. Aunque otros estudios han detectado diferencias basadas en el sexo o el momento del curso vital (tener hijos), estas diferencias no parecen estadísticamente relevantes para el caso de Granada. Pero este dato debe ser tratado con cuidado, no queremos decir que vivir cerca de la familia no sea importante para los granadinos, este tipo de análisis no permite llegar a tal conclusión. Solamente se apunta que no existen grandes diferencias en la importancia de la familia entre los entrevistados, por lo que también podríamos afirmar que es igualmente importante para todos.

Tal como esperábamos y en concordancia con la literatura internacional hay ciertas características con una asociación más fuerte con la probabilidad de vivir cerca de la familia. Por ejemplo, los hogares donde algún integrante necesita cuidados. En relación a otros estudios se deduce que este patrón es universal, al menos en países desarrollados.

Y es plausible que su capacidad predictiva sea incluso mayor en Granada, dado que en España las redes familiares son las encargadas de llevar el peso principal de la provisión de servicios asistenciales.

Tabla 9.2. Modelo logit sobre la cercanía con la familia (ref: no vivir cerca)

	Modelo 1		Modelo 2		Modelo 3	
	Coef.	SE	Coef.	SE	Coef.	SE
Edad	-0.012	0.019	-0.012	0.019	-0.014	0.020
Edad (al cuadrado)	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000
Mujer	-0.039	0.119	-0.013	0.120	-0.050	0.124
Posición socioeconómica (ref: Empresarios o profesionales)						
Trabajadores administrativos	0.518 **	0.158	0.432 **	0.160	0.384 *	0.165
Trabajadores de los servicios	0.567 ***	0.143	0.420 **	0.147	0.415 **	0.150
Trabajadores manuales	0.913 ***	0.130	0.642 ***	0.138	0.514 ***	0.143
Autónomos	0.845 ***	0.197	0.724 ***	0.202	0.672 **	0.208
Otros y no clasificables	0.415	0.225	0.303	0.229	0.353	0.233
Estructura de hogar (ref: hogar unipersonal)						
Pareja con hijos	0.483 *	0.220	0.367	0.226	0.396	0.232
Pareja con adolescentes	0.682 *	0.283	0.477	0.292	0.509	0.301
Otros hogares familiares	0.495	0.272	0.349	0.279	0.347	0.288
Otros hogares no familiares	-0.159	0.303	-0.241	0.311	-0.231	0.320
Situación ocupacional (ref: ocupado)						
Desempleado	0.337	0.210	0.311	0.215	0.231	0.139
Pensionistas y jubilados	-0.009	0.154	0.042	0.157	0.028	0.168
Otros (Tareas del hogar, estudiantes)	-0.442	0.329	-0.343	0.334	-0.346	0.328
Tenencia de vivienda (propiedad sin pagos pendientes)						
Propiedad con pagos pendientes	-0.310 *	0.122	-0.390 **	0.125	-0.363 **	0.226
Alquiler	-0.989 ***	0.151	-0.884 ***	0.154	-0.857 ***	0.160
Otras formas	0.360	0.311	0.400	0.317	0.425	0.340
Adecuación de la vivienda						
Room stress	0.005	0.004	0.003	0.004	0.003	0.004
Un miembro necesita cuidados (ref: no nec.)	0.401 *	0.165	0.366 *	0.167	0.433 *	0.170
Tipo de barrio (ref: casco histórico acomodado)						
Centro acomodado			0.163	0.235	0.174	0.238
Ensanche de clase media			0.387	0.215	0.406	0.219
Barrios populares			1.180 ***	0.250	1.275 ***	0.265
Barrios de exclusión			0.696 **	0.264	0.763 **	0.270
Suburbano de clase popular			0.742 ***	0.217	0.758 ***	0.225
Suburbano de clase media			0.888 ***	0.231	0.896 ***	0.239
Ámbito del último movimiento (ref: sedentarios)						
Mismo barrio de Granada					0.750 ***	0.196
Otro barrio de Granada					-0.104	0.184
Mismo barrio del área metropolitana					1.070 ***	0.247
Otro barrio del área metropolitana					-0.307	0.259
Suburbanización					-0.474	0.246
Otros ámbitos					-0.597 **	0.229
Constante	-0.691		-1.011		-0.904	
N	2108.0		2108.0		2108.0	
Log-ver. Solo constante	-1446.6		-1446.6		-1446.6	
Log-ver. Modelo completo	-1350.0		-1329.3		-1279.3	
Chi2	193.3		234.4		334.7	
Pseudo R2	0.067		0.081		0.116	
AIC	2742.0		2712.9		2626.5	

*** $p < 0.001$ ** $p < 0.01$ * $p < 0.05$

Fuente: elaboración propia a partir de la encuesta sobre población metropolitana de Granada, 2008

Vivir de alquiler o tener pagos pendientes se asocia con una menor probabilidad de vivir cerca de la familia. Pero teniendo en cuenta el elevado porcentaje de propietarios en España (por encima del 80%) y que esta proporción es similar entre las diferentes clases sociales, este es un dato poco discriminante. Pero encontramos una asociación fuerte y positiva entre la probabilidad de tener parientes viviendo cerca y las variables socioeconómicas individuales y de barrio. Esta relación parece clara y prácticamente lineal: mientras más baja es la posición social, mayor probabilidad de vivir cerca de la familia.

La asociación es también positiva para algunos tipos de desplazamientos. Moverse dentro del mismo barrio, ya sea en la ciudad o en el área metropolitana, se asocia con una mayor probabilidad de vivir cerca de parientes (al compararlos con los sedentarios). Moverse entre diferentes barrios o municipios dentro del área metropolitana, por el contrario, se asocia de manera negativa, aunque no significativa. Este dato refuerza nuestra idea de la importancia del barrio para el estudio de las relaciones entre familia e (in)movilidad. En el siguiente paso de nuestro análisis vamos a diferenciar tres categorías: sedentarismo, movilidad dentro del barrio y movilidad fuera del barrio.

9.5. Raíces, concentración de la red familiar e (in)movilidad espacial

El modelo multinomial (tabla 9.3) muestra algunos resultados frecuentes y bien documentados en la literatura. Pero también aporta cuestiones más novedosas, como que el efecto de las variables es diferente entre las tres categorías de movilidad. La edad aumenta las probabilidades de ser sedentario, como también lo hace tener hijos adolescentes. Como esperábamos, la tenencia es crucial para explicar la movilidad, vinculando personas y lugares. La posición socioeconómica no genera grandes diferencias en el sedentarismo, pero en cambio sí afecta a los patrones de movilidad. En Granada, en concordancia con trabajos anteriores (Fors y Lennartsson, 2008), moverse dentro del barrio es más probable para los trabajadores manuales que para el resto de la población, lo que posiblemente tiene que ver con las dificultades para escoger un lugar diferente.

Este efecto diferencial del estatus social desaparece al fijarnos en la movilidad fuera del barrio. La edad y la edad al cuadrado se vuelven significativas, pero la condición

socioeconómica deja de serlo. El estatus social tiene escasa capacidad explicativa para analizar las diferencias en tenencia y movilidad, aunque sí sirve para explicar otros procesos residenciales (Susino y Duque, 2013). Pero la escasez de datos sobre movilidad intraurbana dificulta mucho la investigación sobre este tipo de movimientos.

Tabla 9.3. Efectos marginales (AME) del modelo logit multinomial (ref :sedentarios)

	Sedentarios		Móviles dentro del barrio		Móviles fuera del barrio	
	dy/dx	DE	dy/dx	DE	dy/dx	DE
Edad	0.021 ***	0.004	-0.005	0.003	-0.017 ***	0.004
Edad (al cuadrado)	0.000 ***	0.000	0.000	0.000	0.000 **	0.000
Mujer	0.033	0.021	0.021	0.020	-0.054 *	0.022
Posición socioeconómica (ref: Profesionales)						
Trabajadores administrativos	-0.002	0.023	0.004	0.022	-0.002	0.024
Trabajadores de los servicios	-0.006	0.021	0.053 **	0.021	-0.048	0.022
Trabajadores manuales	0.014	0.033	0.025	0.032	-0.039	0.037
Autónomos	0.035	0.035	-0.077	0.041	0.042	0.038
Estructura de hogar (ref: hogares unipersonales)						
Pareja con hijos	-0.005	0.031	0.007	0.029	-0.003	0.033
Pareja con adolescentes	0.092 **	0.034	-0.057	0.032	-0.034	0.034
Otros hogares familiares	0.122 ***	0.032	-0.058	0.033	-0.064	0.035
Otros hogares no familiares	0.064	0.048	-0.030	0.039	-0.034	0.042
Tenencia de vivienda (propietarios sin pagos pendientes)						
Propietarios con pagos pendientes	-0.274 ***	0.016	0.123 ***	0.019	0.151 ***	0.021
Alquiler	-0.249 ***	0.021	0.107 ***	0.024	0.143 ***	0.025
Otras formas	-0.067	0.054	0.019	0.050	0.048	0.062
Adecuación de la vivienda						
Un miembro necesita cuidados (ref: no nec.)	-0.062 *	0.030	-0.012	0.034	0.074 *	0.035
Vida en el barrio (ref: no localizado en el barrio)						
Ocio	-0.042	0.020	0.024	0.019	0.019	0.021
Redes sociales	0.070 ***	0.019	0.075 ***	0.016	-0.145 ***	0.020
Escuela	-0.070 **	0.022	0.048 *	0.023	0.022 *	0.024
Concentración de la red familiar en el barrio (ref: ningún familiar en el barrio)						
Pocos niveles	-0.060 *	0.029	0.073 *	0.030	-0.013	0.034
Mitad de los niveles	-0.019	0.024	0.062 **	0.024	-0.044	0.026
Muchos niveles	-0.033	0.048	0.101 *	0.046	-0.068	0.053
Todos los niveles	-0.042	0.025	0.126 ***	0.026	-0.085 **	0.029
Raíces familiares (ref: sin raíces en el barrio)						
Origen propio/de los padres	0.108 ***	0.022	0.078 ***	0.022	-0.185 ***	0.022
N	2108					
Log-ver. Solo constante	-2191.8					
Log-ver. Modelo completo	-1535.4					
McFadden's R2	0.299					
AIC	1.534					

*** $p < 0.001$ ** $p < 0.01$ * $p < 0.05$

Fuente: elaboración propia a partir de la encuesta sobre población metropolitana de Granada, 2008

Incorporar variables de control acerca del barrio mejora el ajuste general del modelo, lo que indica que el espacio de vida cotidiano está relacionado con las decisiones

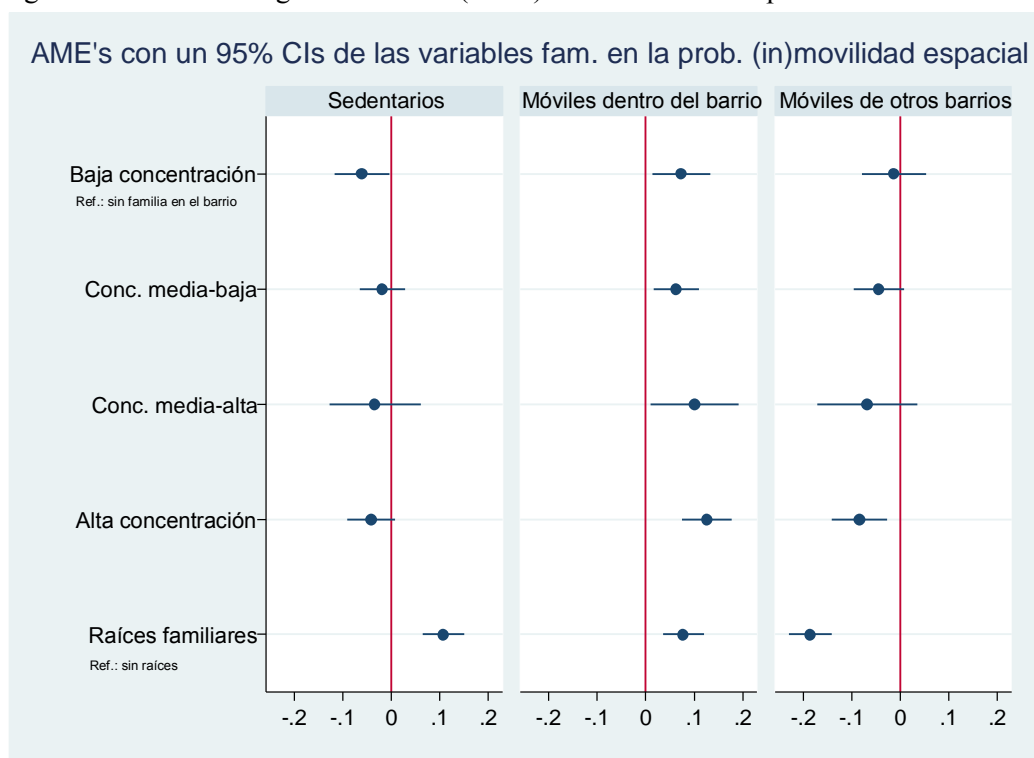
residenciales. Tener redes sociales en el barrio aumenta la probabilidad de quedarse y de moverse cerca. Pero no es tan importante para los que acuden al barrio procedentes de otras partes del área metropolitana. Por contraste, la situación del colegio de los hijos ejerce como ancla para los que se mueven dentro del barrio (como afirma Smits, 2010) pero es también un factor que puede incentivar la movilidad, buscando un mejor centro. La inclusión de las raíces familiares y la concentración familiar no afectan excesivamente al resto de parámetros, y también contribuyen a mejorar el ajuste del modelo (no se muestran los test). Por tanto, podemos concluir que estas variables tienen un papel en las decisiones acerca de los cambios de vivienda.

En conexión con nuestras preguntas de investigación e hipótesis, hemos detectado algunos efectos destacables de las variables familiares en la (in)movilidad residencial (tabla 9.3 y figura 9.2). Tener raíces familiares en el barrio tiene una conexión positiva y significativa con el sedentarismo, y también con la movilidad dentro del barrio, pero el efecto marginal medio es más alto en los sedentarios. Las raíces están negativamente conectadas con la movilidad fuera del barrio, y este vínculo es también significativo. Aunque investigaciones anteriores han señalado que las raíces familiares pueden ser un factor de movilidad (Fischer y Malmberg, 2001), en nuestra muestra y con nuestras variables no hemos podido verificar tal cuestión. Los que viven en el área metropolitana pero lejos de sus orígenes son menos dados a retornar a ellos, tal vez porque se consideran suficientemente próximos al tomar la ciudad metropolitana como su espacio de vida amplio. O tal vez por el perfil de los que se mueven en este ámbito, familias jóvenes que eligen su vivienda por su situación familiar, y no tanto por sus vínculos emocionales con el lugar. En ese sentido, buscar la proximidad del colegio, un cierto tipo de vivienda o incluso un estilo de vida (suburbano) parecen mejores predictores que las raíces familiares.

Por otra parte, y en contra de nuestras hipótesis, la concentración familiar no tiene un efecto significativo sobre el sedentarismo. Las raíces familiares y las redes sociales de proximidad sí son significativas en nuestro modelo, por lo que podemos hipotetizar que para los sedentarios no importa tanto la localización actual de la familia, sino los orígenes y el capital específico emplazado en el barrio. Este planteamiento es coherente con otros trabajos (Blaauboer, 2011). En la misma línea, la concentración de las redes familiares se asocia estadísticamente con la llegada desde otros barrios, pero a diferencia de otros

estudios (Hedman, 2013), tener familia en el barrio de destino no parece ejercer como factor de atracción. Posiblemente sea necesario profundizar en los efectos de las redes familiares en la movilidad, diferenciando los distintos tipos de desplazamiento, pero los resultados muestran que al comparar entre las tres categorías propuestas, la geografía familiar no parece estar afectando a esta decisión. Y de nuevo esta ausencia de efecto podría explicarse por el perfil de estos encuestados. Como se ve en la tabla 9.3, la edad es la variable que crea mayores diferencias con el resto de categorías (también la edad al cuadrado, aunque con un efecto menor). Las generaciones más jóvenes podrían estar más interesadas en otras características de la zona, o tal vez afectadas por variables no observadas (tal como los precios de la vivienda, o su particular posición en la tensión entre cultura familiar y cultura individualista).

Figura 9.2. Efectos marginales medios (AME) de las variables explicativas en la movilidad



Fuente: elaboración propia a partir de la encuesta sobre población metropolitana de Granada, 2008

La concentración familiar tiene efectos significativos sobre la movilidad dentro del barrio. Todas las categorías muestran relación, y esta tiene una apariencia lineal. Mientras más concentrada espacialmente la familia, mayor movilidad de corto recorrido. De hecho, este es el parámetro que mejor predice este cambio de domicilio. Por supuesto, no sabemos

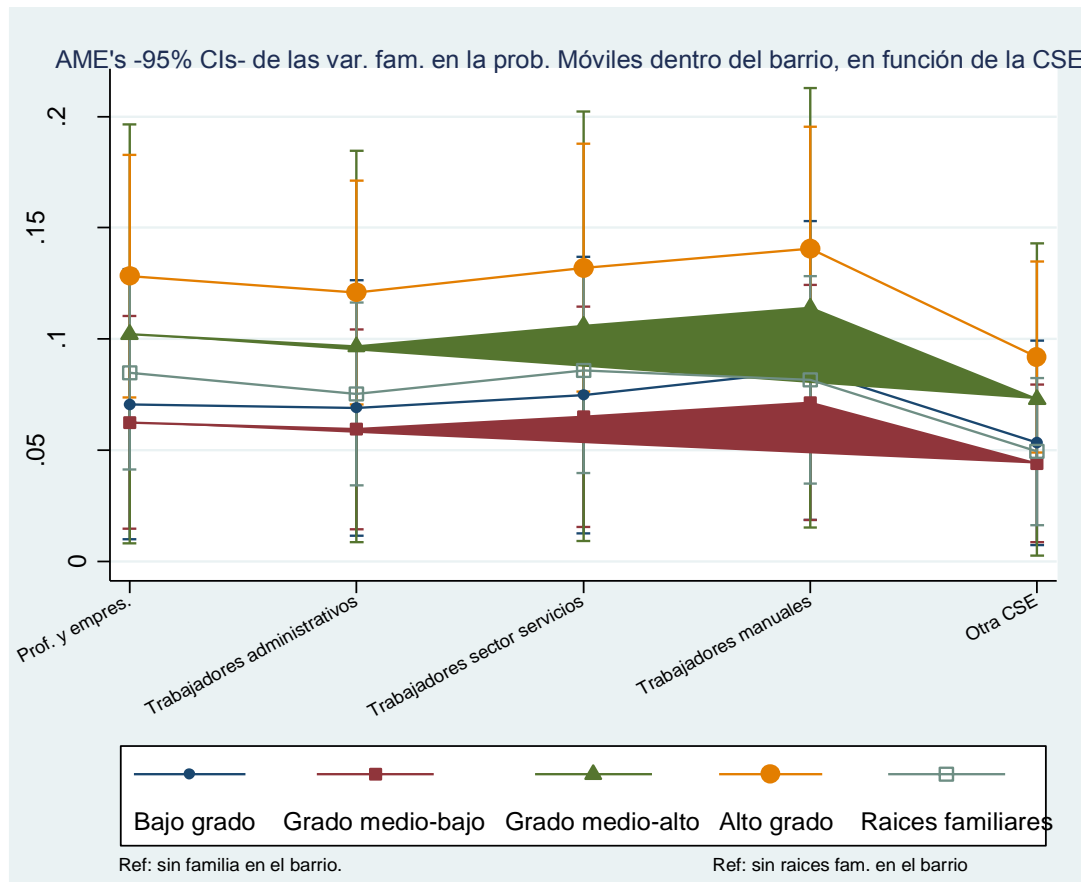
explícitamente el porqué de esta decisión de quedarse cerca de la familia (si se debe a motivos prácticos, emocionales, ausencia de alternativas...), pero sí podemos concluir que tener familia en la proximidad actúa como un ancla. La localización del colegio y otras redes sociales en el barrio también son estadísticamente significativas y con influencia positiva, lo que concuerda con la idea de Dawkins (2006) de que la movilidad intrabarrío aumenta cuanto más diversos y profundos son los lazos que nos unen a él.

9.6. El diferencial efecto de las redes y raíces familiares en función de la posición socioespacial

Pero, ¿son los efectos de las raíces y de la concentración de redes familiares diferentes en función del tipo de barrio? ¿Y al comparar el estatus socioeconómico de los individuos? Tal como se mantenía en la hipótesis de partida, los efectos son desiguales. En la figura 9.3 se muestran los efectos de las variables familiares sobre las zonas urbanas. Parece que las diferencias no son especialmente significativas para los sedentarios y para los que se mueven entre barrios, pues las variables familiares se comportan de manera similar. Para los que se desplazan dentro del barrio, sin importar la zona de la ciudad, ambas variables familiares son positivas, pero con claras diferencias. La alta concentración familiar y las raíces son razones importantes para permanecer en el barrio, no solamente en los barrios de menor estatus, aunque el efecto es más marcado en las zonas populares y de exclusión.

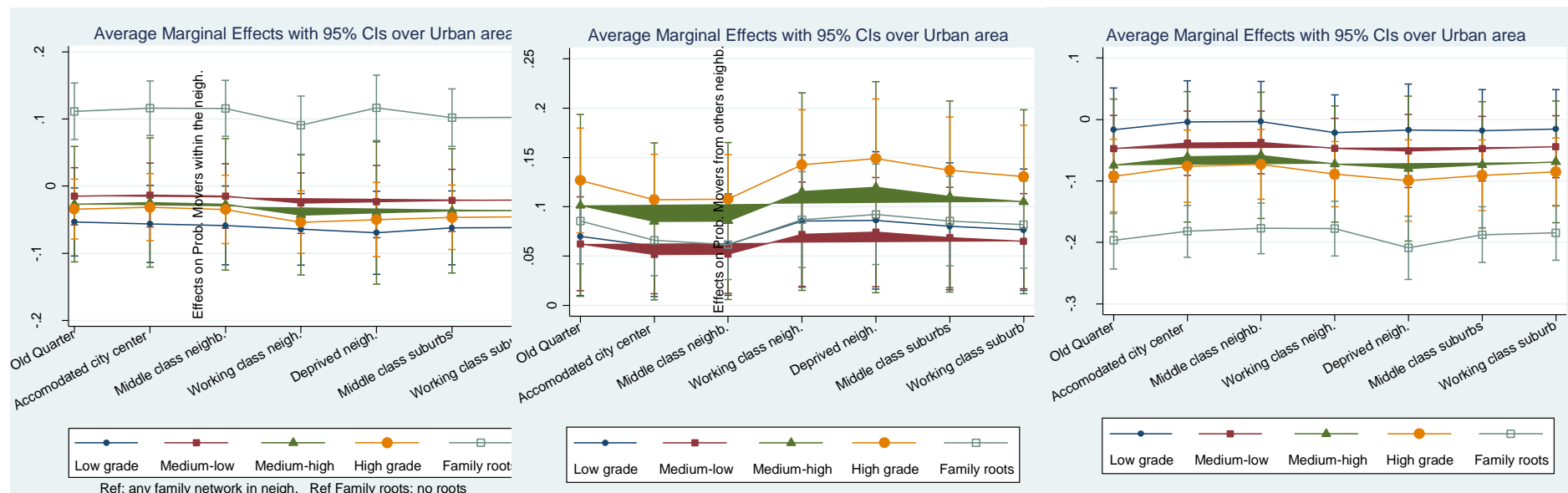
Tal como esperábamos, nuestros datos demuestran que moverse dentro del barrio se relaciona con la reproducción social de las familias en el espacio. Es un proceso que ocurre en toda la ciudad de Granada, pero que afecta más a las familias en situación desaventajada. Si nos fijamos en los predictores sociales para los grupos que viven fuera de los barrios populares y de exclusión (figura 9.4), el papel de la concentración familiar sigue siendo más importante para los trabajadores manuales que para el resto de la población. Los trabajadores manuales son más propensos a moverse dentro del barrio cuando existe una alta concentración familiar en ellos, incluso si viven en zonas más acomodadas. Esto subraya la importancia de la familia como un recurso para aquellas personas con menos medios, y la importancia por tanto de permanecer cerca de ella (incluso a costa de incurrir en mayores gastos de vivienda).

Figura 9.3. Efectos marginales medios (AME) de las variables familiares en la probabilidad de moverse en el barrio según condición socioeconómica (excluyendo residentes en barrios de exclusión)



Fuente: elaboración propia a partir de la encuesta sobre población metropolitana de Granada, 2008

Figura 9.4. Efectos marginales medios (AME) de las variables familiares en la prob. de quedarse/moverse dentro del barrio/moverse fuera -calculadas sobre tipo de barrio-*



* Eje y de cada gráfico en diferente escala (para visualizar de manera precisa los valores de AME en cada categoría de la variable dependiente).
Fuente: elaboración propia a partir de la encuesta sobre población metropolitana de Granada, 2008

9.7. Redes familiares y raíces: ¿faros y anclas?

Los orígenes familiares de la población, las raíces, y la concentración en el presente de las redes familiares no parecen jugar un papel significativo en la movilidad entre barrios. A estos móviles les afecta menos la presencia de parientes en su localización de destino, debido a múltiples razones posiblemente no tenidas en cuenta en este estudio (factores demográficos, sociales y culturales). Sin embargo, ambos factores familiares son importantes en la decisión de quedarse, ya sea en forma de sedentarismo domiciliario o espacial.

Las raíces familiares, como se comprobó en el capítulo 8 (Clark *et al.*, 2015), son cruciales para la comprensión de las razones por las que la gente se queda en un mismo espacio. Los vínculos emocionales, el capital local acumulado o simplemente la vivencia práctica del barrio son más relevantes para los sedentarios que la concentración de redes familiares. Por el contrario, este último factor es el mejor predictor de la movilidad dentro del barrio, independientemente del estatus socioeconómico: los granadinos son más proclives a permanecer en el barrio si tienen parientes viviendo cerca. Que este fenómeno afecte a todas las clases sociales recalca la importancia de la familia como algo más que una fuente de apoyo instrumental, es mucho más que una relación funcional. La familia importa, sin importar qué familia consideremos. Pero dentro de esta relevancia, existen diferencias notorias en cuanto a sus significados y funcionalidades. Tal como Bell y Rutherford (2013) apuntan, la red familiar se estructura en niveles y posiblemente cada nivel aporta diferentes formas de apoyo. Cuando las necesidades del hogar no se limitan a lo emocional, la concentración de redes familiares se vuelve más importante.

Podría ser interesante redefinir la cuestión que plantea Dawkins (2006) sobre las redes sociales: ¿están las redes familiares atando a las personas a los lugares? Lo hacen, y en ese sentido se pueden considerar como anclas, dado que aportan recursos y estabilidad a los hogares, pero, al mismo tiempo, podemos considerar que constriñen su movilidad. La proximidad con los parientes podría ser descrita como parte de un ciclo de reproducción social, al que es difícil asignar un comienzo o un fin. No podemos estar seguros de si la gente no se mueve porque tiene familia cercana, o si más bien tiene a la familia tan próxima porque los miembros tienen las mismas limitaciones a la hora de haberse movido.

Al mismo tiempo que ancla, la familia también actúa como un faro, un punto de referencia para la movilidad de corto recorrido. La importancia que se le asigne cambia en función de la posición en la estructura social y el tipo de barrio. Un faro es más necesario cuando las condiciones de navegación son más complicadas, y del mismo modo la dependencia de la familia se acentúa tanto en las zonas de exclusión, como en las familias de clase trabajadora, vivan donde vivan.

Hemos mostrado que al trabajar en contextos locales, el papel de la familia en la (in)movilidad residencial es parecido a lo observado en trabajos previos en otros países. La importancia de la familia como institución en España podría incluso hacer que su relevancia fuera mayor en nuestras ciudades, pero las grandes tendencias son similares. La escasa disponibilidad de fuentes de datos adecuadas dificulta profundizar en la comparativa con nuestro entorno europeo, especialmente en cuanto a los vínculos entre redes familiares y movilidad residencial. La influencia de los domicilios actuales y pasados de nuestros familiares en la forma en que nos movemos en el espacio es un tema complejo y relevante. En los últimos años, debido a las consecuencias de la crisis, el foco de atención se ha dirigido al creciente papel de la familia como mecanismo de apoyo. Aunque no se han estudiado con precisión los efectos de este papel sobre la movilidad de corta distancia, es plausible suponer que la proximidad e incluso la cohabitación bajo el mismo techo (ya sean por elección o forzosa) están creciendo en importancia, lo que intensifica los patrones de reproducción socioespacial de los grupos más pobres y dependientes. De ahí la necesidad de mejores datos, una preocupación que no es meramente académica, sino imprescindible para incorporarlos al debate y la agenda políticos.

Sin embargo, la familia, aun cuando se relaciona con las decisiones y trayectorias de (in)movilidad, no parece ser un factor relevante en la creación de deseos e intenciones de movilidad o sedentarismo. Son pocos los estudios que han incluido la familia y su localización cercana en los análisis sobre expectativas de (in)movilidad residencial, pero los trabajos que sí lo han hecho (Lee, 1994; Coulter, 2013), advierten de su escaso rol en la formación de expectativas. En la formación de expectativas, las valoraciones sobre el barrio o la vivienda, son los factores con mayor peso (Speare, 1974; Landale y Guest, 1985; Kan, 1999). Si el arraigo y la familia parecen ser factores de inmovilidad, la falta de arraigo o una percepción negativa del entorno, parecen ser variables más influyentes

en la aparición de deseos e intenciones de movilidad. Por ello, en el siguiente capítulo, en el que analizamos las expectativas, nos centramos en este tipo de factores de relación con el barrio.

Capítulo 10

Valoraciones sobre el barrio y expectativas de (in)movilidad

Perceptions about the neighborhood and (im)mobility expectations

10.1. Introduction

Studies of residential mobility have added complexity and subtlety to our understanding of how people decide to move and where they choose to live. Although we have a growing understanding of how general neighbourhood characteristics play a role in the choices of where to live we know less about how neighbourhood perceptions influence the early stages of thinking about moving. As others have suggested, the decision to move can be seen as a multi-step process involving thinking about moving, initial planning and later execution – the actual move (Kley, 2011).

The gap in the literature which this chapter is designed to fill is to elaborate how reactions to the neighbourhood set up the initial context of thinking about moving. We know the neighbourhood has an impact on the decision to stay, creating place attachment (Clark *et al.*, 2015), it is also a key element in the decision about where to move (Kim *et al.*, 2005), and even on who wants to move (van Ham & Feijten, 2008; Clark & Coulter, 2015), but from the perspective of this chapter, how does the neighbourhood affect initial

residential desires and intentions? We measure the impact of a set of subjective and objective neighbourhood variables in the city of Granada, with data from a 2008 survey, in order to disentangle the impact of locality in the wishes (desires) and plans to move.

Geographically, we focus on Spain, a southern European country. Classic studies on welfare have underlined the regional differences in the continent (Esping-Andersen, 1990), and subsequent authors have connected these cultural and economic distinctive features to housing (Castles & Ferrera, 1996; Allen, 2006). The specific ways in which societies meet the universal need for housing therefore vary, and so do residential mobility processes. Even when standard measures of urban demographic characteristics are used in the models we need examine the roles they play in different cultural contexts, as we did on the last chapters. Because, although the relevant variables may be similar, it is possible that they have different meanings or importance. For example, closeness to family has been demonstrated to be a key factor for mobility in Granada (last chapter).

While the standard models on residential mobility decisions have been successfully estimated in the last chapters, there is a lack of specific studies on the residential pre-move stages. This study aims to increase the knowledge about residential decision making in a southern European context, and specifically in a medium size city, Granada. Because the existing work on residential change tends to be focused on Madrid and Barcelona (Bayona & Pujadas, 2014) we do not have a good grasp of how these processes work in medium sized cities in Spain. To some extent then, there is a biased impression that all the cities are (or tend to be) like the bigger metropolis where most of the studies took place, but they are the exception, rather than the rule in the Spanish urban system. Feria (2013) identifies 46 metropolitan areas in Spain: 41 of them have less than one million inhabitants; three cities are between one and two millions; only two exceed two millions. In fact Barcelona (5 million) and Madrid (6.7 millions) are classified as a separate category –metropolitan regions- by the aforementioned author in his taxonomy of Spanish metropolitan cities (Feria, 2013). There is much we can learn from the outcomes of studying medium cities in order to understand residential behaviour in the southern European context.

We have two goals: (1) to replicate the role of the key variables triggering the formation of residential desires and intentions in a medium size Spanish city; and (2) to study the contribution of the neighbourhood reactions to the (in)mmobility expectations.

10.2. Literature review: (im)mobility expectations and neighbourhood

10.2.1. Intentions, desires and the mobility planning process

As the specific literature about mobility decision making has stated (Sell and De Jong, 1978; Sell and Jong, 1983), this process starts well before the actual move and involves desires, thoughts, plans and action. But empirical works also pointed that this process is far from being either linear or easy to describe. Thinking about moving leads to desires to move and desires are eventually translated into intentions and plans, which ultimately end up in moving or not (Coulter, 2013). The phraseology around mobility decision making varies from study to study, including terms such as thinking, considering, wishing, willing, planning or expecting to move (De Groot *et al.*, 2011a: 308). While the terminology may differ from study to study the terms are all focused on describing a process, rather than an isolated behavioural event (the move), and therefore a wide body of literature has approached the nature of the stages of mobility and the transitions between them.

Kley (2011) and Coulter (2013) have developed stage models of residential behaviour, dividing the process into a pre-decisional phase (when thoughts about moving are formed), a planning phase after the decision to try and move is taken, and a final phase in which the action is carried out (Kley, 2011, p. 470). Intentions are often used interchangeably with expectations, although expectations maybe more definitive. This kind of stage approach is an extension of theory of planned behavior (Ajzen, 1991) and the classic theory of reasoned action (Fishbein & Ajzen, 1975). Of course, the stage models are simplifications of the actual processes of decision making which are likely messier, with sudden jumps and stops, often including steps back, overlapping phases and second thoughts. Still, thinking in stages provides us with a solid conceptual framework.

Research on the phases closer to actual moves have described the life course events triggering residential mobility where family changes -divorce, separation, childbirth-, advances in working careers or changes in social or economic status, all can push the intention to move (Kley & Mulder, 2010; De Groot *et al.*, 2011b, Clark, 2013). Opportunities are weighed against the resources available to the household, eventually evolving into a planning phase that ends with the move. Both the triggering events and the resources can be measured objectively, but we know there is a subjective dimension

in this process. Ajzen (1991) identified at least three components which play a main role on the final behaviour and the decision: attitudes, subjective norms and perceptions. Those cognitive and emotional thoughts are important during the whole process, but its role is essential to create moving/staying desires and intentions (Ajzen, 1991). Given the interest of this thesis on the early steps on the residential decision making process, we focus on the formation of desires and their evolution into intentions, and therefore focus in greater detail on the subjective processes.

What makes people want to move? Is there a clear starting point for the expectation that a household will move? Although some works have pointed how the reasons to move change between life states or sociodemographic conditions (Coulter and Scott, 2015), at a very basic level we can define it as a pursuit of happiness, placing emotional links to the neighbourhood and the house at the core of this process. In that sense, housing or environmental “happiness” is a crucial factor and a strong reason to start a wishful thinking (van Ham and Feijten, 2008). Satisfaction, residential intentions and actual behaviour are closely connected, as Lu (1998) has described. We know that the more satisfied a person is, the more likely she/he chooses to stay (Speare, 1974; Speare *et al.*, 1975). At the same time others have questioned the simplicity of the idea, because we know that households may respond to housing satisfaction by making changes in place and so obviating the need to move (Moore, 1986; McHugh *et al.*, 1990). Also, people with high levels of residential satisfaction can still plan to move, if they want to improve their situation. So satisfaction is a continuum and may increase the likelihood of staying but also act as a stimulus when there is a lower level of satisfaction.

Moreover, authors as Nowok *et al.* (2016) point out that satisfaction is a multidimensional concept which could be studied sectioning each dimension and its specific effects as these effects may be different among dimensions. One of the critical dimensions of satisfaction is how much space is available. There is no question that living in a crowded housing situation is a potential stimulus to moving and to solving the disequilibrium between actual and desired housing consumption (Clark *et al.*, 1984; De Groot *et al.*, 2011b). The neighbourhood we live in can also be a source of satisfaction or a powerful motivator to seek a new place (Lee, 1995). Again, there are exceptions to this overall trend, and some people -who cannot or do not want to move- prefer to develop coping tactics to stay in the area while they avoid its problematic dimensions -these

dimensions could be specific people or places inside the area- (van der Land & Doff, 2010). Satisfaction and dissatisfaction are crucial, but their translation into moving desires and intentions is not linear. Thus, models of the pre-decisional phase of residential mobility can help us to better understand this connection.

A more subtle approach to satisfaction would treat satisfaction not as a binary system (where people are either satisfied or dissatisfied with their residential situation), but rather as a continuum, with a broader range of situations. As Coulter (2013) emphasizes individuals tend to experience a rising disequilibrium between their actual residential conditions and their needs, and once it crosses a personal tolerance threshold, they become wishful thinkers, they want to move. This desire may be fulfilled or abandoned over time, depending on a number of possible events, commitments, ties and the resources available (Kley & Mulder, 2010; Coulter and van Ham, 2013). Thought is not always translated into action, the transfer is related to the strength of their intention and the resources and opportunities on offer (Kan, 1999). As van Ham and Feijten (2008) note, economic restrictions and contextual constraints (related with housing opportunities) may have relatively weak effects on desires, but progressively stronger effects on moving expectations and actual moves.

10.2.2. The links between the neighbourhood, residential desires and intentions to move

In this section we explore the literature on the links between desires, intentions and neighbourhoods. What creates the residential desires and intentions? Much of the international research on housing choice tends to focus more on the dwelling with less attention to the choice of the neighbourhood (Sirgy *et al.*, 2005), though the focus on neighbourhood factors is increasing rapidly. The neighbourhood does not only affect the choice of the new location (where to move) but also the decision to move –or stay- itself. Clearly people think about places before they decide to move. The problem is how we can show the effect of the neighbourhood in the creation of intentions and desires to move. Or more generally, how much does the neighbourhood matter in the decision making process when we control for other important variables (Clark & Coulter, 2015; van Ham & Feijten, 2008). A range of studies has documented the way our perceptions of neighbourhood characteristics, from education to crime, health and employment

opportunities, all impact the individual feelings about their quality of life (van Ham *et al.*, 2013). To better understand the effects of the neighbourhood on desires and plans we have to unpack the components of that complex combination of elements usually tagged as ‘neighbourhood effect’. In particular, we would like to address three issues: the first regarding the overall measures of neighbourhood quality; the second on the convenience of using subjective or objective variables; and the third identifying the factors which create the subjective responses to the neighbourhood.

In part the difficulty with the role of the neighbourhood variables is a result of a data limitation: the only measure available in many studies of the role of the neighbourhood is often a general evaluation of satisfaction. We recognize the limitations of this measure but we still consider satisfaction as a meaningful and sensitive indicator of personal attachment to the neighbourhood, and one which adds relevant information about responses to place. It has been measured as a binary variable (Rabe y Taylor, 2010); as a categorical variable (Lu, 1998) or as a scale variable (Lee *et al.*, 1994), but all of them share a common nature.

This ‘simple’ question encompasses diverse aspects of the neighbourhood such as the natural environment, safety, the social climate, the availability of services and schools. Even when treating the different aspects of neighbourhood effects, an overall rating of the quality of the area is useful (Landale & Guest, 1985; Lee *et al.*, 1994). The response to the general question of satisfaction is a personal respondent reaction: the respondent evaluates the balance between push and pull factors, subjective feelings and objective problems, and in the end offers the researcher a simple answer which sums it all. Of course, each respondent may have different priorities and diverse reasons to like or dislike the place, and the final answer is more than a simple addition of factors: it is connected with how they feel about them.

A second issue is the interplay between objective measures and subjective perceptions. There is a subjective dimension involved in the residential mobility processes, which can distort objective measures. . . There is general agreement that the perception of the neighbourhood is a critical element of residential decision making (Kleinhaus, 2009). The question is whether to treat subjective and objective dimensions of the neighbourhood separately (Lee *et al.*, 1994), or to combine objective and subjective measures (Rabe y Taylor, 2010). We argue in favour of the use of separate subjective

evaluations, as Anderson (2008) does. In spite of their nature, people's evaluations can often be as accurate as objective measures in predicting behaviours.

The perception of criminality, one of our variables, perfectly illustrates this importance. Overall, there is an argument that the actual crime rate of an area is not as important as the perceived criminality in an area in terms of creating an urge to leave the place. Fraile and Bonastra (2015) have tested this hypothesis in three intermediate cities of Spain, showing the differences between actual crime distribution and perceived crime distribution. Public opinion varies considerably across perceptions (that may not coincide exactly with the actual measures), and therefore people's choices are also built upon beliefs. Our perception of the locality impacts our desires and intentions. At the same time, it is clear that objective measures play a role; too, and thus we also include an objective measure of the area's status, based on the occupation of the population. According to Livingston *et al.* (2010) people living in deprived areas may have a greater reliance on the neighbourhood as a setting for social activity, but at the same time they are less likely to feel attached to it due to the low quality of the area. In the end, objective features and subjective dimensions are in a dynamic interaction, and combining them will create a more balanced view of the role of the neighbourhood.

A third issue revolves around the varying force of the factors which pull people to stay and /or push them to leave. For individuals in the neighbourhood desires and intentions are affected differently at different stages of the decision making process. In this study we can go beyond the general measure of satisfaction and evaluate several different aspects of the interplay of individuals and their local environment. Concerns with the local environment can influence our ability to enjoy our neighbourhoods and either be positive (good environmental quality) or negative. The latter will create the desire to leave one neighbourhood and choose another. The research on deprived and disadvantaged neighbourhoods for example shows how neighbourhood characteristics play a role in shaping individual household plans (Kearns & Parkes, 2003). That is, the physical neighbourhood has a measurable effect on household decisions. The housing stock and the broader physical characteristics of areas within the city are critical components of urban neighbourhoods. Higher densities, polluting industries, dirty streets, noise and the lack of green spaces may all impact how residents can enjoy their urban

environments and will likely influence the mobility decision making process (Lew *et al.*, 2008; Hur *et al.*, 2010).

Neighbourhood quality is also affected by crime and criminal activity (Rabe y Taylor, 2010) and is a powerful motivating force to push people to leave a neighbourhood, especially for families with children of school age. It is not only fear which is a factor in assessing neighbourhood quality, areas which are affected by crime often experience falling house prices. This in turn can discourage households from buying a house in such neighbourhoods or to protect their investment from the risk of depreciation by leaving. Still, it can also attract low income households, or even risky investors in case they expect a change in the neighbourhood's image, a typical situation in gentrifying areas (Duque-Calvache *et al.*, 2013). These investors do not focus on the current situation of the area, but for the prospects for the future. A perception of decay can be a reason to intend to leave the neighbourhood, and by contrast thinking of a locality as a gentrifying area increases the desire to stay. The perception of the changes of a neighbourhood is not only linked to the built environment and the public spaces, it is also influenced by the composition of the population and its changes. Different authors underline how changes in the ethnic composition can foster the decision to leave a neighbourhood (van Ham & Feijten, 2008; Crowder & South, 2008, Clark and Coulter, 2015).

Based on the previous review of the literature on potential neighbourhood measures and their impacts on the desire to move and the intention to move, we have included in our models a general measure of satisfaction and five detailed measures of neighbourhood quality (crime, environment, social/urban decay, a measure of community links and an objective measure of the socio economic status of the neighbourhood). All variables except the status variable are based on perceptions.

10.3. Residential mobility and housing in Spain in the early 21st Century

The interest in this chapter is not only to better understand the relation between desires, intentions and neighbourhood variables, but to do so in specific geographic and temporal contexts. If there is one defining feature of the Spanish residential behaviour it is tenancy (Arce, 2012). Home ownership is around 80% for the overall population (78.94% in the 2011 Census), but the most remarkable characteristic is its widespread distribution

between social groups. Home ownership is high across all the social classes, even between the families with lower income, and also geographically, between central cities and suburban areas. Even the central cities of the bigger metropolitan areas in Spain (those above 500.000 inhabitants) have ownership rates above 73%. The early acquisition of the dwelling in the housing careers used to be another defining feature of the residential market (Módenes, 2007).

Although the latter may not be as true currently, as the crisis and the subsequent increase in unemployment are greatly impairing the chances of the youthful population to buy a house (Moreno Mínguez, 2016), it is applicable to the period of this study. Tenancy (ownership) of course alters residential mobility, and has an effect beyond residential preferences, desires and intentions. As Duque-Calvache and Susino (2016) emphasized, the Spanish population's ideas on housing are defined by the preponderance of owning over renting. "having a house" frequently becomes equal to "owning a house", not only in the people's discourses, but also in the policymakers'. Is not that a renter is deemed 'homeless', but a rented home is 'less of a home' for of the majority of the population. As a result of this idea, leaving the family home takes place much later in the young adults' life (for some, only when they are able to access home ownership themselves) and the residential desires and intentions are affected accordingly.

Our time frame is also relevant. Although residential mobility in Spain is generally low compared with other countries, our period of study is defined by comparatively high mobility (Módenes, 2007), and the housing market was even more active due to the high number of second homes owned by the native born population, and also by the extensive population of the foreign born. Additionally, we examine the changes in a decade (1998-2008) of significant economic growth, with housing prices accelerating rapidly and a hyper-active real estate market (Vinuesa, 2013). Módenes & López-Colás (2012:21) have defined the situation as a "shock of demand" caused by the coalescence of immigrants (entering the housing market), baby-boomers and households trying to improve their housing conditions. As in other European countries prices rose rapidly fuelled by easy and cheap access to mortgages (with increasingly longer redemption periods). By 2007 the increase peaked, and a crisis followed, closing the economic cycle. The study in this chapter is of the period before the housing crisis, a period which may in fact be similar to housing behaviour in other southern European countries.

The urban environment in the Spanish context is also relevant in a discussion of what matters in decisions about moving and where to live. Granada is a medium size city integrated in a consolidated metropolitan area. In the 2011 Census, Granada was the third metropolitan area in population in the south of Spain, with an overall population of approximately 500 000 inhabitants. The urban structure is more compact than northern European cities and suburban areas in Granada (and most Spanish cities) include low density, single family units, but also medium density developments in residential apartment blocks. Over time the city has expanded outward, connecting to a number of independent municipalities. However, there is a lack of coordination and control across these urban units and this partly explains the diffuse and uneven development of the city growth (Conde, 1999; Jiménez Bautista, 2004). The numerous small surrounding villages have control over its land management, without a coordinated metropolitan planning authority. These characteristics outline a portrait of a typical medium city in a southern European country. A big share of the urban population in Spain lives in small and middle sized metropolitan areas but the attention paid to this kind of cities is not proportional to this importance.

Some previous research has outlined the nature of residential mobility in the large cities in Spain but there has not been sustained research either on medium sized cities or on the pre-move stages. Apart from a paper on the residential preferences of the elderly (Costa-Font *et al.*, 2009) and a general study on the inner city of León (Bouzarovski *et al.*, 2010) which includes residential preferences, there is only limited research on the role of pre move mobility planning or the role of neighbourhoods. This chapter adds evidences to the research literature in these areas.

10.4. Methods, data and research decisions of this chapter

The data source for this research is a 2008 local survey of population and housing in this metropolitan area. Our database is unique in the Spanish context. The contrast between the amount and depth of residential mobility studies in Spain and other European countries is remarkable, and the gap is partly explained by the data sources available. The two main sources to study residential mobility in Spain are the Census and local registers (*padrones de habitantes*). Both have similar limitations: for example, it is not possible to

obtain longitudinal records connecting cross-sectional data. Thus, it is difficult for researchers to approach cause-effects models and to properly study events from a life course perspective.

The characteristics of the survey allowed us to carry out this study, including topics usually undeveloped in the Spanish sources, such as residential desires and intentions. Countries like the United Kingdom, Australia or Germany have long running surveys on housing and residential mobility (BHPS, HILDA, and SOEP, respectively). Some researchers opt for studying subsets of European databases, like the European Community Household Panel (ECHP) used by Arce (2012). But surprisingly (or rather unsurprisingly) despite the prominent role of construction and real estate activities in Spain's national economy during the last decades, there has been a lack of public investment on the production of reliable information on housing, residential mobility and expectations.

10.4.1. Dependent variable: combining desires and intentions and restricting the sample

Although we explained the operationalization of moving desires and intentions in chapter 4, we refresh some information to help the reading of this chapter. The dependent variable is constructed using a strategy developed by Coulter *et al.* (2011). We combined the two binary variables (desire to move/not; intention to move/not), hence we obtain a 4 way cross table, or a new variable with four categories: (a) those who do not desire nor intend to move; (b) those who desire to move but have no intentions; (c) those who intend to move but do not desire that change; and (d) those who desire and also have intentions to move. Although the questions of our survey about the planned moves are not equivalent to the phrasing in the BHPS (the source used by Coulter *et al.*, 2011), we emulate their approach.

To this end, we use the answers to three different questions in the questionnaire. One asks about present residential status and desires, independently of the ability to actually move. This question measures who wants to move, thus capturing desires. The question and the choice of answers, though not completely compatible with international terminology, was designed to capture desires after controlling for the difficulties in expressing their housing preferences which was accomplished with a series of detailed

and intensive focus groups. To evoke the complex response to housing preferences the respondents were provided with a card with a list of different situations, so that they may recognize and choose the closest option to their own opinion (Conde, 1999). The question was tested in two different surveys -- the metropolitan areas of Huelva and Granada (Conde, 1996, 1999). The responses were useful for the local contexts but also provided support for the use of these variables beyond these two metropolitan areas. However, the way in which the questions were asked and the response does pose some difficulties for international comparisons.

The major problem for this study was the inclusion of options which were not clearly stating a desire to move but captured a forced displacement: (translated) “they have to go for different reasons out of their will”. The respondents who chose these options could not select additional responses and therefore we cannot assume they do (nor do not) have residential desires. Thus, we removed these respondents and only included as potential movers the responses who expressly stated wish to improve their current residential situation (whether they were already happy about it or not). The respondents giving answers 1, 2 and 3 (see appendix) have been deleted. This decision reduced our overall sample size by about 160 individuals, but we still have an acceptable sample (more than 2 000 people) included in the models. We have 3 categories having moving desires (4, 6 and 7) and one category (option 5) not having desires. Details of the operationalization and a verbatim transcription of the questionnaire can be found in chapter 4 (table 4.2). It is important to note that the percentages of people desiring to move or not are not very different from the results in other papers, a fact that helps to support our decision to consider it an acceptable measure of desires.

The second question asks ‘Are you, or someone in your household, planning to move in the next five years?’ and a third follow-up question inquires as to who it is who is planning that move. Combining the last two questions, we have a defined time range, and a measure of intentions. The time frame in this analysis is five years which is somewhat longer than the usual two year time frame. While most of the surveys and data sources use two years, some authors for example Hansen & Gottschalk (2006) use a five year period to study older people’s moving plans in Denmark. In a higher ownership/lower mobility context, it is reasonable to expect longer transition periods, and in this regard a 5 year period is reasonable.

10.4.2. Independent variables

Apart from the usual variables in residential mobility studies (age, room stress, years living in the dwelling, household composition, socioeconomic status, housing tenure), which can be used to evaluate the role of household and place in the intention to move we have created five subjective measures of neighbourhood assessment. It is important to clarify a point about the delimitation of the neighbourhoods. Each respondent was asked to think about what she/he considered her/his neighbourhood, setting the limits and the size of the neighbourhood by themselves. Bearing in mind that definition, they were asked the rest of the questions (to see summary statistics of variables in this chapter: table 10.1).

Self-reported neighbourhoods are not very easily combined with objective measures, as you do not have a precise delimitation to allocate values. But, as we are mainly using subjective measures, self-reported neighbourhoods are perfectly coherent entities. If an individual complains about a dirty environment we do not check the actual cleanliness of the area (in fact sometimes the neighbours with negative opinions about their vicinity are not those living in the worst quarters, but the ones with higher expectations). If the neighbours have different definitions of the boundaries of their neighbourhood it is not relevant, because each one is taking into account their own definition, which is the one affecting them.

Our subjective measures include a measure of social interaction, based in three questions about the respondents' relationship with their neighbours: how often do they interact with their closer neighbours, how often do they interact with the rest of the neighbours, and finally how often do they use some help from any of them. The three are measured in a 1-4 scale, and the average score is assigned as the value of the variable 'community', which therefore varies between 1 and 4. If you trust your neighbours, or if you create support networks with them, moving could be less attractive, reducing mobility desires and intentions. Of course, this relation can work in the opposite direction. The absence of interactions can create a feeling of social void, and foster moving intentions.

Table 10.1. Summary statistics for the dependent and independent variables

Dependent variable	Percent	N
Not desire-Not intention (ref)	64.2	1.518
Desire-Not intention	13.6	322
Desire-Intention	7.6	180
Intention-Not desire	5.8	138
<i>Missing values</i> (not included in the model)	8.7	205
Independent variables		
<i>Continuous</i>	Mean	Standard dev.
Age	45.85	17.78
Age ²	2418.03	1776.09
Room stress: sq. meters per person (<i>missing values</i> :11)	38.58	21.46
Years in the dwelling	14.52	13.49
Community links (1-4 scale) (<i>missing values</i> :19)	2.43	0.73
Satisfaction (1-5 scale)	4.09	0.82
Neighbourhood deprivation index (1-4 scale)	2.35	0.83
<i>Categorical</i>	Percent	N
Socioeconomic position		
Entrepreneurs and professionals	24.6	582
Administrative workers (ref)	12.7	299
Services Workers	22.0	520
Manual Workers	26.5	626
Self-employed/freelance	6.2	147
Others-Not classified	8.0	189
Employment status		
Employed (ref)	49.1	1160
Unemployed	10.3	244
Inactive	40.6	959
Housing tenure		
Owners, fully paid (ref)	46.0	1087
Owners with mortgage	32.1	758
Renters	19.3	457
Others	2.6	61
Household composition		
Alone	10.5	248
Couple	22.6	533
Families with children (under 18)	34.7	821
Other households (ref)	32.2	761
Adults living with parents (dummie, ref:no)	13.3	315
Reported Neighbourhood problems (dummies)		
Problem: Environment (ref: no)	23.6	558
Problem: Crime (ref: no)	11.4	270
Problem: Social/urban decay (ref: no)	8.4	199
Total		2.363
Total included in the model (overall missing values: 235)		2.128

Source: own elaboration, survey on metropolitan population of Granada. 2008

The next three variables measure the perception of problems in the neighbourhood by the population. Hillcoat-Nallétamby & Ogg (2014) have shown that people's dislikes about their environment can have a stronger effect on residential wishes than satisfaction. In the questionnaire there was an open question about the main problems of their area (the interviewer did not suggest any options, and multiple answers were permitted). The usual replies were environmental problems, such as pollution or noise; the lack of green spaces; crime; or lack of different facilities (public services, parking space...). We took the most widespread problems (a polluted/dirty environment, crime and urban/social decay) and coded them as binary variables to separate those who consider each of the issues a problem of their neighbourhood from those who do not.

Satisfaction with the neighbourhood was measured on a 5 point scale where values represent the range from very dissatisfied (1) to very satisfied (5). The question about the neighbourhood was made between two other questions about satisfaction with their house and satisfaction with the quality of life in the whole city. This was designed to separate the evaluation of the neighbourhood from a general degree of residential happiness.²⁵

Although the focus of our research is in the role of neighbourhood perceptions on residential desires and intentions, it is also important to check the relationship between subjective and objective neighbourhood variables. We have used a general index of social status of the census tract, based in the socioeconomic position of its inhabitants as we explained on chapter 3. The index score of the neighbourhood (same that chapter 8) is the average cluster score of the census tracts included in the neighbourhood. The reason of creating an index for this chapter is to have a unique quantitative variable like other similar studies on moving expectations use (van Ham and Feijten, 2008; Clark and Coulter, 2015).²⁶

²⁵Satisfaction with the dwelling proved to be a less useful question, as the levels of satisfaction were above 90%, and barely a 2% stated dissatisfaction. Either we are working with an incredibly adjusted housing market or the respondents avoided negative answers even when their house were not perfectly fit for them. Again, we are dealing with cultural issues. As a mere hypothesis based in our experience, we think the subjects prefer not to complain about their home, as it may made them look frustrated in the eyes of the interviewer; like they were not criticizing their house but their own lives.

²⁶We have checked for multicollinearity problems in our independent variables using the VIF test, and also for specification problems. The multicollinearity found between our variables does not affect the consistency of the coefficients nor the standard errors. The Breusch-Pagan/Cook-Weisberg test for heteroskedasticity was also used, although we would avoid this problem anyway given that we have calculated the standard errors in the model using VCE cluster (clustering by census tracts).

Table 10.2. Operationalization of independent variables

Variable	Questions (originally in Spanish, translated)	Choice of answers	Operationalization
Community	<i>B.5A. How often do you interact with your closer non-related neighbours? B.5b. And with the other residents of their neighbourhood? B.6. How often do your neighbours help you with situations such as childcare, watering the plants, or other tasks?</i>	<i>From 1 (= very often) to 4 (= almost never)</i>	Average score of the three answers
Neighbourhood problems	<i>In your opinion, what are the main problems of your neighbourhood?</i>	<i>Open answer, multiple answers allowed.</i>	We created dummy variables (yes/no) with the problems which the neighbours reported more often: environment, crime and urban/social decay.
Satisfaction	<i>How satisfied are you with the quality of life in your neighbourhood?</i>	<i>From 1 (= very dissatisfied) to 5 (= Very satisfied)</i>	Direct answer

Source: own elaboration, survey on metropolitan population of Granada. 2008

10.5. The interaction of desires and intentions to move in Granada

As we outlined in previous sections, the measure of planned mobility in the data includes a longer time span than usual. The farther in the future is the move, the more vague intentions may be, to the point where they could be confused with desires. The first question we have to answer is if we are really measuring desires and intentions to move, with our variables, or if residential desires are mixed with plans because of the long time frame.

To this end, table 10.3 details the overlap between both questions. The results show that each question is measuring a different phenomenon. Most of the respondents are not planning nor wanting to move, as could be expected. The percentages in the table can be compared with the results of Coulter *et al.* (2011), whose proportions of desire but no expectation (21,32%), no desire but expectation (3,46%), desire and expectation (7,74%) and no desire nor expectation (67,48%) are close to our own results, in spite of the different way of asking the question. Therefore, we assume that our measure of planned

mobility in five years gathers information on intentions in the midterm, in addition to the usual are-term plans, but not desires.

Table 10.3. Overlap between desires and intentions to move (percent over valid answers).

		Intention to move		
		No	Yes	Valid total
Desire to move	No	1518 (70.3)	138 (6.4)	1656 (76.7)
	Yes	322 (14.9)	180 (8.3)	502 (23,3)
	Valid total	1840 (85,2)	318 (14.7)	2158 (100)

Source: own elaboration, survey on metropolitan population of Granada. 2008

In table 10.4, we observe important differences between the social and demographic profile of the people desiring and planning to move, a fact which reinforces our view of both variables as accurate measures of desires and intentions. Those who have intentions to move are younger than those who want to move (and much younger than the overall population). Age of course is a critical measure and reflects the fact that many of the plans are likely related to the young adults' moves to leave their parents' home. There are also differences in the average duration of the time living in the same place (about 1.5 years) and in the room stress, but the gap that is most salient lies between the two groups and the rest of the population.

Regarding social and economic status, there is not a social bias in the formation of desires. Wishes appear throughout all the groups in similar proportions as in the overall population. But constraints appear when translating those desires into intentions, so that in the group planning to move, middle classes are overrepresented and working classes are underrepresented. This finding is consistent with the models described previously (Coulter, 2013; Kley, 2011). The retired and pensioners are underrepresented in the group who want to move, but even more so in the planning phase. Students, on the other hand, are important in the group planning to move, but not especially in the group wanting to move. Renters are significantly overrepresented, and it is important to underline that the greatest majority of them are in the private rental sector, as public rental is limited to those in extreme social exclusion situations (Pareja-Eastway and Sánchez-Martínez, 2011). The key household category is families with children, and a considerable proportion have a desire to move, but their relevance is lower in the intention phase. Results are perfectly

consistent with these families' changing residential needs, limited by their increased responsibilities and constraints. Apart from the household structure, we included a binary variable to identify the adults who live with their parents. This kind of situation can be due to aging parents moving to their children's home or a result of the late leaving home processes. Either the case, the situation is connected to a higher intention to move, but not with a stronger desire to do so.

Table 10.4. Profile of the respondents who have residential desires and intentions

	Desires	Intentions	Total
	Mean (Stand.Dev)		
Age	39.92 (15.10)	32.71 (12.47)	45.85 (17.78)
Room stress (<i>missing values</i> :14)	33.35 (20.23)	35.42 (19.10)	38.58 (21.46)
Years in the dwelling	10.79 (11.64)	9.08 (10.42)	14.52 (13.49)
	Desires	Intentions	Total
	Percent (n)		
Socioeconomic position			
Entrepreneurial and professionals	24.0 (121)	30.3 (114)	24.6 (582)
Administrative workers	11.3 (57)	14.4 (54)	12.7 (299)
Services Workers	24.8 (125)	19.7 (74)	22.0 (520)
Manual Workers	25.4 (128)	18.6 (70)	26.5 (626)
Self-employed	4.4 (22)	4.5 (17)	6.2 (147)
Others-No classify	10.1 (51)	12.5 (47)	8.0 (189)
Activity			
Employed	53.0 (267)	56.9 (214)	49.1 (1160)
Unemployed	14.9 (75)	13.6 (51)	10.3 (244)
Inactive	32.14 (162)	29.5 (111)	40.6 (959)
Housing tenure			
Owners-fully paid	30.9 (156)	31.6 (119)	46.0 (1087)
Owners with mortgage	24.8 (125)	18.4 (69)	32.1 (728)
Renters	41.1 (207)	46.8 (176)	19.3 (487)
Other tenure	3.2 (16)	3.2 (12)	2.6 (61)
Household composition			
Alone	10.3 (52)	11.7 (44)	10.5 (248)
Couple	16.7 (84)	14.9 (56)	22.6 (533)
Families with kids (younger than 18)	40.1 (202)	25.3 (95)	34.7 (821)
Other families	32.9 (166)	48.1 (181)	32.2 (761)
Living with parents	13.5 (68)	33.0 (124)	13.3 (315)
Total	100 (504)	100 (376)	100 (2363)

Source: own elaboration, survey on metropolitan population of Granada. 2008

Those who stated plans to move in the next 5 years were asked if those plans were related to marriage or leaving the family home. 118 respondents (5.1% of the sample) answered affirmatively. Two interesting particularities of the Spanish residential context can be observed in relation to this question. The first one is linked to age: the average age of those who plan to move to live alone or as a couple is 25.8 years (SE is 5.4). Spanish young adults' residential careers start much later than the ones of their equivalents in other European countries. Second, and even more interesting as it is connected to our classification of desires and expectations, the percentage of people leaving home in the category 'intentions but no desires' is 56.5% and only 9.3% in the category of respondents who desire but have no intentions to move. Apparently, not only resources are constraining them: their own desires are. An interesting fact that cannot be addressed in depth in this chapter, as it will require further analysis and discussion, but it is undoubtedly one of the main contextual differences of the southern European countries.

10.6. The role of the usual predictors of mobility on plans and desires in Granada

The first multinomial model of desires and intentions, estimates a multinomial model which analyses the planned and desired mobility without the impact of the neighbourhood variables (table 10.5). We include the classic measures of mobility behaviour -age (and age squared), tenure and room stress (in square meters per person)-, as well as other relevant variables such as the years spent in the dwelling, the socio-economic status, housing tenure and household composition. It is important to remember that we are not measuring the connection of those variables with actual mobility, but with stated desires, and plans for the next five years.

Age and age squared are key variables in the explanation of residential mobility (Clark *et al.*, 1984), but not so relevant in the formation of desires and intentions. The older respondents are less likely to desire to move. Room stress is one of the fundamental elements in the 'personal tolerance threshold' (Coulter, 2013) and therefore closely connected to wishing to move. The variable -measured as square meters per person, not as people per room- works as expected, the more the space available, the less people want to move. The longer the spell of residence in the same house, fewer people desire and

have intentions to move, consistent with the findings of Thomas *et al.* (2016) on the duration effect. In their database the effect was nonlinear, peaking after 4-5 years, but in our survey the spells of residence are clearly longer (the average spell for the whole sample is above 15 years). Overall, all the variable signs are as expected, but significance levels are low, especially in the ‘intentions and no desires’ group.

Most of the coefficients related to occupation are not significant, once we control for the rest of the variables in the model. Given our results, social position may have an important effect on the later stages of the planning phase, but not in the formation of desires and intentions. A measure of income would be a much better option, but we do not have reliable information for the respondents. The unemployed and inactive do not have significant differences in the probability of having desires and intentions, although both are usually connected to immobility. Tenure is crucial for plans and desires. Those owners who still have pending payments are less prone to have intentions to move. Renters, on the other hand, are much more inclined to have both desires and intentions to move than homeowners, and the connection is especially strong in the group with desire and intention to move’. Finally, household composition is also a meaningful factor. People living alone are more likely to state residential wishes, but they do not significantly intend to move more often than other kinds of households. These results, and the apparent contradiction between them, can be explained by the two types of households typically living alone, who have very different residential expectations: young people before family formation and old people after their partner’s demise. On the other hand, having children greatly lowers the chance of having intentions to move in the next five years (but it does not alter the probabilities of having wishes without intentions: people may notice their housing shortcomings even when they are not able to solve them).

Our results allow us to confirm the usefulness of the usual models of the formation of residential desires and intentions, even when applied to our specific context. The model has an acceptable fit and the variables’ coefficients have the expected signs. A few important differences arise, though. These differences are partly due to the national peculiarities of the Spanish residential market. Tenure is the most significant variable, tenants being the group with stronger connections to residential desires and intentions to move. Rental is less frequent and socially more diverse (as much as homeownership is), and is generally considered to be a transitional state.

Table 10.5. Multinomial logit model of desires and intentions to move (ref: not desire/not intention)

	Desire/Not intention		Desire and Intention		Intention/Not desire	
	Coeff.	SE	Coeff.	SE	Coeff.	SE
Age	0.046	(0.029)	0.024	(0.030)	-0.015	(0.085)
Age ²	-0.001*	(0.000)	-0.001*	(0.000)	0.000	(0.001)
Room stress	-0.032***	(0.009)	-0.022**	(0.009)	-0.014	(0.010)
Years in the dwelling	0.007	(0.009)	-0.044**	(0.009)	-0.005	(0.012)
Socioeconomic position (ref: Administrative workers)						
Entrepreneurial and professionals	0.109	(0.186)	0.155	(0.186)	0.032	(0.455)
Services Workers	0.193	(0.239)	-0.548	(0.239)	-0.607	(0.458)
Manual Workers	0.134	(0.279)	-0.577	(0.279)	-0.988*	(0.447)
Self-employed	0.052	(0.394)	-0.258	(0.394)	0.034	(0.739)
Others-No classify	0.559	(0.355)	1.432**	(0.355)	0.897	(0.467)
Employment status (ref: Employed)						
Unemployed	0.228	(0.282)	0.154	(0.282)	-0.211	(0.366)
Inactive	0.208	(0.193)	-0.443	(0.193)	-0.179	(0.238)
Housing tenure (ref: Owners, fully paid)						
Owners with mortgage	0.082	(0.202)	-1.065**	(0.202)	-0.256	(0.271)
Renters	1.471***	(0.286)	1.492***	(0.286)	1.480***	(0.275)
Others	0.895	(0.476)	0.272	(0.476)	0.409	(0.674)
Household composition (ref: Other households)						
Alone	1.284*	(0.612)	0.835	(0.612)	0.967	(0.580)
Couple	0.200	(0.252)	0.087	(0.252)	-0.083	(0.373)
Families with children (under 18)	0.175	(0.152)	-0.409	(0.152)	-0.825**	(0.260)
Living with parents	-0.013	(0.285)	0.990**	(0.285)	2.102***	(0.255)
Constant	-1.977*	(0.778)	-0.535	(0.778)	-0.882	(1.465)
N	2128					
Log likelihood (null)	-1951.372					
Log likelihood (full model)	-1585.708					
McFadden's pseudo r^2	0.187					
AIC	3207.416					
BIC	3309.349					

*** $p < 0.001$ ** $p < 0.01$ * $p < 0.05$

Source: own elaboration, survey on metropolitan population of Granada. 2008

Comparing our data with the literature, young adults leaving home face this moment with a noticeably different calendar (Moreno Mínguez, 2016) and attitude. In Coulter's (2011) study on the interplay between expectations and desires in the United Kingdom, the category 'no desire but expectation' was the least common combination, except in the 16-20 age group. In our survey, it is the most frequent combination of desires and intentions even at 30 years of age. Residential stability in the family home is not only usual, but also socially better considered (García Docampo & Terrén Lalana, 2005). A residential career with only one move (or even without any moves, staying all your life in your family home) may be not only acceptable, but desirable for a part of the population. Or maybe it is the lesser of two evils, given the residential and labour markets circumstances.

10.7. The role of the neighbourhood variables over residential desires and plans

Adding the neighbourhood variables to the model does not affect the signs of the coefficients, and nor does it cause important changes in the significance of the coefficients. But the new variables increase the overall fit of the model (whether using AIC, BIC or improvement over the null model), indicating that the second model better predicts the formation of desires and plans.

In this section we focus on the additive role of the neighbourhood on intentions and desires. Our first conceptual concern was the need to unpack different effects and facets of the neighbourhood; we argued an overall satisfaction will not be able to summarize all the relevant information. And our data confirm this was the correct approach. Our perception of the neighbourhood is complex. Satisfaction is very important, but the rest of the measures have their role, with different weights and significances. With one exception, community links are an important reason to stay (Clark *et al.*, 2015) but its role in the formation of desires and intentions is less relevant.

Satisfaction with the neighbourhood is significant across all three dependent categories, a result differing to some previous study stating how those individuals unhappy with their current housing are only likely to expect a move if they also have desires (Coulter, 2011: 2751). As we mentioned previously, satisfaction has been taken as a general summary of advantages and disadvantages of the neighbourhood in many

studies. We can consider it as a self-built index, as the respondents themselves are implicitly assigning weights to the different facets of their relation with their environment. But it is also more than a summary, and so its effects do not disappear when we introduce the rest of neighbourhood variables, thus it may be also measuring an emotional bond that more 'rational' questions cannot grasp. Satisfaction decreases the chance of being in the contradictory situations (when desires and intentions do not match), but it increases the chances of having both desires and intentions. This result is unexpected, but can be explained by the importance of short distance residential moves: people may want to change their house while staying in the same neighbourhood (and people living in the best areas are also more affluent, thus more mobile).

On the subjective-objective debate, an examination of the table reveals how desires (either together with or dissociated from intentions) are specially influenced by subjective neighbourhood variables. Our desires are built upon our perceptions of the environment, not directly over the neighbourhood characteristics. The objective measure of the status of the neighbourhood does not affect significantly desires. In contrast the probabilities of the 'intentions without desires' group are only affected by the objective indicator of the neighbourhood quality and satisfaction: desires are connected to subjectivity, but when desires are absent, intentions tend to have a stronger link with objective circumstances.

Our third concern in the analysis was the way in which the response to neighbourhood problems has a role in forming desires and intentions. How do these factors play a role in pulling households to stay or pushing them to leave? They are significantly related to the formation of residential desires and intentions to move. A polluted environment is a strong motivation to consider moving, affecting wishes and plans (but not to intentions without desires). Similarly, subjective responses to crime and reported problems of social and urban decay in the neighbourhood affect moving plans and desires. Overall, neighbourhood problems create strong urges to move (Kleinhans, 2009) but these urges do not equally affect all the population. All in all, push factors of the neighbourhood (reported problems) have a stronger impact on desires and intentions than pull factors (such as community links, area status or satisfaction). Neighbourhood problems, whether perceptions of crime or general responses to urban decay, matter. In the end, these push factors require either coping with the situation (van der Land & Doff, 2010) or moving out.

Table 10.6. Multinomial logit model of desires and intentions to move including neighbourhoods measures (ref: not desire/not intention)

	Desire/Not intention		Desire and Intention		Intention/Not desire	
	Coeff.	SE	Coeff.	SE	Coeff.	SE
Age	0.042	(0.032)	0.027	(0.026)	-0.021	(0.084)
Age ²	-0.001	(0.000)	-0.001*	(0.000)	0.000	(0.001)
Room stress	-0.027**	(0.008)	-0.018**	(0.007)	-0.014	(0.010)
Years in the dwelling	0.008	(0.01)	-0.044**	(0.014)	-0.004	(0.012)
Socioeconomic position (Ref: Administrative workers)						
Entrepreneurial and professionals	0.090	(0.218)	0.089	(0.309)	-0.037	(0.468)
Services Workers	0.155	(0.273)	-0.618	(0.356)	-0.605	(0.476)
Manual Workers	0.111	(0.21)	-0.525	(0.321)	-0.796	(0.480)
Self-employed	0.030	(0.38)	-0.301	(0.560)	0.132	(0.752)
Others-No classify	0.531	(0.358)	1.449**	(0.493)	0.892	(0.482)
Employment status (ref: Employed)						
Unemployed	0.128	(0.236)	0.065	(0.259)	-0.264	(0.360)
Inactive	0.193	(0.201)	-0.464	(0.267)	-0.193	(0.216)
Tenure (Ref: Owners, fully paid)						
Owners with mortgage	0.092	(0.208)	-1.011**	(0.368)	-0.193	(0.299)
Renters	1.665***	(0.269)	1.689***	(0.410)	1.362***	(0.299)
Others	0.745	(0.404)	0.161	(0.606)	0.708	(0.659)
Household composition (Ref: Other households)						
Alone	1.114*	(0.517)	0.590	(0.478)	0.837	(0.527)
Couple	0.155	(0.247)	0.002	(0.352)	-0.109	(0.343)
Families with children (under 18)	0.194	(0.162)	-0.376	(0.276)	-0.820**	(0.289)
Living with parents	-0.007	(0.287)	0.973***	(0.278)	2.070***	(0.261)
Neighbourhood features						
Community links	-0.057	(0.081)	0.138	(0.138)	-0.098	(0.161)
Problem: Environment	0.637***	(0.138)	0.176***	(0.176)	0.322	(0.201)
Problem: Crime	0.507*	(0.197)	0.277*	(0.277)	-0.357	(0.392)
Problem: Social/urban decay	0.764***	(0.216)	0.196**	(0.196)	0.159	(0.386)
Satisfaction	-0.315*	(0.134)	0.104***	(0.104)	-0.390**	(0.117)
Neighbourhood deprivation index	0.062	(0.175)	0.211	(0.211)	-0.341*	(0.138)
Constant	-1.066	(1.531)	1.172	(0.997)	1.830	(1.159)
Log likelihood (null)	-1951.372					
Log likelihood (full model)	-1524.548					
McFadden's pseudo <i>r</i>	0.219					
AIC	3085.095					
BIC	3187.028					

*** $p < 0.001$ ** $p < 0.01$ * $p < 0.05$

10.8. Conclusions

This chapter has provided an analysis of the extent to which neighbourhood characteristics play a role in the decision process leading to residential mobility, using Granada, Spain, as a case study. Residential decision making takes place in different housing market situations, and it is also affected by cultural assumptions and expectations. Thus, this research has also investigated the impacts of the context in the residential behaviour models (Kley, 2011; Coulter, 2013).

With respect to our first goal of testing the standard residential mobility model in a medium sized Spanish city, we find that the explanatory power of the usual variables on residential decision making is consistent with previous work. Recall, however that we are testing the way in which these variables play a role in creating the desire or intention to move, not the move itself. The variables which create actual moves are also important in creating the desire to move, a result that we expected. The finding confirms that there are common trends in residential behaviour, such as the importance of room stress, age, social position (as a proxy for income) and especially tenure. On the other hand, the main differences we have found in our analysis are in the group with intentions but no desires to move. A large share of the group is formed by young adults living with their families.

It is important to emphasize the cultural context of the research in this chapter in these summary observations. Young adults in Granada and Spain more generally, are likely to remain in the home longer than young adults in US or Northern European contexts. A context of low salaries, relatively high unemployment rates and a booming real estate market, combined with a culture of homeownership creates a difficult situation for young adults. As a result they intend to move, but do not express a desire to move at ages much more advanced than in northern countries' researches (Coulter, 2011). This change in the pre-move stages of mobility is translated to the actual mobility calendar. The social and demographic implications of the delayed leaving home processes have been described in other studies (García Moreno & Martínez Martín, 2012; Moreno Mínguez, 2016), but its connection with the formation of residential desires and intentions was unexplored to this date.

Our second goal was to study the contribution of the neighbourhood to the residential mobility decision making process, and its transmission into desires and

intentions. Overall, and as we also shown in latter chapters, the neighbourhood we live in and the bonds we create with it are important for the formation of desires and expectations, adding explanatory power to the models. Because of the diversity of questions in our survey, we have disentangled some of the meanings and effects contextualized in the neighbourhood. We cannot reduce the measure of the neighbourhood to a single satisfaction variable: although satisfaction is very important, other specific aspects of the neighbourhood also play important roles. Subjective variables in the study are significant, especially for the creation of desires; meanwhile, our objective measure of the area's status affects the probability of having intentions to move. Push factors, such as perceived neighbourhood problems, are important reasons to generate residential intentions to leave. The factors which pull people to stay are less important despite the role of social connections. Neighbourhood negative factors outweigh the role of poor neighbourhood quality. Still, there is evidence that those with a wish to move may not want to completely sever their ties with the neighbourhood (chapter 8, Clark *et al.*, 2015)-.

The study adds new understanding to the residential decision making process by unpacking the way in which the neighbourhood and environmental measures play a role in forming those intentions. The study focuses attention on just how the negatives and positives about neighbourhoods go into creating the desires and intentions to move. They are played off against one another to set up a complex response to the local space. Simple one variable measures of satisfaction tell only a portion of the story about how desires and intentions eventually create residential change, and subjective and objective characteristics of the neighbourhood have different effects depending on the stage of the mobility process.

If we take the results of this chapter together with results of chapters 7, 8 and 9, we have a solid evidence of the role of links with the neighbourhood in (im)mobility. Individuals and households variables matter. Also the kind of neighbourhood itself play a role. But the factors we called interlinked factors between micro and macro level in chapter 1, are highly significant in Granada urban context. However, we still miss the influence of changes in historical time (Mulder, 1993, see chapter 1) in (im)mobility. We have been analysing a period of economic growth (1998-2008), but since 2008, the recession started and have impacted Spanish population in many different ways. Although

there are not studies about its impact on (im)mobility, we think that the consequences of the crisis may have been larger on mobility behavior. In a country of stayers, we think the recession to be an important element on increasing the probability to stay. Hence, in the next chapter we explore the effect of crisis in immobility, intramunicipal mobility and also internal migration (between provinces). And we do the analysis for the whole country, not only Granada. The limitations of censuses microdata, doesn't allow us to work with the metropolitan area of Granada nor other metropolitan area. But that issue doesn't invalidate the results. Moreover, we check the effects of crisis in general and we believe we can have insight and discuss about the relationship about historical context and (im)mobility. Hence, although the last chapter is different to the last ones focused in Granada, it is necessary to know how context is connected to cultural and structural factors and how this connections change on time of crisis.

Capítulo 11

Factores estructurales en tiempo de crisis: su efecto en la (in)movilidad

Structural factors in a context of recession: effects in (im)mobility

11.1. Introduction

Neoclassical economic theory predicts that people move from regions with high levels of unemployment to regions with low levels of unemployment (Courchene, 1970; Greenwood, 1985; Pissarides and McMaster, 1990). There is a large literature investigating the role of regional labour market conditions in understanding the spatial mobility patterns (both short distance residential mobility and long distance migration) of workers (Harris and Todaro, 1970; Fields, 1976; Cleave and Cordey-Hayes, 1977; Bartel, 1979; Beyers, 1980; Shields and Shields, 1989). This literature often takes into account both characteristics of regions of origin and destination, and shows evidence that people are indeed more likely to leave regions with high unemployment levels and move to more dynamic labour markets. But “men do not flow from places of poor to places of good opportunity with the ease of water” (Blau and Duncan, 1967: 243).

There is also ample literature showing that the relationship between regional labour market characteristics and the spatial mobility decisions of households is complex. As

already observed by Blau and Duncan (1967), there are both micro-level restrictions and macro-level constraints, which stop households from responding to labour market opportunities elsewhere (see also van Ham *et al.*, 2001). A range of factors is taken into account in a household's cost-benefit analysis of a potential move, including, for example, labour and housing market conditions (Bonnar, 1979; Davies and Clark, 2006; Coulson and Fischer, 2002), commuting costs (van Ham and Hooimeijer, 2009), local amenities (Chen and Rosenthal, 2008), and local ties to friends and family (Cooke, 2008; Bähr and Abraham, 2016).

Possibly one of the most important factors influencing spatial mobility decisions is homeownership. Homeowners are often found to be less likely to move than renters because of both economic and non-economic factors. Economic factors include the high costs associated with selling and buying a house (Mulder and Wagner, 1998; Quigley, 2002), and long term commitments to mortgage lenders (García-Lamarca and Kaika, 2016). Homeowners also invest more in their place of residence than renters (DiPasquale and Glaeser, 1999), and the probability to move elsewhere decreases with higher levels of 'local specific capital' (DaVanzo, 1981b; Mulder and Malmberg, 2014). Instead of moving home to accept new job opportunities, homeowners are more likely to accept a long commute to work (van Ham and Hooimeijer, 2009).

As we already said in the last section of chapter 10, this chapter 11 aims to better understand both short and long distance mobility of households in Spain in the 2001-2011 period. The Spanish labour market is characterised by very large regional differences in unemployment levels and these regional differences have widened during the global economic crisis which started in 2008. Hence, the unemployment level of provinces, is an indicator of social vulnerability (not only labour) since talks about how much the crisis impacted life of people. Spain is also a country which is characterised by a very high percentage of homeownership, with more than 83% of households being owner-occupiers (INE, 2016). This 'homeownership culture' (Leal, 2010) has been identified as a major factor in understanding persistently low spatial mobility rates (over both long and short distances) in the last decades (Cabré and Módenes, 2004). Spanish households often live long periods in the same dwelling, sometimes from the beginning of their housing careers and in the same (or close to) municipalities where they were born (Holdsworth and Solda, 2002).

But the effects of home ownership and regional unemployment levels on spatial mobility decisions are not independent from space and time, from where and when decisions are made (Creswell, 2006). In Spain, moving behaviour in the 2001-2006 period of fast economy growth is likely to be different from behaviour in the 2008-2013 period of hard economic recession. Although several studies have investigated the effect of the global economic crisis on the housing and occupational status of households in Spain (Módenes and López-Colás, 2014; Moreno, 2016), we know little about the effect of the crisis on both short and long distance mobility patterns. Given the high and increasing levels of unemployment in Spain (with over 60% unemployment in the south of Spain in 2011), and very high homeownership rates, research investigating the effects of homeownership and regional levels of unemployment on migration is very timely and highly policy relevant. Especially in times of crisis it is important that the labour force is spatially mobile, both for the optimal matching of vacancies and workers, but also from the perspective of individual worker social mobility. Decades of Spanish housing market policies stimulating homeownership, and an almost complete absence of a rental sector in many places, have created an immobile labour force. More insight into the effect of homeownership on migration will help to develop policies which take into account the interdependencies of the housing and the labour market.

This paper uses rich individual level microdata from the last two Spanish censuses (2001 and 2011) to study the effect of homeownership and regional unemployment levels on both short and long distance mobility. The 2001 census took place during a period of economic boom, and the 2011 census took place during the global economic crisis. We use a temporal-spatial perspective to investigate the mobility behaviour of households, and this study aims to better understand the role of, and interactions between, homeownership and structural unemployment in Spain. Since people don't flow with the easy of water, we try to better understand both "against the tide" and "going with the flow" trajectories.

Although this last chapter doesn't place in the same context of study (Granada) and we work not only with residential (im)mobility, also with migration decisions, we think that results might provide evidences about place vulnerability and homeownership practises on (im)mobility when the economy context is down. Therefore, although we couldn't replicate this study in Granada (due to data limitations working with census), we

could extract some conclusions about the influence of historical context in (im)mobility -on the Mulder(1993) draft explained in chapter 1-.

11.2. Regional vulnerability, ownership and (im)mobility

11.2.1. Labourmarkets, regional unemployment and mobility

There is a large literature on the relationship between labour markets and the spatial mobility of workers (Harris and Todaro, 1970; Fields, 1976; Cleave and Cordey-Hayes, 1977; Bartel, 1979; Beyers, 1980; Shields and Shields, 1989). Both studies which investigate migration flows (Markow models -Ginsberg, 1971-; Gravity models - Clark and Ballard, 1980; Crozet, 2004), and studies which investigate individual behavior (Alperovich *et al.*, 1977; DaVanzo, 1981a; Ballard and Clark, 1981), show strong evidence that generally speaking people move in the direction of employment opportunities as places of opportunity benefit individual labour careers and social mobility. Van Ham *et al.* (2001) stated that in this respect spatial mobility can be understood as an instrument which helps workers to benefit from employment opportunities elsewhere. Migration is also instrumental in leaving situations of economic dependency in more vulnerable labour markets (unemployment: Antolin and Bover, 1993; leaving the parental home: Jones, 1999; Garasky, 2002).

The regional unemployment rate is the most important indicator of labour market performance. Classical economic theory of internal migration predicts that people are most likely to leave regions with high levels of unemployment as these regions offer few opportunities to (re)enter the labour market and experience upward occupational mobility (Courchene, 1970; Greenwood, 1985; Pissarides and McMaster, 1990). There is ample empirical evidence for this relationship in a range of countries (Greenwood, 1975; Rant and Vanderkamp, 1980; Liu and Shen, 2013) and although the leading perspective is economic/econometric, the logic behind the behaviour of people can also be understood from a sociological perspective: people move spatially as a way to move socially.

However, the assumption that high regional unemployment levels *lead* to higher levels of mobility is also criticized (see Clark, 1982 for an extended overview). Several authors have pointed at methodological issues as studies of migration flows and micro

behavioural studies sometimes lead to contradictory outcomes (Dahlberg and Holmlund, 1978; McCormick, 1997). Others have argued that other measures than regional (labour) market performance may be more suitable to understand migration behaviour (Fields, 1976; Elhorst, 2003). There is now a growing literature highlighting the complexity of the relationship between labour market characteristics and labour careers and migration (Dahl & Sorenson, 2010; Morrison and Clark, 2011; van Ham *et al.*, 2012).

As explained by DaVanzo (1981a), people move home with the expectation to do better after the move compared to before the move. But in assessing the benefits of a move, also the costs are taken into account, not only the economic costs, but also the non-economic costs. People might decide to stay in a region with high unemployment levels because the overall quality of life. The amenity perspective (Graves, 1976; Chen and Rosenthal, 2008) has pointed out that quality of life, regional specific characteristics such as the climate (Rappaport, 2007) or the social/public services available (Graves, 1976), or the low costs of living (Cebula, 1979) can all compensate for a poorly performing labour market. Also the geography of social capital plays a role regarding the attractiveness of a place: social and family ties have been mentioned as important reasons to stay put (Cooke, 2008; Mulder and Malmberg, 2014; Niedomysl and Clark, 2014; Bähr and Abraham, 2016).

These factors have been suggested to (at least partly) explain the low mobility in the southern Spanish region of Andalucía. With the highest unemployment rate of the country this region receives more people than there are people leaving (Artal *et al.*, 2015). This all does not mean that regional disadvantage is not connected with the likelihood to move to better places. Also DaVanzo (1978) and Blau and Duncan (1967) found a relationship between living in economically disadvantaged regions and the propensity to move. Summarising the above it can be concluded that the relationship between regional unemployment and migration is not linear and is moderated by social and spatial factors, and that this relationship should be investigated further in different contexts and periods.

The limitations of the last census of 2011 and the absences of census tracts working with microdata, made impossible to use the method we explained in chapter 3. However, in this chapter regional unemployment is taken as an indicator of place vulnerability, not only labour markets vulnerability. In a context of crisis, unemployment rises so these rates are also talking about the impact of recession. Then, we are not just

looking at labour markets although the indicator we used to measure social vulnerability is the unemployment rate.

11.2.2. Residential ties, homeownership and immobility

When a household makes a cost-benefit analysis of a potential move, a range of factors is taken into account. Labour and housing market conditions (Davies and Clark, 2006; Coulson and Fischer, 2002), local amenities (Chen and Rosenthal, 2008), and local ties to friends and family (Cooke, 2008; Bähr and Abraham, 2016) are all playing a role. But one of the factors most associated to immobility is homeownership (Fischer and Malmberg, 2001; Mulder, 2006). With regard to long distance mobility, being a homeowner can reduce the benefits of accepting a job elsewhere. Van Ham and Hooimeijer (2009) found for the Netherlands that homeowners are more likely to accept a long commute than to migrate. Homeownership was also found to reduce the likelihood of short distance mobility (Clark and Dieleman, 1996). The role of homeownership in mobility decisions varies by household status (Mulder and Wagner, 1998; Holland, 2012), the state of the local housing market (Helderman *et al.*, 2004; Davies and Clark, 2006), and the political context (Ronald, 2008; Leal, 2010; Kemeny, 2001), but in general, homeowners move less than renters.

Both the economic and non-economic costs of moving are higher for homeowners than for renters. The main economic arguments refer to the material costs of moving, which include all the costs associated with selling and buying a home, such as notarial costs and estate agent fees, but also costs related to re-decorating a new dwelling (Mulder and Wagner, 1998; Quigley, 2002). In the short term, such immediate costs associated with moving home, make homeowners less likely to move soon again than renters. Also long term commitments to mortgage lenders have a negative effect on mobility, especially in areas where house prices have dropped (Cabre and Módenes, 2004), and especially for young adults who have entered the housing market as first-time buyers in the period of economic growth before the crisis (Módenes *et al.*, 2013; Palomera, 2014).

Homeowners also socially invest more in their place of residence than renters (DiPasquale and Glaeser, 1999), and they accumulate more local social capital (DaVanzo, 1981b), which reduces the likelihood of moving (Fors and Lennartsson, 2008). Also having local family ties (Mulder and Cooke, 2009; Mulder and Malmberg, 2014), local

knowledge (Fischer and Malmberg, 2001), and a dense social network (Dawkins, 2006) are factors related to homeownership which make people relatively immobile. Homeownership implies a certain residential compromise in social terms compared to renting, as both housing tenures are associated to different periods in the life course (Mulder, 2006), and different life styles (Aramburu, 2015). The role of homeownership in migration is also likely to differ between social classes as lower social classes have less financial resources, less economic security, and might depend more on local family support (Litwak and Szelenyi, 1969; Campbell *et al.*, 1986). Hence, the meaning of homeownership and its immobilizing powers are likely to vary by household composition and resources.

11.3. Mobility, regional unemployment and homeownership in the current Spanish context

Compared with other European countries, mobility rates in Spain have been low in the last decades (Módenes, 2004; Módenes, 2007). Even so, both internal migration and residential mobility rates have been increasing from the 1990s, reaching a historically high level in the period between 2000 and 2008 (Artal *et al.*, 2015). This increase of mobility is associated with strong economic growth and expansion of urban regions all over the Spanish territory with both temporal and geographic variations regarding the direction of migration flows (García-Coll and Stillwell, 1999). However, despite the increase in mobility, close to 95% of the population had not moved in the last censuses compared to the previous year (see Table 2 in the Results section); this implies that Spain is a country of stayers. There are three main factors influencing the relative immobility of the Spanish population.

First, the labour market is geographically divided into inflexible submarkets such as tourism, agriculture, and industry (Dolado *et al.*, 1986; Jimeno and Bentolila, 1998). Second, there is a strong effect of local family networks and attachment to the region of birth (Reher, 1998; Puga, 2004). And third, and maybe most important, the Spanish housing market is characterized by a very strong homeownership culture (Leal, 2010; Pareja-Eastaway, 2007). Since the first Spanish minister of housing said “let’s make a

country of homeowners, not proletarians”²⁷ (García-Lamarca and Kaika, 2016), political actions and institutional factors have favored homeownership above renting (Leal, 2010; Modenes et al., 2013). In Spain becoming a homeowner is often the first step on the housing ladder as part of the trajectory of autonomy and leaving the parental home (Holdsworth and Solda, 2002). In 2011, more than 83% of the population was a homeowner.

We know from the literature that the 2008 economic crisis had a major impact on housing careers of households and on their mobility behaviour (Módenes and López-Colás, 2014; Palomera, 2014). But up to now there has been no detailed study on the relationships between homeownership, regional unemployment levels and residential mobility and migration, and the interconnections between these factors. The economic crisis may not only have affected mobility itself, but it could also have changed the effects of regional unemployment levels, or homeownership, on mobility. We can summarize our arguments for this study as follows:

- *Regional unemployment rates and long distance mobility.* The Spanish literature shows contradictory results regarding the role of regional unemployment and migration (Bentolila and Dolado, 1990; Antolín and Bover, 1993). During the crisis unemployment levels have increased everywhere, but especially in some regions such as Andalusia and Extremadura. So although in the past the relationship between unemployment and migration was not clear, the impossibility for many to find a job might lead them to look for opportunities elsewhere. On the other hand, as Morrison and Clark (2011) point out, the structural changes in the national labour market could be seen as a reason to stay put as job opportunities are perceived to be poor everywhere.
- *Regional unemployment and short distance mobility.* Although unemployment rates have been included as an explanation for long distance mobility, there is less evidence with regard to its role in understanding short distance mobility. Regional characteristics may not be so important to explain local moves, but a poor local labour market could lead to immobility for two reasons. First, a high regional unemployment

²⁷ La frase original era “hagamos un país de propietarios, no de proletarios”

level usually means less opportunities to find a permanent job, but also increases the risk of unemployment (Jimeno and Bentolila, 1998). As a result people in such regions might be less likely to move locally because they are avoiding financial risks. Second, a distressed local context can also influence the collective imaginary, producing negative social discourses and fears that are shared and reproduced swiftly and lead to even less mobility (Conde, 2004).

- *Homeownership and long/short distance mobility.* Spanish researchers have explained the low residential mobility rates in Spain as a consequence of the preference to own a house (Leal, 2004). But they also pointed out that the increase in migration in the recent past (1996-2008) is a consequence of the decreasing effects of homeownership on residential moves (Módenes and López-Colás, 2014). It was found that onward moves, from ownership to ownership, have become more and more common as the dynamic Spanish housing market in the economic growth period made it possible to invest in a new dwelling while selling the old dwelling quickly. Helderman *et al.* (2004) pointed out that the meaning and utility of homeownership change through the economic cycles of boom and bust, where during an economic crisis homeownership is mainly a factor that causes people to stay put, both over short and long distances. In the Spanish context of the economic crisis, the security role of homeownership (Hiscock *et al.*, 2001) could be a major factor in explaining immobility. Due to the social differences in need/support of social/family and residential resources (Campbel *et al.*, 1986), homeownership could be a major factor in explaining immobility in disadvantaged regions where the economic and labour market consequences of the recession have impacted hardest.

11.4. Variables, data and methods of this chapter

11.4.1. Data and sample

For our analysis, we used the individual level microdata of two last Spanish Censuses conducted in 2001 and 2011. Although we explained in detail these data sources in chapter 2, we focus now on working with censuses microdata. The 2001 microdata is a 5% sample of the whole population in 2001 and was obtained by simple random sampling methods. The 2011 microdata is a 10% sample of the whole population in 2011 and was

obtained using a sampling methods with weights based on the size of localities. In the 2011 census, with increasing population, the sample size decreased. As a result of this sampling method, the rural population is overrepresented if the weights are not applied. Therefore, we calculated aggregated rates and we ran our models using proportional weights as provided by the Spanish Institute of Statistics. Starting with the two census micro datasets we have made a number of selections. We have removed: (i) individuals who are 17 years old or younger, and those in between 18-28 years old but still living with their parents as they do not form independent households who decide on moving behaviour; (ii) immigrants who moved to Spain in the year before the census as they were not at risk of moving within Spain compared to one year ago; (iii) residents of Ceuta y Melilla, which is a Spanish enclave in Morocco. After these selections, our final sample consists of 1.364.960 inhabitants in 2001 and 2.953.774 inhabitants in 2011.

11.4.2. Variables

The dependent variable in this study measures both short and long distance mobility. We determined whether a move took place in the year before the census by using two questions: “Where was your last place of residence?” And “When did you move to your current dwelling?” Based on these questions we were able to determine both origin and destination of movers in the year before each census.

It is important to note that the way in which the arrival date to the current dwelling was registered is different in the 2001 and 2011 census. In the 2001 Census, every person living in the same household was assigned the same arrival date: the year of the first person who inhabited the dwelling. In 2011, the arrival date is not a household variable but an individual level variable. Although using individual level information is the most accurate way to register moves, we have recoded this information using the 2001 method for comparability reasons (to see more explanations go to chapter 2).

For the logit regression models, we constructed two dummy variables. The short-distance dummy mobility is coded 0 for stayers, and 1 for movers within the same municipality (excluding those who moved over long distance). The long-distance dummy is coded 0 for stayers and 1 for those who moved from a different province (excluding those who moved over a short distance) (see table 11.1 for totals). We have separated

short and long distance mobility because the underlying mechanisms are very different (Courgeau, 1988).

The main independent variable in our models is the regional unemployment level. For both our short and long distance models we have used the provincial unemployment rates one year before each census (2000 for the 2001 Census, and 2010 for the 2011 Census). Using lagged regional unemployment information is necessary to avoid endogeneity issues and to obtain correct estimates based on the characteristics of the place of residence before the last move. Because we needed lagged information we could not use the census, and obtained data from the *Encuesta de Población Activa*²⁸(EPA). For both short and long distance mobility models, the regional unemployment level was centered using the national mean in 2000 or 2010. We have used provincial unemployment data because these are proxies for functional regional labour markets or metropolitan areas. Spanish metropolitan regions have developed strongly in the last two decades and almost every province experienced some level of metropolitan expansion (Feria, 2010). Unfortunately our data did not allow us to construct metropolitan areas as municipality codes are not available for municipalities with less than 20.000 inhabitants.

The second main independent variable in our models is homeownership. The category of homeowners consists of outright owners (who fully own their dwelling), and homeowners with a mortgage. The other two housing tenure categories are *renters* and *other* (not owning or renting). As with all studies using cross-sectional census data, information on many variables, including homeownership, is based on the place of residence at the time of the census. Although census questionnaires often include questions on the last place of residence, not other information on this last place of residence is collected. This artefact of census data implies that the models of mobility are slightly biased with regard to the effect of housing tenure on mobility. Some of the homeowners after the move were renters before their move and the other way around. Fortunately we know from the literature that most moves occur within the same tenure, but it is important to keep this shortcoming of the data in mind when interpreting the results of the regression analysis.²⁹

²⁸Rotational Panel Survey conducted by the Spanish Institute of Statistics four times per year, using a sample of 65.000 households. We use the yearly average unemployment rate.

²⁹ Other variables included in the models as control variables are briefly described in table 11.1. We checked for multicollinearity problems using the VIF Test and specification problems of independent variables.

Table 11.1. Summary statistics

Dependent variable*	2001 Census		2011 Census	
	Percent	(N)	Percent	(N)
1 year mobility				
Stayers	95.1%	(1297461)	97.4%	(2911420)
Movers within the municipality	1.9%	(26927)	1.8%	(26693)
Movers from others provinces	1.3%	(17735)	0.3%	(4765)
Independent variables				
<i>Categorical variables</i>				
	Percent	(N)	Percent	(N)
Sex (ref: women)				
Woman	52.6%	(719115)	52.4%	(1550004)
Man	47.4%	(645845)	47.6%	(1403770)
Nationality (ref:spanish)				
Spanish	95.6%	(1347112)	94.7%	(2850672)
Other	4.4%	(61465)	5.3%	(160285)
Socioeconomic status (ref: Professionals and managerial)				
Professionals and managerial	11.0%	(154302)	11.4%	(343999)
Administrative workers	8.6%	(120462)	8.5%	(257016)
Services workers	6.6%	(92510)	7.1%	(214965)
Manual workers	12.3%	(173936)	8.1%	(244869)
Others (Agric., self-employed,...)	10.1%	(141703)	9.6%	(289689)
Unemployed	6.8%	(96184)	15.4%	(462758)
Inactives	44.7%	(629480)	39.8%	(1197661)
Education (ref: Medium education)				
WithoutEduc	43.8%	(617499)	31.8%	(958868)
LowEduc	25.6%	(361122)	29.6%	(890362)
MediumEduc	17.4%	(245546)	21.6%	(649347)
HighEduc	13.1%	(184410)	17.0%	(512380)
Household tenure (ref: Renters)				
Homeowners	83.5%	(1139635)	83.7%	(2472179)
Renters	10.3%	(141618)	7.8%	(232909)
Other tenure	6.1%	(83707)	8.4%	(248686)
Household composition (ref: alone)				
Alone	10.2%	(143503)	12.3%	(369113)
Couple	17.4%	(244893)	23.7%	(713324)
Families	56.7%	(799104)	55.6%	(1673858)
Other Households	15.7%	(221077)	8.5%	(254662)
Region (ref:South-Interior)				
South (Andalucía)	17.0%	(238959)	15.0%	(451799)
South-Interior	6.8%	(95308)	9.8%	(294095)
South-East (Littoral)	15.1%	(212432)	13.2%	(397246)
Madrid	13.3%	(187092)	11.5%	(345258)
North-Interior	9.3%	(130859)	15.4%	(464677)
North-Littoral	11.0%	(154621)	8.9%	(268751)
North-Littoral (Pais Vasco)	7.3%	(103432)	7.9%	(237418)
Cataluña	16.0%	(225080)	15.2%	(457593)
Canarias/Ceuta/Melilla	4.3%	(60794)	3.1%	(94120)
<i>Continuous variables</i>				
	Mean	(SD)	Mean	(SD)
Age	50	(17,00)	54	(16,56)
Age square	2816.52	(1842,71)	3203.62	(1900,56)
Unemployment Rate	14.15	(5,56)	29.30	(7,09)

*The categories Movers from abroad; Movers from others municipalities in the same province not shown
Source: Spanish Census of Population, 2001 and 2011

11.4.3. Analytical strategy

We first provide descriptive analyses of short and long distance mobility by Census year and province. To further investigate the effects of the regional unemployment rate and homeownership we ran separate logistic regression models for both types of mobility. With individuals records of both Censuses pooled into one database, we ran three models. In the first model we included all our independent variables. In the second model we included Census year as a dummy (0=2001/1= 2011) to investigate changes in mobility over time. To further investigate the direction and intensity of changes, we included several interaction terms with census year in the third model: (i) Census year and unemployment level at origin and (ii) Census year and housing tenure at the year of the census. To better understand the effects of the interactions between homeownership, unemployment level and Census year on short and long distance mobility, we presented the average marginal effect (AME's) of homeowners (ref: renters) for the five unemployment rates quintiles in figure 11.3. As homeownership is an immobility factor, the AME's have been calculated over the probability to stay. We calculated AME's for 2001 and 2011 and compared the results as a way to correctly compare cross-sectional data (Mood, 2010).

For each model we provide measures of the model fit and we have checked the consistency of the models calculating coefficients as well as odd ratios. Because the regional unemployment variable is measured at the level of provinces, we have used the cluster option in Stata so the standard errors are corrected. Hence, we allow for intragroup correlation and control for over/under estimating probabilities of provincial indexes.

Using provinces categorized by their unemployment level quintiles, we also calculated long distance mobility matrixes between quintiles in 2001 and 2011 (tables 11.5 and 11.6. For constructing these matrixes we have only used interprovincial movers. For the analyses of the matrixes we have used two common measures used in income and social mobility studies but rarely used for the study of socio-spatial mobility: Shorrocks Index of mobility rigidity (1978), based on the analysis of the matrix diagonal. We also used Bartholomew's Index (1973) to analyse movements between quintiles (moves up and down). The relative changes in indexes between the 2011 and 2001 matrixes are useful to better understand socio-spatial dynamics and changes.

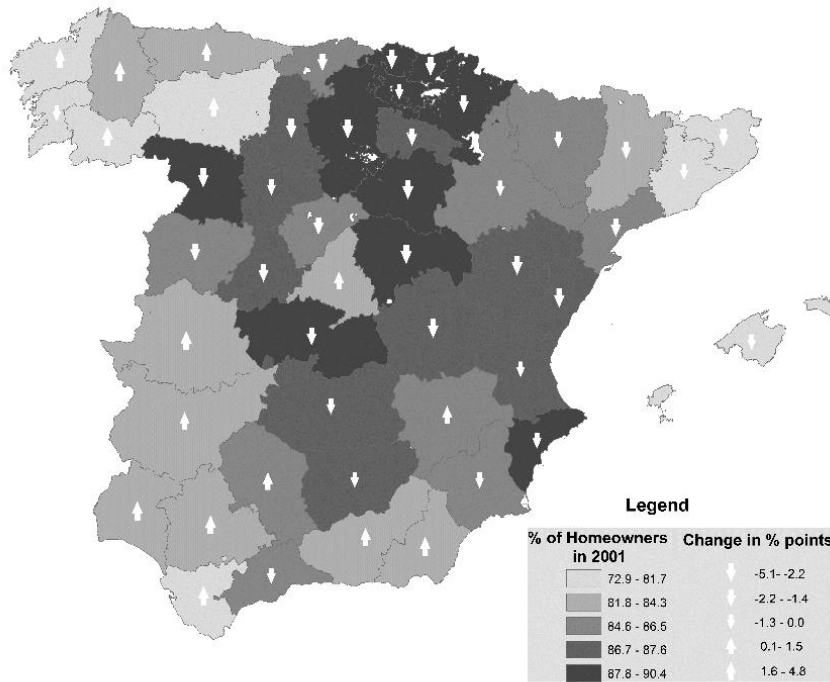
11.5. Changes in homeownership, unemployment levels and mobility between 2001 and 2011

In the last few decades, the Spanish housing market has been described as having a strong “ownership culture” (Leal, 2010; Aramburu, 2015), due to the strong role of homeownership as a way to enter the housing market (Cabré and Módenes; 2004) and the tendency of households to move between owner occupied dwellings (Módenes and López-Colás, 2014). Between 2001 and 2011, homeownership remained the tenure of choice for most households and in all regions (figure 11.1). In 2011 the percentage of homeownership was over 72% in all provinces and still growing in many of them (although only slightly).

The geographical variation in home ownership as shown in figure 11.1 is also pointing at a relationship between metropolitan development, immigration rates and changes in the Spanish housing market. Although the Spanish rental market is still small, recent studies are showing evidence of an increasing role of the rental market in Spain (Módenes and López-Colás, 2014). Renting is especially popular with mobile groups such as young professionals, university students and immigrants from abroad. Thus, metropolitan areas, which have been receiving a high inflow of these groups during the first decade of the century have experienced a growing importance of the rental market.

Between 2001 and 2011 in almost all Spanish provinces unemployment levels have risen dramatically as a consequence of the economic recession (figure 11.2). The underlying mechanisms are very similar in all provinces: rising unemployment levels in the construction sector; the entering of a large cohort of young people looking for work with limited vacancies; and the inflexibility of Spanish labour market system. The map in figure 11.2 shows that despite overall increases in unemployment, the geographical distribution of vulnerable labour markets is clearly reproducing the historical differences between provinces and regions. The southern Spanish regions of Andalucía and Extremadura have been much harder hit by the economic crisis than other regions as their labour markets already underperformed in 2001 which was a period of economic boom.

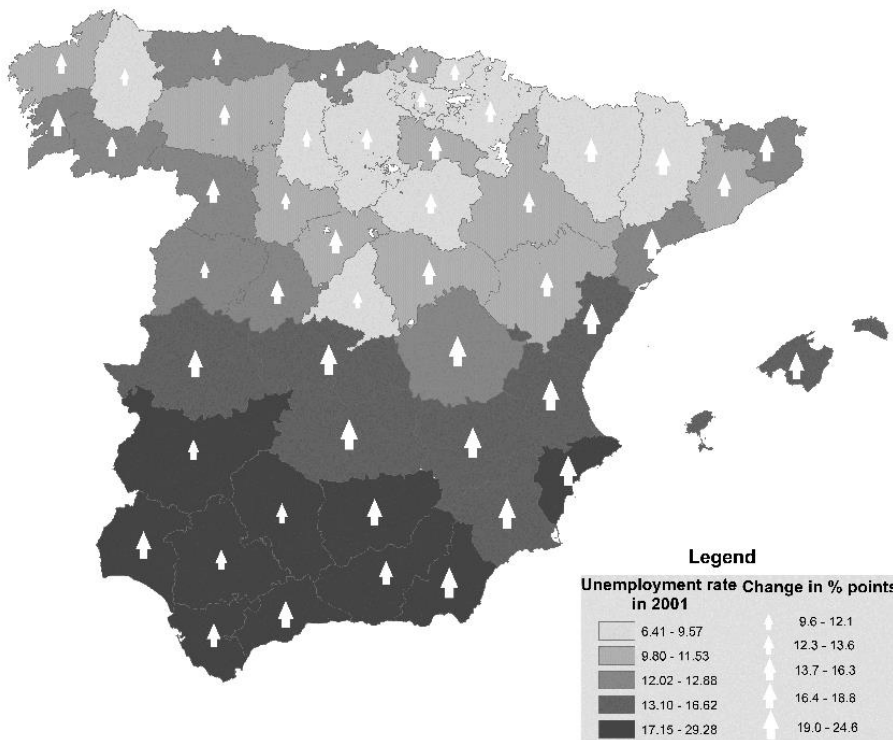
Figure 11.1. Percentage of owners in 2001 and changes in % points between 2001 and 2011



Spanish Census of Population, 2001 and 2011

Source:

Figure 11.2. Unemployment rate in 2001 and changes in % points between 2001 and 2011



Source: Spanish Census of Population, 2001 and 2011

Table 11.2 gives more information on mobility rates by different types of mobility in both census years. In the 2011 period of economic recession the mobility rates are dramatically lower compared with 2001 (from 4,95 to 2,61% of the population in our study); mobility has almost halved in the study period. There have also been important changes in the types of mobility. In 2011 all types of mobility have dropped compared to 2001, but the largest drop can be seen for mobility between provinces: the interprovincial mobility rate in 2011 is 79% lower than in 2001. During the economic crisis, people have largely remained in place, or at least stayed close to where they lived before.

Table 11.2. Mobility rates by type of movements and census year (%)

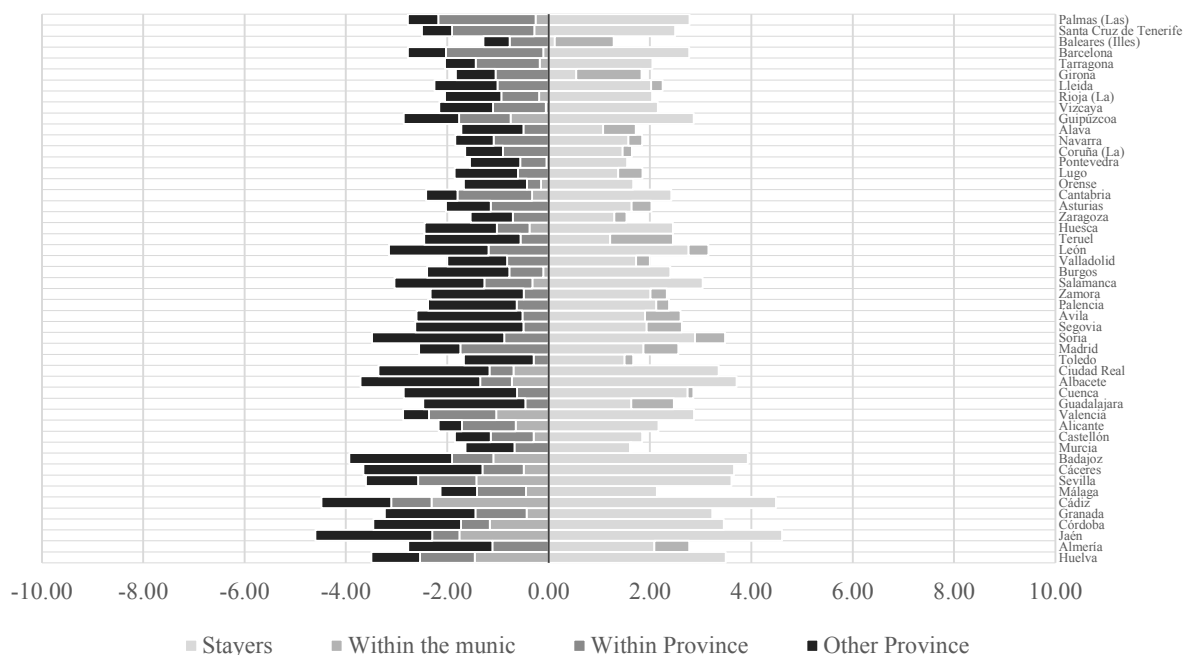
	2001	2011	Increment 2001-2011
Stayers	95.05	97.39	2.47
Within municipality	1.97	1.83	-7.27
Within Province	1.67	0.51	-69.69
Other Province	1.31	0.27	-79.07
Total mobility	4.95	2.61	-47.31

Source: Spanish Census of Population, 2001 and 2011

Figure 11.3 shows the changes in (im)mobility between 2001 and 2011 by provinces. The figure shows that there is an increase in stayers almost everywhere, and in some provinces a small increase in mobility within municipalities. But the general trend is of declining mobility rates within and between provinces.

The overall drop in mobility rates shows that there are underlying general mechanisms related to the economic crisis. But the variation between provinces show that these regional differences are rooted in historical and cultural differences between provinces. The southern provinces where traditionally unemployment is highest, also show the greatest drop in all types of mobility, suggesting longer term economical vulnerability in this part of Spain.

Figure 11.3. Change in (im)mobility rates 2001-2011 by provinces (percent points). Sorted by Region and population size of prov.



Source: Spanish Census of Population, 2001 and 2011

11.6. Models of short distance mobility

To get more insight into the role of homeownership and regional levels of unemployment we have used logit models to model the probability that people moved over short distance in the year before the census (see table 11.3). Although aggregate short distance mobility rates have changed the least between 2001 and 2011 (see table 11.2), we still find some interesting patterns in the analyses of microdata. In model 1 we find a strong relationship between housing tenure and short distance mobility: as expected, homeowners are much less likely to move over short distance than renters. We find a small positive effect of regional unemployment levels on short distance mobility; with increasing unemployment levels there is also an increase in short distance mobility, although the effect is hardly significant. The census dummy shows that in 2011 the probability to move over short distance was lower than in 2001. This shows important period effects on short distance mobility, which are related to the economic crisis.

Model 1 further includes a range of control variables, many which do not have a significant effect on mobility. We find a strong effect of age and household composition on mobility. With age mobility decreases, and families with children are less likely to

move than couples. We also find that the unemployed and those who are inactive (those who are economically dependent) are less likely to move than those with a paid job. The results show that socio-economic status and region are not good predictors of short distance mobility. This is not surprising as in the Spanish context social class and geography have not shown marked differences in short distance mobility during the last decades (Cabr e and M odenes, 2004). Finally we find that with increasing housing prices the probability to move over short distances decreases. In summary, short distance mobility is more connected to life course variables and housing market variables than to labour career variables.

In model 2 we have added several interaction terms. Adding these interactions improves the model fit significantly and clearly shows how much the effects of our main variables of interest have changed between 2001 and 2011. The interaction effect between census year and homeownership shows that in 2011 homeowners are much less likely to move over short distance than homeowners in 2001. This can be interpreted as a direct effect of the crisis where in 2011 the economy was much less stable than in 2001 and consumers were avoiding risk taking. Interestingly, the main effect of homeownership is much smaller after adding the interaction effect. This implies that the difference in short distance mobility rates in 2001 is much smaller between homeowners and renters than in 2011. As M odenes and L opez-Col as (2014) or Leal (2010) pointed out, in a period of economic growth and housing market bubble, the homeownership culture did not reduce, but increase the economic growth because homeowners were moving. But, the interaction is clearly showing that during an economic recession home ownership is much more associated with staying put.

In model 2 the main effect of regional unemployment on short distance mobility is still positive, in 2001 living in a more economically vulnerable province was associated with a higher probability to move. The interaction effect between unemployment rate and census year is negative. This means that in 2011 a higher unemployment rate had a negative effect on short distance mobility. So in 2011 living in a disadvantaged area is associated with a lower probability to move over a short distance. Again this points at an effect of the crisis where people are less likely to take the risk of moving locally in those regions with higher levels of unemployment. So unemployment levels are mainly relevant to understand temporal differences in short distance mobility, showing that structural

regional vulnerability impacts the likelihood to move, reducing expectations and desires of climbing the housing ladder.

Table 11.3. Logit model: short distance mobility in the last year

	Model 1		Model 2	
	Coeff.	SE	Coeff.	SE
Household tenure (ref: Renters)				
Homeowners	-1.385***	0.130	-0.215***	0.055
Other tenure	-1.193***	0.103	-0.165**	0.056
Province Unemployment Rate [^]	0.301*	0.129	0.243*	0.107
Census Year (ref: 2001)	-0.228***	0.063	1.603***	0.211
Age	-0.128***	0.006	-0.129***	0.006
Age square	0.001***	0.000	0.000***	0.000
Sex (ref: women)	0.065***	0.008	0.062***	0.008
Nationality (ref:spanish)	0.173*	0.069	-0.023	0.084
Education (ref: Medium)				
Any studies	-0.127***	0.029	-0.120***	0.028
Low	-0.026	0.017	-0.017	0.017
High	0.024	0.019	0.022	0.019
Socioeconomic status (ref: Prof and manag.)				
Administrative workers	0.026	0.017	0.025	0.018
Services workers	0.034	0.037	0.035	0.035
Manual workers	0.032	0.024	0.036	0.023
Others (Agric., self-employed,...)	-0.039	0.026	-0.034	0.025
Unemployed	-0.058**	0.018	-0.092***	0.019
Inactives	-0.306***	0.029	-0.327***	0.031
Household composition (ref: Singles)				
Couples	0.152***	0.042	0.072	0.039
Families	-0.727***	0.027	-0.786***	0.023
Others households	-0.992***	0.055	-0.919***	0.040
Region (ref: South Interior)				
South-Andalucía	0.159	0.087	0.183*	0.073
South East	0.151	0.101	0.120	0.087
Madrid	0.118	0.179	-0.083	0.131
North Interior	0.098	0.092	-0.030	0.088
NorthWest-Litoral	-0.002	0.093	-0.106	0.088
North-Pais Vasco-Navarra	0.219	0.122	0.013	0.125
Catalunya	-0.015	0.115	-0.191	0.108
CanaryIslands	-0.120	0.098	-0.128	0.096
Provinces measures [^]				
Housing prices	-0.353**	0.117	-0.256*	0.114
Interactions Household tenure				
Year*Homeowners			-2.025***	0.095
Year*Other tenure			-1.657***	0.090
Interactions Unemployment rate				
Year*Unemployment Rate			-0.451**	0.170
<i>Constant</i>	<i>1.763***</i>	<i>0.189</i>	<i>0.967***</i>	<i>0.190</i>
N	4.262.501		4.262.501	
Log-Lik (Null)	-5612281.1		-5612281.1	
Log-Lik Full Model	-4773406.6		-4674751.6	
chi2	31662.8		34905.8	
R2	0.149		0.167	
AIC	9546873.2		9349569.3	

* p<0.05, ** p<0.01, *** p<0.001

Source: Spanish Census of Population, 2001 and 2011

11.7. Models of long distance mobility

Table 11.4 shows logit models of the probability of moving over long distance. The effects of some of the main and control variables are different compared to the models of short distance mobility, showing that there are different mechanisms underlying decisions to move inside the same life space (short distance) or to move to another region. Model 3 shows that homeowners are much less likely to have moved over long distance than renters, which is as expected and associated with the higher costs (both monetary and non-monetary) of moving for homeowners compared to renters. The effect of the provincial unemployment rate is not significant in this model of long distance mobility. The effect of the census year dummy is large and negative (even larger than the effect of homeownership) showing that in 2011 the probability to move over long distance was much lower than in 2001.

Model 4 again includes various interaction effects with census year. We find that homeowners are much less likely to move over longer distances in 2011 compared to 2001, while the main effects of homeownership and census year hold. We did not find an interaction effect between census year and regional unemployment rate. In none of the long distance mobility models did we find an effect of unemployment rates on migration decisions. While we know from Blau and Duncan (1967) that men do not flow with the ease of water, it is quite striking to see that even high levels of unemployment do not affect long distance mobility.

This might be explained by the geographical distribution of non-skilled and skilled labour markets (Dolado *et al.*, 1986), or the fact that some economically vulnerable regions can still be attractive to live in (amenities), but cultural and social factors may also play a role. The Spanish population is likely to stay close to family networks (Reher, 1998), a mechanism which is more relevant for the lower social classes. In times of economic crisis and increasing regional economic and social vulnerability, living close to social (family) networks may outweigh the benefits of moving over longer distance to a region with more employment opportunities.

Table 11.4. Logit model: long distance mobility in the last year (2001/2011)

	Model 3		Model 4	
	Coeff.	SE	Coeff.	SE
Household tenure (ref: Renters)				
Homeowners	-1.561***	0.115	-1.281***	0.103
Other tenure	-1.438***	0.136	-1.324***	0.159
Province Unemployment Rate^	-0.063	0.098	-0.065	0.097
Census Year (ref: 2001)	-1.720***	0.063	-1.282***	0.263
Age	-0.067***	0.006	-0.068***	0.005
Age square	0.001***	0.001	0.000***	0,001
Sex (ref: women)	0.089***	0.016	0.087***	0.016
Nationality (ref:spanish)	-0.016	0.049	-0.129**	0.044
Education (ref: Medium)				
Any studies	-0.331***	0.051	-0.330***	0.049
Low	-0.217***	0.049	-0.208***	0.048
High	0.323***	0.041	0.320***	0.041
Socioeconomic status (ref: Prof and manag.)				
Administrative workers	-0.212***	0.033	-0.210***	0.033
Services workers	-0.004	0.045	-0.001	0.045
Manual workers	-0.129*	0.064	-0.121	0.064
Others (Agric., self-employed,...)	-0.271*	0.109	-0.264*	0.108
Unemployed	0.085	0.102	0.056	0.103
Inactives	-0.061	0.078	-0.071	0.078
Household composition (ref: Singles)				
Couples	0.076	0.043	0.032	0.042
Families	-0.869***	0.041	-0.900***	0.041
Others households	-0.600***	0.068	-0.581***	0.065
Region (ref: South Interior)				
South-Andalucía	-0.255*	0.119	-0.255*	0.121
South East	-0.970***	0.118	-0.963***	0.122
Madrid	-0.376*	0.166	-0.364*	0.155
North Interior	-0.035	0.111	-0.027	0.113
NorthWest-Litoral	-0.610***	0.095	-0.604***	0.093
North-Pais Vasco-Navarra	-0.098	0.203	-0.091	0.207
Catalunya	-0.539***	0.15	-0.539***	0.148
CanaryIslands	-0.963***	0.11	-0.960***	0.086
Provinces measures^				
Housing prices	-0.801***	0.179	-0.793***	0.175
Interactions Household tenure				
Year*Homeowners			-1.461***	0.207
Year*Other tenure			-0.383	0.222
Interactions Unemployment rate				
Year*Unemployment Rate			0.223	0.279
Constant	1.283***	0.232	1.136***	0.227
N	4.231.381		4.231.381	
Log-Lik (Null)	-2604638.2		-2604638.2	
Log-Lik Full Model	-2190567.8		-2175335.4	
chi2	9568.3		14304.1	
R2	0.159		0.165	
AIC	4381195.5		4350736.9	

* p<0.05, ** p<0.01, *** p<0.001

Source: Spanish Census of Population, 2001 and 2011

The control variables for age show that with increasing age people are less likely to move over longer distances. We also find that higher educated people are more likely to move over longer distances than lower educated people. The variable measuring socio-economic position shows that all socio-economic groups (except service workers) are less

likely to have moved over a longer distance than those with a professional or managerial position. This clearly shows that long distance mobility is an important instrument for the higher social classes to adjust their labour market position. Again we find that families are less likely to move than couples without children and singles. In the models of long distance mobility we find significant effects of region on the probability to move. Especially those living in the South-East, North-West, Catalunya and the Canary Islands are less likely than others to move over longer distances. With increasing house prices the probability to move over longer distances decreases significantly.

To get more insight in the relationship between regional unemployment levels and long distance mobility, Tables 11.5 and 11.6 show matrices with long distance mobility for origin-destinations by unemployment rate quintiles for the years 2001 and 2011 respectively. The tables show how complex this relationship is. For both years the regions in the fifth unemployment quintile (the highest unemployment levels) both send and receive people over longer distances. So economic circumstances are not a simple explanation for the direction of mobility flows in 21st century Spain.

Table 11.5. Long distance movers in 2001 by unemployment rate quintiles origin/destination)

Destinat. Origin	1 Low Unem.	2	3	4	5 High Unem.	Total
1 Low Unem.	14.43	37.93	25.16	11.24	11.24	100
2	26.55	14.04	34.51	11.37	13.54	100
3	8.91	25.34	28.29	18.47	18.98	100
4	8.10	18.17	42.62	15.73	15.38	100
5 High Unem.	9.03	18.94	28.08	12.77	31.18	100
Total	13.12	21.36	31.60	14.33	19.59	100

ShorrocksIndex (movers): 0,961

Bartholomew Index (Low Unem-High Unem): 67,32

Bartholomew Index (High Unem-Low Unem): 66,97

Table 11.6. Long distance movers in 2011 by unemployment rate quintiles (origin/destination)

Destinat. Origin	1 Low Unem.	2	3	4	5 High Unem.	Total
1 Low Unem.	14.95	28.35	16.50	28.97	11.23	100
2	32.13	17.09	28.78	12.26	9.73	100
3	23.80	37.33	17.64	13.87	7.36	100
4	24.04	17.87	13.88	25.71	18.51	100
5 High Unem.	17.89	13.39	7.65	20.92	40.16	100
Total	22.48	22.06	17.71	20.80	16.96	100

ShorrocksIndex (movers): 0,991

Bartholomew Index (Low Unem-High Unem): 64,55

Bartholomew Index (High Unem-Low Unem): 77, 34

There are however some noteworthy temporal effects that can be mentioned. Shorrocks indexes show that socio-spatial immobility (mobility between the same quintiles, the diagonal) is more pronounced in 2011 than in 2001; implying that in 2011 people are more likely than in 2001 to move between similar distressed regions. The Bartholomew indexes also highlight an interesting fact; in 2001, mobility to regions with higher levels of unemployment was more important than mobility to regions with lower levels of unemployment, and in 2011 it was the other way around. So compared to 2001, in 2011 people were more likely to move to regions with more employment opportunities, which can be explained by the fact that in times of crisis people tend to move to less economically vulnerable regions. So patterns of socio-spatial mobility are affected by context, but more research is needed to understand the motives of movers and the role of structural conditions.

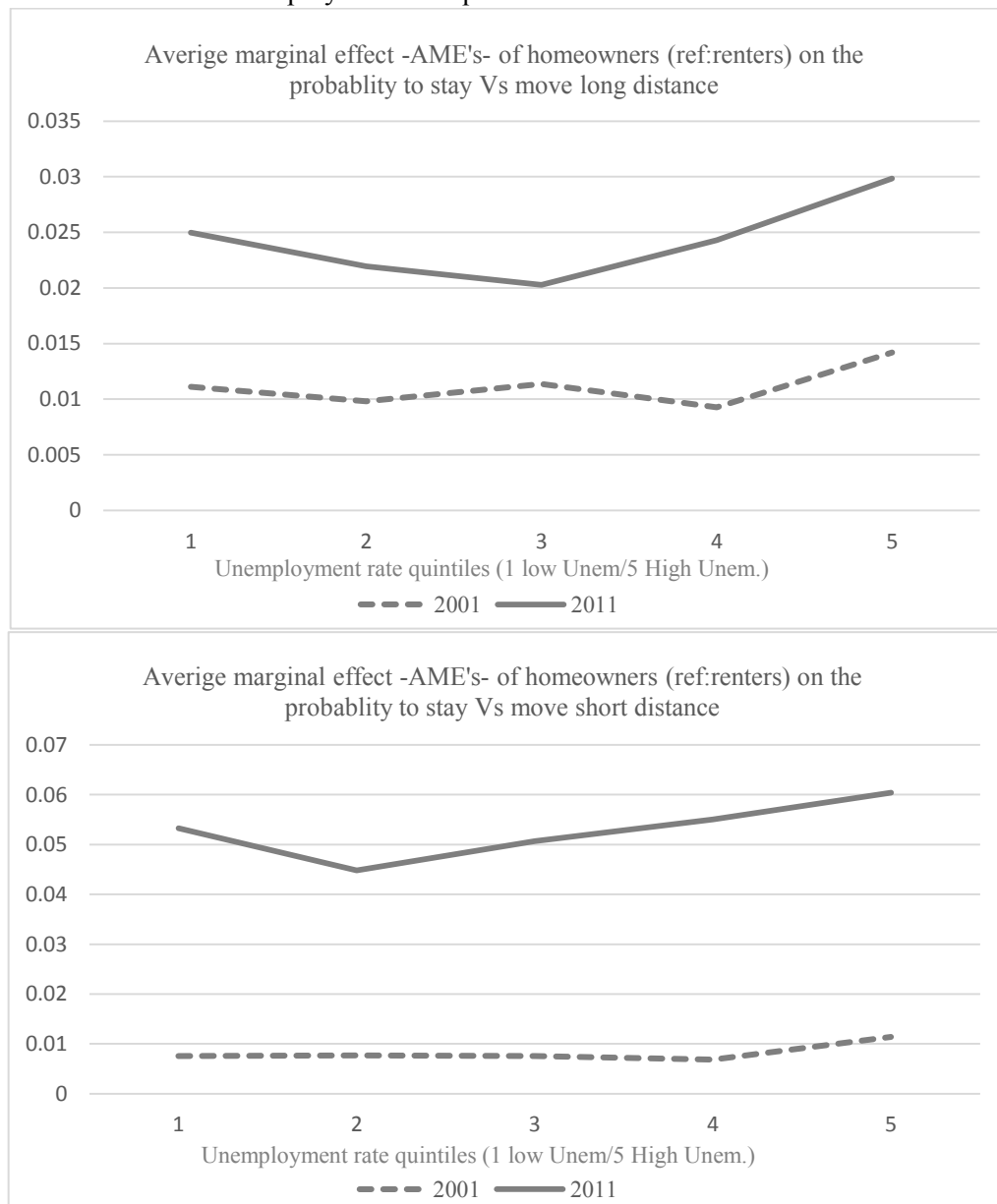
11.8. Interactions of homeownership and local unemployment level between 2001 and 2011

Our fourth research question is to what extent homeownership is connected to the regional unemployment level in explaining mobility decisions in 2001 and 2011. This is a complicated question, but we have found some interesting evidences of their relationship and how it changed during the period of economic recession. Figure 3 graphically shows the Average Marginal Effects (AME's) of homeowners (compared to renters) probability to stay versus moving long and short distance over five regional unemployment quintiles in 2001 and 2011. Analysing figure 11.4 confirms the results from our previous analyses: being a homeowner is much more associated with the probability to stay in 2011 compared to 2001, in all quintiles of unemployment and for both long and short distance mobility.

It is worth noting that homeownership and regional unemployment rate have a clearer relationship in 2011 than in 2001. In 2011 homeowners are more likely to stay in regions with a higher level of unemployment. An exception are regions with the lowest levels of unemployment, as people are also relatively likely to stay in these regions. The otherwise increasing probability to stay in regions with higher levels of unemployment is

probably connected with economic vulnerability and insecurity. In areas with high unemployment some people are trapped in their owner-occupied dwellings because they cannot afford to move or to sell their dwelling.

Figure 11.4. Average Marginal effects of homeowners on the probability to stay over Unemployment rate quintiles in 2001 and 2011



Source: Spanish Census of Population, 2001 and 2011

11.9. Discussion and conclusions

The 2008 economic crisis has strongly affected the Spanish economy and society. Where other studies have focused mainly on the effects of the economic crisis on migration flows from abroad, this chapter aimed to understand the effects of the crisis on both residential mobility and migration within Spain. Like in other Western countries, the crisis has led to a major decrease of spatial mobility (Aalbers, 2009), but the magnitude of the drop in mobility is especially pronounced for Spain. In the years before the economic crisis, spatial mobility was on the rise in Spain, but compared to 2001, in 2011 staying put became the norm, although with large differences between regions. The underlying mechanisms of the drop in spatial mobility are clearly connected to the economic crisis, but also have roots in much earlier structural developments in the Spanish economy and the housing market, especially the high level of homeownership.

The regional unemployment level is often seen as a predictor of migration between regions. In the Spanish context regional levels of unemployment seem to have a mixed effect on mobility. Compared to 2001, in 2011 unemployment levels seem to have a more pronounced effect on short distance mobility decisions; in 2011 people are less likely to move within regions with high levels of unemployment compared to 2001. This result shows that a vulnerability context is related to immobility, inhibiting people to move. Regarding long distance migration, we found that opposed to what is predicted by economic theory, vulnerable regional labour markets do not play a different role in understanding mobility in 2011 compared to before the crisis. Possible explanations for this finding are the complex geography of the Spanish labour market (Polavieja, 2006), or the fact that some regions which are strongly impacted by rising unemployment are also seen as attractive regions to live in (for example Andalucía). It might also be the case that because of high levels of unemployment in the whole of Spain, people do not perceive benefits of moving to other regions. However, we find that the decrease of migration (comparing to 2001) and living in disadvantaged provinces is not related to a high probability to migrate out of these provinces.

This all does not mean that there is no relationship between regional (provinces) labour market vulnerabilities and migration. In fact, we found a clear relationship between regional labour markets and spatial mobility. Compared to 2001, in 2011 people were

more likely to stay put, but those who migrated, moved to regions with more favorable labour markets. To better understand the underlying decision making processes of households, more targeted research is needed which investigates the impact of changing regional labour markets on mobility using a variety of spatial scales.

A second focal point of this paper was the effect of homeownership on residential mobility and migration in Spain. As could be expected in a country of homeowners, we found that with increasing economic vulnerability of the labour market, homeownership became an even more important factor in understanding both short and long distance mobility than before the crisis. We already knew that homeowners are less likely to move than renters because owning a home is bonding people with places for a variety of reasons, but the fact that homeownership is much more relevant in regions with high levels of unemployment in 2011 compared to 2001 means that the role of homeownership is also connected to regional disadvantage. As shown in previous research, during the crisis especially the lower social classes were affected in both their housing and labour careers, and especially when paying a mortgage homeowners may become trapped in their dwellings (García-Lamarca and Kaika, 2016).

But homeownership could also act as a financial buffer in times of crisis, and function as a resource when other resources are scarce. The immobilizing effect of homeownership is also connected with local family and social networks, which especially for the lower social classes, are an important source of support in times of economic uncertainty. The relationship between homeownership and regional disadvantage should be investigated in more detail. Where most of the current housing market research in Spain is focusing on the rising importance of the rental market, our findings suggest that more research is needed on the complex relationship between social class and homeownership, especially for the more vulnerable socio-economic groups.

The results of this study have high policy relevance. We show that homeowners moved even less during the crisis than before, reinforcing the effects of the crisis on local unemployment levels because the labour force could not respond to job opportunities elsewhere. Decades of Spanish housing market policy have stimulated homeownership and neglected the rental sector; the result is a very inflexible labour force. Traditionally, policies designed to combat unemployment have focussed on the labour market, and especially on creating jobs. Our study shows that labour market policies cannot be seen

separate from housing market policies. A strong and healthy rental sector is needed to make households more spatially flexible, which will help to rebalance regional demands and supply of labour.

But the results are also relevant for our goals in this thesis. We have pointed the economic crisis to be an inhibitor of mobility. And we also showed short distance mobility (the variable closer to residential mobility in metropolitan areas that we could use) to decrease even more on disadvantage regions. Hence, we proved the historical time (chapter 1) to be an important factor in (im)mobility. In next steps of the research career, we should try a better understanding of the connections between historical and individual time and macro and micro factors.

PARTE IV

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES



Capítulo 12

(In)movilidades urbanas: consideraciones finales y nuevos puntos de partida

12.1. Recapitulando

En una primera parte de esta tesis, hemos abordado cuestiones conceptuales de definición, así como cuestiones metodológicas de operacionalización y análisis. La definición de movilidad residencial e inmovilidad como fenómenos agregados requiere considerar los ámbitos funcionales implicados en los movimientos y permanencias. Hemos visto que la definición de movilidad residencial frente a migración interior, requiere, en la actualidad, adaptar los límites de la ciudad a su nueva realidad metropolitana. De otra forma, en los análisis estaríamos mezclando dos tipos de movimientos muy diferentes. En esta tesis, trabajamos por tanto con la delimitación metropolitana de las ciudades, incluyendo como movilidad residencial todo cambio que se realice dentro de sus límites.

La inmovilidad, bajo nuestro punto de vista, también es un fenómeno relativo con respecto al espacio. En el análisis de la (in)movilidad en contextos urbanos, existe un tipo de movilidad que puede ser también un tipo de inmovilidad. La movilidad dentro de un

mismo barrio, dado que conlleva permanencia en el mismo entorno inmediato de vida, puede ser considerada como inmovilidad espacial. En el capítulo 6, analizando los patrones y tendencias en la (in)movilidad en Granada, descubrimos que los movimientos intrabarríos son numerosos y requieren, por tanto, una especial atención. Por ello, en el bloque dedicado al análisis individual, estudiamos la (in)movilidad estrictamente domiciliaria (dentro del área metropolitana), pero también las elecciones espaciales de los móviles, para conocer si sus cambios conllevan sedentarismo espacial o no.

En el capítulo 2, hemos repasado las potencialidades y limitaciones existentes en el análisis de la movilidad y el sedentarismo urbano, punto al que más tarde acudiremos. En el capítulo 3, hemos descrito los procedimientos realizados para caracterizar socialmente la estructura urbana a partir de las secciones censales, unidad intramunicipal que permite análisis más precisos cuando no se quiere caracterizar el conjunto del área sino su composición interna. Dicha caracterización es imprescindible para conocer la configuración social de las ciudades (capítulo 5), pero también para realizar agrupaciones socialmente homogéneas que sirven en cada capítulo dedicado al análisis individual (capítulos 7-10). En España no contamos con un procedimiento oficial, pero el trabajo de clasificación social del espacio sigue siendo una constante en muchos estudios urbanos dentro de la sociología y la geografía. Nosotros hemos presentado nuestra apuesta tras realizar distintas comprobaciones mediante otras técnicas de clasificación estadística. El análisis de conglomerados con una sola variable, método más simple en cuanto a operaciones y más conciso en cuanto a la información utilizada (condición socioeconómica-situación profesional), arroja mejores resultados que el análisis de conglomerados con factores. En la actualidad, dicho procedimiento, realizado con las áreas metropolitanas de Andalucía, se está desarrollando para cubrir todo el conjunto urbano español de cara a generar una herramienta de clasificación accesible para los investigadores que quieran aplicar nuestro procedimiento en cualquier ciudad.

En todo caso, para avanzar en el estudio de la movilidad y el sedentarismo precisamos de fuentes de datos con información específica. A pesar del bagaje acumulado en otros países, en España las fuentes de microdatos disponibles en materia de movilidad resultan insuficientes para afrontar análisis profundos de las historias individuales residenciales y espaciales dentro de contextos urbanos (capítulo 2). Aunque los datos disponibles para el área metropolitana de Granada nos han permitido un primer abordaje

del estudio de la (in)movilidad desde una perspectiva nunca tratada en España, para avanzar nuevos análisis necesitaríamos disponer de fuentes con información más plural en cuanto a cuestiones que se recogen y más ricas en cuanto a su sistematización y periodicidad. La disponibilidad de datos longitudinales posibilitaría corroborar algunos de los resultados obtenidos en este trabajo y es una apuesta ineludible a nivel institucional.

Por otro lado, en el plano de la acción, una de las contribuciones de esta tesis al campo de la (in)movilidad urbana, es el análisis de distintas dimensiones del comportamiento residencial: decisiones, trayectorias y expectativas. Aunque a nivel internacional, dichos aspectos son fruto de crecientes trabajos, en España apenas existen análisis específicos. Las limitaciones que advertimos en el capítulo 2 están detrás de la escasez de análisis. Pero las potencialidades de la encuesta de población de Granada nos han permitido acercarnos al estudio del comportamiento residencial en una ciudad andaluza. No en vano, el uso de esta encuesta, aun cuando se desarrolla en 2008, ha posibilitado la producción de gran parte de los artículos publicados o aceptados. En el capítulo 4 hemos reflexionado sobre la necesaria operacionalización de las dimensiones del comportamiento analizado, así como debatido sobre las técnicas de análisis idóneas en cada caso. En una tesis cuantitativa, este tipo de aspectos son de gran relevancia. Porque la estadística siempre ofrece resultados, pero es el investigador el que debe asegurar que los métodos son los adecuados y que los resultados no se encuentran sesgados por la elección de un incorrecto procedimiento.

En el capítulo 7, hemos analizado las historias de (in)movilidad y sedentarismo a partir de cuatro dimensiones que engloban los factores más ampliamente relacionados con la (in)movilidad. El curso vital y la relación contractual con la vivienda (régimen de tenencia), son factores de gran influencia en la generación de historias más o menos móviles, pero no están tan claramente relacionadas con la duración del sedentarismo. En esta duración, las redes sociales, la condición socioeconómica así como el tipo social de la sección donde se habita son los factores con mayor influencia. Estos mismos factores están detrás de la mayor probabilidad de permanecer en el barrio y en el domicilio en la década analizada. También llamaba la atención el papel de la condición socioeconómica. En análisis transversales, este indicador de la posición social de las personas no parece marcar diferencias, pero las diferencias afloran cuando se analizan trayectorias más amplias. Las clases más vulnerables, así como los residentes en barrios más

desfavorecidos tienen una mayor probabilidad de desarrollar historias más sedentarias y localizadas en el mismo barrio. Pero esta última tendencia también aparecía en el polo opuesto. Los habitantes de barrios acomodados son más propensos a desarrollar historias de inmovilidad espacial. Por ello, reconocimos la posible existencia de dos tipos de inmovilidad, una más estratégica y elegida y otra quizás más impuesta por la escasez de recursos y las limitaciones estructurales.

Conocer el papel del arraigo en las decisiones de inmovilidad domiciliaria y espacial, es el objetivo del capítulo 8. Establemos cuatro dimensiones del arraigo: una dimensión sobre con la experiencia familiar prolongada en el barrio (*family roots*); una dimensión relacional, referida a las conexiones con otros miembros del barrio (*community*); una dimensión funcional, según las actividades diarias que se localizan en el entorno inmediato (*life space*); y la última dimensión, emocional, que hace referencia a la satisfacción percibida con el entorno del barrio. Y comprobamos cómo las cuatro dimensiones tenidas en cuenta, funcionan de diferente forma según la decisión concreta. En la decisión de permanecer en la vivienda, tener raíces familiares y relaciones de vecindad establecidas son factores de inmovilidad. La permanencia en el domicilio es una función de las características personales, del hogar y estas dos dimensiones del arraigo. La permanencia en el barrio está más fuertemente relacionada con la condición socioeconómica y con los lazos y relaciones que se establecen en los lugares que consideramos nuestros barrios. En esta decisión de permanecer en el barrio, la experiencia familiar sigue siendo relevante, pero es la dimensión funcional (*life space*) y no la relacional (*community*) la que se relaciona con una mayor probabilidad de moverse y permanecer en el barrio (inmovilidad espacial). En todo caso, ya sean más significativas unas u otras dimensiones, lo que este capítulo demuestra es que el arraigo al lugar es un potente predictor de los comportamientos residenciales urbanos.

Uno de los hallazgos del capítulo 8, es el fuerte papel que parece estar desarrollando la familia como factor de inmovilidad. Por ello, en el capítulo 9, analizamos más pormenorizadamente esta cuestión. Teniendo en cuenta la presencia de raíces familiares pero incluyendo la localización y concentración de la red familiar externa al hogar, comprobamos que dicho papel vuelve a ser fundamental en las decisiones de (in)movilidad espacial y domiciliaria. Pero de nuevo lo hace de formas diferentes. Las raíces, más relacionadas con el conocimiento del lugar, son más importantes que tener la

red familiar más o menos concentrada en el barrio. Sin embargo, este último aspecto es fundamental para los que se mueven en el mismo barrio. Tener la red familiar en el barrio se relaciona con una mayor probabilidad de permanecer allí tras los movimientos. Por tanto, decíamos, que la familia funciona como un faro pero también como un ancla en las decisiones residenciales de sus miembros. En todo caso, también comprobábamos que para algunos, tener la familia cerca es aún más importante que para otros. De nuevo, los habitantes de las zonas más desfavorecidas así como las clases más deprimidas, tenían una mayor propensión a permanecer cerca de su red familiar, evidenciando que la familia es un recurso fundamental cuando otros recursos escasean. Pero, también, insinuando un proceso de reproducción social de las familias en el espacio.

En cuanto a las expectativas de (in)movilidad residencial (capítulo 10), parecen compartir determinadas dimensiones explicativas en cuanto a factores básicos. Las familias consolidadas, las personas mayores o los hogares más comprometidos en términos de vivienda (propietarios) se mueven menos porque también desean y esperan moverse en el futuro. En todo caso, aunque las intenciones de movilidad están más conectadas al transcurso vital y a los estilos de vida, los deseos se ven condicionados de diferente forma. En la aparición de deseos de movilidad, la insatisfacción con el barrio o la percepción de un entorno problemático fomentan el deseo de moverse. No obstante, los resultados de capítulos anteriores, ponen de relieve que la aparición de deseos e intenciones de movilidad no conlleva que dicha acción vaya a producirse. Entre la generación de expectativas, más movidas por el deseo de salir de una situación estresante en términos de vivienda o barrio, y el cumplimiento de dichas expectativas, median factores estructurales e individuales de constricción. Por ello, aunque un entorno problemático fomente expectativas de movilidad, puede que la dificultad de salir de él impida la realización de dichas expectativas, produciendo inmovilidad involuntaria o táctica. En el polo opuesto encontramos la relación distinta, pero con el mismo resultado. La expresión de una expectativa voluntaria de inmovilidad, parece motivada por la satisfacción con el entorno, produciendo, en este caso sí, un comportamiento más sedentario

En el último capítulo, en el que cambiamos el espacio de estudio y analizamos el conjunto español, comprobamos que el contexto coyuntural de crisis económica está teniendo un fuerte impacto en la movilidad de la población. Durante la crisis, la movilidad

ha decrecido a niveles de hace tres décadas, lo que indica que no solo factores meso y micro motivan las decisiones de movilidad o permanencia, pues las características del contexto temporal están marcando una mayor tendencia hacia la inmovilidad. Si España se podía caracterizar como un país de sedentarios, en 2011 lo es aún más. Las migraciones y la movilidad intramunicipal han descendido, y parece que el fuerte papel de la propiedad como régimen de tenencia ha fomentado tal reducción. En un país de sedentarios propietarios, la propiedad sirve de refugio cuando el contexto económico resulta incierto. Además, comprobamos cómo la coyuntura de gran recesión tiene mayores efectos entre las regiones más vulnerables en términos de mercado laboral y con mayor peso de propietarios. En este sentido y adaptando los resultados a los objetivos de esta tesis, parece que la intensificación de la movilidad y la inmovilidad no son ajenos a las características del tiempo histórico en el que las prácticas se producen. En el contexto actual de crisis, es plausible asumir que las clases más vulnerables y más afectadas por las consecuencias de la crisis, verán sus oportunidades de movilidad más reducidas, quedando también más dependientes de las ayudas que tienen en el entorno inmediato.

Si recordamos el esquema interpretativo que presentamos en el capítulo 1, basado en la obra de Mulder (1993), hemos comprobado que tanto los factores individuales como estructurales, tienen un fuerte efecto en las prácticas residenciales. El momento en el curso vital, la posición social, el régimen de tenencia de la vivienda, el tipo de barrio en el que se viva, así como los tiempos históricos donde se desarrolla el comportamiento, son factores relevantes en el estudio de la (in)movilidad urbana. Pero también hemos demostrado que los factores de vinculación entre el nivel macro y micro, en este caso entre las personas y su entorno inmediato del barrio, tienen también una clara influencia en el comportamiento residencial.

12.2. Movilidad residencial, sedentarismo y estructura social urbana

En este apartado intentamos adentrarnos en la compleja relación existente entre (in)movilidad residencial como comportamiento y la estructura social y física de la ciudad donde se produce. Por ello, no es un apartado descriptivo sino reflexivo, en el que expresamos nuestras principales hipótesis acerca de la (in)movilidad en el cambio y reproducción de los barrios urbanos.

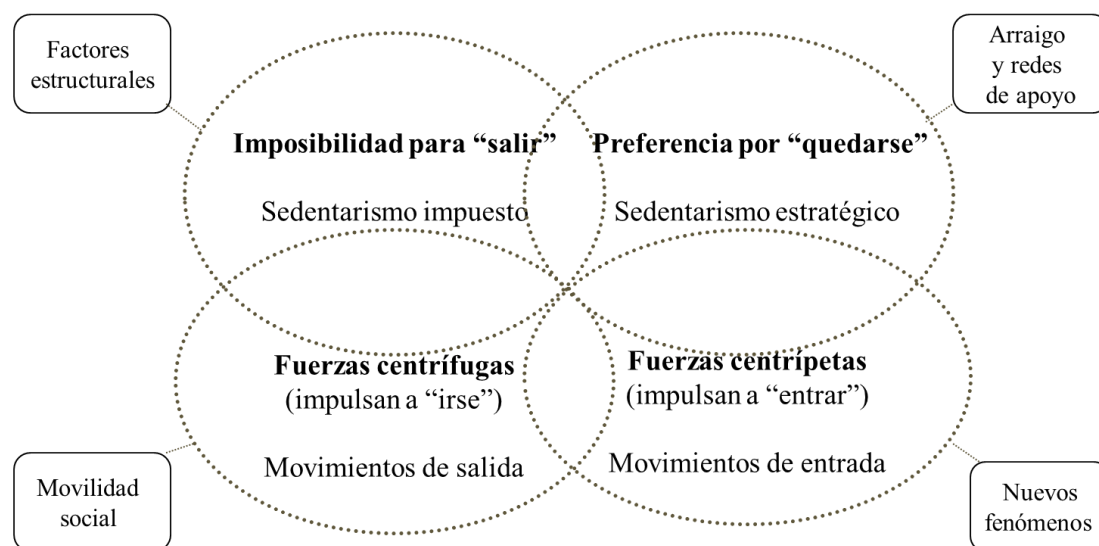
La movilidad y el sedentarismo no son prácticas ajenas a la reproducción social de las distintas zonas de la ciudad metropolitana. En principio, existen algunas tendencias o pautas compartidas por toda la población de manera similar. Por ejemplo, moverse se relaciona inevitablemente con el ciclo vital. En sociedades modernas, como hemos visto, casi la totalidad de la población de Granada ha realizado por lo menos un cambio de domicilio, aunque la mayor movilidad se experimenta en etapas jóvenes y adultas. Sin embargo, más allá de los patrones generales, se evidencian tendencias diferenciales y que pueden estar produciendo pastas de reproducción distinta según los barrios y las características sociales de sus habitantes. La mayor o menor reproducción social de los barrios, en este sentido, parece movida por cuatro fuerzas que se superponen y complementan de forma diversa (figura 12.1).

Por un lado nos encontraríamos con las fuerzas que obstaculizan o imposibilitan la movilidad, esto es, con los factores que podríamos identificar con un sedentarismo impuesto. Desde los mecanismos estructurales de exclusión que median en las zonas relegadas de la ciudad actual, hasta las limitaciones individuales fruto de la posición social de los individuos y hogares en la estructura social y espacial urbana. El ejemplo más notable son los barrios deprimidos y obreros. En este tipo de barrios, aunque la intensidad de los movimientos era considerable en el periodo que hemos analizado, los cambios en el mismo barrio cobraban mayor peso que en ninguna otra zona. Indicando, por tanto, la existencia de fronteras difíciles de traspasar. Aun cuando las expectativas no son influenciadas por las limitaciones, las constricciones existen, haciendo menos probable el movimiento de huida.

Por otro lado, también observamos lo que podrían ser fuerzas hacia la permanencia no impuesta. En este caso, hablaríamos de un sedentarismo voluntario. Por ejemplo, la mayor permanencia en los barrios más acomodados puede estar estrechamente relacionada con una apuesta estratégica, que no es consecuencia de constricciones que atan o expulsan, sino que puede estar motivada por factores de satisfacción con el entorno residencial. Pero el arraigo o la presencia de redes familiares pueden también motivar la voluntariedad de la inmovilidad, aun cuando las limitaciones de las que hablábamos en el párrafo anterior estén presentes. De hecho, en estas situaciones de vulnerabilidad, la relación establecida en el entorno inmediato puede ser determinante para quedarse. En estos casos, el sedentarismo podría considerarse como táctico y estratégico a la vez. Dado

que tener recursos informales en el barrio puede ser la razón por la que la vida diaria resulta más fácil en términos instrumentales y emocionales.

Figura 12.1. Relación entre (in)movilidad residencial y cambio social de los barrios urbanos



Elaboración propia

Por último, la reproducción o cambio social de los barrios también se encuentra relacionada con fuerzas centrífugas (que se traducen en movimientos de salida) y por fuerzas centripetas (que se manifiestan en los movimientos de entrada). En todo tipo de espacios actúan a la vez ambos tipos de fuerzas, que se articulan con frecuencia como un fenómeno unitario, en que unas no pueden existir sin las otras. En el primer caso, el de las fuerzas centrífugas, hablaríamos de una movilidad residencial cuyo objeto es, también, un cambio de posición en la escala social. Una suerte de huida para mejorar la posición que ocupa el actor en el espacio social de la ciudad. Pero los movimientos entre barrios, no siempre conllevan cambio en la estructura socioespacial. En ocasiones, la movilidad social puede ser más percibida que real, o realizarse en términos de vivienda más que de tipo de barrio.

En todo caso, las fuerzas de expulsión suelen denotar un entorno valorado negativamente, o un entorno que se percibe en transformación (negativa). Este hecho, analizado por autores citados en esta tesis numerosas veces, pone de relieve que las

fuerzas de expulsión se encuentran íntimamente ligadas con las fuerzas de atracción. Por ejemplo, en un barrio popular envejecido, en el que las viviendas de segunda mano que salen al mercado lo hacen a precios más asequibles que en zonas más valoradas, la población de entrada puede ser diferente o valorada diferentemente por los habitantes anteriores y que siguen viviendo allí. Pero fenómenos como la suburbanización o la gentrificación también pueden ser, en parte, relacionados con las fuerzas de atracción de determinados lugares, influyendo con ello en la aparición de fuerzas de expulsión para los antiguos habitantes. En el mismo sentido, en Granada veíamos que las zonas populares y obreras cobijaban a más individuos procedentes de otros países que el resto de zonas. Dichos movimientos de entrada también influyen en la reconfiguración de los barrios en cuanto modifican y renuevan su composición social. De esta forma pueden hacer cambiar el entramado de relaciones sociales que lo configuraban como tal y, por tanto, la imagen y el carácter que para sus antiguos pobladores tenía. Por tanto, si los patrones de sedentarismo están más relacionado con la reproducción, los patrones de entrada y salida pueden estar más relacionados con el cambio en dichas zonas, aunque dicho cambio no siempre conlleve una transformación de la estructura socioeconómica de la zona.

12.3. Líneas de investigación futuras

Los resultados de esta tesis, como ya advertimos al inicio, no agotan la explicación de nuestro objeto de estudio. Muy al contrario, plantean nuevas hipótesis, nuevos interrogantes y evidencian aspectos no explorados que deberán ser analizados en el medio y largo plazo. A nivel analítico, hay dos puntos o temáticas concretas en los que pensamos que es interesante incidir en un futuro: (i) el papel del sedentarismo en determinados barrios como dinámica de transformación y reproducción social escasamente tenida en cuenta en los análisis centrados en los flujos de movilidad metropolitana, y (ii) el papel de la localización y geografía de la red familiar en la (in)movilidad urbana.

En cuanto al primer punto, creemos interesante profundizar en la relación existente entre movilidad, sedentarismo y reproducción social en el espacio, concretamente la que puede estar mediando en la configuración de los barrios populares. Pensamos, que la combinación de fuerzas que comentábamos en el apartado anterior puede estar influyendo en la marcada y peculiar reproducción social de estos barrios.

A propósito del esquema interpretativo que defiende Donzelot (2004), lo que planteamos es que a las dinámicas actuales de suburbanización, gentrificación o relegación habría que sumarles la dinámica de reproducción existente en este tipo de barrios, comunes en muchos contextos urbanos españoles. La ciudad no solo evoluciona y se renueva por sus “velocidades” más expresivas, también lo hace a una velocidad distinta y quizás más antigua y más permanente. En nuestra opinión urge profundizar en la configuración y desarrollo de los barrios populares como ejemplos de esta “cuarta velocidad” no siempre tenida en cuenta en las descripciones urbanas, aunque muy presente en la realidad de nuestras ciudades.

En cuanto a la familia, hemos mostrado su influencia en el comportamiento residencial. Su importancia como institución en España podría incluso hacer que su relevancia fuera mayor en nuestras ciudades que en las estudiadas en otros contextos europeos. Sin embargo, la escasa disponibilidad de fuentes de datos adecuadas dificulta profundizar en la comparativa con nuestro entorno europeo, especialmente en cuanto a los vínculos entre redes familiares y movilidad residencial. Aun así, la influencia de los domicilios actuales y pasados de nuestros familiares en la forma en que nos movemos en el espacio es un tema complejo y relevante. En los últimos años, debido a las consecuencias de la crisis, el foco de atención se ha dirigido al creciente papel de la familia como mecanismo de apoyo. Por ello, aunque no se han estudiado con precisión los efectos de este papel sobre la movilidad de corta distancia de los miembros de una misma familia, es plausible suponer que la proximidad e incluso la cohabitación bajo el mismo techo (ya sean por elección o forzosas) están creciendo en importancia, lo que intensifica los patrones de reproducción socioespacial de los grupos más pobres y dependientes. De ahí la necesidad de mejores y más comprensivos análisis.

Chapter 12

Urban (im)mobilities: ending and beginnings

12.1. Resuming

In a first part of this thesis, we have addressed conceptual issues and definitions, as well as methodological questions of operationalization and analysis. The definition of residential mobility and immobility as an aggregate phenomenon requires considering the functional domains involved in movements and permanencies. We have seen that the definition of residential mobility versus internal migration nowadays requires adapting the limits of the city to its new metropolitan reality. Otherwise, in the analysis we would be mixing two very different types of movements. In this thesis, we work therefore with the metropolitan delimitation of the cities, including as residential mobility any change that is carried out within its limits.

Immobility, in our view, is also a relative phenomenon with respect to space. In the analysis of (im)mobility in urban contexts, there is a type of mobility that can also be a type of immobility. Mobility within the same neighborhood, since it implies permanence in the same immediate environment of life, can be considered as spatial immobility. In

chapter 6, analyzing the patterns and trends in (im)mobility in Granada, we found that movements inside the neighborhood are numerous and therefore require special attention. Therefore, in the block dedicated to the individual analysis, we study the strictly domiciliary (im)mobility (within the metropolitan area), but also the spatial choices of mobiles, in order to know if their changes lead to spatial sedentarism or not.

In Chapter 2, we have reviewed the potentialities and limitations in the analysis of mobility and urban sedentarism, a point that we will address later. In Chapter 3, we have described the procedures performed to socially characterize the urban structure using census sections, an intramunicipal unit that allows more precise analyzes when it is not desired to characterize the whole area but its internal composition. This characterization is essential to know the social configuration of cities (chapter 5), but also to make socially homogenous groups that are later used in the chapters dedicated to individual analysis (chapters 7-10). In Spain we do not have an official procedure, but the work of social classification of space remains a constant in many urban studies of sociology and geography. We have presented our proposal after performing different checks using techniques of statistical classification. The analysis of clusters with a single variable, a simpler method in terms of operations and more concise in terms of the information used (socioeconomic condition - professional situation), yields better results than the analysis of conglomerates with factors. At present, this procedure, carried out with the metropolitan areas of Andalusia, is being developed to cover the entire Spanish urban areas in order to generate an accessible classification tool for researchers who want to apply our procedure in any city.

In any case, to advance in the study of mobility and sedentarism we need data sources with specific information. In spite of the accumulated backlog in other countries, in Spain the sources of micro data available for mobility are insufficient to deal with deep analysis of individual residential and spatial histories within urban contexts (Chapter 2). Although the data available for the metropolitan area of Granada have allowed us to first approach the study of (in) mobility from a perspective never treated in Spain, to advance in new analysis we would need to have sources with new information on certain issues and richer in terms of systematization and periodicity. The availability of longitudinal data would make it possible to corroborate some of the results obtained in this work and it should be an unavoidable strategy at institutional level.

On the other hand, at the level of action, one of the contributions of this thesis to the field of urban (im)mobility is the analysis of different dimensions of residential behavior: decisions, trajectories and expectations. Although at international level, these aspects are well known, in Spain there are hardly any specific works. The limitations we noted in Chapter 2 are behind the scarcity of analysis. But the characteristics of the population survey of Granada have allowed us to approach the study of residential behavior in an Andalusian city. Unsurprisingly, the use of this survey, even when developed in 2008, has enabled the production of much of the articles published or accepted. In chapter 4 we have reflected on the necessary operationalization of the dimensions of the analyzed behavior, as well as debated about the appropriate analysis techniques in each case. In a quantitative thesis, these types of aspects are of great relevance. Because statistics always provide results, but it is the researcher who must ensure that the methods are adequate and that the results are not biased by the choice of an incorrect procedure.

In chapter 7, we have analyzed the histories of (im)mobility and sedentarism from four dimensions that encompass the factors most widely related to (im)mobility. The vital course and the contractual relationship with the dwelling (tenure regime), are factors of great influence in the generation of less or more mobile stories, but they are not so clearly related to the duration of the spells of sedentarism. In this period, social networks, socioeconomic status as well as the social profile of the section where they live are the most influential factors. The same factors are behind the greater probability of remaining in the neighborhood and in the house in the analyzed decade. The role of socioeconomic status also deserves attention. In transversal analysis, this indicator of the social position of the people does not seem to make any difference, but the differences emerge when analyzing broader trajectories. The most vulnerable classes, as well as those in less-favored neighborhoods, are more likely to develop sedentary and localized (in the same neighborhood) trajectories. But this latter tendency also appeared at the opposite pole. People in affluent neighborhoods are more likely to participate of spatial immobility. Therefore, we recognized the possible existence of two types of immobility, one more strategic, chosen, and another imposed by the scarcity of resources and structural constraints.

Knowing the role of rooting in residential decisions and spatial immobility is the objective of chapter 8. We established four dimensions of the roots: a dimension on family; a relational dimension, referring to the connections with other members of the community; a functional dimension, according to the daily activities that are located in the immediate environment (life space); and the last dimension, emotional, that refers to perceived satisfaction with the neighborhood environment. And we see how the four dimensions taken into account work differently. In deciding to stay in the home, having family roots and established neighborhood relationships are factors of immobility. Staying in the same home is a function of characteristics of the individual, of the home and these two dimensions of the roots. Staying in the neighborhood is more strongly related to the socioeconomic condition and with the ties and relationships that are established in the places that we consider our neighborhoods. In this decision to stay in the neighborhood, family remains relevant, but it is the functional dimension (life space) and not the relational (community) that is related to a greater probability of moving and staying in the neighborhood (spatial immobility). In any case, whether one or more dimensions are more significant, what this chapter demonstrates is that rooting to the place is a powerful predictor of urban residential behavior.

One of the findings of chapter 8 is the strong role that the family seems to be developing as a factor of immobility. That is why, in Chapter 9, we discuss this issue in more detail. Taking into account the presence of family roots but including the location and concentration of the external family network, we find that this role is again fundamental in decisions of mobility. But again it does so in different ways. The roots, more related to the knowledge of the place, are more important than having the family network concentrated in the neighborhood. However, this last aspect is fundamental for those who move within the same neighborhood. Having family networks in the neighborhood is related to a higher probability of staying there after the movements. Therefore, the family functions as a beacon but also as an anchor in the residential decisions of its members. In any case, we also found that for some people, having their family close is even more important. People in the most disadvantaged areas as well as the poorer classes had a greater propensity to remain close to their family network, showing that the family is a fundamental resource when other resources are scarce. But, also, hinting to a process of social reproduction of families in space.

With regard to the expectations of residential (im)mobility (Chapter 10), they seem to share certain explanatory dimensions as basic factors. Consolidated families, older people, or households most committed in terms of housing (owners) move less because they also want and expect to move in the future. In any case, although the intentions of mobility are more connected to the life course and to the lifestyles, the desires are conditioned differently. In the emergence of desires for mobility, dissatisfaction with the neighborhood or the perception of a problematic environment encourages the desire to move. However, the results of previous chapters highlight that the emergence of desires and intentions of mobility does not imply that this action will occur. Among the generation of expectations, more motivated by the desire to leave a stressful situation in terms of housing or neighborhood, and the fulfillment of these expectations, mediate structural and individual factors of constraint. Therefore, although a problematic environment fosters expectations of mobility, the difficulty of leaving it may prevent the realization of these expectations, causing involuntary or tactical immobility. In the opposite pole we find a different relationship, but with the same result. The expression of a voluntary expectation of immobility seems motivated by the satisfaction with the environment, producing, in this case, a more sedentary behavior

In the last chapter, in which we change the space of study and analyze the overall Spanish situation, we find that the current context of economic crisis is having a strong impact on the mobility of the population. During the crisis, mobility has decreased to the rates of three decades ago, indicating that not only meso and micro factors motivate the decisions of mobility or permanence, because the characteristics of the context are marking a greater tendency towards immobility. If Spain could be characterized as a country of sedentary people, in 2011 it is even more so. Migration and intra-municipal mobility have declined, and it seems that the strong role of home ownership as a tenure regime has fostered such a reduction. In a country of sedentary landowners, property serves as a refuge when the economic context is uncertain. In addition, we see how the situation of great recession has greater effects between the regions more vulnerable in terms of labor market and with greater rate of proprietors. In this sense and adapting the results to the objective of this thesis, it seems that the intensification of mobility and immobility are related to the characteristics of the historical time in which the practices occur. In the current context of crisis, it is plausible to assume that the more vulnerable groups and the people more affected by the consequences of the crisis will see their

mobility opportunities reduced and also would be more dependent on the aid they can find have in their immediate environment.

If we recall the interpretive scheme presented in Chapter 1, based on Mulder's (1993) work, we have verified that both individual and structural factors have a strong effect on residential practices. The moment in the life course, social position, housing tenure, the type of neighborhood in which one lives, as well as historical times where behavior is developed, are relevant factors in the study of the urban (im)mobility. But we have also shown that the linking factors between macro and micro level, in this case between people and their immediate neighborhood environment, also have a clear influence on residential behavior.

12.2. Residential mobility, immobility and urban social structure

In this section we attempt to delve into the complex relationship between residential (im)mobility as a behavior and the social and physical structure of the city where it is produced. Therefore, it is not a descriptive but reflective section, in which we express our main hypotheses about (im)mobility in the change and reproduction of urban neighborhoods.

Mobility and sedentarism are not practices outside the social reproduction of the different areas of the metropolitan city. In principle, there are some trends or patterns shared by the entire population. For example, moving is related to the life cycle. In modern societies, as we have seen, almost the entire population of Granada has made at least one change of address, although the greater mobility is experienced in young and adult stages. However, beyond the general patterns, different tendencies are evident and may be producing different reproductive patterns according to the neighborhoods and the social characteristics of its inhabitants. The social reproduction of the neighborhoods, in this sense, seems to be driven by four forces that overlap and complement each other (figure 12.1).

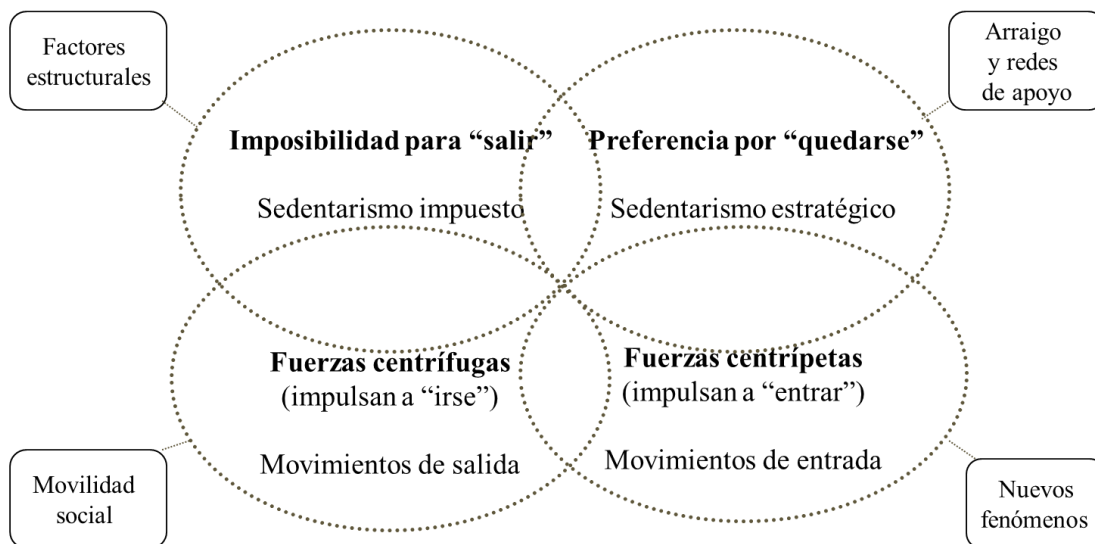
On the one hand we would encounter the forces that hinder or impede mobility, that is, with the factors that we could identify with an imposed sedentarism. From the

structural mechanisms of exclusion that mediate in the relegated areas of the present city, to the individual limitations resulting from the social position of individuals and households in the urban social and spatial structure. The most notable example is the poor and working class neighborhoods. In this type of neighborhood, although the intensity of movements was considerable in the period we have analyzed, the changes in the same neighborhood took on more weight than in any other area. Indicating, therefore, the existence of borders that are difficult to cross. Even when expectations are not influenced by constraints, constrictions exist, making escape motions less likely.

On the other hand, we also observe what might be forces towards non-imposed permanence. In this case, we would speak of a voluntary sedentarism. For example, the longer stay in the better-off neighborhoods may be closely related to a strategic bet, which is not a consequence of constraints that tie or expel, but may be motivated by factors of satisfaction with the residential environment. But the rooting or the presence of family networks can also motivate the voluntariness of immobility, even though the limitations mentioned in the previous paragraph are present. In fact, in these situations of vulnerability, the relationship established in the immediate environment can be crucial to stay. In these cases, sedentarism could be considered as tactical and strategic at the same time. Given that having informal resources in the neighborhood may be the reason why daily life is easier in instrumental and emotional terms.

Finally, the reproduction or social change of the neighborhoods is also related to centrifugal forces (which translate into exit movements) and to centripetal forces (manifested in the movements of entry). In all kinds of spaces both types of forces act simultaneously, which are often articulated as a unitary phenomenon, in which some cannot exist without the others. In the first case, that of the centrifugal forces, we would speak of a residential mobility whose object is also a change of position in the social scale. A sort of escape to improve the position that the actor occupies in the social space of the city. But movements between neighborhoods do not always imply change in the socio-spatial structure. Sometimes, social mobility may be more perceived than real, or realized in terms of housing rather than neighborhood type.

Figura 12.1. Relación entre (in)movilidad residencial y cambio social de los barrios urbanos



Author's compilation.

In any case, the expulsion forces usually denote a negatively assessed environment, or an environment that is perceived as in (negative) transformation. This fact, analyzed by authors quoted numerous times in this thesis, shows that the forces of expulsion are intimately linked with the forces of attraction. For example, in an old-fashioned neighborhood where second-hand housing is sold at more affordable prices than in more valued areas, the incoming population may be different or valued differently by previous and current residents living there. But phenomena such as suburbanization or gentrification may also be partly related to the attraction forces of certain places, thus influencing the emergence of expulsion forces for the ancient inhabitants. In the same sense, in Granada we saw that the popular and working areas sheltered more foreigners than the other zones. These movements also influence the reconfiguration of neighborhoods as they modify and renew their social composition. In this way they can change the framework of social relations that shaped it as such and, therefore, the image and character that it had for its former inhabitants. Therefore, if the patterns of sedentarism are more related to reproduction, the patterns of entry and exit may be more related to change in these areas, although such changes do not always entail a transformation of the socioeconomic structure of the area.

12.3. New research for the future

The results of this thesis, as we noted at the beginning, do not exhaust the explanation of our object of study. On the contrary, they present new hypotheses, new questions and evidence of unexplored aspects that should be analyzed in the mid and long term. At the analytical level, there are two specific points or themes in which we think it is interesting to think in the future: (i) the role of sedentarism in certain neighborhoods as a dynamic of transformation and social reproduction, scarcely taken into account in the analysis centered on flows of metropolitan mobility, and (ii) the role of the location and geography of the family networks in urban (im)mobility.

As for the first point, we believe it is interesting to deepen in the relationship between mobility, sedentarism and social reproduction in space, specifically: what can be mediating in the configuration of popular neighborhoods? We think that the combination of forces mentioned in the previous section may be influencing the peculiar social reproduction processes of these neighborhoods.

Regarding the interpretative scheme defended by Donzelot (2004), what we propose is that the present dynamics of suburbanization, gentrification or relegation would have to add to them the reproduction dynamics existing in this type of neighborhood, common in many Spanish urban contexts. The city not only evolves and is renewed by its "expressive" speeds; it also does so at a different speed, perhaps older and more stable. In our opinion, it is urgent to delve into the configuration and development of the popular neighborhoods as examples of this "fourth speed" not always taken into account in urban descriptions, although very present in the reality of our cities.

As for the family, we have shown their influence on residential behavior. Its importance as an institution in Spain could even make its relevance greater in our cities than in those studied in other European contexts. However, the limited availability of adequate data sources makes it difficult to deepen in the comparison with our European environment, especially regarding the links between family networks and residential mobility. Even so, the influence of the current and past homes of our relatives on the way we move in space is a complex and relevant issue. In recent years, due to the consequences of the crisis, the focus has been on the growing role of the family as a support mechanism. Therefore, although the effects of this role on the short distance mobility of members of

the same family have not been precisely studied, it is plausible to suppose that proximity and even cohabitation under the same roof (whether by choice or forced) are growing in importance, which intensifies the socio-spatial reproduction patterns of the poorer and more dependent groups. Hence the need for a better and more comprehensive analysis.

Referencias bibliográficas

- Aalbers, M. B. (2009). Geographies of the Financial Crisis. *Area*, 41(1), 34-42.
- Abascal, M. & Baldassarri, D. (2015). Love Thy Neighbor? Ethnoracial Diversity and Trust Reexamined. *American Journal of Sociology*, 121(3), 722-782.
- Abbott, A. (1992). *What do cases do? Some notes on activity in sociological analysis*. En C.C. Ragin y H.S. Becker (eds). *What is a Case?* Cambridge: Cambridge University Press, pp. 53-82.
- Agresti, A. (2001). *Categorical Data Analysis (2nd ed.)*. Nueva York: Wiley.
- Ajzen, I., & Fishbein, M. (1970). The prediction of behavior from attitudinal and normative variables. *Journal of Experimental Social Psychology*, 6, 466-487.
- Ajzen, I. (1991). The theory of planned behavior. *Organizational behavior and human decision processes*, 50(2), 179-211.
- Allen, J. (2006) Welfare Regimes, Welfare Systems and Housing in Southern Europe. *International Journal of Housing Policy*, 6(3), 251-277.

- Alonso, W. (1960). A theory of the urban land market. *Papers and Proceedings of the Regional Science Association*, 6(1), 149-158.
- Alonso, L.E. (2007). Una norma de consumo postfordista? Fragmentación social, individualización y nuevas desigualdades. En Ander Gurrutxaga (coord.): *Retratos del presente: la sociedad del siglo XXI*, pp. 161-180.
- Alperovich, G., Bergsman, J., & Ehemann, C. (1977). An econometric model of migration between US metropolitan areas. *Urban Studies*, 14(2), 135-145.
- Amendola, G. (1997). *La Ciudad Postmoderna*. Madrid: Ediciones Celeste.
- Andersen, H.S. (2008). Why do residents want to leave deprived neighbourhoods? The importance of residents' subjective evaluations of their neighbourhood and its reputation. *Journal of Housing and the Built Environment*, 23, 79-101.
- Antolín, P., & Bover, O. (1993). *Regional migration in Spain: the effect of personal characteristics and of unemployment, wage and house price differentials using pooled cross-sections*. Madrid: Banco de España.
- Apaolaza, J.M. & Cabello, J. (1991). Un modelo teórico-metodológico para el estudio de la marginación en el Polígono de la Cartuja. *Gaceta de Antropología* [en línea], 8. Disponible en: <http://hdl.handle.net/10481/13677> (Última consulta: 3 de junio de 2012).
- Aragonés, J.I. & Amérigo, M. (1987). Movilidad residencial en la ciudad: Factores determinantes y consecuencias. *Estudios Sobre Consumo*, 11(7), 122-135.
- Aramburu, M. (2015). Rental as a Taste of Freedom: The Decline of Home Ownership amongst Working-class Youth in Spain during Times of Crisis. *International Journal of Urban and Regional Research*, doi: 1172-1190. doi: 10.1111/1468-2427.12218
- Arango, J. (2000). Explaining Migration: A Critical View. *International Social Science Journal*, 52, 283-296.
- Arce, I.M. (2012) Residential mobility and housing tenure in Spain: a panel data approach. *Documentos-Instituto de Estudios Fiscales*, 11, 1-30.

- Arévalo, R., Ferrero, L., Otero, M.S. & De Uña, J. (2008). Movilidad residencial en España: Una análisis longitudinal. *Documentos de Trabajo do Departamento de Economía Aplicada*, (3).
- Artal, A., Navarro, J. & Requena, F. (2015). Las migraciones interiores en España durante la crisis económica, in *Anuario de la inmigración en España 2014*, CIDOB, pp. 148-168.
- AUDES (2016). *Áreas urbanas de España*. Recuperado el 25 de enero de 2017 de: <http://alarcos.esi.uclm.es/per/fruiz/audes/index.htm>
- Bähr, S. & Abraham, A. (2016). The role of social capital in the job-related regional mobility decisions of unemployed individuals. *Social Networks*, 46, 44-59.
- Ballard, K.P & Clark, G.L. (1981). The short run dynamics of interstate migration: a space - time economic adjustment model of in-migration to fast-growing states. *Regional Studies*, 15, 213-228.
- Bartel, A. (1979). The migration decision: what role does job mobility play?. *American Economic Review*, 69, 775-786.
- Bartholomew, D.J. (1973). *Stochastic Models for Social Process*. London: John Wiley and Sons.
- Baum, C. F., Schaffer, M. E. & Stillman, S. (2003). Instrumental variables and GMM: Estimation and testing. *Stata Journal*, 3, 1-31.
- Bayona, J. & López, A. (2011). Concentración, segregación y movilidad residencial de los extranjeros en Barcelona. *Documents d'anàlisi geogràfica*, 57(3), 381-412. doi: 10.5565/rev/dag.234.
- Bayona, J. & Pujadas, I. (2014). Movilidad residencial y redistribución de la población metropolitana: los casos de Madrid y Barcelona. *EURE*, 40(119), 261-287.
- Bayona, J. & Pujadas, I. (2010). Cambios residenciales internos en la ciudad de Barcelona: evolución y características territoriales. *Investigaciones Geográficas*, 52, 9-36.
- Becker, G. (1976). *The economic approach to human behavior*. Chicago: University of Chicago Press.

- Bell, D. & Rutherford, A. (2013). Individual and geographic factors in the formation of care networks in the UK. *Population, Space and Place*, 19, 727-737.
- Bentolila, S. & Dolado, J.J. (1990). *Mismatch and internal migration in Spain, 1962-1986* (N. 9006). Madrid: Banco de España, Servicio de Estudios.
- Bergström, L. & van Ham, M. (2010). Understanding Neighbourhood Effects: Selection Bias and Residential Mobility. *IZA, Discussion Paper*, 5193.
- Berk, R. A. (2004). *Regression analysis: A constructive critique* (Vol. 11). California: CoulterSage.
- Berman, Y. & Eaglstein, S. (1988). Country of Origin and Socioeconomic Level as Changing Predictors of Juvenile Delinquency. *Journal of Ethnic Studies*, 16(2), 137-42.
- Berry, J. L. & Rees, H. (1969) The factorial ecology of Calcutta. *American Journal of Sociology*, 74, 447-491.
- Berry, B., Goheen, P. & Goldstein, B. (1970). Problems and Perspectives of defining the metropolis. En Berry, B. y Horton, F. (eds.). *Geographic Perspectives on Urban Systems*. EnglewoodCliffs: Prentice Hall, pp. 250-276.
- Bettin, G. (1982). *Los sociólogos de la ciudad*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Beyers, W.B. (1980). Migration and the development of multiregional economic systems. *Economic Geography*, 56, 320-334.
- Blaauboer, M. (2011). The impact of childhood experiences and family members outside the household on residential environment choices. *Urban Studies*, 48, 1635-1650.
- Blau, P. & Duncan, O. (1967). *The American Occupational Structure*. New York: Wiley.
- Bonnar, D. (1979). Migration in the southwest of England: an analysis of the interrelationship of housing, socio-economic status and labor demand. *Regional Studies*, 13, 345-359.
- Booth, C. (1902). *Life and Labour of the People in London Volume 1*. London: Macmillan.

- Bosque, M. J., Fernández, F., Bosque, J. & Pérez, F. (1991) *Atlas social de la ciudad de Granada*. Granada, Caja General de Ahorros de Granada.
- Boudon, R. (1998). Limitations of rational choice theory. *American Journal of sociology*, 104(3), 817-828.
- Bouzarovski, S., Haase, A., Hall, R., Steinführer, A., Kabisch, S., & Ogden, P.E. (2010). Household structure, migration trends, and residential preferences in inner-city León, Spain: unpacking the demographics of reurbanization. *Urban Geography*, 31(2), 211-235.
- Brown, L.A. & Moore, E.G. (1970). The Intra-urban Migration Process: A Perspective. *Geografiska Annaler. Series B*, 52 (1), 1-13
- Burnham, K. P. & Anderson, D. R. (2004). Multimodel inference: understanding AIC and BIC in Model Selection. *Sociological Methods & Research*, 33, 261-304.
- Burnley, I.H. (1996). Associations between Overseas, Intra-Urban and Internal Migration Dynamics in Sydney, 1976-91. *Journal of the Australian Population Association*, 13(1), 47-66.
- Burgess, E. W. (1926). *The urban community*. Selected papers from the Proceedings of the American sociological society 1925. Chicago, University of Chicago Press.
- Burgess, E. & Bogue, D. (edit.) (1967). *Urban Sociology*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Cabré, A.C. & Módenes, J.A. (2004). Home ownership and social inequality in Spain. In Kurz, K. (Ed.), *Home ownership and social inequality in a comparative perspective*. Stanford: Stanford University Press, pp. 233-254.
- Cadwallader, M. (1992). *Migration and Residential Mobility: Macro and micro approaches*. Madison: University of Wisconsin Press.
- Cameron, C.A. & Trivedi, P. K. (2013). *Regression Analysis of Count Data*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Campbell, K.E., Marsden, P.V. & Hurlbert, J.S. (1986). Social resources and socioeconomic status. *Social Networks*, 8, 97-117.

- Casado, J.M. (2000). *Trabajo y territorio: los mercados laborales locales de la Comunidad Valenciana*. Alicante: Publicaciones de la Universidad de Alicante.
- Castel, R. (1997). *Las metamorfosis de la cuestión social: una crónica del salariado*. Buenos Aires: Paidós.
- Castells, M. (1979). *La cuestión urbana*. Méjico, D.F.: Siglo XXI.
- Castles, F.G. & Ferrera, M. (1996). Home ownership and the welfare state: is Southern Europe different?. *South European Society and Politics*, 1(2), 163-185.
- Cebula, R.J. (1979). *The Determinants of Human Migration*. Lexington, MA: Lexington Books
- CEOTMA, (1981). *Encuesta sobre Movimientos de Población (Recurrentes y no Recurrentes) en la ciudad de Granada y su área de influencia*.
- Chen, Y. & Rosenthal, S.S. (2008). Local amenities and life-cycle migration: Do people move for jobs or fun?, *Journal of Urban Economics*, 64(3), 519-537.
- Chevan, A. (1971). Family growth, household density, and moving. *Demography*, 8, 451-458. doi: 10.2307/2060682.
- Christie, H. (2007). Higher education and spatial (im) mobility: nontraditional students and living at home. *Environment and Planning A*, 39(10), 2445-2463.
- Cicourel, A. V. (2011). *Método y medida en sociología*. Madrid: CIS.
- Clark, G.L. & Ballard, K. P. (1980). Modeling out-migration from depressed regions: the significance of origin and destination characteristics. *Environment and Planning A*, 12, 799-812.
- Clark, R. & Wolf, D. (1992). Proximity of children and elderly migration, en Rogers, A. (Ed.). *Elderly migration and population redistribution: A comparative study*. London: Belhaven, pp: 77-96.
- Clark, W.A.V. (2013). Life Course Events and Residential Change: Unpacking Age Effects on the Probability of Moving. *Journal of Population Research*, 30(4), 319-334.

- Clark, W.A.V. (1982). Recent research on migration and mobility. A review and interpretation. *Progress in Planning*, 18(1), 1-56.
- Clark, W. A. & Coulter, R. (2015). Who wants to move? The role of neighbourhood change. *Environment and Planning A*, 47(12), 2683-2709.
- Clark, W.A.V., Deurloo, M.C. & Dieleman, F. (2006). Residential Mobility and Neighbourhood Outcomes. *Housing Studies*, 21(3), 323-342.
- Clark, W.A.V., Deurloo, M.C.& Dieleman, F.M. (2003). Housing careers in the United States, 1968-93: Modelling the sequencing of housing states. *Urban Studies*, 40(1), 143-160.
- Clark, W.A.V., Deurloo, M. & Dieleman F.M. (1984). Housing consumption and residential mobility. *Annals of the Association of American Geographers*, 74 (1), 29-43.
- Clark, W.A.V. & Dieleman, F.M. (1996). *Households and housing*. New Jersey: Center for Urban Policy Research, New Brunswick.
- Clark, W.A.V., Duque-Calvache, R. & Palomares-Linares, I. (2015). Place attachment and the decision to stay in the neighbourhood. *Population Space and Place*, doi: 10.1002/psp.2001.
- Clark, W.A.V. & Huang, Y. (2003). The Life Course and Residential Mobility in British Housing Markets. *Environment and Planning A*, 35, 323-339.
- Clark, W.A.V. & Lisowski, W. (2017). Decisions to move and decisions to stay: Life course events and mobility outcomes. *Housing Studies*, 32(5), 547-565.
- Clark, W.A.V. & Onaka, J.L. (1983). Life Cycle and Housing Adjustment as Explanations of Residential Mobility. *Urban Studies*, 20(1), 47-57.
- Cleave, D. & Cordey-Hayes, M. (1977). Migration dynamics and labour market turnover. *Progress in Planning*, 8, 1-95.
- Coleman J.S. (1988). Social capital in the creation of human capital. *American journal of sociology*, 94, 95-120.

- Coleman, J. S. (1986). Social theory, social research, and a theory of action. *American journal of Sociology*, 91(6), 1309-1335.
- Conde, F. (1999). *Urbanismo y ciudad en la aglomeración de Granada. Culturas e identidades urbanas*. Sevilla: Consejería de Obras Públicas y Transportes, Junta de Andalucía.
- Conde, F. (1996). *La vivienda en Huelva: Culturas e identidades urbanas*. Sevilla: Consejería de Obras Públicas y Transportes.
- Conde, F. (2004). *Urbanismo y ciudad en la aglomeración urbana de Granada*. Consejería de Obras Públicas y Transportes. Junta de Andalucía: Sevilla.
- Cooke, T. J. (2011). It is not Just the Economy: Declining Migration and the Rise of Secular Rootedness. *Population, Space and Place*, 17, 193-203. doi:10.1002/psp.670.
- Cooke, T.J. (2008). Migration in a family way. *Population, Space and Place*, 14, 255-265.
- Cooke, T.J., Mulder, C.H., & Thomas, M. (2016). Union dissolution and migration. *Demographic Research*, 34, 741.
- Cortés Alcalá, L. (1995). *La cuestión residencial: bases para una sociología del habitar*. Madrid: Fundamentos.
- Costa-Font, J., Elvira, D. & Mascarilla-Miró, O. (2009) 'Ageing in place'? Exploring elderly people's housing preferences in Spain. *Urban studies*, 46(2), 295-316.
- Coulson, N. & Fisher, L. (2002). Tenure choice and labour market outcomes. *Housing Studies*, 17(1), 35-49.
- Coulter, R. (2013). Wishful thinking and the abandonment of moving desires over the life course. *Environment and Planning A*, 45(8), 1944-1962.
- Coulter, R. & van Ham, M. (2013). Following people through time: An analysis of individual residential mobility biographies. *Housing Studies*, 28(7), 1037-1055.

- Coulter, R., van Ham, M. & Feijten, P. (2011). A longitudinal analysis of moving desires, expectation and actual moving behaviour. *Environment and Behaviour A*, 43, 2742-2760.
- Coulter, R., van Ham, M. & Findlay, A.M. (2016). Re-thinking residential mobility: Linking lives through time and space. *Progress in Human Geography*, 40(3), 352-374.
- Coulter R., van Ham, M., & Findlay, AM. (2015). Re-thinking residential mobility: linking lives through time and space. *Progress in Human Geography*, doi: 10.1177/0309132515575417.
- Courchene, T.J. (1970). Interprovincial migration and economic adjustment. *Canadian J Economics*, 3, 551-576.
- Courgeau, D. (1988). Méthodes de mesure de la mobilité spatiale: migrations internes, mobilité temporaire et navettes, *Population*, 43(4/5), 877-880.
- Courgeau, D. & Lelièvre, E. (1992). Interrelations between first home-ownership, constitution of the family, and professional occupation in France. En Trussell, J., HanKinson, R. & Tilton, J. (eds.), *Demographic Applications of Event History Analysis*. Oxford: Clarendon Press, pp.120-140.
- Courgeau, D. & Meron, M. (1995). Mobilité résidentielle, activité et vie familiale des couples. *ÉconomieetStatistique, Programme National Persée*, 290(1), 17-31.
- Cresswell T. (2006). *On the move: mobility in the modern western world*. London: Routledge.
- Crowder, K. & South, S. (2008). Spatial dynamics of white flight: the effects of local and extra local racial conditions on neighborhood out migration. *American Sociological Review*, 73(5), 792-812.
- Crowder, K. & South, S.J. (2005). Race, class, and changing patterns of migration between poor and nonpoor neighborhoods. *American Journal of Sociology*, 110, 1715-1763.
- Crozet, M. (2004). Do migrants follow market potentials? An estimation of a new economic geography model. *Journal of Economic Geography*, 4(4), 439-458.

- D'Vera C. & Morin, R. (2008). *American Mobility. Who Moves? Who Stays Put? Where's Home?* PewResearchCenter [en línea]. Disponible en: <http://www.pewsocialtrends.org/2008/12/17/who-moves-who-stays-put-where-home/>. (Última consulta: 3 de junio de 2012).
- Dahl, M.S. & Sorenson, O. (2010). The migration of technical workers. *Journal of Urban Economics*, 67(1) 33-45.
- Dahlberg, A. & Holmlund, B. (1978). The interaction of migration, income, and employment in Sweden. *Demography*, 15, 259-266.
- DaVanzo, J. (1981a). Microeconomic approaches to studying migration decisions. En De Jong, G.F. & Gardner, R.W. (Eds.). *Migration decision making. Multidisciplinary approaches to microlevel studies in developed and developing countries*. New York: Pergamon, pp. 90-129.
- DaVanzo, J. (1981b). Repeat migration, information costs, and location-specific capital. *Population and Environment*, 4(1), 45-73.
- DaVanzo, J. (1978). Does unemployment affect migration? Evidence on micro data. *Review of Economics and Statistics*, 60, 504-514.
- Davies, S. & Clark, W.A.V. (2006). Housing costs and the geography of family migration outcomes. *Population, Space and Place*, 12, 273-289.
- Dawkins, C.J. (2006). Are social networks the ties that bind families to neighborhoods?. *Housing Studies*, 21, 867-888.
- De Groot, C., Mulder, C. & Manting, D. (2011a). Intentions to move and actual moving behaviour in the Netherlands. *Housing Studies*, 26 (3), 307-328.
- De Groot, C., Mulder, C., Das, M. & Manting, D. (2011b). Life events, and the gap between intention to move and actual mobility. *Environment and Planning A*, 43, 48-66.
- De la Fuente, A. (2016). *Series enlazadas de PIB y otros agregados de Contabilidad Nacional para España, 1955-2014* (RegDat_Nac versión 4.2). Estudios sobre la Economía Española - 2016/02. Fedea. Recuperado el 10 de diciembre de 2016 de: <http://www.fedea.net/beta/datos/index.html>

- De Pablos, J.C. & Susino, J. (2010). Vida Urbana: entre la desigualdad social y los espacios del habitar. *Anduli*, 9, 119-142.
- Debran, T. & Taffin, C. (2005). Les facteurs structurels et conjoncturels de la mobilité résidentielle depuis 20 ans. *Economie et statistique*, 381, 125-146.
- Dejong, G. F. & Gardner, R. W. (1981). *Migration Decision-Making*. New York: Pergamon Press.
- Dekker, K., De Vos, S., Musterd, S. (2011) Residential Satisfaction in Housing Estates in European Cities: A Multi-level Research Approach. *Housing Studies*, 26(4), 479-499.
- Delgado, C. (ed.) (2007). *Espacios públicos y privados. Un debate sobre el territorio*. Santander: Universidad de Cantabria-AGE.
- Dematteis, G., (1988). Suburbanización y periurbanización. Ciudades anglosajonas y ciudades latinas, En Monclus, F. J. (ed.). *La ciudad dispersa*. Barcelona: Ed. Centre de Cultura Contemporàina de Barcelona, pp. 17-33.
- Demopaedia (2017). *Diccionario demográfico multilingüe*. Recuperado el 25 de enero de 2017 de: <http://es-i.demopaedia.org>.
- Díaz, M. (1989) . Hacia un modelo de diferenciación residencial urbana en España. La aportación del análisis de áreas sociales y la ecología factorial. *Estudios Territoriales*, 31, 115-133.
- Dieleman, F.M. (2001). Modelling Residential Mobility; a Review of Recent Trends in Research. *Journal of Housing and the Built Environment*, 16 (3), 249-265.
- Dieleman, F.M., Clark, W.A.V. & Deurloo, M.C. (2000). The Geography of Residential Turnover in Twenty-seven Large US Metropolitan Housing Markets, 1985-95. *Urban Studies*, 37 (2), 223-245.
- Dieleman, F.M. & Everaers, P.C.J. (1994). From renting to owning: Life course and housing market circumstances. *Housing Studies*, 9(1), 11-25.
- Díez Medrano, J. (1992). *Métodos de análisis causal*. Madrid: CIS.

- DiPasquale, D. & Glaeser, E. (1999). Incentives and Social Capital: Are Homeowners Better Citizens?. *Journal of Urban Economics*, 45(2), 354-384.
- Dolado J., Malo de Molina, J. & Zabalza, A. (1986). Spanish Industrial Unemployment: Some Explanatory Factors, en C. Bean *et al.* (eds.), *The Rise in Unemployment*. London: Basil Blackwell, pp. 313-334.
- Donzeau, N. & Shon Pan Ké, J.L. (2009). L'évolution de la mobilité résidentielle en France entre 1973 et 2006: nouvelles estimations. *Population*, 64(4), 779-795.
- Donzelot, J. (2004). La ville a trois vitesses: relégation, périurbanisation, Gentrification. *Esprit*, marzo, 14-39.
- Duhau, E. (2003). División social del espacio metropolitano y movilidad residencial. *Papeles de Población*, 9(36), 161-210.
- Duque, R. (2010). La difusión del concepto de gentrificación en España: reflexión teórica y debate terminológico. *Biblio3W, Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, XV, 875, 1-14.
- Duque-Calvache, R. (2017). *Procesos de gentrificación encascosantiguos: el Albaicín de Granada*. Madrid: Editorial CIS
- Duque, R. & Susino, J. (2016). La ciudad como problema, los problemas de la ciudad. En Trinidad, A. & Sánchez, M. (Eds.). *Marcos de análisis de los problemas sociales*. Madrid: Los Libros de la Catarata, pp. 107-124.
- Duque, R., Susino, J., & De Pablos, J.C. (2013). Atomised Gentrification: Exploring the Role of Contextual Factors in the Transformation of the Albayzín. *Spaces & Flows: An International Journal of Urban & Extra Urban Studies*, 3(3), 29-39.
- Duncan, G.J. & Newman, S.J. (1976). Expected and actual residential mobility. *Journal of the American Institute of Planners*, 42(2), 174-186.
- Elder, G.H. (1985). *Life course dynamics: trajectories and transitions, 1968-1980*. Ithaca: Cornell University Press.
- Elder, G.H. (1975). Age differentiation and the life course. *Annual Review of Sociology*, 1, 165-190.

- Elder G.H, Johnson M.K & Crosnoe, R. (2003). The emergence and development of life course theory. En: Mortimer, J.T. & Shanahan, M.J. (eds.). *Handbook of the Life Course*. New York: Kluwer Academic/Plenum Publishers, pp. 3–19.
- Elhorst, J.P. (2003). The mystery of regional unemployment differentials: theoretical and empirical explanations. *Journal of economic surveys*, 17(5), 709-748.
- Engels, F. (1844) *The Condition of the Working Class in England*. Disponible en <http://site.ebrary.com/lib/univgranada/docDetail.action?docID=2001797>
- Engels, F. (1975). *La Situación de la Clase Obrera en Inglaterra*. Madrid: Akal.
- Esping Andersen, G. (1990). *The three worlds of welfare capitalism*. Cambridge: Polity.
- Fang, Y. (2006). Residential Satisfaction, Moving Intention and Moving Behaviours: A Study of Redeveloped Neighbourhoods in Inner-City Beijing. *Housing Studies*, 21(2), 671–694.
- Feijten P., Hooimeijer P. & Mulder, C.H. (2008). Residential experience and residential environment choice over the life-course. *Urban Studies*, 45, 141-62.
- Feria, J.M. & Susino, J. (2005) *Movilidad por razón de trabajo en Andalucía, 2001*. Sevilla: Instituto de Estadística de Andalucía.
- Feria, J. M. (1992) *El sistema urbano andaluz. Aglomeraciones urbanas, áreas de centralidad y ámbitos desarticulados*. Sevilla: Instituto de Desarrollo Regional.
- Feria, J.M. (2015). Los modelos de organización y dinámicas espaciales metropolitanas en Andalucía. *Cuadernos Geográficos*, 54(2), 196-219.
- Feria, J.M. (2010). La delimitación y organización espacial de las áreas metropolitanas españolas: una perspectiva desde la movilidad residencia-trabajo. *Ciudad y territorio: Estudios territoriales*, 164, 189-210.
- Feria, J.M. (2008). Un ensayo metodológico de definición de las áreas metropolitanas en España a partir de la variable residencia-trabajo. *Investigaciones Geográficas*. XIII, 46, 49-68.

- Feria, J.M. & Martínez-Bernabeú, L. (2016). La definición y delimitación del sistema metropolitano español permanencias y cambios entre 2001 y 2011. *Ciudad y territorio: Estudios territoriales*, 187, 9-24.
- Feria, J.M., Susino, J., Pedregal, B., Oliveira, G. & Vahí, A. (coord.) (2008). *Migraciones y movilidad residencial en Andalucía, 1991-2001*. Sevilla: Instituto de Estadística de Andalucía.
- Fernández-Troyano, J.F. (2010). Movimientos de población en Andalucía y Cataluña (1995-2006). Una comparación desde la teoría de la modernización. *Papers: revista de Sociología*, 95(4), 1077-1103.
- Ferrer, A. & Jiménez, Y. (2009). *Población, hogares y viviendas en el área metropolitana y en la ciudad de Granada. Situación actual y perspectivas de futuro*. Technicalreport, Instituto de Desarrollo Regional: Universidad de Granada.
- Fields, G.S. (1976). Labor force migration, unemployment, and job turnover. *Review of Economics and Statistics*, 58, 407-415.
- Fischer, C.S. (1982). *To Dwell Among Friends*. Chicago: University of Chicago Press.
- Fischer, P.A. & Malmberg, G. (2001). Settled people don't move: on life course and (im-)mobility in Sweden. *International Journal of Population Geography*, 7, 357-371.
- Flaquer, L. (2004). La articulación entre familia y el Estado de bienestar en los países de la Europa del sur. *Papers: Revista de sociología*, 73, 27-58.
- Forrest R. & Kearns, A. 2001. Social Cohesion, Social Capital and the Neighborhood. *Urban Studies*, 38 (12): 2125-2143.
- Fors, S. & Lennartsson, C. (2008). Social mobility, geographical proximity and intergenerational family contact in Sweden. *Ageing & Society*, 28, 253-270.
- Fraile, P. & Bonastra, Q. (2015). Delito y espacio en ciudades intermedias: afinando un modelo de análisis territorial en Gerona, Tarragona y Lérida. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 67, 303-326.
- Fried, M. (1984). The structure and significance of community satisfaction. *Population and Environment*, 7(2), 61-86.

- Garasky, S. (2002). Where are they going? A comparison of urban and rural youths' locational choices after leaving the parental home. *Social Science Research*, 31(3), 409-431.
- García Borrego, I (2005). La construcción social de la inmigración: el papel de la Universidad. En M. Hernández Pedreño & A. Pedreño Cánovas (Coords.). *La condición inmigrante: exploraciones e investigaciones desde la Región de Murcia*. Murcia: Universidad de Murcia, pp. 19-32.
- García Coll, A. & Stillwell, J. (1999). Inter-provincial migration in Spain: temporal trends and age-specific patterns. *International Journal of Population Geography*, 5(2), 97-115.
- García-Docampo, M. & Terrén, E. (2005). El atractivo por la inmovilidad residencial entre la juventud. El caso de Galicia. *Revista Internacional de Sociología*, 63(42), 151-178.
- García-Lamarca, M., & Kaika, M. (2016). 'Mortgaged lives': the biopolitics of debt and housing financialization. *Transactions of the Institute of British Geographers*, 41(3), 313-327.
- Geist, C. & McManus, P.A. (2008). Geographical mobility over the life course: Motivations and implications. *Population, Space and Place*, 14(4), 283-303.
- Guerrand, R.H. (1991). *Letrinas: historia de la higiene urbana*. Valencia: Institución Alfonso el Magnánimo.
- Gibbs, R.M. (1994). The Information Effects of Origin on Migrants Job Search Behavior. *Journal of Regional Science*, 34(2), 163-178.
- Giddens, A. (1995) *La constitución de la Sociedad: bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires, Amorrortu
- Ginsberg, R. (1971). Semi-markov processes and mobility, *J. Mathematical Sociology*, 1, 233-262.
- Gobillon, L. (2001). Emploi, Logement et Mobilité Résidentielle. *Economie et Statistique*, 349, 77-98.

- Goldthorpe, J. H. (2000). *On sociology: Numbers, narratives, and the integration of research and theory*. Oxford: University Press on Demand.
- Goldthorpe, J. H. (2017). *La sociología como ciencia de la población*. Madrid. Alianza editorial
- Goodman, J.L. (1976). Housing consumption disequilibrium and local residential mobility. *Environment and Planning A*, 8, 855-874.
- Goudy, W.J. (1990). Community Attachment in a Rural Region1. *Rural Sociology*, 55(2): 178-198.
- Granovetter, M.S. (1973). The strength of weak ties. *American Journal of Sociology*, 1360-1380.
- Graves, P.E. (1976). A Reexamination of Migration, Economic Opportunity and the Quality of Life. *Journal of Regional Science*, 16(1), 107-112.
- Greenwood, M.J. (1985). Human Migration: Theory, Models and Empirical Studies. *Journal of Regional Science*, 25, 521-44.
- Greenwood, M.J. (1975). Research on Internal Migration in the United States: A Survey. *Journal of Economic Literature*, 8, 397-433.
- Greif M.J. (2009). Neighborhood Attachment in the Multiethnic Metropolis. *City & Community*, 8, 27-45.
- Guerrand, R.H. (1991). *Letrinas: historia de la higiene urbana*. Valencia: Institución Alfonso el Magnánimo.
- Halfacree, K., Flowerdew, R. & Johnson, J.H. (1992). The characteristics of British migrants in the 1990s: evidence from a new survey. *Geographical Journal*, 157-169.
- Hall, S., & Hickman, P. (2002). Neighbourhood renewal and urban policy: A comparison of new approaches in England and France. *Regional Studies*, 36(6), 691-696.
- Hank, K. (2007). Proximity and contacts between older parents and their children: A European comparison. *Journal of Marriage and Family*, 69, 157-173.

- Hansen, E.B. & Gottschalk, G. (2006). What makes older people consider moving house and what makes them move? *Housing Theory and Society*, 23(1), 34-54.
- Hanson, S. (2005). Perspectives on the geographic stability and mobility of people in cities. *Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America*, 102, 15301–15306
- Harris J. & Todaro, M. (1970). Migration, Unemployment and Development: a Two-Sector Analysis. *American Economic Review*, 60, 126-142.
- Hashemnezhad, H., Yazdanfar, S.A., Heidari, A. & Behdadfar, N. (2013). Comparison of the Concepts of Sense of Place and Attachment to Place in Architectural Studies. *Malaysia Journal of Society and Space*, 9(1), 107-117.
- Hausman, J. & McFadden, C. (1984). Specification test in econometrics. *Econometrica*, 52, 1219-1240.
- Hedman, L. (2013). Moving near Family? The Influence of extended family on neighbourhood choice in an intra-urban context. *Population, Space and Place*, 19(1), 32-45.
- Hedman L., Manley D., van Ham M. & Östh J. (2015) Cumulative exposure to disadvantage and the intergenerational transmission of neighbourhood effects. *Journal of Economic Geograph*, 15(1), 195-215.
- Helderma, A., Mulder, C.H. & Van Ham, M. (2004). The changing effect of home ownership on residential mobility in the Netherlands, 1980–98. *Housing Studies*, 19, 601-616.
- Henderson, V. J. & Ioannides, Y. M. (1989). Dynamic aspects of consumer decisions in housing markets. *Journal of Urban Economics*, 26, 212-230
- Henley, A. (1998). Residential mobility, housing equity and the labour market. *The Economic Journal*, 108(447), 414-427.
- Herbert, D. T. & Johnston, R. J. (1976). *Spatial Processes and Form*, vol. 1. New York: Wiley and Sons.

- Hickman, P. (2010). *Understanding Residential Mobility and Immobility in Challenging Neighbourhoods*. Research Paper 8. CRESR. Sheffield: Sheffield Hallam University.
- Hidalgo M.C. & Hernández, B. (2001). Place attachment: conceptual and empirical questions. *Journal of Environmental Psychology*, 21, 273-281.
- Hillcoat-Nallétamby, S. & Ogg, J. (2014). Moving beyond 'ageing in place': older people's dislikes about their home and neighbourhood environments as a motive for wishing to move. *Ageing & Society*, 34(10), 1771-1796.
- Hiscock, R., Kearns, A., Macintyre, S. & Ellaway, A. (2001). Ontological security and psycho-social benefits from the home: Qualitative evidence on issues of tenure. *Housing, Theory and Society*, 18, 50-66.
- Hjälml, A. (2014). The 'Stayers': Dynamics of Lifelong Sedentary Behaviour in an Urban Context. *Population, Space and Place*, 20(6), 569-580.
- Holdsworth, C. & Solda, M. (2002). First Housing Moves in Spain: An Analysis of Leaving Home and First Housing Acquisition. *European Journal of Population*, 18(1), 1-19.
- Holland, J.A. (2012). Home and where the heart is: Marriage timing and joint home purchase. *European Journal of Population/Revue européenne de Démographie*, 28(1), 65-89.
- Howley, P. (2009). Attitudes towards compact city living: Towards a greater understanding of residential behavior. *Land Use Policy*, 26 (3), 792–798.
- Hummon, D.M. (1992). Community attachment: local sentiment and sense of place. En Low, S.M. & Altman, I. (Eds.), *Place attachment*. US: Springer, pp.253-278.
- Hur, M., Nasar, J. & Chun, B. (2010). Neighbourhood satisfaction, physical and perceived naturalness and openness. *Journal of Environmental Psychology*, 30(1), 52-59.
- INE (2001). Proyecto censal. Censo de Población y Viviendas 2001. Disponible en <http://www.ine.es/censo2001/procen01.pdf>.
- INE (2011). Proyecto censal. Censo de Población y Viviendas 2011. Disponible en http://www.ine.es/censos2011/censos2011_proyecto.pdf.

- Irwin, M., Blanchard T., Tolbert, C., Lyson, T. & Nucci, A. (2004). Why People Stay: The Impact of Community Context on Nonmigration in the USA. *Population*, 59, 567-592.
- Isac, A. (2007). *Historia Urbana de Granada*. Granada: Diputación de Granada.
- Jiménez Bautista, F. (2004). *Las gentes del área metropolitana de Granada. Relaciones, percepciones y conflictos*. Granada: Universidad de Granada, Instituto de la Paz y los Conflictos.
- Jiménez, B. (1984). Aproximación metodológica al estudio de la diferenciación residencial urbana en Madrid. *Anales de geografía de la Universidad Complutense*, 4, 167-187.
- Jiménez Blasco, B.C. (1988). Estructura espacial de las pautas de diferenciación residencial en la ciudad de Madrid. *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, 8, 139-151.
- Jimeno, J.F. & Bentolila, S. (1998). Regional unemployment persistence (Spain, 1976–1994). *Labour Economics*, 5(1), 25-51.
- Jones, G. (1999). ‘The same people in the same places’? Socio-spatial identities and migration in youth. *Sociology*, 33(01), 001-022.
- Jones, C., Leishman, C. & Watkins, C. (2004). Intra-Urban Migration and Housing Submarkets: Theory and Evidence. *Housing Studies*, 19(2), 269-283.
- Jordan, T.G. (1988). *The European culture area*. New York: Harper & Row.
- Joseph, A.E. & Hallman, B.C. (1998). Over the hill and far away: Distance as a barrier to the provision of assistance to elderly relatives. *Social Science and Medicine* 46(6), 631-639.
- Kan, K. (1999). Expected and unexpected residential mobility. *Journal of Urban Economics*, 45(1), 72-96.
- Kan, K. (2007). Residential mobility and social capital. *Journal of Urban Economics*, 61(3), 436-457.

- Kasarda, J. & Janowitz, M. (1974). Community Attachment in Mass Society. *American Sociological Review*, 39, 328-339.
- Kearns, A. & Parkes, A. (2003). Living in and leaving poor neighbourhoods in England. *Housing Studies*, 18(6), 827-851.
- Kemeny, J. (2005). Reflections on Housing and Social Theory: an Interview with Jim Kemeny. *Housing, Theory & Society*, 22(2), 94-107.
- Kemeny, J. (2013). *Housing and social theory*. Londres: Routledge.
- Kemeny, J. (2001). Comparative Housing and Welfare: Theorising the Relationship. *Journal of Housing and the Built Environment* (16)1, 53-70.
- Kendig, H.L. (1984). Housing careers, life cycle and residential mobility: implications for the housing market. *Urban Studies*, 21, 271-283.
- Kiel, K. (1994). The impact of housing price appreciation on household mobility. *Journal of Housing Economics*, 3(2), 92-108.
- Kim, J.H., Pagliara, F. & Preston, J. (2005). The intention to move and residential location choice behaviour. *Urban Studies*, 42(9), 1621-1636.
- King, R. (2012). Geography and migration studies: retrospect and prospect. *Population, Space and Place*, 18 134–153.
- Kleinepier M. & van Ham M. (2017) The Temporal Stability of Children's Neighborhood Experiences: A Follow-up From Birth to Age 15. *Demographic Research*, 36(59), 1813-1826.
- Kleinmans, R. (2007) *Does social capital affect residents' propensity to move from restructured neighbourhoods?* ENHR 2007 International Conference 'Sustainable Urban Areas'.
- Kleinmans, R. (2009). Does social capital affect residents' propensity to move from restructured neighbourhoods?. *Housing Studies*, 24(5), 629-651.
- Kleinmans, R., Van der Land, M. & Doff, W. (2010). Dealing with living in poor neighbourhoods. *Journal of Housing and the Built Environment*, 25(4), 381-389.

- Kley, S. (2011). Explaining the stages of migration within a life-course framework. *European Sociological Review*, 27(4), 469-486.
- Kley, S. & Mulder, C. (2010). Considering, planning, and realizing migration in early adulthood. The influence of life-course events and perceived opportunities on leaving the city in Germany. *Journal of Housing and the Built Environment*, 25, 73-94.
- Kolk, M. (2016). A Life-Course Analysis of Geographical Distance to Siblings, Parents, and Grandparents in Sweden. *Population, Space and Place*, doi: 10.1002/psp.2020.
- Landale, N.S. & Guest, A.M. (1985). Constraints, satisfaction and residential mobility: Speare's model reconsidered. *Demography*, 22, 199-222.
- Lash, S. & Urry, J. (1998). *Economías de signos y espacio*. Buenos Aires: Amorrortu
- Leal, J. (coord.) (2010). *La política de vivienda en España*. Madrid: Editorial Pablo Iglesias.
- Leal, J. (2004). El diferente modelo residencial de los países del sur de Europa: el mercado de viviendas, la familia y el Estado. *Arxius de Sociologia*, 10, 11-37.
- Leal, J. (2005). La segregación urbana y el impacto de los mercados de viviendas. *Economistas*, 23 (103), 37-51.
- Leal, J. (1990) *La segregación social en Madrid*. Madrid, Departamento de estudios y análisis-Ayuntamiento de Madrid, Documento de Trabajo nº 21.
- Lee, B.A., Oropesa, R.S. & Kanan, J.W. (1994). Neighborhood context and residential mobility. *Demography*, 31(2), 249-270.
- Lefebvre, H. (1969). *El derecho a la ciudad*. Barcelona: Península.
- Lennartz, C., Arundel, R., & Ronald, R. (2016). Youngeradults and homeownership in Europe through the global financial crisis. *Population, Space and Place*, 22(8), 823-835.
- Leonardo, J.J. (1995) . El problema social urbano: conceptos, claves y procedimientos para su análisis. *Euskolkas kuntzak Hezkuntza Sarean*, 217-222.

- Leonardo, J.J. (1989) *Estructura urbana y diferenciación residencial: el caso de Bilbao*. Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Leslie G.R. & Richardson, A.H. (1961). Life-cycle, career pattern, and the decision to move. *American Sociological Review*, 26(6), 894-902.
- Lew, S., Ellis, C., Kweon, B. & Hong, S. (2008). Relationship between landscape structure and neighborhood satisfaction in urbanized areas. *Landscape and Urban Planning*, 85 (1), 60-70.
- Lewicka, M. (2011). Place attachment: How far have we come in the last 40 years. *Journal of Environmental Psychology*, 31(3), 207-230.
- Lewicka, M. (2010). What makes neighborhood different from home and city? Effects of place scale on place attachment. *Journal of environmental psychology*, 30(1), 35-51.
- Lewicka, M. (2005). Ways to make people active: The role of place attachment, cultural capital, and neighborhood ties. *Journal of environmental psychology*, 25(4), 381-395.
- Litwak, E. & Szelenyi, J. (1969). Primary group structures and their functions: kin, neighbors, and friends. *American Sociological Review*, 34, 465-481.
- Liu, Y. & Shen, J. (2013). Jobs or Amenities? Location Choices of Interprovincial Skilled Migrants in China, 2000–2005. *Population, Space and Place*, 20(7), 592-605.
- Livingston, M., Bailey, N. & Kearns, A. (2010). Neighbourhood attachment in deprived areas: Evidence from the north of England. *Journal of Housing and the Built Environment*, 25(4), 409-427.
- Lochner K., Kawachi I. & Kennedy B.P. (1999). Social capital: A guide to its measurement. *Health & Place*, 5, 259-270.
- Long, L. (1991). Residential mobility differences among developed countries. *International Regional Science Review*, 14(2), 133-147.
- Long, L., Tucker, J.C. & Urton, W.L. (1988). Migration distances: An international comparison. *Demography*, 25(4), 633-640.

- López-Gay, A. (2003). Intensidad y calendario de la movilidad residencial en la Unión Europea. *Scripta Nova: Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, 8, 157–180.
- López-Gay, A. & Recaño, J. (2008). La renovación sociodemográfica de un centro urbano maduro: perfiles migratorios y filtros residenciales en la ciudad de Barcelona. *Scripta Nova*, 12, 126.
- Low, S.M. & Altman, I. (1992). *Place attachment*. US: Springer.
- Lu, M. (1998). Analysing migration decision making; relationships between residential satisfaction, mobility intentions, and moving behaviour. *Environment and Planning A*, 30 (8), 1473-1495.
- Manley, D. (2014). *Scale, Aggregation, and the Modifiable Areal Unit Problem*. Handbook of Regional Science: Springer, pp.1157-1171
- McCormick, B. (1997). Regional unemployment and labour mobility in the UK. *European Economic Review*, 41(3), 581-589.
- McHugh, K., Gober, P. & Reid, N. (1990). Determinants of Short and Long Term Mobility Expectations for Homeowners and Renters. *Demography* 27(1), 81-95.
- McHugh, K. (1984). Explaining migration intentions and destination selection, Professional. *Geographer*, 36(3), 315-325
- Meeus, B. & De Decker, P. (2015). Staying Put! A Housing Pathway Analysis of Residential Stability in Belgium. *Housing Studies*, 30(7), 1116-1134.
- Michielin, F. & Mulder, C.H. (2008). Family events and the residential mobility of couples. *Environment and Planning A*, 40, 2770-2790.
- Michielin, F., Mulder, C.H. & Zorlu, A. (2008). Distance to parents and geographical mobility. *Population, Space and Place*, 14, 327-345.
- Miralles, C., Donat, C. & Barnada, J. (2007). Habitatge i mobilitat residencial a la Regió Metropolitana i a la Província de Barcelona. *Papers: Regió Metropolitana de Barcelona: Territori, estratègies, planejament*, 46, 9-46.

- Miralles C. & Tulla, A.F. (2012). La región metropolitana de Barcelona. Dinámicas territoriales recientes. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 58, 299-318.
- Módenes, J.A. (2006). Una visión demográfica de la movilidad residencial reciente en España. *Papers de Demografia*, [en línea], 317. Disponible en: <http://www.ced.uab.es/publicacions/PapersPDF/Text292.pdf>. [Consulta: 2012, 12 de mayo].
- Módenes, J.A. (2007). Una visión demográfica de la movilidad residencial reciente en España. En Feria, J.M. (coord.) *La vivienda y el espacio residencial en las áreas metropolitanas*. Sevilla: Centro de Estudios Andaluces, pp.15-33.
- Módenes, J.A. (2004). Movilidad residencial, trabajo y vivienda en Europa. *Scripta Nova: revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, 159. Disponible en: <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-159.htm>.
- Módenes, J.A. (2000). Movilidad residencial y dinámica familiar de los adultos jóvenes urbanos en los 80. *Papers de Demografia*, 170.
- Módenes, J.A. (1998). *Flujos espaciales e itinerarios biográficos: La movilidad residencial en el área de Barcelona*. Tesis Doctoral. Departamento de Geografía, Universidad Autónoma de Barcelona.
- Módenes, J.A. & Cabré, A. (2002). *Flujos espaciales e itinerarios biográficos: la movilidad residencial en el área de Barcelona*. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona.
- Módenes, J.A., Carro, C.F., & Colás, J.L. (2013). La formación de hogares y la tenencia de vivienda de los jóvenes en la reconfiguración de los sistemas residenciales europeos. *Scripta Nova: revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, 17, 425-462.
- Módenes, J.A. & López-Colás, J. (2014). Recent Demographic Change and Housing in Spain: Towards a New Housing System?. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 148, 103-134.

- Módenes, J. A., & López-Colás, J. (2012) El sistema residencial: un esquema conceptual para entender la relación dinámica entre población y vivienda en España. *Papers de Demografia*, 400, 1-30.
- Monclús, F. J. (ed.) (1998). *La ciudad dispersa. Suburbanización y nuevas periferias*. Barcelona: CCCB.
- Mongeau, J. (1986). How voluntary is North American residential mobility? Estimated proportions of non-movers hoping to move. *Sociology and Social Research*, 71, 40-41.
- Mood, C. (2010). Logistic regression: Why we cannot do what we think we can do, and what we can do about it. *European Sociological Review*, 26, 67-82.
- Moore, E. (1986). Mobility intention and subsequent relocation. *Urban Geography*, 7(6), 497-514.
- Moreno, A. (2016). Economic crisis and the new housing transitions of young people in Spain. *International Journal of Housing Policy*, 16(2), 165-183.
- Morrison, P.S. & Clark, W.A.V. (2016). Loss aversion and duration of residence. *Demographic Research*, 35, 1079-1100.
- Morrison, P.S. & Clark, W.A.V. (2011). Internal migration and employment: macro flows and micro motives. *Environment and Planning A*, 43(10), 1948-1964.
- Morrow-Jones, H.A. & Wenning, M.V. (2005). The Housing Ladder, the Housing Life-cycle and the Housing Life-course: upward and Downward movement among repeat home-buyers in a US metropolitan housing market. *Urban Studies*, 42 (10), 1739-1754.
- Mulder C.H. (2007). The family context and residential choice: a challenge for new research. *Population, Space and Place*, 13, 265-278.
- Mulder, C.H. (2006). Home-ownership and family formation. *Journal of Housing and the Built Environment*, 21(3), 281-298.
- Mulder, C. H. (1993). *Migration dynamics: a life course approach*. Amsterdam: Thesis Publishers

- Mulder, C.H. & Cooke, T.J. (2009). Family ties and residential locations. *Population, Space and Place*, 15, 299-304.
- Mulder, C.H. & Hooimeijer, P. (1999). Residential relocations in the life course. En: Van Wissen, L.J.G. & Dykstra, P.A. (Eds.). *Population Studies: An Interdisciplinary Focus*. Nueva York: Plenum Press, pp. 159-186.
- Mulder, C.H. & Malmberg G. (2014). Local ties and family migration. *Environment and Planning A*, 46, 2195-2211.
- Mulder, C.H. & Manting, D. (1994). Strategies of nest-leavers: 'Settling down' versus flexibility. *European Sociological Review*, 10(2), 155-172.
- Mulder, C.H. & Van der Meer, M.J. (2009). Geographical distances and support from family members. *Population, Space and Place* 15(4), 381-399.
- Mulder, C.H., & M. Wagner (1998). First-time home-ownership in the family life course: a West German-Dutch comparison. *Urban Studies*, 35(4), 687-713.
- Muth, R.F. (1961). The spatial structure of the housing market. *Papers in Regional Science*, 7 (1), 207-220.
- Niedomysl, T. (2011). How Migration Motives Change over Migration Distance: Evidence on Variation Across Socio-economic and Demographic Groups. *Regional Studies*, 45(6), 843-855.
- Niedomysl, T. & Fransson, U. (2014). On distance and the spatial dimension in the definition of internal migration. *Annals of the Association of American Geographers*, 104(2), 357-372.
- Niedomysl, T., & Clark, W. A. (2014). What matters for internal migration, jobs or amenities? *Migration Letters*, 11(3), 377-398
- Nivalainen, S. (2004). Determinants of family migration: short moves vs. long moves. *Journal of Population Economics*, 17(1), 157-175.
- Oh, J. (2003). Social Bonds and the Migration intentions of Elderly Urban Residents: The Mediating Effect of Residential Satisfaction. *Population Research and Policy Review*, 22(2), 127-146.

- Oishi, S. (2010). The Psychology of Residential Mobility: Implications for the Self, Social Relationships, and Well-Being, *Perspectives on Psychological Science* 5(1), 5-21.
- Oishi, S. & Talhelm, T. (2012). Residential mobility what psychological research reveals. *Current Directions in Psychological Science*, 21(6), 425-430.
- Östh J., Clark W.A.V. & Malmberg, B. (2014). Measuring the Scale of Segregation Using k-Nearest Neighbor Aggregates. *Geographical Analysis*, 46, 1-14.
- Pacione, M. (2001). *Urban Geography: a Global Perspective*. New York: Routledge.
- Paldam M. (2000). Social capital: one or many? Definition and measurement. *Journal of economic surveys*, 14(5), 629-653.
- Palomares-Linares, I. (2014). Cambios de vivienda y población anciana. Patrones y tendencias residenciales de las personas mayores en la realidad reciente. En López Gay, A.; Rojo, F.; Solsona, M.; Andújar, A.; Cruz, J.; Iglesias, R.; Feria, J.M. y Vahí, A. (eds), *Cambio demográfico y socio territorial en un contexto de crisis. XIV Congreso Nacional de Población* Sevilla: Grupo de Población de la Asociación de Geógrafos Españoles, pp. 529-541.
- Palomares-Linares, I. y Van Ham, M. (2016). Understanding the Effects of Homeownership and Regional Unemployment Levels on Migration during the Economic Crisis in Spain. *IZA Discussion Papers*, 10232.
- Palomera, J. (2014). How did finance capital infiltrate the world of the urban poor? Homeownership and social fragmentation in a Spanish neighbourhood, *International Journal of Urban and Regional Research*, 38(1), 218-235.
- Pareja-Eastaway, M. (2007). Residential opportunities and emancipation strategies in an owner-occupied dominated market, *ACE: Arquitectura, Ciudad y Entorno*, 5. Disponible en: <http://hdl.handle.net/2099/3700>.
- Pareja-Eastaway, M. & Sánchez-Martínez, M.T. (2011). El alquiler: una asignatura pendiente de la Política de Vivienda en España. *Ciudad y Territorio. Estudios Territoriales*, 167, 53-70.

- Park, R. E. (1967) *On social control and collective behaviour*. Chicago: University of Chicago Press.
- Park, R. (1999). *La ciudad y otros ensayos de ecología humana*. Barcelona: Ediciones del Serbal.
- Pérez Yruela, M., Sáez, H. & Trujillo, M. (2002). *Pobreza y exclusión social en Andalucía*. Córdoba: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Pérez, F., Córdoba, G., & Fernández, F. (1989). Movilidad en el área urbana de Granada: desplazamientos por cambios de residencia. En: Grupo de población de la A.G.E. *Análisis del desarrollo de la población española en el periodo 1970-1986*. Madrid: Síntesis, pp. 80-86.
- Pettersson, A. & Malmberg, G. (2009). Adult children and elderly parents as mobility attractions in Sweden. *Population, Space and Place*, 15(4), 343-357.
- Pickles, A. & Davies, R. (1985). The longitudinal analysis of housing careers. *Journal of Regional Science*, 25(1), 85-111.
- Pickvance, C. G. (1974). Life cycle, housing tenure and residential mobility: a path analytic approach. *Urban Studies*, 11(2), 171-188.
- Pissarides, C. A., & McMaster, I. (1990). Regional migration, wages and unemployment: empirical evidence and implications for policy. *Oxford Economic Papers*, 42(4), 812-831.
- Polavieja, J.G. (2006) The incidence of temporary employment in advanced economies: why is Spain different?. *European Sociological Review*, 22(1), 61-78.
- Porteous J.D. (1976). Home: the territorial core. *Geographical Review*, 66(4), 383-390.
- Portes, A. & Rumbaut, R. G. (2010). *América inmigrante*. Sevilla: Anthropos.
- Puga, D. (2004). El comportamiento residencial de los mayores. Análisis biográfico de la movilidad en la vejez. *REIS*, 105(1), 79-102.
- Pujadas, I. & Mendiazábal, E. (2002). Pobreza y exclusión social en España. Una visión geográfica de las poblaciones de riesgo. *Revista de Geografía de la Universidad de Barcelona*. I, 79-103.

- Putnam, R.D. (2007). E pluribus unum: Diversity and community in the twenty-first century. *Scandinavian political studies*, 30(2), 137-174.
- Putnam R.D. (1995). Bowling alone: America's declining social capital. *Journal of democracy*, 6(1), 65-78.
- Quigley, J.M. (2002). Transactions Costs and Housing Markets. En O'Sullivan T. & Gibb, K. (eds.), *Housing Economics and Public Policy*. Oxford: Blackwell Science Ltd, pp.56-66.
- Quigley, J.M. & Weinberg, D. H. (1977). Intra- Urban Residential Mobility: A Review and Synthesis. *International Regional Science Review*, 2, 41-63.
- Rabe, B., & Taylor, M. (2010). Residential mobility, quality of neighbourhood and life course events. *Journal of the Royal Statistical Society: Series A (Statistics in Society)*, 173(3), 531-555.
- Rainer, H. & Siedler, T. (2012). Family location and caregiving patterns from an international perspective. *Population and Development Review*, 38(2), 337-351.
- Rant, K. E. & Vanderkamp, J. (1980). The effects of migration on income: a macro study with Canadian data, 1965-71. *Canadian J. Economics*, 13, 381-406.
- Rappaport, J. (2007). Moving to nice weather. *Regional Science and Urban Economics*, 37(3), 375-398.
- Reher, D.S. (1998). Family ties in Western Europe. Persistent contrasts. *Population and Development Review*, 24, 203-234.
- Relph E. (1976). *Place and placelessness*(Vol. 67). Pion: London.
- Remy, J. (1995). *Georg Simmel: villeetmodernité*. Paris: L'Harmattan.
- Roca, J., Moix, M. & Arellano, B. (2012). El sistema urbano en España. *Scripta Nova*, XVI, 396. Descargado de: <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-396.htm>
- Rodríguez, M. J. (2000) Modelos socio-demográficos: atlas social de la ciudad de Alicante. Disponible en <http://rua.ua.es/dspace/handle/10045/3925>
- Ronald, R. (2008). *The ideology of home ownership: Homeowner societies and the role of housing*. UK: Palgrave Macmillan.

- Rossi, A.S. & Rossi, P.H. (1990). *Of Human Bonding: Parent-Child Relations across the Life Course*. New York: Aldine de Gruyter.
- Rossi, P.H. (1955). *Why families move: A study in the social psychology of urban residential mobility*. New York: Free Press of Glencoe.
- Sabagh, G., Van Arsdol, M.D. & Butler, E.W. (1969). Some Determinants of Intrametropolitan Residential Mobility: Conceptual Considerations. *Social Forces*, 48(1), 88-98.
- Sampson, R. (1988). Local friendship ties and community attachment in mass society: A multilevel systemic model. *American Sociological Review*, 53(5), 766-779.
- Sassen, S. (2001). *The global city: New York, London, Tokyo*. Princeton, N.J.: Princeton University Press.
- Scannell, L. & Gifford R. (2010). Defining place attachment: A tripartite organizing framework. *Journal of Environmental Psychology*, 30(1), 1-10.
- Schlögel, K. (2007). *En el espacio leemos el tiempo. Sobre Historia de la civilización y Geopolítica*. Madrid: Siruela.
- Sell, R. y DeJong, G. (1983). Deciding whether to move: Mobility, wishful thinking, and adjustment. *Sociology and Social Research*, 67, 146-165.
- Shevky, E. & Bell, W. (1955). *Social area analysis: theory, illustrative application and computational procedures*. California: Stanford University Press.
- Shields, G. & Shields, M. (1989). The Emergence of Migration Theory and a Suggested New Direction. *Journal of Economic Surveys*, 3, 277-304.
- Shon, Jean-Louis Pan Ké (2005). *Les sources de la mobilité résidentielle. Modifications intervenues sur les grandes sources de données dans l'étude des migrations*. Documents de travail, 127. Paris: INED.
- Short, J. R. (1978). Residential mobility. *Progress in Human Geography*, 2 (3), 419-447.
- Shorrocks, A. F. (1978). The Measurement of Mobility, *Econometrica*, 46(5), 1013-1024.
- Shumaker S.A. & Taylor R.B. (1983). Toward a clarification of people-place relationships: A model of attachment to place. En Feimer, N.R. & Geller E.S.

- (eds.), *Environmental psychology: Directions and perspectives*. New York: Praeger. , pp.219-251.
- Simmons, J. W. (1968). Changing residence in the city: a review of intraurban mobility. *Geographical Review*, 53, 622-651.
- Sirgy, M., Grzeskowiak, S. & Su, C. (2005). Explaining housing preference and choice: The role of self-congruity and functional congruity. *Journal of Housing and the Built Environment*, 20, 329-347.
- Smaldone D. (2006). The Role of Time in Place Attachment. *Proceedings of the 2006 Northeastern Recreation Research Symposium: 47-56*.
- Smith, T.R., Clark, W.A.V., Huff, J.O. & Shupiro, P. (1979). A Decision-Making and Search Model for Intraurban Migration. *Geographical Analysis*, 11(1), 1-22.
- Smith, B. & Oлару, D. (2013) Life cycle Stages and Residential Location Choice in the Presence of Latent Preference Heterogeneity. *Environment and Planning*, 45(10), 2495–2514.
- Smits, A. (2010). Moving close to parents and adult children in the Netherlands: the influence of support needs. *Demographic Research*, 22, 985-1014.
- Speare, A. (1974). Residential satisfaction as an intervening variable in residential mobility. *Demography*, 11, 173-188.
- Speare, A. (1970). Home ownership, life cycle stage, and residential mobility. *Demography*, 7(4), 449-458.
- Speare, A., Goldstein, S. & Frey, W.H. (1975). *Residential Mobility, Migration, and Metropolitan Change*. Cambridge: Ballinger Publishing.
- Spilimbergo, A. & Ubeda, L. (2004). Family attachment and the decision to move by race. *Journal of Urban Economics*, 55, 478-497.
- Stovel, K. & Bolan, M. (2004). Residential trajectories: Using optimal alignment to reveal the structure of residential mobility. *Sociological Methods & Research*, 32(4), 559-598.
- Susino, J. (2011). La evolución de las migraciones interiores en España: una evaluación de las fuentes demográficas disponibles. *Papers*, 96(3), 853-881.

- Susino, J. (2010). La movilidad residencial diferencial en la reconfiguración metropolitana. En Feria J.M. & Albertos J.M.(Coords.), *La ciudad metropolitana en España: procesos urbanos en los inicios del siglo XXI* Madrid: Thomson-Civitas. pp. 149-174.
- Susino, J. (2003). *Movilidad residencial: procesos demográficos, estrategias familiares y estructura social*. Tesis doctoral. Granada: Universidad de Granada. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/10481/36716>
- Susino J. & Duque, R. (2013). Veinte años de suburbanización en España (1981-2001). El perfil de sus protagonistas. *Documents d'Anàlisi Geogràfica* 59(2), 265-290.
- Susino, J. & Palomares, I. (2013). La movilidad residencial en el área metropolitana de Granada. En: Camacho Ballesta, J.A. y Jiménez Olivencia, Y. (eds.). *Desarrollo Regional Sostenible en tiempos de crisis*. Granada: Ed. Universidad de Granada. pp. 345-363.
- Susino, J. & Barrena, E. (2010). Propuesta de delimitación de las áreas metropolitanas andaluzas como espacios de vida. En Delgado, C. (ed.). *X Coloquio y Jornadas de campo de Geografía Urbana*, pp. 533-544.
- Sweetser, F. L. (1965). Factor structure as ecological structure in Helsinki and Boston. *Acta Sociológica*, 8, 205-225.
- Tammaru T., Marcińczak S., Van Ham M. & Musterd S. (eds) (2016) *Socio-Economic Segregation in European Capital Cities: East Meets West*. Routledge: Oxford. I
- Tezanos, J. F. (2011). *La sociedad dividida: estructuras de clases y desigualdades en las sociedades tecnológicas*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Theodori G.L. (2001). Examining the Effects of Community Satisfaction and Attachment on Individual Well-Being. *Rural sociology*, 66(4), 618-628.
- Thomas, M.J., Stillwell, J.C.H. & Gould, M. (2016). Modelling the duration of residence and plans for future residential relocation: a multilevel analysis. *Transactions of the Institute of British Geographers*, 41(3), 297-312.

- Thomas, M.J., Stillwell, J.C.H. & Gould, M. (2015). Modelling Mover/Stayer Characteristics across the Life Course Using a Large Commercial Sample. *Population Space and Place*, 22, 584-598.
- Thome'se, G. & Van Tilburg, T. (2000). Neighbouring networks and environmental dependency: differential effects of neighbourhood characteristics on the relative size and composition of neighbour networks in The Netherlands. *Ageing & Society*, 20, 55-78.
- Tolbert, C.M., Blanchard, T.C., & Irwin, M.D. (2009). Measuring migration: Profiling residential mobility across two decades. *Journal of Applied Social Science*, 3(2), 24-38.
- Tomassini, C., Kalogirou, S., Grundy, E., Fokkema, T., Martikainen, P., Broese van Groenou, M., & Karisto, A. (2004). Contacts between elderly parents and their children in four European countries: current patterns and future prospects. *European Journal of Ageing*, 1, 54-63.
- Tönnies, F. (2011). *Comunidad y asociación: el comunismo y el socialismo como formas de vida*. Madrid: Minerva.
- Tryon, R. C. (1955). *Identification of Social Areas by Cluster Analysis*. Berkeley: University of California Press.
- Tuan, Y.F. (1975). Place: an experiential perspective. *Geographical Review*, 151-165.
- Urrutia, V. (1999). *Para comprender qué es la ciudad: teorías sociales*. Estella: Verbo Divino.
- U.S. Census Bureau (2003). Geographical Mobility: 1995 to 2000. Census 2000 Brief C2KBR-28. Washington, D.C.: U.S. Department of Commerce, Economics and Statistics Administration.
- UISSP (1985). *Diccionario demográfico multilingüe*. Lieja: Ediciones Ordina.
- Uzzell D., Pol E. & Badenas D. (2002). Place identification, social cohesion, and environmental sustainability. *Environment and Behaviour*, 34(1), 26-53.

- Van der Land, M. & Doff, W. (2010). Voice, exit and efficacy: dealing with perceived neighbourhood decline without moving out. *Journal of Housing and the Built Environment*, 25(4), 429-445.
- Van Groenou, M. & Van Tilburg, T. (2003). Network size and support in old age: differentials by socio-economic status in childhood and adulthood. *Ageing and Society*, 23(5), 625-645.
- Van Ham, M. & Clark, W.A.V. (2009). Neighbourhood mobility in context: household moves and changing neighbourhoods in the Netherlands. *Environment and Planning A*, 41, 1442-1459.
- Van Ham, M. & Feijten, P. (2008). Who wants to leave the neighbourhood? The effects of being different from the neighbourhood population on wishes to move. *Environment and Planning A*, 40(5), 1151-1170.
- Van Ham, M., Hedman, L., Manley, D., Coulter, R. & Östh, J. (2014). Intergenerational transmission of neighbourhood poverty: an analysis of neighbourhood histories of individuals. *Transactions of the Institute of British Geographers*, 39, 402-417.
- Van Ham, M., Manley, D., Bailey, N., Simpson, L. & Maclennan, D. (Eds.) (2013) *Understanding Neighbourhood Dynamics*. Dordrecht: Springer.
- Van Ham, M., & Hooimeijer, P. (2009). Regional differences in spatial flexibility: long commutes and job related migration intentions in the Netherlands. *Applied spatial analysis and policy*, 2(2), 129-146.
- Van Ham, M., Findlay, A., Manley, D., & Feijten, P. (2012). Migration, occupational mobility, and regional escalators in Scotland. *Urban Studies Research*, doi:10.1155/2012/827171.
- Van Ham, M., Mulder, C. H., & Hooimeijer, P. (2001). Spatial flexibility in job mobility: macrolevel opportunities and microlevel restrictions. *Environment and Planning A*, 33(5), 921-940.
- Vázquez, C. (1996). *La gentrificación: un modelo de segregación socioespacial en ciudades postindustriales*. Madrid: Departamento de Geografía: Universidad Autónoma de Madrid.

- Vidal, T., Berroeta, H., de Masso, A., Valera, S., & Però, M. (2013). Apego al lugar, identidad de lugar, sentido de comunidad y participación en un contexto de renovación urbana. *Estudios de psicología*, 34(3), 275-286.
- Vinuesa, J. (2013). *El festín de la vivienda. Auge y caída del negocio inmobiliario en España*. Madrid: Díaz & Pons.
- Wacquant, L. (2010). *Las dos caras de un gueto: ensayos sobre marginalización y penalización*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Warnes, A.M. (1986). The residential mobility histories of parents and children, and relationships to present proximity and social integration. *Environment and Planning A*, 18(12), 1581-1594.
- Weber, M. (1993). *Economía y sociedad: esbozo de sociología comprensiva*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Weinberg, D.H. (1979). The Determinants of Intra-Urban Household Mobility. *Regional Science and Urban Economics*, 9, 219-246.
- Weinberg, D.H., Friedman, J. & Mayo, S.K. (1981). Intraurban residential mobility: the role of transaction costs, market imperfections, and household disequilibrium. *Journal of Urban Economics*, 9, 332-348.
- Wellman, B. & Berkowitz, S.D. (1988). *Social Structures: a network approach*. Cambridge: Cambridge University Press.
- White, M.J., & Mueser, P.R. (1988). Implications of boundary choice for the measurement of residential mobility. *Demography*, 25(3), 443-459.
- Williams, D.R., Patterson, M.E., Roggenbuck, J.W. & Watson A.E. (1992). Beyond the commodity metaphor: Examining emotional and symbolic attachment to place. *Leisure Sciences*, 14(1), 29-46.
- Winstanley, A., Thorns, D.C. & Perkins, H.C. (2002). Moving house, creating home: Exploring residential mobility. *Housing studies*, 17(6), 813-832.
- Wirth, L. (1938). Urbanism as a Way of Life. *The American Journal of Sociology*, 44 (1), 1-24.

- Woldoff, R.A. (2002). The effects of local stressors on neighborhood attachment. *Social Forces*, 81(1): 87-116.
- Wolpert, J. (1965). Behavioral Aspects of the Decision to Migrate. *Papers of the Regional Science Association*, 15, 159-169.
- Wood, L. & Giles-Corti B. (2008). Is there a place for social capital in the psychology of health and place?. *Journal of Environmental Psychology*, 28(2), 154-163.
- Wu, Weiping (2006). Migrant Intra-urban Residential Mobility. *Urban China Housing Studies*, 21(5), 745-765.
- Zamora, F. & Serrano, P. (2000). Migraciones y cambios de vivienda. En Taltavull, P. (Coord.) *Vivienda y familia*. Madrid: Fundación Argentaria, Visor, pp. 385-413.
- Zax, J.S. (1994). When is a move a migration?. *Regional Science and Urban Economics*, 24(3), 341-360.
- Zax, J.S. & Kain, J.F. (1991). Commutes, quits and moves. *Journal of Urban Economics*, 29(1), 153-155.
- Zorlu, A. & Latten, J. (2009). Ethnic sorting in the Netherlands. *Urban Studies*, 46, 1899-1923.

